

35 urbano

MISCELÁNEA
MISCELLANEOUS

MAYO 2017 / NÚMERO 35
ISSN impresa: 0717-3997
ISSN electrónica: 0718-3607





35rbano

MISCELÁNEA
MISCELLANEOUS

MAYO 2017 / NÚMERO 35
ISSN IMPRESA: 0717-3997
ISSN ELECTRÓNICA: 0718-3607

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE PLANIFICACIÓN Y DISEÑO URBANO /
UNIVERSIDAD DEL BÍO - BÍO / CONCEPCIÓN / CHILE



UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO



DEPARTAMENTO DE
PLANIFICACIÓN Y
DISEÑO URBANO

DIRECTOR/director
SERGIO BAERISWYL RADA / Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño, Universidad del Bío - Bío.
sbaeriswl@ubiobio.cl

EDITOR/editor
ANA ZAZO MORATALLA / Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño, Universidad del Bío - Bío.
ibisbal@ubiobio.cl

PRODUCCIÓN EDITORIAL/ editorial production team
MARÍA ISABEL LÓPEZ MEZA / Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño, Universidad del Bío - Bío.
IVÁN CARTES SIADE / Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño, Universidad del Bío - Bío.
AARÓN NAPADENSKY PASTENE / Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño, Universidad del Bío - Bío.
ALFREDO PALACIOS BARRA / Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño, Universidad del Bío - Bío.
IGNACIO BISBAL GRANDAL / Departamento de Planificación y Diseño Urbano, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño, Universidad del Bío - Bío.

COORDINACIÓN EDITORIAL/assistant editor
JOCELYN VIDAL RAMOS / Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño, Universidad del Bío - Bío.
javidal@ubiobio.cl

COMITÉ CIENTÍFICO EDITORIAL/editorial board
PABLO ALLARD SERRANO. Universidad del Desarrollo. Chile.
ARTURO ORELLANA OSSANDON. Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile.
JORGE INZULZA CONTARDO. Universidad de Chile. Chile.
ELISA CORDERO JAHR. Universidad Austral de Chile. Chile.
ROBERTO GOYCOOLEA PRADO. Universidad de Alcalá. España
ZAIDA MUXÍ MARTÍNEZ. Universidad Politécnica de Catalunya. España.
ALFREDO ANDIA STELZER. Florida International University. EEUU.
CLARA IRAZÁBAL ZURITA. University of Missouri. EEUU.
DANIEL GONZÁLEZ ROMERO. Universidad de Guadalajara. México.
EDUARDO SOUSA GONZÁLEZ. Universidad Autónoma de Nueva León. México.
HELGA VON BREYMANN MIRANDA. Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
SAMUEL VÉLEZ GONZÁLEZ. Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Colombia
KARINA BORJA. Universidad Católica Ecuador. Ecuador.
ALICIA NOVICK. Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina.

DIRECCIÓN DE ARTE Y DIAGRAMACIÓN/ art director and layout
IGNACIO A. SÁEZ ARANEDA
ignaciosaezaranteda@gmail.com

TRADUCCIÓN AL INGLÉS/English translation
THERESA ST JOHN / Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño, Universidad del Bío - Bío.
tstjohn@ubiobio.cl

CORRECCIÓN DE ESTILO/proofreader
OLGA OSTRIA REINOSO

GESTIÓN WEB/webmaster
KARINA LEIVA

SECRETARÍA/administration
SUSANA M. ARAYA ECHÁIZ

IMAGEN DE PORTADA/cover image
LOS ANDES, 2016. IGNACIO BISBAL GRANDAL

INDEXACIONES/indexation
AVERY Index, DOAJ, Latindex, RedAlyc
URBANO forma parte de ARLA, Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura



	EDITORIAL	5
UNA MIRADA A LA ARAUCANÍA: CONSTRUCCIONES TERRITORIALES EN LA COLONIZACIÓN CHILENA EN EL SIGLO XIX A VIEW OF ARAUCANÍA: TERRITORIAL CONSTRUCTIONS IN THE CHILEAN COLONIZATION THAT BEGINS IN 19TH CENTURY.	Wladimir Antivil Marín	6
PUGNA POR GOBERNANZA URBANO/METROPOLITANA EN CHILE: RESISTENCIA DE AGENCIAS Y REFORMA INTERGUBERNAMENTAL CON PODER REGIONAL THE STRUGGLE FOR URBAN/METROPOLITAN GOVERNANCE IN CHILE: AGENCY RESISTANCE AND INTERGOVERNMENTAL REFORM WITH REGIONAL POWER	Esteban Valenzuela Van Treek Claudia Toledo Alarcón	18
LA IMAGEN EN EL CUERPO URBANO: LA TRANSFORMACIÓN DE MADRID HACIA EL CONSUMO IMAGE IN THE URBAN BODY: THE TRANSFORMATION OF MADRID TOWARDS CONSUMPTION	Daniel Morcillo Álvarez	32
APROPIACIÓN DIFERENCIAL DEL ESPACIO URBANO RESIDENCIAL: REPRODUCCIÓN SOCIAL Y ESTRATEGIAS HABITACIONALES EN EL GRAN CÓRDOBA, ARGENTINA DIFFERENTIAL APPROPRIATION OF THE RESIDENTIAL URBAN SPACE: SOCIAL REPRODUCTION AND STRATEGIES ROOMS IN THE GREATER CÓRDOBA, ARGENTINA.	Estela Valdés Julieta Capdevielle Guadalupe Fernández Evangelina Ferrari	44
EL COMERCIO INFORMAL DE CALLE EN LAS COMUNAS SANTIAGO Y CONCEPCIÓN THE INFORMAL STREET TRADE IN THE SANTIAGO AND CONCEPCION CITIES	Mónica de Souza Alexander Bustos	58
LA PERIFERIA ESPONTÁNEA EN LAS CIUDADES INTERMEDIAS LATINOAMERICANAS: PERSPECTIVAS DE SOLUCIÓN DESDE LA DIMENSIÓN TERRITORIAL-AMBIENTAL DE LA SOSTENIBILIDAD SPONTANEOUS EDGES IN LATIN AMERICAN INTERMEDIATE CITIES: VISION FROM A SUSTAINABLE, PHYSICAL AND TERRITORIAL APPROACH.	José Jorge Peralta Arias Ester Higuera García	74
SATISFACCIÓN RESIDENCIAL: LA EXPERIENCIA DEL RESIDENTE COMO HERRAMIENTA PARA LA PLANIFICACIÓN URBANA. EL CASO DEL BARRIO EMBAJADORES, MADRID RESIDENTIAL SATISFACTION: THE RESIDENT'S EXPERIENCE AS AN URBAN PLANNING TOOL. THE CASE OF THE EMBAJADORES NEIGHBORHOOD, MADRID	Helga von Breymann	88
EL PAPEL DE LA VEGETACIÓN EN LA MEJORA DEL ENTORNO DE LOS EDIFICIOS EN LOS PROCESOS DE REGENERACIÓN URBANA: ESTUDIO DE CASO THE ROLE OF VEGETATION IN IMPROVING BUILDING SURROUNDINGS IN URBAN REGENERATION PROCESSES: A CASE STUDY	Charo del Caz Enjuto	102
LOS VACÍOS URBANOS: UNA NUEVA DEFINICIÓN URBAN VOIDS: A NEW DEFINITION	Francisco José Berruete Martínez	114



EDITORIAL

Editorial

ANA ZAZO MORATALLA 1

El número 35 de mayo de 2017 arranca una nueva etapa para URBANO. Tras su reformulación en 2014 por su anterior editor, Ignacio Bisbal, la revista del Departamento de Planificación y Diseño Urbano, que hasta entonces había desempeñado un papel más divulgativo en el contexto chileno, se decidió ajustar a los estándares científicos y poder aspirar a su indización internacional. En esa etapa, la revista se transformó para dar cabida a todas las necesidades formales, y mejoró su visibilidad y la trazabilidad de su proceso editorial a través del Open Journal System. Además, el trabajo conjunto del equipo de producción editorial de Urbano y del resto de editores de la Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño de la Universidad del Bío Bío favoreció un crecimiento conjunto como equipo y un aprendizaje colectivo de los procesos de mejora de la calidad editorial. El resultado de este trabajo fue el acceso a los índices Redalyc, Latindex Catálogo, Avery Index, DOAJ, Dialnet, Redib, EBSCO y la red ARLA.

Alcanzados estos primeros hitos de calidad editorial, en esta etapa que comienza un nuevo equipo toma el relevo y pretende dar un paso más en el afianzamiento de la posición de URBANO en el territorio iberoamericano. El objetivo es el de regularizar una relación bidireccional en la que la revista se convierta en instrumento de canalización y difusión de investigaciones de alta relevancia para el ámbito iberoamericano y que, a la vez, sea capaz de llevar estos temas candentes a todos sus rincones. Para ello, se ha invitado a participar en el Comité Científico a diversos académicos doctores de Estados Unidos, México, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Argentina y España. Estos embajadores de la revista constituirán nuestra red de apoyo para mejorar la visibilidad y la presencia de URBANO en todo el ámbito regional. Además, y paralelamente, se ha realizado un esfuerzo para producir una apertura de género en este nuevo comité -en construcción- nacional e internacional. Puesto que el actual equipo de URBANO se encuentra liderado, principalmente, por mujeres, se considera necesario visibilizar la existencia de nuestro género en el gremio académico y, por ello, se ha tratado de equilibrar el número de mujeres en el comité, a la espera de que en un futuro no muy lejano este equilibrio -que se ha dado de forma natural en los y las autoras de este número de arranque- sea una realidad en el cuerpo académico iberoamericano.

En cuanto al número 35 en cuestión y a sus contenidos, no se enmarca bajo ningún título como en los casos anteriores. Los artículos en él recopilados surgen de una convocatoria abierta cuyo filtro ha sido única y exclusivamente el pase de nuestro panel de evaluadores internacionales. Esta libertad permite visibilizar las investigaciones en marcha en la actualidad y, por tanto, los temas candentes urbano-territoriales en el ámbito iberoamericano. Los artículos que componen el número se organizan escalarmenete y se agrupan en tres bloques.

En el primer bloque se encuentran dos artículos en los que se analiza la construcción de dos territorios chilenos. El primero, de *Wladimir Antivil*, analiza la construcción del territorio de la Araucanía en la primera época de la república reconstruyendo gráficamente el proceso de su colonización. El segundo, de *Valenzuela y Toledo*, realiza un análisis del conflicto actual existente en la construcción de la gobernanza de las áreas metropolitanas chilenas en un país de tradición centralista que trata de avanzar a un modelo mixto de gestión de sus ciudades.

En el segundo bloque se encuentran los artículos que realizan análisis de los resultados de procesos de consolidación del neoliberalismo en los entornos urbanos. *Morcillo* realiza un análisis de los efectos de las peatonalizaciones realizadas con inversión pública en la escena urbana del centro de la ciudad de Madrid con el objetivo de corroborar su colaboración en la fijación de los valores neoliberales en la imagen urbana. *Valdés, Capdevielle, Fernández y Ferrari* analizan las prácticas de apropiación espacial relacionadas con estrategias de acceso al suelo y a la vivienda de las clases medias dominadas y dominantes en el Gran Córdoba. *De Souza*, por su parte, analiza las causas de la existencia del comercio informal en Chile, y estudia cómo éste se apropia y utiliza el espacio urbano de las ciudades de Santiago y Concepción (Chile), mediante la construcción de los mapas de comercio informal de ambas ciudades.

En el tercer bloque se encuentran los artículos que realizan diversos análisis sobre piezas urbanas concretas. *Peralta e Higuera* se centran en la periferia espontánea de las ciudades latinoamericanas realizando una propuesta metodológica para su estudio desde una perspectiva del desarrollo sostenible, poniendo el acento en las dimensiones físicas, ambientales y climáticas. En el caso de *Von Breymann*, se centra en el barrio y realiza un estudio sobre la satisfacción residencial de los vecinos del barrio madrileño de Embajadores tras el proyecto de rehabilitación urbana de barrios. En el caso de *Caz*, que también se centra en el barrio, se analizan las posibilidades de mejora ecológica proporcionados por la vegetación del entorno de los edificios con el objetivo de desarrollar una estrategia global para procesos de regeneración urbana. Por último, *Berruete* se centra en los vacíos urbanos y realiza una revisión de los términos que a lo largo del último siglo se han ido utilizando para definir estos espacios, aportando una nueva definición integradora para ellos.

1 **Doctora Arquitecta**
Departamento de Planificación y Diseño Urbano
Universidad del Bío - Bío
Concepción, Chile, 4051381
azazo@ubiobio.cl

Recibido: 14-02-2017
Aceptado: 24-04-2017

6

UNA MIRADA A LA ARAUCANÍA:

CONSTRUCCIONES TERRITORIALES EN LA COLONIZACIÓN CHILENA EN EL SIGLO XIX

A VIEW OF ARAUCANÍA: TERRITORIAL CONSTRUCTIONS IN THE
CHILEAN COLONIZATION THAT BEGINS IN 19TH CENTURY.

WLADIMIR ANTIVIL MARINAO ¹

¹ Arquitecto
Doctorando en el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio
Universidad Politécnica de Cataluña (España)
wantivil@gmail.com

El siguiente trabajo plantea una mirada territorial a la región de la Araucanía en Chile, cuando esta es conformada en la segunda mitad del siglo XIX. En este período, la zona pasa de ser un territorio dominado y construido por las diferentes agrupaciones mapuches a uno dominado y construido por el Estado chileno. Basándose en los relatos que entregan las fuentes históricas y la cartografía elaborada por Nicanor Boloña en 1916 y 1917, se procederá a describir las principales construcciones que dominaron el proceso de ocupación y colonización del territorio, el cual duró varios años. Estas construcciones son: las líneas de fuertes militares, la división del suelo rural y la vía del ferrocarril. La suma de ellas vendrá a dar una nueva fisionomía y ordenación a toda la región. Así, el objetivo de este trabajo es comenzar a entender la Araucanía desde el punto de vista de la construcción de la forma del territorio..

Palabras clave: historia, territorio, cartografía, morfología, asentamientos rurales.

This article presents a territorial view of the Araucanía region in Chile when it was formed in the second half of the nineteenth century. In this period, the area transformed from a territory dominated and constructed by the different Mapuche groups to one dominated and constructed by the Chilean State. Based on accounts given by historical sources and the cartography produced by Nicanor Boloña in 1916 and 1917, the main constructions that dominated the process of occupying and colonizing the territory, which lasted several years, are described. These constructions include: the series of military forts, the division of rural land, and the railroad line. The sum of these constructions came to give a new physiognomy and order to the entire region. Thus, the objective of this paper is to begin to understand the Araucanía from the point of view of the construction of the territory's form.

Keywords: history, territory, cartography, morphology, rural settlements.

I. INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XIX, desde el naciente Estado chileno, se puso una atención especial a este territorio con el objetivo de ocuparlo y dominarlo definitivamente. El proceso que llevó a la Araucanía a convertirse de un territorio mapuche a un territorio chileno es bastante complejo y abarca bastantes años. Se trata de un proceso largo que incluye la llamada "Pacificación de la Araucanía". Un dato a considerar, para entender cuán "nuevo" es este territorio, es que la gran mayoría de las ciudades de la Araucanía no poseen más allá de 150 años². El proceso de avance sobre la Araucanía se inicia en 1862, con la fundación de Angol (Leiva, 1984:11-12). A partir de entonces, se fundarán progresivamente más pueblos y ciudades, y algunas décadas mostrarán una mayor intensidad en este sentido; por ejemplo, durante 1890-1900 se decreta la creación de 19 poblados (Comisión Parlamentaria de Colonización, 1912:220-222). Pero esta fiebre por erigir ciudades no fue una iniciativa única y aislada. Lo que el Estado de Chile busca en el siglo XIX es el dominio de todo el territorio, considerando de forma importante el territorio no urbano y construyendo todo un espacio continuo desde la frontera del río Bío-Bío hasta la provincia de Valdivia.

El presente trabajo apunta principalmente a los aspectos relacionados con la morfología del territorio en un período de tiempo, aunque se debe aclarar que no es un trabajo de tipo histórico, sino que se vale de la historia para establecer algunas pautas de construcción territorial. Tampoco tiene como énfasis el análisis de los asentamientos urbanos. El enfoque se encuentra fundamentalmente en la forma del territorio y su expresión general. Para esto serán bastante útiles las cartas generales de colonización de la provincia de Cautín (Boloña, 1916) y Malleco (Boloña, 1917) elaboradas con datos de la Inspección General de Colonización e Inmigración (en adelante IGCI). Esta es una primera cartografía oficial que demuestra el estado de la Araucanía después de la ocupación que se inicia en el siglo XIX³.

La Araucanía y su historia han sido objeto de investigaciones de diversas disciplinas, sobre todo aquellas pertenecientes a las ciencias sociales. Este artículo intenta cubrir un vacío, procura dar una mirada al territorio desde sus hechos físicos, desde la forma de las construcciones sobre el territorio. Además, plantea cómo, a partir de estas construcciones, se pueden establecer ideas generales acerca del ordenamiento territorial de la Araucanía. En primer lugar, se procederá a describir las fuentes utilizadas; en segundo lugar, el método y las investigaciones que han sido una



Figura 1. Portada de la cartografía de Boloña para la provincia de Cautín (1916). Fuente: Archivo Regional de la Araucanía, Temuco.

base de trabajo. Después de esto, se procederá a describir las formas territoriales en el orden cronológico: la construcción de las líneas de fuertes, la división del suelo rural y la construcción de la línea del ferrocarril.

II. FUENTES HISTÓRICAS

Para la construcción de un relato de este tipo es necesario acudir a las fuentes de la historia. En primer lugar, están las fuentes primarias de archivo, para este caso son especialmente importantes las cartas de colonización de las provincias de Malleco y Cautín dibujadas por Nicanor Boloña (1916; 1917). El estudio de esta cartografía es el que, en definitiva, estructura este trabajo. Entre otras fuentes primarias se hallan las memorias del Ministerio de Guerra (1868) y del Interior (1881). En segundo lugar, están los trabajos de algunos historiadores que han hecho aportaciones al conocimiento de la historia de la Araucanía en el siglo XIX: Guevara (1902), Bengoa (2008), Navarro (2008), Flores (2012), Pinto (2015).

Respecto a la cartografía elaborada por Boloña (Figura 1), se observan datos que entregan cierta fiabilidad. En primer lugar, es un documento elaborado con datos de la IGCI, institución a cargo de todo el proceso de colonización. En segundo lugar, al desplegar la cartografía y ver su forma, se observan un par de características

² Si bien se sabe que Pedro de Valdivia llevó a cabo unas primeras fundaciones en el siglo XVI, estas fueron destruidas después del levantamiento mapuche en Curalaba (1598).

³ En este período se elaboró mucha cartografía, pero siempre por sectores. Es recién en los años 1916 y 1917 cuando se presentan los documentos de Boloña, los que, muy probablemente, conformarán una primera imagen oficial de parte del Estado como resultado del proceso colonizador. Sin embargo, no se trata de una cartografía con una idea territorial de propuesta global, ya que está construida en base a otras pequeñas cartografías y planos que la misma Inspección ya poseía en el proceso de colonización de este territorio.

importantes. Por un lado, vemos que la ubicación de la gran mayoría de las propiedades entregadas a las familias mapuches que aparecen coincide con el registro actual que posee la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena. Esto hace pensar que si hay fiabilidad en la disposición de dichas propiedades también la puede haber para el resto de las propiedades entregadas a los no mapuches durante esos años. Por otro lado, es posible advertir que todo el dibujo y forma de esta cartografía es bastante coincidente con la cartografía actual elaborada por el Instituto Geográfico Militar (en adelante IGM), presentando solo algunas alteraciones leves. Sumado a esto, hay que valorar la cuantiosa información que este documento entrega, considerando la época de su elaboración, pues, además de las ciudades, la división del suelo rural, el ferrocarril, los fuertes militares, ofrece también la ubicación de vados, caminos, puntos altos, cursos de agua, dueños de la propiedad, las hectáreas de esa propiedad y las divisiones administrativas.

III. METODOLOGÍA

Un primer problema que suele encontrarse al estudiar una cartografía que abarca dimensiones regionales reside en cómo resumir o sintetizar sus partes de manera de ordenarlas coherentemente. El territorio puede ser descompuesto en diversas morfologías y partes. Aquí el aspecto metodológico es esencial.

El trabajo se fundamenta en buena parte en las aportaciones de algunos arquitectos. Un primer antecedente para el estudio del territorio es Gregotti (1972), pero un referente un poco más directo proviene de los trabajos acerca de las comarcas de Cataluña en España, hechas por el Laboratorio de Urbanismo de Barcelona (1981). En ellos se analizan ciertas áreas de Cataluña a través de las diferentes construcciones territoriales que la componen (parcelas, edificaciones, caminos, cruces de caminos, plazas, etc.); lo que se hace por medio del dibujo del territorio, generando nuevas cartografías y diversas interpretaciones morfológicas que también tienen un carácter proyectual. Esta forma de mirar detalladamente el plano del territorio se expresa en los dibujos de escala 1:10.000 hechos en hojas de 250x100cm (de Solà-Morales y Parcerisa, 1981: 4). Destacan también los trabajos de Eizaguirre (1985; 1990; 2001), los cuales proponen un acercamiento más específico a los territorios rurales (Eizaguirre, 2001: 225-227) a través de una serie de construcciones territoriales que él denomina "componentes", con los que apuesta por una metodología propia desde la Arquitectura hacia la disciplina de la Ordenación del Territorio. Dichos componentes se ordenan en dos grupos: elementos formales y factores naturales. Dentro de los primeros están los asentamientos edificatorios, la división y compartimentación del suelo, y los sistemas de acceso e instalaciones. Y entre los segundos se encuentran el relieve, el clima, el agua, la orientación y la capa vegetal. Todos ellos tienen su expresión en el dibujo del territorio, dando lugar a hipótesis y modelos de construcción morfológica para diversos tipos de territorios rurales.

Los trabajos mencionados se caracterizan porque estudian las formas de las construcciones tal como son, se fundamentan en la

observación y el redibujo sobre alguna base cartográfica, sea en la ciudad o el territorio; no tienen su metodología depositada en la mirada del urbanismo más administrativo, estadístico, económico o legal. Desarrollan una mirada enfocada a las formas, donde no solo descomponen un objeto, sino que también establecen relaciones entre los elementos, buscando repeticiones, pautas de comportamiento formal, etc. Este método del dibujo como entendimiento de la ciudad o del territorio también ya ha dado origen a investigaciones en Chile, específicamente sobre la ciudad de Santiago (Hidalgo, Rosas y Strabucchi, 2012).

Lo que se intenta hacer en este trabajo es un ejercicio similar a los ya mencionados, pero con algunas diferencias, dada la naturaleza del territorio de la Araucanía. En cuanto a lo similar, se han redibujado las dos cartas de colonización de Boloña completas, con el propósito de hacer una buena descripción y establecer en cuántos tipos de formas podría dividirse la ocupación del territorio en este período. Respecto a las diferencias, la primera es que se dará una mirada a mayor escala, regional. Al ser una primera mirada, requiere una visión global para comprender el contexto territorial. La segunda diferencia es que también se incluye en la observación datos y fuentes que provienen de la historia, no se apelará únicamente a lo que describe la morfología de las construcciones territoriales. En la Figura 2 se observa un ejemplo de cómo es la cartografía de Boloña y cómo se ha redibujado.

Después de haber redibujado estas cartas en un solo dibujo, se han establecido las siguientes construcciones territoriales para estudiar: los fuertes, el ferrocarril y la división del suelo rural. Estas se pueden definir como los hechos físicos construidos que determinaron, en buena parte, la forma y la fisonomía de la Araucanía, y cuyo valor puede observarse en el dibujo y estudio del territorio. La razón de esta elección se debe principalmente a la importancia de estas construcciones y a la disponibilidad de fuentes. La importancia de cada una de ellas no es equivalente, cada construcción tuvo su importancia en diferentes momentos. La línea de los fuertes y el ferrocarril sobresalen porque en estas estructuras se establecieron la mayoría de ciudades (o las más significativas). La división del suelo rural, en tanto, destaca porque ocupa las mayores áreas de intervención, generando una continuidad territorial desde el Bío-Bío al sur. Asimismo, además de las construcciones territoriales, se ha considerado dibujar algunas variables del territorio natural a partir de cartografía del IGM: la curva de nivel que pasa a 400 metros y algunos ríos importantes. Esta metodología no pretende constituirse en la última palabra, pero sí ser una forma de lectura y de interpretación de un territorio que hasta ahora no tiene interpretaciones desde su morfología o desde alguna cartografía específica.

IV. RESULTADOS

Las líneas de fuertes militares.

Las líneas de fuertes constituyeron los primeros avances de dominio hacia las tierras mapuches. Históricamente, hasta principios del siglo XIX, la línea que separaba los territorios mapuches era el río Bío-Bío. Con la llegada de la independencia,

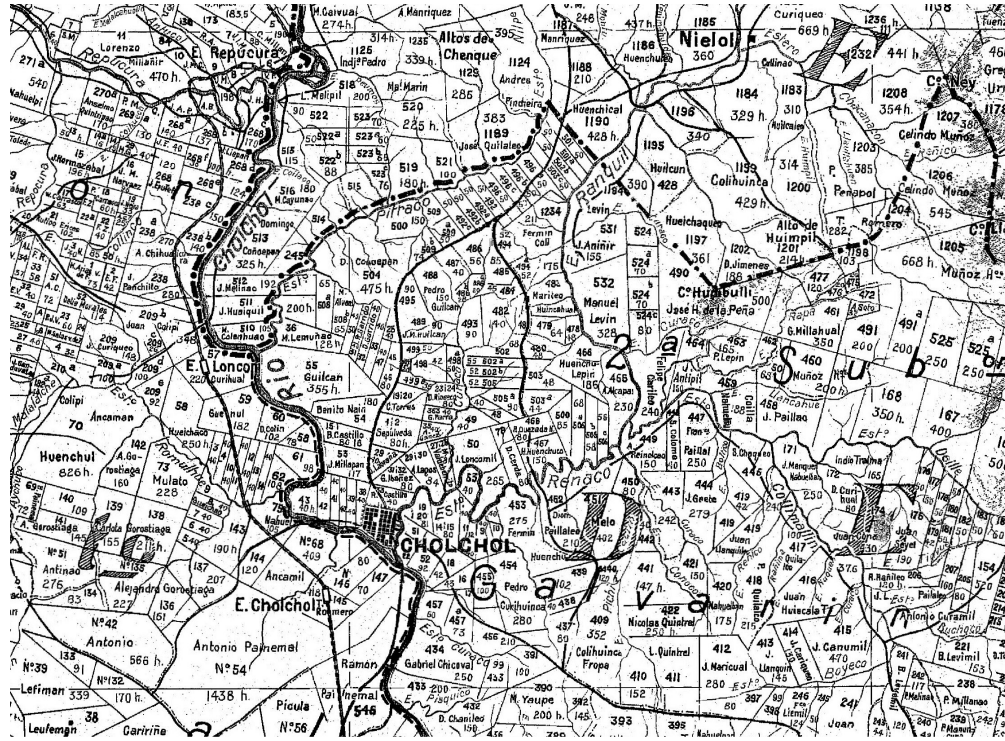


Figura 2. Una muestra de la cartografía de Boloña (1916) en una zona cercana a Chol-Chol (arriba) y un redibujó sobre aquella misma base (abajo). Se han redibujado la división del suelo rural, los cursos de agua, el trazado del pueblo de Chol-Chol y el trazado de la línea del ferrocarril (que nunca llegó a construirse). Fuente: Archivo regional de la Araucanía y redibujó elaborado por el autor.

esta frontera entra en cuestionamiento y, con el correr de los años, el territorio al sur del Bío-Bío comienza a llenarse de particulares chilenos a través de una serie de compras de tierras (Leiva 1984: 30-31). Ante este escenario, el Gobierno decide realizar un primer avance hacia el interior de la Araucanía llegando hasta el río Malleco. De esta forma, nace la primera línea de avance militar (ver Figura 3).

Dentro de esta etapa, hay varias líneas de avance. La primera de ellas va desde la costa y establece tres puntos en los años 1866 y 1867: Lebu, Quidico y Toltén (Chile Ministerio de Guerra, 1866: 28; 1867: 5). A esta zona se le llamó la “Baja Frontera”. Las siguientes líneas de avance se establecerán en la depresión intermedia, siguiendo un patrón: alrededor de los ríos. La primera de estas se inicia en el río Malleco en los años 1867 y 1868 (Navarro, 2008: 148), designándose a esa zona el nombre de “Alta Frontera”. Su punto de origen es Angol, que también es un fuerte, al cual se le sumaron ocho puntos militares, según el informe de Saavedra (1868: 14), ubicándose de forma cercana, aproximadamente cada una legua, de manera de facilitar la colaboración entre ellos. En concreto, es la línea del Malleco la que viene a consagrar el avance definitivo de Chile hacia el sur y, según su disposición en el territorio, se puede observar que marcha desde Angol hacia el este, para concluir en Curaco (Figura 3). Más allá de aquel punto no pasarán pues ya empieza a aparecer la topografía de los Andes y la geografía se complica. El acceso desde Malleco al sur será por el lado de la cordillera de la Costa, vía en el que serán fundados algunos pueblos, pero éste no constituirá un avance consolidado sino hasta la construcción de la siguiente línea de fuertes hecha sobre el río Traiguén, en 1878 (Navarro, 2008: 303). Esta línea acabará en el fuerte de Adencul y la conexión con la siguiente hacia el sur esperará menos años. La línea del Cautín se construye en 1880 y 1881 y se inicia con el fuerte Quino. Sobre ella se fundará Temuco y la serie de fuertes acabará en un punto denominado Ñielol. Un tiempo después, la línea del Traiguén se extenderá hasta Victoria y la del Cautín se extenderá hacia Carahue, Curacautín y Galvarino.

Estos tres recorridos descritos vienen a formar prácticamente una línea continua que forma una geometría similar a una “S”, donde cada nueva línea se une con la anterior. Al tiempo después, la línea del Cautín se une finalmente con la del Toltén⁴ pero de una forma “menos continua” que sus predecesoras. El porqué de esta curiosa configuración puede hallarse, por una parte, en las dificultades geográficas del entorno. Parece ser que por el lado del valle central más cercano a la cordillera de la Costa las dificultades eran menores. Pero también es probable que se trate de estrategias de guerra: se buscaba “encerrar” a algunos grupos considerados rebeldes por los militares, muchos de ellos se escondían en las zonas cercanas a las montañas de

la depresión intermedia, en Quechereguas y Ñielol (Recabarren, 1881: 243). En cuanto a la ubicación de los fuertes, muchos se desarrollaron en alguna inflexión territorial, sea una inflexión topográfica, la que se puede ver en la ubicación de Temuco o Adencul, o un vado, como se puede ver en el informe de Recabarren (*ibidem*, 228). Desde estos puntos de avance se irán expandiendo los dominios chilenos sobre el territorio. Sobre estos fuertes se fundarán bastantes asentamientos urbanos, al menos las ciudades más importantes. Al mismo tiempo, se irán ocupando las tierras del campo, dividiéndolas, tasándolas y adjudicándolas a nuevos propietarios, en tanto que los antiguos (mapuches) deberán ajustarse al nuevo orden.

La división del suelo rural.

En el dibujo (Figura 4) que se ha confeccionado, se puede apreciar la división del suelo rural de entonces. Se han incorporado las dos cartografías de Boloña (Malleco y Cautín) en un solo dibujo. La región, hasta ese momento, tenía como límite sur el río Toltén y se ve incluida la zona de Tirúa. Se puede observar también la gran diversidad de parcelas rurales y, como en muchos casos, la repetición de patrones morfológicos. A primera vista se puede advertir dos tipos de divisiones de suelo que se han destacado, aquellas con una morfología ortogonal y aquellas con una más “orgánica” o “irregular”. Estos dos tipos de divisiones no están del todo mezcladas, sino que generan al menos dos grandes zonas que se han coloreado en la Figura 4. Sobre estas divisiones se ha superpuesto las formas de las líneas de fuertes, observándose una aproximada coincidencia con la zona de las divisiones de morfología irregular. Esto lleva a suponer que probablemente esta fue la primera zona de consolidación chilena, con esa clase de patrones.

Si se examina la forma de la división del suelo por sí sola (Figura 5) es posible notar que hay más patrones, tanto de morfologías como de tamaños. Para ir un poco más al detalle, en este sentido, se han escogido cuatro muestras de diferentes patrones de división de suelo (A, B, C y D), las cuales se explicarán en seguida. Las muestras abarcan una dimensión de 10 x 10 km en el territorio real. En cada una se han superpuesto los cursos de agua, que también aparecen en la cartografía de Boloña, de manera de entender de mejor forma su adaptación al territorio natural.

Las muestras A y B fueron posiblemente los primeros tipos de parcela que se formaron una vez dominada militarmente la Araucanía. La muestra A contiene formas irregulares de gran tamaño, variable entre 120 a 500 hectáreas aproximadamente. Este tipo de parcelas se entregó por medio de los primeros remates o subastas que se dieron en aquel entonces. La muestra B, en cambio, exhibe un tipo de geometría más pequeña y

⁴ Aunque la fecha de construcción de la línea del Toltén inicia en los años 1869-1870 (Navarro, 2008: 176), esta finalizará tarde, en 1883, con la fundación de Villarrica. Es una línea de fuertes menos continua que las demás. La disposición de los fuertes del Toltén sigue lo que se infiere del mapa de Olascoaga que aparece en la Memoria de Guerra de 1870.

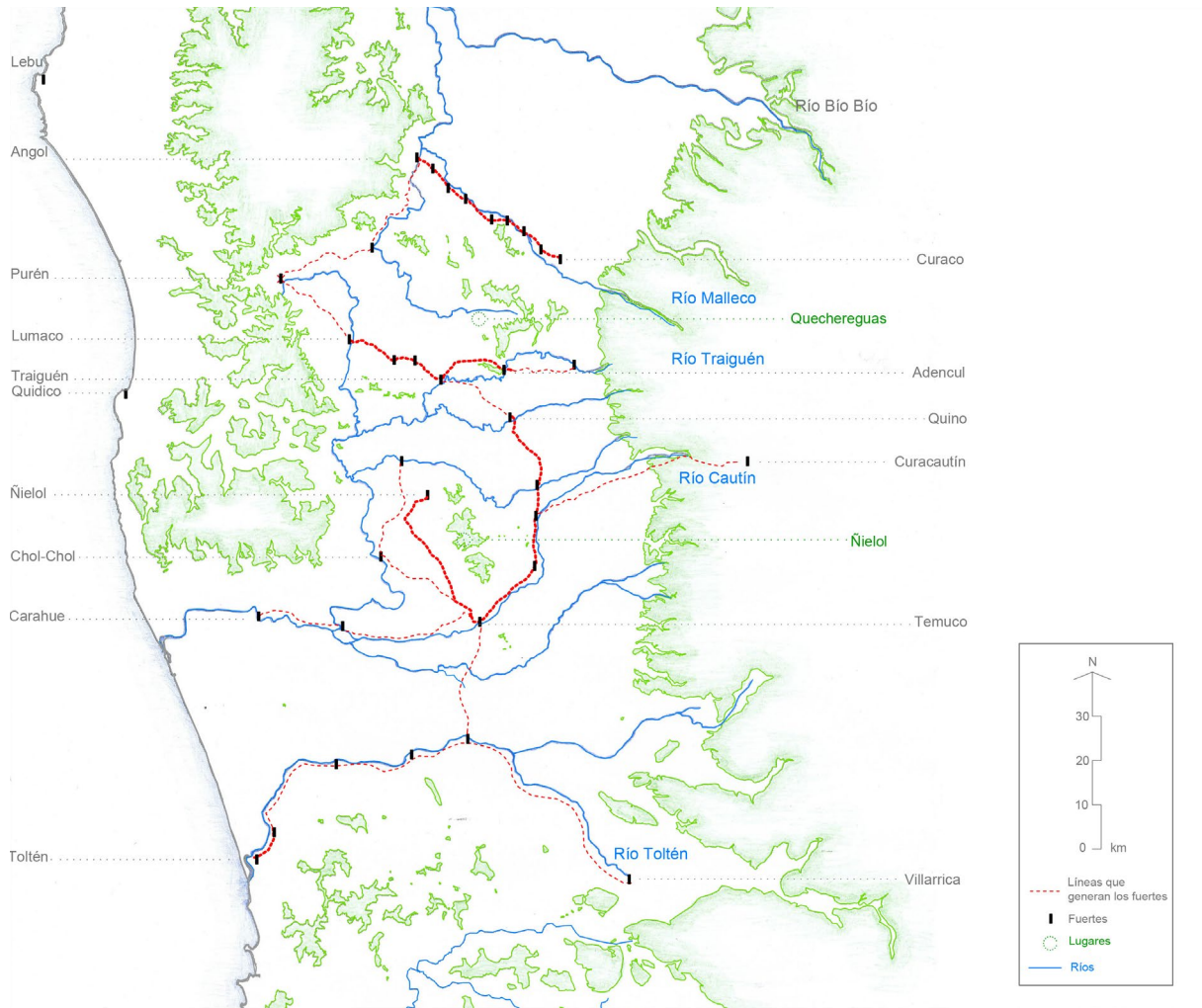


Figura 3. Ubicación de las líneas de fuertes. Se han dibujado los principales cursos de agua y una curva de nivel a 400m de altura. Las líneas rojas más gruesas representan aquellas líneas de fuertes que se hicieron para avanzar en poco tiempo, casi de forma continua. Las líneas más delgadas representan la extensión de estas líneas hacia otros fuertes que se hicieron de forma añadida. Fuente: Elaboración del autor con base en cartografía del IGM (1991) y la cartografía de Boloña (1916; 1917).

concentrada, pero primando divisiones con forma alargada. Se puede distinguir, en algún grado, cómo los cursos de agua determinan la forma. Estas tierras, que rodean la actual ciudad de Victoria (sin dibujar), parecen indicar las propiedades entregadas a una de las primeras colonias de europeos en la región, y sus tamaños fluctúan entre las 30 y 80 hectáreas aproximadamente.

La muestra C contiene formas ortogonales, con un mismo patrón de dimensión y forma. La explicación más razonable a esta geometría se encuentra en los documentos de Teodoro Schmidt, agrimensor de la Araucanía en aquella época, quien indica que aquellas zonas rectilíneas serían las más boscosas. Ello debido a dificultades técnicas, por el uso de instrumentos

de topografía en medio de zonas boscosas (Schmidt, 1889). Esta cuadrícula pasa por el territorio sin considerar los cursos de agua, según se ve. Como imagen acaba siendo un elemento potente, del antiguo orden mapuche se pasa a un criterio "moderno". Respecto al patrón de medida, parece ser un criterio que deriva del artículo 3º de la ley del 4 de diciembre de 1866 (Comisión Parlamentaria de Colonización, 1912: 6), donde se señala una dimensión: las hijuelas que se rematen o subasten no podrán superar las 500 hectáreas, lo que vendría a establecer una modulación de 2000 x 2500 metros (para el caso de la muestra). Con esta modulación, se genera, además, un patrón de ancho -2000 metros- que genera otras modulaciones, donde saldrían parcelas de 400 hectáreas (2000 x 2000 metros) y, a pesar de la

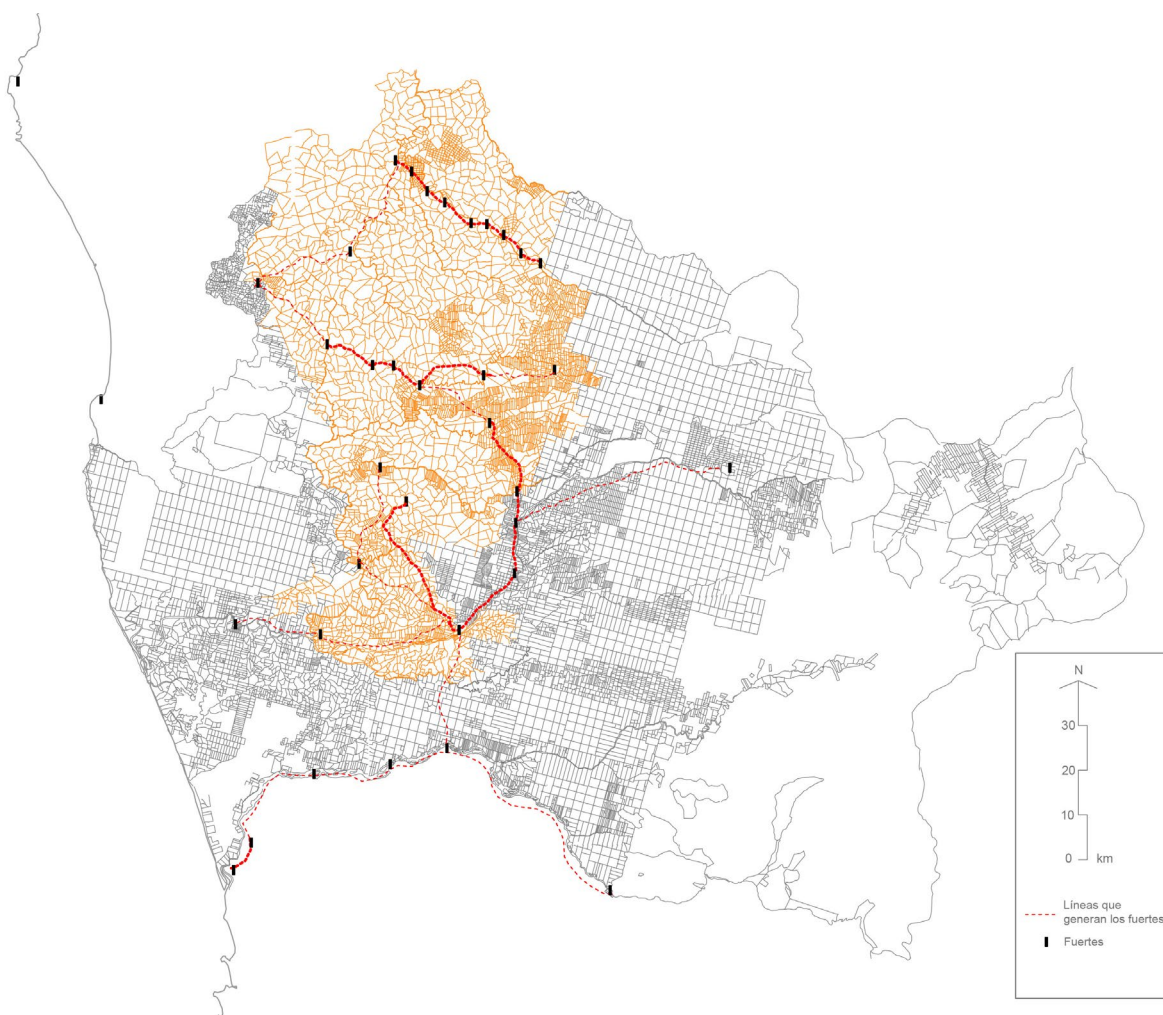


Figura 4. División del suelo con las dos principales morfologías de división. Se ha superpuesto la estructura de las líneas de los fuertes.
Fuente: Elaboración del autor con base en la cartografía de Boloña (1916 y1917) y cartografía IGM (1991).

ley citada, parcelas de 600 hectáreas (2000 x 3000 metros) en otros sectores.

La muestra D contiene divisiones del suelo entregadas a familias mapuches, especialmente a través de lo que se denominó, hasta entonces, la entrega de Títulos de Merced. Asimismo, se advierte que hay otra tendencia: las parcelas entregadas tienden a considerar mucho más los límites naturales. Esto tiene dos explicaciones que básicamente apuntan a lo mismo. Primero, el asentamiento mapuche antiguo tiende a buscar sus límites en los elementos naturales del territorio, en su geografía, sean ríos, montañas, o algún elemento sagrado, etc. Segundo, hay que recordar que quienes establecen estos deslindes son ingenieros agrimensores que el Estado de Chile envía para dividir la tierra mapuche. Estos actuaban, en términos generales, de acuerdo

a la citada ley del 4 de diciembre de 1866, donde se señala, en la séptima regla del artículo 7º, que para dividir estas tierras se "preferirán los límites naturales, cuando los poseedores no presenten los límites precisos" (*ibidem*, 8).

Parte importante de la explicación de las formas de división del suelo rural tiene que ver con la legislación que se hizo en aquel entonces, legislación que fue planteando distintos tipos de dimensiones de acuerdo al tipo de habitante. A grandes rasgos, la principal diferencia sería esa: mapuches y nuevos ocupantes; pero, al mismo tiempo, entre los nuevos ocupantes hubo diferentes modos de entrega de tierras: desde grandes extensiones para empresas de colonización hasta extensiones más pequeñas, tanto para colonos extranjeros con sus familias como para colonos nacionales con sus familias.

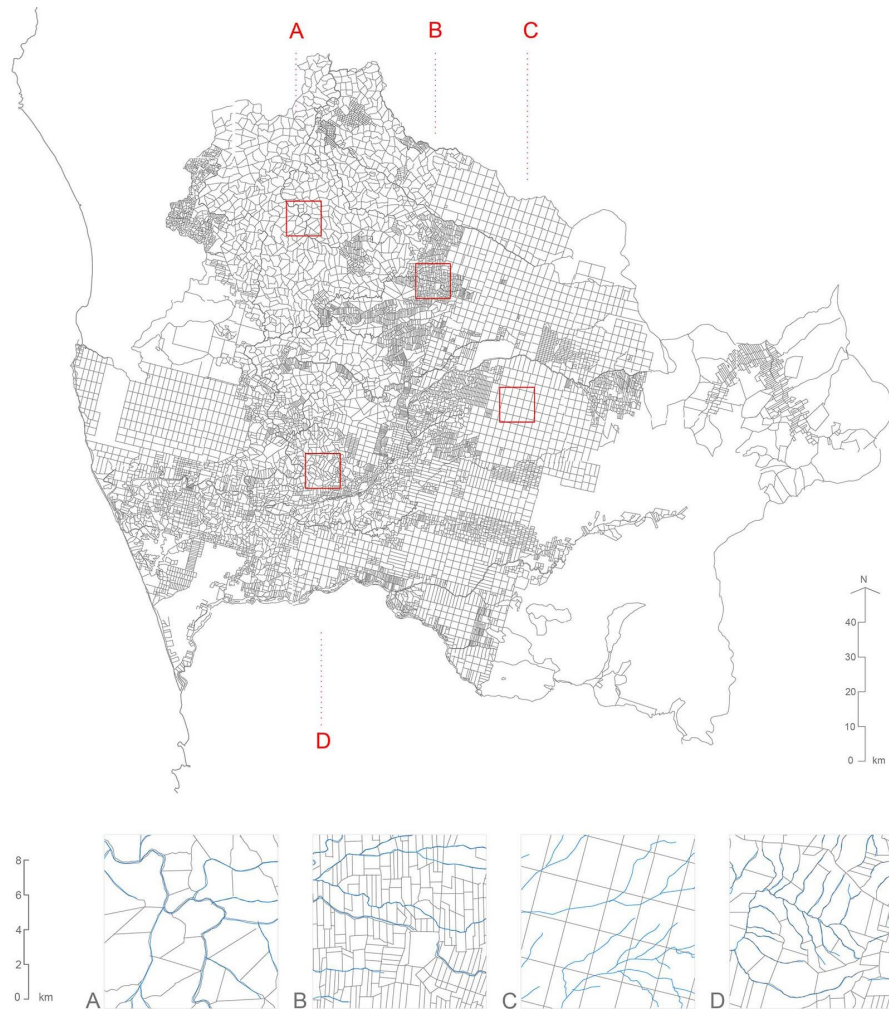


Figura 5. División del suelo rural de la región y cuatro muestras.
 Fuente: Elaboración del autor con base en la cartografía de Boloña (1916 y 1917) y cartografía IGM (1991).

La línea del ferrocarril

Respecto a la línea del ferrocarril, en la cartografía de Boloña se reconoce una línea principal con sentido norte-sur que estructura todo el territorio. A este se le adhieren una serie de ramales. Todas las líneas tenían 1,68 m de ancho de trocha, tal como en buena parte del país (Marín, 1916: 178). La estructura norte-sur, que podemos ver en esa misma cartografía, inicia en la estación de Renaico y acaba en la de Pitrufrquén. Este tramo se construyó en varias etapas, iniciándose en 1884 con el tramo Renaico-Victoria y llegando a Pitrufrquén el año 1898 (*ibidem*, 177-178). El número de estaciones observables es de 22 en total. En cuanto a los

ramales, el más importante es el que nace desde Renaico hacia la cordillera de la Costa, del cual se desprenden otros dos, uno que conectará Purén hacia la costa y otro que llegará hasta Capitán Pastene. Su estructura principal nace de Renaico, pasando por Traiguén y volviendo a conectar con la columna vertebral en la estación de Púa. Los otros ramales que aparecen en la cartografía de Boloña son cuatro, de norte a sur son: el ramal Púa-Curacautín, el ramal Cajón-Cherquenco, el ramal Temuco-Carahue y el ramal Freire-Cunco. En todo este sistema hubo dos ramales que se proyectaron pero nunca se construyeron: el ramal Traiguén-Boroa y el ramal que comunicaría Curacautín con Argentina⁵.

⁵ Este ramal solo llegó hasta Lonquimay.

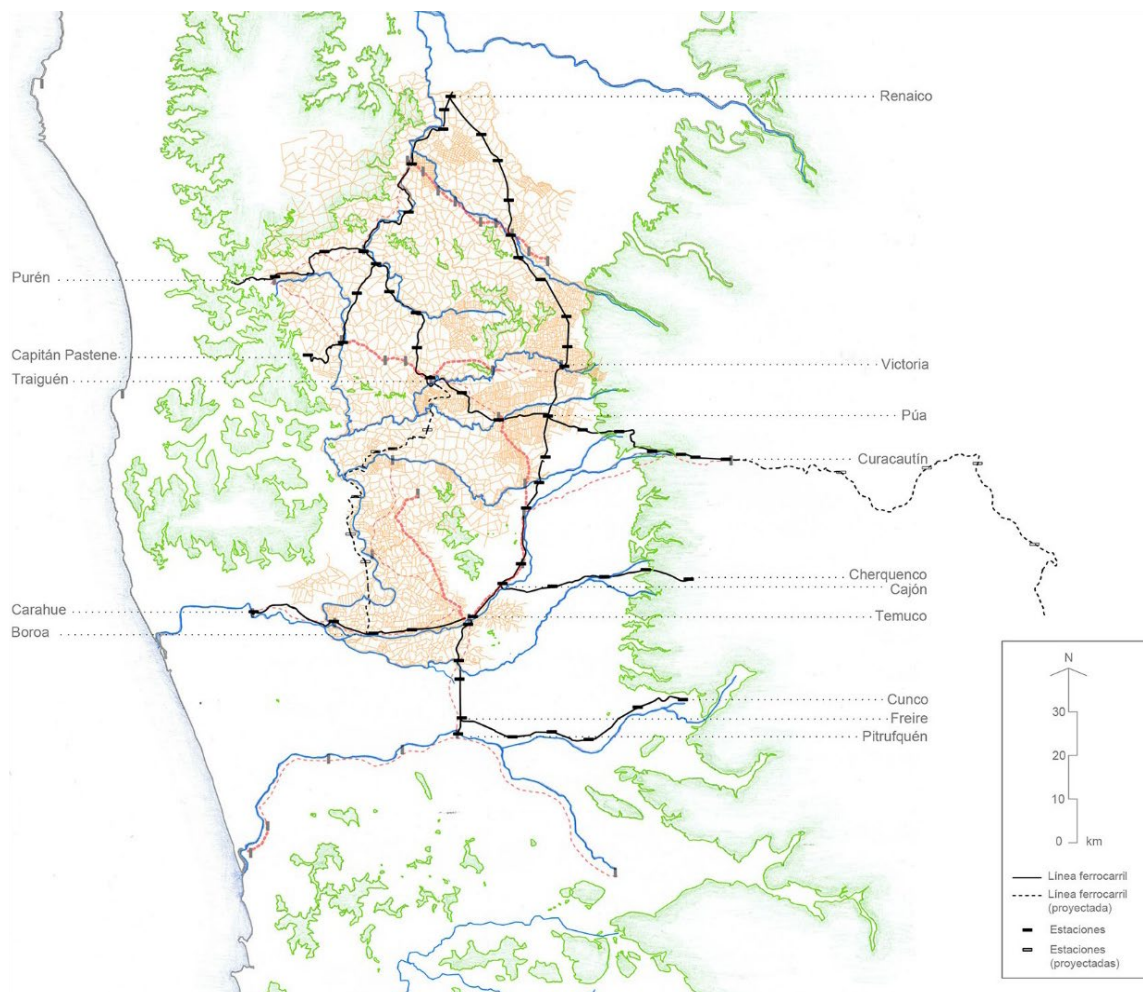


Figura 6. La línea del ferrocarril sobrepuesta sobre la división del suelo con morfología irregular y las líneas de fuerte.
Fuente: Elaboración del autor con base en la cartografía de Boloña (1916 y 1917) y la cartografía IGM (1991).

El ferrocarril acaba uniendo todos los puntos que comienzan las líneas de avance militar ya comentadas. En la Figura 6 se ha dibujado la línea del ferrocarril, sumando las líneas de los fuertes y el área de morfología irregular de la división del suelo rural. Aquí se observa que el avance militar no pudo ser recto de norte a sur, por las complicaciones de la guerra y la geografía, y solo el ferrocarril viene a generar un nuevo tronco vertical norte-sur, consolidando los asentamientos urbanos. Además, se puede apreciar en la misma figura, cómo alrededor de unos tramos específicos de ferrocarril se agrupan unas parcelas más pequeñas y concentradas. Muchas de estas concentraciones de parcelas pequeñas pertenecieron a las primeras colonias de extranjeros, lo cual evidencia cómo la estructura de ferrocarril forma algunos sistemas con estas agrupaciones y, de algún modo, se articula con la división del suelo rural. Si bien ya existían algunos caminos en el territorio, por la dificultad que

ofrece el clima, nunca estuvieron completamente disponibles durante todo el año. El ferrocarril, por lo tanto, viene a dar una forma de transporte que garantizaba mejores tiempos y una disponibilidad independiente del clima; esto, sin duda, fue un cambio radical para la época.

V. CONCLUSIONES.

Si sumamos todas las formas estudiadas vemos que tanto la línea de los fuertes y la línea del ferrocarril se articulan y van generando un área determinada en el valle central. Se puede establecer que esta zona habría sido la primera en tener una mayor concentración de construcciones territoriales y, por tanto, mayor consolidación. Después vendrán a agregarse los territorios que están más hacia la cordillera de los Andes y al sur del río Cautín. La curva de nivel a 400 metros de altura ayuda a

explicar lo anterior: se observa que el proceso comienza desde las tierras más bajas hasta las tierras más altas. Es interesante distinguir cómo el asiento más recurrente para la conquista y colonización del territorio es el lado oriental de la cordillera de la Costa; será ésta la espalda de las construcciones. La cordillera de Los Andes acabó convirtiéndose en una zona a conquistar solo posteriormente. La conquista tiene un sentido norte-sur, pero también un sentido oeste-este, desde el río Malleco al río Cautín y desde la cordillera de la Costa (y valle central) a la cordillera de los Andes.

A través del estudio de estas construcciones territoriales es posible elaborar una mirada morfológica a dos escalas. Cuando observamos las líneas de los fuertes y la línea del ferrocarril el territorio puede leerse, en la macro escala, como una unidad morfológica. Pero, por otro lado, cuando observamos la división del suelo, es más fácil una lectura morfológica en una escala más pequeña, por esa razón ha sido necesario examinar pequeñas muestras como las presentadas en la Figura 5. Esta mirada, a dos escalas morfológicas, viene a ser un método bastante útil y necesario para el orden del análisis territorial. Adicionalmente, se manifiesta el carácter de este proceso, que va desde lo militar a lo más técnico. El territorio se piensa desde la guerra y desde su nueva ordenación. En medio de este proceso es de especial interés una ley: la ley del 4 de diciembre de 1866. Esta ley con sólo 11 artículos viene a determinar buena parte de la morfología territorial. En consecuencia, el territorio rural de la Araucanía, a grandes rasgos, acabó convirtiéndose en una "ruralidad planificada".

A partir de las formas territoriales construidas que se han estudiado, se puede establecer que la mayor parte de la Araucanía que hoy conocemos nace en el siglo XIX y que, al mismo tiempo, es un verdadero proyecto territorial llevado a cabo por el Estado chileno. Uno que acaba dejando dividida la propiedad en, básicamente, dos tipos de habitantes: mapuches y no mapuches. Más allá de las definiciones actuales, constituye efectivamente un proyecto territorial porque cuenta con una idea, proveniente del Estado, que termina aplicándose en un territorio. Esta idea fue aplicada dominando, transformando y reordenando el territorio, a través de sus diversas iniciativas militares, sus leyes, sus técnicos y, en definitiva, de su ideología.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENGOA, José. *Historia del pueblo Mapuche. Siglos XIX y XX*. 7ª ed. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2008.
- DE SOLÀ-MORALES, Manuel y PARCERISA, Josep. La forma d'un país. *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, 1981, nº 1, pp. 4-13.
- EIZAGUIRRE Garaitagoitia, Xabier. Hipótesis de "entendimiento" territorial: sus elementos formales. *Estudios territoriales*, 1985, nº 18, pp. 181-196.
- EIZAGUIRRE Garaitagoitia, Xabier. *Las componentes formales del territorio rural: los modelos de estructuras agrarias en el espacio metropolitano de Barcelona: la masía como modelo de colonización en Torelló* [en línea]. Tesis doctoral. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, 1990. [Consultado 25 enero 2017]. Disponible en: <http://www.tdx.cat/handle/10803/5874>

EIZAGUIRRE Garaitagoitia, Xabier. *La construcción del territorio disperso: talleres de reflexión sobre la forma difusa*. Barcelona: Edicions UPC, 2001.

FLORES, Jaime. La Araucanía y la construcción del sur de Chile, 1880-1950. Turismo y vías de transporte. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [en línea]. 2012, vol. XVI, nº 418 (12). [Consultado 25 enero 2017]. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-12.htm>

GREGOTTI, Vittorio. *El territorio de la arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1972.

GUEVARA, Tomás. *Historia de la Civilización de Araucanía. Tomo III. Los Araucanos i la República*. Santiago de Chile: Imprenta, litografía i encuadernación Barcelona, 1902.

HIDALGO, Germán; ROSAS, José y STRABUCCHI, Wren. La representación cartográfica como producción de conocimiento. Reflexiones técnicas en torno a la construcción del plano de Santiago de 1910. *ARQ*, 2012, nº 80, pp. 62-69.

LABORATORIO DE URBANISMO DE BARCELONA. La identitat del territori català. Les comarques, 1881 [en línea]. [Consultado el 9 de febrero de 2017] Disponible en: http://lub.upc.edu/web/arxiu_LUB/r_portada.html

LEIVA, Arturo. *El primer avance a la Araucanía: Angol 1862*. Temuco, Chile: Ediciones Universidad de la Frontera, 1984.

MARÍN, Santiago. *Los ferrocarriles de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1916.

NAVARRO, Leandro. *Crónica militar de la conquista y pacificación de la Araucanía. Desde el año 1859 hasta su completa incorporación al territorio nacional*. Santiago de Chile: Pehuén editores, 2008.

PINTO RODRÍGUEZ, Jorge. *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*. 2ª ed. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera, 2015.

VII. CARTOGRAFÍA

CARTA General de Colonización de la Provincia de Cautín. BOLOÑA, Nicanor. Inspección General de Colonización e Inmigración. Escala 1:100.000. Santiago, Chile: 1916. 15 láminas. Archivo Regional de la Araucanía, Temuco.

CARTA General de Colonización de la Provincia de Malleco. BOLOÑA, Nicanor. Inspección General de Colonización e Inmigración. Escala 1:100.000. Santiago, Chile: 1917. 16 láminas. Archivo Regional de la Araucanía, Temuco.

Concepción 3600-7015 Carta Terrestre. Instituto Geográfico Militar. Escala 1:500.000. Proyección Universal Transversal de Mercator. Santiago de Chile: IGM, 1991. 84 x 59 cm.

Temuco 3800-7015 Carta Terrestre. Instituto Geográfico Militar. Escala 1:500.000. Proyección Universal Transversal de Mercator. Santiago de Chile: IGM, 1991. 86 x 62 cm.

VIII. FUENTES PRIMARIAS

CHILE MINISTERIO DE GUERRA, *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1866*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1866.

CHILE MINISTERIO DE GUERRA, *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1867*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1867.

CHILE MINISTERIO DE GUERRA, *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra, presenta al Congreso Nacional de 1868*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1868.

CHILE MINISTERIO DE GUERRA, *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra presenta al Congreso Nacional de 1870*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1870.

CHILE MINISTERIO DEL INTERIOR. *Memoria del Ministro del Interior presentada al Congreso Nacional en 1881*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1881

COMISIÓN PARLAMENTARIA DE COLONIZACIÓN. *Informe, proyectos de ley, actas de sesiones y otros antecedentes*. Santiago de Chile: Congreso de Chile, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1912.

RECABARREN, Manuel. Documento sin título. En: CHILE MINISTERIO DEL INTERIOR, *Memoria del Ministro del Interior presentada al Congreso Nacional en 1881*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, pp.223-243, 1881.

SAAVEDRA, Cornelio. Memoria sobre los trabajos emprendidos en la frontera norte i sur del Territorio Araucano. En: CHILE MINISTERIO DE GUERRA, *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra, presenta al Congreso Nacional de 1868*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, 1868.

SCHMIDT, Teodoro. *Reglamento para los ingenieros ocupados con la mensura i hijuelacion de los terrenos valdios del Estado* [Manuscrito, 11 de abril de 1889]. Fuente: Archivo Nacional de Chile, Fondos ministeriales, vol. 233, sin número de fojas.

PUGNA POR GOBERNANZA URBANO/ METROPOLITANA EN CHILE:

RESISTENCIA DE AGENCIAS Y REFORMA INTERGUBERNAMENTAL CON PODER REGIONAL

THE STRUGGLE FOR URBAN/METROPOLITAN GOVERNANCE IN CHILE:
AGENCY RESISTANCE AND INTERGOVERNMENTAL REFORM WITH
REGIONAL POWER

ESTEBAN VALENZUELA VAN TREEK ¹
CLAUDIA TOLEDO ALARCÓN ²

¹ Doctor en Historia Contemporánea
Académico Universidad Alberto Hurtado (Chile)
evalenzuelavt@gmail.com

² Magíster Arquitecta
Coordinadora Unidad Áreas Metropolitanas, Gobierno Regional Biobío (Chile)
claudiatoledoa@gmail.com

Chile ha optado por una gobernanza dual de ciudades, tras un período de alza de las demandas territoriales por autonomía. Tres comisiones presidenciales con propuestas disímiles han generado una respuesta híbrida de intergubernamentalidad basada en un comité ministerial que pacta con alianzas regional-municipales, bajo la tutela del gobernador electo. A partir de la información recogida, producto de los cabildos regionales del año 2014, entrevistas a actores regionales y los ejemplos de Santiago, Gran Valparaíso y el Gran Concepción, la pugna por la gobernanza urbana que requiere de una mayor demanda por políticas de movilidad y medio ambiente, se ha transformado en uno de los ejes centrales de las problemáticas de ciudades en Chile, impulsando procesos acelerados de descentralización desde las regiones. El objetivo de este artículo es develar el conflicto que existe en los modelos de gestión de las ciudades en un país de tradición centralista que evoluciona hacia un modelo mixto incremental de gobernanza metropolitana con intergubernamentalidad, que hace recaer el poder simbólico en un gobernador regional, pero que obliga tanto a pactos con las poderosas agencias estatales nacionales como a consultar los planes claves con el futuro consejo de alcaldes que constituyen un territorio metropolitano. Se hace evidente que este proceso implica un camino no exento de dificultades, que apunta a fortalecer las relaciones del sector público, incorporar a las municipalidades a la discusión territorial, dialogar con actores relevantes del sector privado y académico y hacer partícipe a los ciudadanos en la gestión metropolitana.

Palabras clave: gobernanza urbano/metropolitana, descentralización apropiada, Santiago, Valparaíso, Concepción.

Chile has opted for the dual governance of cities after a period of increasing territorial demands for autonomy. Three presidential commissions with dissimilar proposals have produced a hybrid intergovernmental response based on a ministerial committee that reached an agreement with regional-municipal alliances, under the tutelage of the governor-elect. Based on the information gathered from the 2014 regional council meetings, interviews with regional actors, and the examples of Santiago, Greater Valparaíso and Greater Concepción, the struggle for urban governance that requires a greater demand for strong mobility and environmental policies, has become one of the focal points of the problems of cities in Chile, thus promoting accelerated decentralization processes from the regions. The objective of this article is to expose the conflict that exists in the management models of cities in a traditionally centralist country that is evolving towards an incremental mixed model of metropolitan governance with intergovernmentalism, which causes symbolic power to fall to a regional governor, but that obliges both pacts with the powerful national state agencies and consulting about key plans with the future council of mayors that constitute a metropolitan territory. It is evident that this process implies a path not without difficulties, which aims to strengthen public sector relations, incorporate municipalities into territorial discussions, hold talks with relevant private and academic sector actors, and involve citizens in metropolitan management.

Keywords: urban/metropolitan governance, appropriate decentralization, Santiago, Valparaíso, Concepción.

I. INTRODUCCIÓN: DEL REZAGO CHILENO EN GOBERNANZA URBANO/METROPOLITANA A LA FÓRMULA DUAL INCREMENTAL.

El objetivo de este artículo es develar la pugna que existe en los modelos de gestión de las ciudades en un país de tradición centralista que evoluciona hacia un modelo mixto incremental de gobernanza metropolitana con intergubernamentalidad, que hace recaer el poder simbólico en un gobernador regional, pero que obliga tanto a pactos con las poderosas agencias estatales nacionales como a consultar los planes clave con el consejo de los alcaldes que constituyen un territorio metropolitano. A partir de una metodología descriptiva y analítica se examina la historia de tensión con el centralismo, los proyectos de tres comisiones presidenciales vinculadas a descentralización, la movilidad y gestión ciudades, así como entrevistas y datos que muestran, por una parte, los rezagos en este camino en el Gran Valparaíso y, por otra, la mayor articulación de políticas en el Gran Concepción, en base a segmentos de la política y la tecnocracia que se alían con universidades para pensar y proyectar la macro ciudad como paradigma de metrópolis del sur.

En Chile se naturalizó el hecho de que los grandes ministerios gestionaran los asuntos esenciales de las ciudades –pavimentos/avenidas, transporte, medio ambiente, evacuación de aguas lluvias–, con especial peso en el Ministerio de Vivienda y Urbanismo que desarrolló Planes Regionales de Desarrollo Urbano (PRDU), volviéndose así marginales, en la nueva democracia, las voces en favor de gobiernos metropolitanos y del empoderamiento macro municipal (Dockendorff, 1992; E. Valenzuela, 1996; Martelli y Valenzuela, 1999; Orellana, 2003). El punto de inflexión fue, en este sentido, la defectuosa puesta en marcha del Transantiago, en el año 2006, que incrementó el debate de las limitaciones del enfoque meramente sectorial sin gobernanza con los actores territoriales; cuestionando, de esta forma, el agenciamiento endogámico de las delegaciones centrales (Valdés y Valdivieso, 2013; E. Valenzuela, 2015a). Hoy conviven yuxtapuestos y sin coordinación vinculante los tres niveles de gobierno (delegación central, gobierno regional y municipios), exceptuando los planes intercomunales urbanos para la zonificación de usos de suelo. Es decir, se trata de un modelo con una fuerte intergubernamentalidad dominada por las agencias centrales (Valenzuela y Vega, 2006), donde el gasto central corresponde al 85% del gasto público y el subnacional (10% municipios, 5% gobierno regional) a sólo un 15%, cifra que se halla bajo el promedio de América Latina que es de 27% (Rosales, 2012; Brosio y Jiménez, 2013) y del

35% en los países desarrollados. Consecuentemente, Chile es el país más centralizado del grupo de 38 naciones, tras Hungría, México y Turquía (OCDE, 2015: 42). Se usa la definición “gobernanza urbano/metropolitana” para referirse a la capacidad, desde los territorios, de ser piezas activas fundamentales en las tres líneas básicas de gobierno de las ciudades: gobernabilidad política, planificación vinculante e integrada y gestión de los servicios claves (Orellana, 2013; Bresciani, 2016; Baereswyl, 2014). Este estudio no sólo incluye a las grandes metrópolis conurbadas de más de un millón de habitantes –Santiago, Concepción y Valparaíso–, sino también a las capitales regionales, las cuales serán analizadas en términos de la fuerte demanda por una mejor movilidad y calidad medio ambiental, desde la subjetividad de actores relevantes, y en base a las actas de los cabildos regionales realizados por la Comisión Presidencial para la Descentralización (2014). De este modo, se recoge la mirada que valora la escala intermedia urbano y metropolitana (Maturana y Rojas, 2015), incluyendo a Chillán que se proyecta como capital de la Región de Ñuble en proceso de aprobación por el Congreso, y excluyendo a otras ciudades: zonas en crecimiento de escala provincial, como los casos de Quillota-La Calera, San Antonio, Curicó y Los Ángeles. Se mostrará la evidencia de al menos diez ciudades de más de trescientos mil habitantes, que constituyen un centro cotidiano para habitantes de regiones (Soja, 2000), además de capitales de menor población, pero que concentran servicios complejos de sus territorios –Copiapó, Chillán, Valdivia, Coyhaique, Punta Arenas. Lo anterior demuestra que estas demandas territoriales se han transformado en la base de las actuales reformas en materia de gobernanza metropolitana, impulsadas desde las regiones, y que dan pie a los actuales pilotajes (Coquimbo – La Serena, Santiago, Concepción, Puerto Montt – Puerto Varas) promovidos desde la SUBDERE y apoyados por el BID.

Las agencias multinacionales difundieron la descentralización en los ochenta, con motivaciones diversas, como señalan Von Haldenwang (1990) y Yubirí (2004), desde la idea neoliberal de desregular y privatizar un Estado populista e ineficiente (Rondinelli, 1983; Finot, 2001), hasta los progresistas de variado cuño que vieron en la misma un proceso de democratización sustantiva (Borja, 1986) y de mejora de las políticas sociales en los territorios con la creación de instituciones cercanas y eficaces (Palma, 1983; Borja, 1986). La resistencia chilena a este proyecto es exacerbada en América Latina por la idea de la temprana institucionalización portaliana, lo que en verdad constituyó una continuidad de formas de control del período borbónico (Veliz, 1984; E. Valenzuela, 1999; Von Baer, 2016). Lo subnacional se minorizó a una mera transferencia de recursos acotados, confundiendo descentralización con la mera desconcentración (Boisier 1990; Montecinos, 2005; Mardones, 2008).

Chile llegó tarde a procesos descentralizadores que se hicieron hegemónicos en Sudamérica, en los noventa (Finot, 2001), incluyendo países tradicionalmente centralizados como Perú, Bolivia, Uruguay y Colombia, en los cuales se consolida tanto el poder municipal como intermedio regional (Rosales, 2011). Ejemplos de una clara gobernanza metropolitana en tradicionales países federales, son México, Argentina y Brasil, a los que se sumó Colombia con su nueva Constitución en 1991, a través de un fuerte poder macro municipal para la gobernanza de Bogotá, Medellín y Cali. Durante los gobiernos de Frei Ruiz-Tagle y Ricardo Lagos no se cumplieron las promesas electorales de elegir democráticamente a los consejeros regionales ni al presidente del consejo, como tampoco lo relacionado con la gobernanza metropolitana ni la ley de rentas regionales, que fueron explícitas en sus programas de gobierno (Martelli y Valenzuela, 1999). Se reforzó el sistema tradicional de *brokers* parlamentarios clientelares y agencias nacionales por sobre el empoderamiento territorial autónomo (A. Valenzuela, 1977; Durston, 2012; E. Valenzuela, 2015a). En una lógica gradualista, se crearon sistemas de diálogo pre-inversionales (SUBDERE, 2000) entre los gobiernos regionales y municipios con las poderosas agencias ministeriales que concentran el poder territorial (Ministerios de Obras Públicas, Vivienda, Transporte, Agricultura, Educación, Economía, Salud y Desarrollo Social): Inversión Sectorial de Asignación Regional (ISAR), Inversión Regional de Asignación Local (IRAL) y convenios de programación multianuales entre los Gobiernos Regionales (GOREs) y los Consejos Regionales (COREs), con un determinado ministerio. En el primer gobierno de Bachelet, se envió el proyecto de elección democrática de los consejos regionales, plan que materializa Sebastián Piñera en 2013. Se consolida así un modelo dual incremental de descentralización-poder en las agencias desconcentradas, y baja autonomía regional que va lentamente asumiendo nuevas funciones, basado en un símil minorizado de la descentralización realizada por Miterrand en Francia desde 1982 (E. Valenzuela, 2015b). De este modo, de la mano del segundo periodo de Michelle Bachelet, Chile se une a un proceso de reformas descentralizadoras impulsado (desde 2011) por el alza de los conflictos socio-ambientales y territoriales en todo el país y por la búsqueda de un cambio cualitativo: en regiones paralizan sus territorios y demandan cambios estructurales (Penaglia y Valenzuela 2014; Valenzuela, Penaglia y Basaure, 2016). La zona norte persigue la coparticipación en la renta minera y servicios de calidad –Calama, Tocopilla, Copiapó –; los mapuches reclaman reconocimiento, recursos y poder; y la zona austral, planes integrales, subsidios y recursos a zonas extremas –Aysén, Magallanes, Chiloé. Durante el año 2014, se creó una Comisión Presidencial para la Descentralización (CPD, 2014), con el fin de superar el modelo centralista y presidencialista –presicrático– en la recentralizadora

política latinoamericana populista (Cravacuore, 2014) dada a la cooptación (Cunill, 1999).

Una de las recomendaciones clave de la Comisión para la Descentralización fue simplificar y concentrar la gobernanza subnacional, evitando duplicidad o excesiva yuxtaposición de niveles de gobierno, como ha ocurrido en Francia. En forma unánime, los 33 comisionados aprobaron que el ejecutivo regional electo asumiera competencias esenciales de todo macro gobierno metropolitano: transporte público, medio ambiente, vías estructurantes, parques intermunicipales, disposición final de la basura, competitividad, entre otras. De tal manera se evitaba la creación de una alcaldía mayor o intercomunalidad yuxtapuesta sobre un Gobierno Regional con débiles competencias. En concreto, se estimó imposible el sistema de alcaldía mayor de Bogotá por lo inviable de eliminar la dispersión en 30 a 35 municipios en el Gran Santiago, y se consideró débil contar sólo con un administrador intermunicipal como el de la Gran Barcelona, ya que bajo el centralismo chileno es vital concentrar en el gobierno regional electo la posibilidad de ejercer centralidad en las políticas territoriales y metropolitanas. De forma más transversal, la CPD de 2014 demandó tres reformas claves: elección de ejecutivo regional, ley de rentas regionales, traspaso de competencias con foco en desarrollo económico, programas sociales, planificación macro y gobernanza de ciudades, traducido en la transferencia integral de cuatro servicios públicos al sistema regional: CORFO (fomento), INDAP (agricultura), FOSIS (social) y SERVIU (urbanismo).

En paralelo, en el año 2014, hubo otras dos comisiones presidenciales: Desarrollo Urbano (CPDU, 2014) y Movilidad Urbana (CPM, 2014). La primera, presidida por el arquitecto Luis Eduardo Bresciani, fue partidaria de un enfoque mixto entre intercomunalidad y empoderamiento de las regiones, pero con una mayor especialización que la convertía en la práctica en un cuarto nivel de gobierno con un consejo social ciudadano incluido. En cambio, la CPM, propuso un reforzamiento de la visión sectorial para el manejo de las ciudades desde los ministerios, creando a nivel nacional y en todas las regiones la Comisión Interministerial de Ciudad, Vivienda y Territorio (COMICIVYT). Esta última no integra a regiones y municipios, pero sí “debieran” pactar con dichas instancias. Con eje en los ministerios de Obras Públicas, Vivienda y Transporte, han pedido estar allí, en una lógica de agenciamiento central, desde Medio Ambiente hasta el mismísimo ministerio de Hacienda y la SUBDERE. Esta última comisión no se hace cargo de los diversos informes que critican una suerte de sobreinstitucionalización centralista chilena, como también un exceso de enfoque sectorial sobre la necesidad de la mirada y poder territorial (RIMISP, 2014; OCDE, 2015). Disidente de esta postura híper-centralista, Bresciani sintetizó: “No soy autoflagelante

Ciudad	Población y porcentaje de la Región		Principales problemas en Cabildo Regional 2014
Arica	240 mil	90%	Polvo en suspensión y restos mineros. Falta de áreas verdes. Control de borde costero
Iquique-Alto Hospicio	280 mil	80%	Conectividad con Alto Hospicio. Reinversión de ZOFRI en infraestructura de la ciudad.
Antofagasta	420 mil	65%	Movilidad norte-sur. Disposición de residuos. Campamentos
Copiapó-Tierra Amarilla	210 mil	60%	Contaminación ambiental. Refinerías y mineras. Movilidad
Coquimbo-La Serena	460 mil	60%	Movilidad. Conectividad. Agua.
Gran Valparaíso (Concón-Valparaíso)	Un millón	60%	Movilidad. Amenaza de incendios. Segregación urbana. Vivienda. Parques. Seguridad
Gran Santiago (35 comunas)	Siete millones	95%	Contaminación. Transporte. Basurales. Déficit de parques. Seguridad
Rancagua-Machalí-Olivar-Graneros	350 mil	40%	Contaminación atmosférica. Conectividad y movilidad. Parques.
Talca-San Clemente-Maule-Pencahue	300 mil	35%	Basurales. Conectividad circular. Contaminación atmosférica. Macro áreas verdes.
Chillán y Chillán Viejo (Ñuble)	230 mil	55%	Movilidad. Competitividad. Fomento productivo.
Gran Concepción (Tomé a Lota)	1,1 millones sin Ñuble	50% actual 65%	Movilidad. Manejo de residuos. Cultura e identidad. Calidad de equipamientos. Seguridad.
Temuco-Las Casas	410 mil	45%	Contaminación atmosférica. Movilidad. Conectividad.
Valdivia	160 mil	40%	Conectividad ferroviaria. Calidad de viviendas. Transporte público.
Pto. Montt- Pto. Varas	320 mil	40%	Movilidad. Espacios públicos. Seguridad. Residuos.
Coyhaique	63 mil	60%	Calidad de viviendas. Contaminación. Interconectividad.
Punta Arenas	130 mil	80%	Calidad viviendas. Subsidio energía. Empleo.

Mapa 3. Urba-metropolitización de las regiones de Chile: Capitales regionales y conurbaciones, población y porcentaje de la región, principales problemas en Cabildos Comisión Presidencial 2014. Fuente: Elaboración de Esteban Valenzuela en base a las actas de los cabildos regionales 2014 y estimaciones de población del INE (2016).

para desconocer que los ministerios, en especial Vivienda y Urbanismo, realizaron desde los años cincuenta un esfuerzo por planificar y gestionar las ciudades. Sin embargo, es evidente que debe superarse el peso sectorial y dotar de poder a las regiones, con los municipios de las zonas urbanas y metropolitanas del poder básico de planificación, gestión y monitoreo del desarrollo de las ciudades” (2016). No obstante, poderosos sectores de las dos coaliciones y del gobierno se resisten a los avances en descentralización, por lo que finalmente el gobierno optó por el modelo dual incremental (E. Valenzuela 2015b), que consiste en fortalecer la delegación central con su propio representante en las regiones, adicional a los gobernadores provinciales, que tendrán como una de sus funciones coordinar a los CORECIVYT (representación regional de los COMICIVYT). Análogamente, se elegirá el gobernador regional y los gobiernos regionales tendrán las nuevas divisiones de inversión y transporte, fomento, social y departamento metropolitano. La dualidad se regula con los contratos anuales obligatorios Estado-Región, y el incremento a través de la ley de traspaso de competencias, que permite a las regiones pedir servicios

y funciones, las que deben ser aprobadas por el consejo de ministros, según establece la ley 19.175, validada en segundo trámite por la Cámara de Diputados en plenario en junio de 2016. Dicha ley hace un reconocimiento expreso a la facultad de los gobiernos regionales para desarrollar sus competencias, funciones y atribuciones, tanto de forma directa como con otros órganos de la administración del Estado. Se avecina, en definitiva, un proceso gradual que en los próximos años tendrá como protagonista la política urbano-metropolitana.

II. RADIOGRAFÍA DE LA DEMANDA POR GOBERNANZA URBANA EN LAS REGIONES

La relevancia de la cuestión metropolitana y urbana en las quince regiones –además de Ñuble en proceso de aprobación por el Congreso– emergió como prioridad en los masivos cabildos regionales –entre 100 a 500 participantes por región durante el año 2014–, donde los problemas de transporte, infraestructura y medio ambientales en sus

grandes ciudades ocuparon un papel central. Maturana y Rojas (2015) concluyen que las siguientes capitales regionales cumplen cinco de seis variables de crecimiento: Iquique-Alto Hospicio, La Serena-Coquimbo, Puerto Montt-Puerto Varas, Copiapó, Temuco, Antofagasta y Talca. Copiapó y Talca no están consideradas como áreas metropolitanas en la propuesta del Gobierno, por no contar con 250 mil habitantes en la presente década, lo que probablemente provocará debate ya que en el primer caso por ejemplo debe sumarse Tierra Amarilla; y, en el caso talquino, "Pencahue, Maule y San Clemente están conurbadas o sus habitantes usan cotidianamente Talca y se desplazan en gran número a la misma" (R. Palacios, Consejero Regional, comunicación personal, noviembre 7 de 2016). Como se muestra en la Tabla 1, crecen las capitales regionales con sus comunas conurbadas, acercándose a los 250 mil habitantes con las excepciones de Valdivia, Coyhaique y Punta Arenas. A su vez, los cabildos regionales fueron explícitos en la demanda de mejor calidad de vida.

Por su parte, el nuevo alcalde de Arica, Gerardo Espíndola, propone la renovación administrativa y el mejoramiento pragmático de una ciudad que pasó de los escándalos a una gestión sin proyectos materializados: "Superaremos el rezago de Arica versus la mayor inversión y puesta en valor de Tacna e Iquique como polos comerciales y turísticos (comunicación personal, noviembre 12 de 2016)". Desechan la idea de crear las comunas de Puerta Norte y Azapa, para potenciar el hecho de que la comuna de Arica, concentra el 90% de la población regional, entendiéndolo como una alianza estratégica con el Gobierno Regional y los ministerios claves.

Mayor complejidad tiene la gestión Iquique-Alto Hospicio, ya que en este último caso ha crecido la parte alta de la comuna y hay recelo de parte de los actores regionales y ministeriales hacia el caudillismo de Jorge Soria, quien ha fortalecido los lazos de Iquique como polo turístico que se abre a peruanos y bolivianos, pero con falta de gestión estratégica debido al mesianismo sin equipos técnicos. El nuevo alcalde de Iquique, Mauricio Soria, hijo del caudillo, se diferencia y enfatiza: "La mejora en la gestión profesional del Municipio es nuestro desafío y sacar adelante la conexión con Alto Hospicio con un teleférico gigante siguiendo el modelo de Medellín" (comunicación personal, noviembre 4 de 2016).

En la Región de Antofagasta se critica a las grandes mineras de incentivar mega planes que no se materializan, tanto a la estatal CODELCO con *Calama Plus*, como a la australiana La Escondida con *Antofagasta Creo*. El alcalde Esteban Velásquez reseñó la poca sustentabilidad por falta de fiscalidad municipal: "Calama Plus se cumplió parcialmente en la construcción de villas dignas para los mineros de Chuquicamata, pero muchos proyectos muy caros, algunos de arquitectos famosos como Araneda,

no fueron viables porque el municipio no tenía recursos para su mantenimiento, por eso apelamos por la ley del 5% de las ventas del cobre para la provincia minera" (comunicación personal, mayo 16 de 2016). En cuanto a la populosa e intercultural Antofagasta, y su alta migración de colombianos desde el *boom* minero del año 2005, el ex intendente, Cristián Rodríguez, es lapidario: "La Escondida ha pensado la conectividad por metro ligero del Gran Antofagasta y muchos proyectos de áreas verdes, pero no se hace gobernanza con las agencias centrales ni con el Municipio, quedando los proyectos con falta de coordinación, validación y mapa de compromisos de gestión y financiamiento. Falta autoridad común" (comunicación personal, mayo 16 de 2016). El sacerdote jesuita Felipe Berrios, que habita en los campamentos a los pies del vertedero en el sector norte de La Chimba, advierte la falta de proactividad de los cuatro actores claves: "Nunca arrancan las soluciones de vivienda que se hace rotativa por la llegada de nuevos emigrantes atraídos por el *boom* minero y el crecimiento de la ciudad que no cesa, ya que aquí se concentra gran minería que sigue siendo competitiva aunque haya bajado el valor del cobre. Tampoco hay solución a la falta de una red de transporte público, servicios en la zona norte y movilidad decente para los pobres. Todos presentan planes, pero no aterrizan" (comunicación personal, mayo 17 de 2016).

Copiapó, con la aledaña comuna de Tierra Amarilla, crece en conflictos urbanos y falta de gestión, entre ellos la inundación provocada el año 2014 por el Río Copiapó, ocupado en parte en forma irregular. Otro de los problemas allí es la contaminación por material particulado minero, tema no resuelto por la fundición de ENAMI, ubicada en plena zona metropolitana: "Con el ciclo a la baja del precio del cobre no hay recursos para hacer una nueva fundición con altos estándares como las que tiene Hamburgo" (comunicación personal, marzo 12 de 2016), explica el consultor Sergio Valdés. El ingeniero regionalista Fernando Orellana también reclama falta de interés central y ausencia de recursos para implementar la "[...] propuesta coreana de usar la antigua línea del primer tren chileno, Copiapó-Caldera, como un tranvía de diez estaciones que solucione la creciente cogestión" (comunicación personal, junio 13 de 2014). Esta falta de recursos ha hecho que los alcaldes de las dos ciudades de Atacama, Copiapó y Vallenar, sean claves -junto a Calama- en la demanda por recuperar el 5% del cobre para planes de desarrollo territorial en un proceso de politización ascendente (Penaglia y Valenzuela, 2014). Esta falta de fortaleza administrativa y financiera de Copiapó es comprobada por Hernández (2015), quien observó comparativamente, a nivel nacional, una mejor capacidad de gestión de Punta Arenas y mediana en el caso de Talca, en relación a un conjunto de variables asociadas a finanzas, administración de salud y educación, personal y cumplimiento de leyes de transparencia y participación.

La otra metrópolis emergente que proyecta medio millón de habitantes para el 2020 es La Serena-Coquimbo, que ha crecido combinando migración interna, turismo y focos de residencia de muchos profesionales de la gran minería del cobre. Sus problemas de congestión han escalado hasta concretarse en atochamientos vehiculares de horas. El consejero regional y dirigente del Partido Norte Verde reconoce el rezago institucional: "Falta plan maestro regional-municipal con Obras Públicas, Vivienda y concesiones. Además aquí no tenemos Secretaría de Coordinación en Transporte, SECTRA, y debemos lograr un salto en gobernanza y calidad del transporte público" (A. Santander, comunicación personal, noviembre 28 de 2015). Daniel Recassens, quien fue Seremi de Gobierno en Coquimbo, enfatiza la falta de recursos para que las regiones hagan sus metros ligeros, ya que existen los estudios que hacen recomendable un metro superficial por la existente línea de FERRONORTE entre la parte alta de La Serena –Las Compañías– y el puerto de Coquimbo, "lo que es altamente rentable y pragmático con el cambio cultural para que las personas se acerquen a las estaciones y eviten el actual colapso vehicular" (comunicación personal, noviembre 24 de 2016).

El ex intendente de la región de Coquimbo y actual Subsecretario de Desarrollo Regional y Administrativo, Ricardo Cifuentes, plantea que hay un buen equilibrio entre los fondos de zonas rezagadas para enfrentar las brechas en los territorios rurales –la Comisión para la Descentralización los llamó Fondo de Convergencia, al estilo de Europa– con la propuesta de que el Gobierno Regional se haga cargo, en conjunto con los municipios de la urbe, de los problemas que concentran dos tercios de la población regional: "Lo que queda pendiente es la propuesta de financiamiento e implementar los contratos Región-País que aseguren una gobernanza eficaz entre el departamento metropolitano instalado en el Gobierno Regional, los alcaldes y los ministerios claves" (comunicación personal, noviembre 19 de 2016).

En tanto, la conurbanización Rancagua-Machalí, ha consolidado su expansión por el impacto de la minera El Teniente que, a partir de 1965, motivó el cierre paulatino de los campamentos de Sewell, Caletones y Coya (un centenar de villas de trabajadores). Así, CODELCO convirtió dicha zona urbana en el tercer polo de la macrozona metropolitana que componen Santiago, Valparaíso y Rancagua (Henríquez *et. al.*, 2015). La zona tiene problemas ambientales (alta contaminación atmosférica por leña y polvo en suspensión) y la conectividad incompleta entre Machalí–Rancagua, planificada como camino de circunvalación y de borde del Río Cachapoal en el plan intercomunal que data de 1995 (E. Valenzuela, 1996). No obstante, ambos alcaldes que pertenecían al mismo partido político, polemizan por destrabar los 300 metros para conectar Avenida República

de Chile y Balaguer en el eje Oriente-Poniente, lo que sumado a la falta de mejor oferta de transporte público, genera una grave congestión vehicular que se manifestó a nivel de prensa local: "Es un escándalo agravado porque el Gobierno Regional no toma cartas en el asunto y tampoco las autoridades del Ministerio de Obras Públicas y Vivienda", concluye a propósito el ex gobernador Rolando Cárdenas (comunicación personal, noviembre 10 de 2016).

Con respecto a Talca se comentó el desafío de articular la alianza con San Clemente y Péncahue para lograr los 250 mil habitantes que se requieren para la categoría metropolitana definida en el proyecto de Ley de Fortalecimiento de los Gobiernos Regionales, ya que según las proyecciones del censo, estarían, en conjunto, próximos a dicha cifra. Aunque la gestión municipal ha tenido continuidad durante una década por la mejora de espacios públicos y deportivos, la arquitecta de la Dirección de Obras Municipales, Constanza Muñoz, reconoce la falta de recursos propios en "la no actualización del registro de propiedades" y "la necesidad de alianzas con las otras comunas y el Gobierno Regional" (comunicación personal, octubre 8 de 2016).

El Gran Chillán reivindica su historia y su empoderamiento al lograr que se tramite el último caso de nueva región en base a un amplio consenso comunal, ante el malestar por el abandono mencionado por el Presidente del Comité Ñuble Región, Herex Fuentes: "El Gran Concepción se tragó por 25 años el presupuesto regional e invirtió el 8% en Ñuble siendo nosotros el 23% de la población del Bío-Bío" (comunicación personal, agosto 8 de 2014).

El profesor Francisco Vega (2016), estudioso de la cuestión metropolitana, considera que en el caso de Temuco-Padre Las Casas-Cholchol –que fueron un municipio–, más que crear un gobierno de área metropolitana que será resistido por identidad, es adecuado combinar el rol regional con un consejo de alcaldes empoderado (comunicación personal, mayo 5 de 2016). En tal sentido, la profesional directiva de la U. Autónoma, Claudia Langton cuestiona "que la falta de conectividad Padre Las Casas-Temuco, debe ser resuelta con nuevos puentes, esto es una solución evidente al caos vial" (comunicación personal, octubre 5 de 2016).

Valdivia, en su semi marginalidad, fuera de la línea longitudinal, reclama con fuerza en su cabildo y en la voz de los representantes la apuesta "por la doble conectividad vial y por un tren rápido que una al sur y los haga más competitivos con Santiago, fortaleciendo a la ciudad como polo universitario y cultural" (A. de Urresti, senador de la república Circunscripción 16, Los Ríos, comunicación personal, octubre 7 de 2016).

El eje Puerto Monnt-Puerto Varas avanzó en la articulación metropolitana "[...] del tiempo de la Intendencia de

Sergio Galilela con un plan maestro de infraestructura que luego profundizó el equipo a cargo del Plan Regional de Ordenamiento Territorial; producto de esto, se obtuvo un análisis que da cuenta de la asimetría de servicios, entre ambas ciudades, sobre todo de la zona popular de Alerce, lo que permitió que la SUBDERE en conjunto con el BID crearan la oficina metropolitana en Puerto Montt, en diálogo con agencias centrales, municipios y Gobierno Regional” (G. González, ex Jefa de División de Planificación del Gobierno Regional de Los Lagos, comunicación personal, julio 6 de 2016).

En Coyhaique, ante el crecimiento de la capital regional, se opta en el año 2016, por la decisión de crear desde el municipio el Directorio Urbano. Al respecto, el secretario municipal, Juan Carmona comenta lo siguiente: “en él reunimos a los servicios centralizados, los directivos municipales, alcalde, concejales y dos representantes de la sociedad civil” (comunicación personal, noviembre 22 de 2016). Una de las mayores reclamaciones en dicha región a las capacidades de gobernanza local es el centralismo jurídico, que ha significado que la Contraloría General de la República declarara ilegal tanto la “ordenanza regional que planificó el territorio y borde costero el 2005-2008 como la ordenanza municipal de Coyhaique de no uso de bolsas plástica por el bien turístico” (P. Letelier, funcionaria de la División de Planificación del Gobierno Regional de Aysén, comunicación personal, noviembre 23 de 2016).

En el caso de Punta Arenas, se sigue enarbolando los subsidios de Zona Extrema para la energía y la vivienda como demanda “esencial de sobrevivencia estructural”, en palabras del directivo de la U. de Magallanes, Lautaro Poblete (comunicación personal, diciembre 15 de 2015).

III. LOS PROCESOS DE GESTIÓN METROPOLITANA EN LAS TRES GRANDES METRÓPOLIS: LA DEMANDA POR MAYOR COORDINACIÓN EN SANTIAGO, EL DESGANO DE VALPARAÍSO Y LA MAYOR PROACTIVIDAD DEL GRAN CONCEPCIÓN

Santiago, Valparaíso y Concepción se categorizan como metrópolis insertas o con opciones de hacerlo en el mundo global de ciudades nodos de servicios y espacios cosmopolitas (Castells, 1995 y 2001; Veltz, 1999; Subirats, 2002; Sassen, 2003). Santiago es considerada como una ciudad en la categoría de metrópolis global, calificada según el ranking Mercer (2016) en un lugar intermedio (puesto

94, detrás de Montevideo y Buenos Aires) entre 230 mega urbes analizadas. El concepto de ciudades globales acuñado por Saskia Sassen (2003) -metrópolis con marca mundial, aeropuerto con conexión, red de comunicación con puerto rápido, peso científico y cultural, negocios y sede de mega empresas- aplica efectivamente a Montevideo, pero no al Gran Concepción ni al Gran Valparaíso, a pesar de su escala similar (ambas superan el millón de habitantes); para ello requerirían materializar un proceso de empoderamiento, fiscalidad responsable y consolidación de la gobernanza metropolitana mixta (regional-municipal que pacta con el Estado central).

Santiago: Demandas de coordinación

El área metropolitana de Santiago está conformada por todas las comunas de la región, determinadas por el Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS), que data del año 1994, que originalmente incluía 37 a las que finalmente por medio de dos modificaciones termina por incorporarlas a todas, y con una población superior a los 5.000.000 de habitantes. Santiago sufre de una enorme desigualdad social, lo que se hace notorio en los ámbitos de calidad de las viviendas y de espacios públicos, entre el enriquecido sector oriente y las zonas sur, poniente y norte (Sabatini, 2006; Agostini, 2010; CASEN, 2013). Dicha desigualdad se encuentra entronizada, no obstante existe un Fondo Común Municipal por el cual los municipios del sector rico del oriente comparten con municipios pobres parte relevante de sus contribuciones de bienes raíces, patentes comerciales y permisos de circulación. El ingreso municipal per cápita de los municipios de la zona oriente es de 800 dólares al año y en la zonas medias-bajas en torno a los 100 dólares³). Esta asimetría estructural del poder municipal en Santiago (Orellana, 2009) hace necesario explorar la intercomunalidad obligatoria o el modelo de fusión con el Gobierno Regional que se ha propuesto. La asimetría no es sólo económica y en equipos de trabajo, también en territorio y población, con algunas municipalidades bajo los cien mil habitantes y otras de medio millón: Maipú, La Florida, Puente Alto y Las Condes (INE, 2013). Santiago replica además, como en casi toda América Latina, la influencia de las elites para lograr proyectos relevantes en sus espacios de inversión inmobiliaria (Sivelis, Martelli y Valenzuela, 2002).

En este contexto, el Gobierno Regional, con el intendente a la cabeza, se ha planteado un ambicioso plan que recoge las aspiraciones ciudadanas, priorizando temáticas sobre seguridad y orden público, salud y transporte público, pobreza, congestión vial y atochamientos, educación pública y contaminación del aire. En estas distintas

³ Estimación propia en base a SINIM 2016 (Sistema Integrado Nacional de Información Municipal de la SUBDERE).

temáticas, plantea que para dar respuestas en aspectos de seguridad “resulta fundamental que las áreas metropolitanas tengan capacidad operativa para administrar la principal preocupación de sus habitantes” (Orrego, 2016), en cambio, indica que uno de los principales problemas que impide el avance hacia una movilidad sostenible o hacia una gestión de residuos eficiente es “la descoordinación del centralismo y la fragmentación institucional” siendo fundamental una “autoridad metropolitana de transporte”. En materia de inclusividad, se hace imprescindible que “las áreas metropolitanas tengan capacidad operativa para administrar programas en una megalópolis”.

Valparaíso: Gobernanza metropolitana real v/s centralismo disfrazado

A partir de la recolección de discursos contruidos mediante entrevistas semi-estructuradas efectuadas a Jorge Bustos⁴, Rodrigo González Torres⁵ y Daniel Morales⁶, actores clave para el desarrollo de Valparaíso, es posible percibir que no existen grandes avances en materia de gobernanza metropolitana, prevaleciendo a partir de los actos del mismo intendente un servilismo al centralismo (J. Bustos, comunicación personal, mayo 26 de 2016), ya que Valparaíso, como puerto, se priva, entre otras cosas, de disfrutar la playa y su vista, para hacer llegar a Santiago la mayoría de los productos que llegan al puerto. Cabe mencionar que el área metropolitana de Valparaíso está conformada por las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, Concón, Quilpué, Villa Alemana y Casablanca, además del territorio de la comuna de Quintero y el área territorial de la comuna de Puchuncaví no incluida en el Satélite Borde Costero Norte. Estas áreas corresponden al territorio continental de la Provincia de Valparaíso, que en total suman alrededor de 1.000.000 de habitantes. La regulación del suelo se encuentra determinada por el Plan Regulador Metropolitano de Valparaíso (PREMVAL) que data del año 2014.

Los discursos recogidos apuntaron a la cuestión acerca de quién es el ente que dirime, ya que en este caso no existe un organismo establecido que lo haga (R. González, comunicación personal, mayo 26 de 2016), sino que, por el contrario, el ejecutivo continua siendo el actor con mayor poder. De esta manera, aunque se descentralice o se logre una elección del intendente, si el gobierno central no posee la voluntad de entregar los recursos necesarios, no se podrán realizar los cambios pertinentes para que exista gobernanza en el área metropolitana. Ahora bien, González propone que

los recursos del Gobierno Regional deben ser autónomos, por ejemplo, a través de una ley de rentas regionales donde se dote de responsabilidad fiscal. Morales, por su parte, manifiesta que las decisiones vienen empaquetadas desde Santiago hacia las regiones y lo mismo sucede con el poder concentrado en las agencias ministeriales, al tomar las decisiones claves de las ciudades entre el ministerio y el gobierno central, pasando por alto a la ciudadanía. Respecto al problema de la relación que tienen los recursos de las ciudades y las decisiones centralistas, el arquitecto señala:

Es inaceptable que el puerto realmente se la lleve gratis, no paga un canon de arriendo por el lugar que ocupa, no paga impuestos por los *container*, tampoco por el IVA de las mercaderías que ingresan al país. Un estudio de la cámara aduanera, determinó que el año pasado (2015) entraron más de 21 mil millones de dólares a Chile por los puertos, solo en concepto de IVA. Valparaíso aportó un 30% de eso, o sea, estamos hablando de 36 mil millones de dólares, eso no lo vemos reflejado en la ciudad, llegan y se redistribuyen en asimetría poblacional. Así, las regiones no son atractivas para generar empleos, y tener sus recursos propios, obviamente seguirá llegando gente a Santiago, y las regiones se seguirán vaciando. (Comunicación personal, mayo 26 de 2016).

A partir de estas entrevistas, se observa de forma clara que a pesar de la gran magnitud territorial y poblacional de la ciudad de Valparaíso, sus actores claves siguen considerando que el proceso iniciado desde el gobierno de Michelle Bachelet, al surgir desde el centro, replica el modelo centralista que ha marcado a Chile durante toda su historia. Sobre dicha idea, el dirigente social Jorge Bustos (comunicación personal, mayo 26 de 2016) considera que la regionalización es un camuflaje para perpetuar el centralismo devenido del Estado, lo que es manifiesto en la concentración de poder en sus instituciones, resaltando el rol de los ministerios en los asuntos cardinales de las ciudades. Muestra de aquello es la pretensión de construir allí un centro comercial. Los porteños estiman que ya se ha perdido parte de la playa al tener el mayor puerto del país, el cual, según su perspectiva, trae consigo recursos que, desde luego, se dirigen en su mayor parte a Santiago. Discursos como los de Valparaíso revelan cuáles son los límites del mismo proceso descentralizador que hoy se lleva a cabo, esto es, lo que cada región juzgue conveniente para su desarrollo. Entonces, será esencial la elección del intendente para dejar atrás su rol de delegado y estar al

⁴ Entrevista dirigente social, coordinador de “A defender Valparaíso”, Jorge Bustos, 11:50 – 26.05.2016

⁵ Entrevista diputado Viña del Mar – PPD, Rodrigo Gonzales Torres, 11:15 - 26.05.2016

⁶ Entrevista arquitecto y candidato para alcalde de Valparaíso 2016, Daniel Morales, 15:30 – 26.05.2016

servicio de la comunidad y del territorio metropolitano que éste representa. Pero para lograr dicho avance será fundamental distinguir muy claramente las competencias a contemplar.

Concepción: Atisbos de una gobernanza metropolitana

En el año 2016, el Gobierno Regional de Biobío, utilizando como base las declaraciones surgidas en la nueva Estrategia Regional de Desarrollo, inicia en forma experimental un proceso paulatino de instalación de la competencia metropolitana en la orgánica de su administración, y crea la primera Unidad Áreas Metropolitanas, con fundamento en las actuales funciones de la actual ley 19.175 (art. 109 y 110), con apoyo de SUBDERE para financiar la contratación de recurso humano. Cabe recordar que el Gran Concepción se compone de 11 comunas, pertenecientes a la provincia de Concepción, con una población que sobrepasa levemente el millón de habitantes, concentrando el 50% de la población regional (la que aumenta al 65% con la creación de la región de Ñuble). De esas 11, 9 comunas se encuentran conurbadas, y se ven afectadas por una fuerte centralidad del conglomerado Concepción-Talcahuano. La regulación del suelo está determinada por el Plan Regulador Metropolitano vigente desde el año 2003 y en proceso de modificación desde el año 2013.

El primer gran desafío aquí fue sentar en una misma mesa a Seremis de Transporte, Vivienda, Medio Ambiente y municipios (11), bajo la coordinación del Gobierno Regional (División de Planificación), para abordar en conjunto el desafío metropolitano. Lo básico fue compartir información en los distintos niveles. Esta mesa detectó que las principales problemáticas del área metropolitana radican en los ámbitos de transporte y conectividad vial (gestión de tránsito y déficit de infraestructura), social (segregación socioterritorial), medio ambientales (contaminación atmosférica), riesgos naturales y antrópicos (incendios forestales) y equipamiento e infraestructura (calidad y cantidad); temáticas que coinciden en su mayoría con las detectadas a nivel mundial. La ausencia de la instancia metropolitana en el acervo institucional se hace evidente al momento de distinguir cuáles son los proyectos de impacto o interés metropolitano: no existe una definición clara ni parámetros objetivos que marquen la diferencia, existe confusión en el concepto. Por otra parte, el centralismo se manifiesta en la postergación de grandes inversiones en regiones, por ejemplo, los proyectos del puente industrial y la ruta interportuaria, que fueron parte de la planificación de la ciudad desde el año 1951 (Emilio Duhart, Plan Regulador de Concepción); ello que da cuenta de la postergación histórica de iniciativas relevantes.

En cuanto a la gestión institucional, las principales dificultades identificadas se encuentran en: acuerdos regionales *versus* poder central (decisiones últimas de inversión se toman en Santiago); decisión regional *versus*

desconocimiento comunal (desconexión entre municipios y entes regionales); y descoordinación de funciones entre servicios regionales (gestión regional débil). Internamente y en la relación entre los municipios, se observa la disparidad de roles y funciones en el contexto del área, similar a lo que sucede en Santiago; déficit de recurso humano (sólo 7 comunas cuentan con profesional asignado en funciones de asesoría urbana); centralismo metropolitano, y ausencia de "solidaridad" entre las comunas. La demostración de la capacidad de la institucionalidad pública de la región de asumir la gestión metropolitana ha permitido avanzar en la elaboración de un Plan de Acción Estratégico, lo que se verá traducido, en términos tangibles, en una cartera de inversiones priorizada, integrada y coordinada. El desafío consiste en vencer el centralismo y dar muestras concretas en materia de inversión.

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A partir de lo expuesto no es difícil anticipar lo que ocurrirá en Chile en su modelo incremental controlado de descentralización: pasará probablemente una década en que se consoliden las Divisiones de Administración Metropolitana de los Gobiernos Regionales, a cargo de un gobernador electo que hará de la gestión metropolitana el eje de su administración, sobre todo en las regiones en que la ciudad capital posea más de un 50% de la población de la región. Ello se volverá más complejo en aquellas regiones donde otras ciudades menores e intermedias y el mundo rural demanden fondos de convergencia y atención.

Se puede pronosticar, asimismo, un proceso tenso que pasará del enfoque sectorial al territorial con búsqueda de mayor apropiación regional de la gestión, alternativas creativas de mayor tasación y tributación para hacer ciudades verdes, cohesivas y competitivas. Es probable que en dicho escenario Concepción avance más rápido que Valparaíso y urbes regionales, debido a su mayor experiencia en planes, programas y proyectos, así como a la densidad de colaboración con el sector privado como acumulación histórica y pactos con sus dos universidades de carácter público. La responsabilidad de "ciudad contrapeso" de Santiago ocupará un papel emocional inspirador en el Gran Concepción para construir una gobernanza metropolitana fecunda, no obstante las batallas que sostendrá con intereses corporativos municipales y de agencias centrales.

Si el concepto de gobernanza implica ampliar la capacidad de gestión con los actores públicos y privados del territorio (Cunill, 1999), es exactamente eso lo que han demandado las regiones. El ciclo de protestas territoriales que incluyó dicha aspiración por una gobernanza urbano/metropolitana se ordenó en tres grandes aspiraciones: a. mejorar la gestión de políticas ausentes o mediocres en

Dimensión	Santiago	Concepción	Valparaíso
Macro planificación territorial	Media	Medio/alto	Medio/Bajo
Plan de transporte	Bajo	Medio	Bajo
Manejo cuenca y borde costero	Bajo	Medio	Bajo
Gestión metros y transporte público	Bajo	Medio/Bajo	Bajo
Plan y gestión ambiental	Medio	Bajo	Bajo
Manejo de residuos		Medio	
Colaboración región y municipios	Medio	Medio	Medio/Bajo
Redistribución recursos en proyectos macros	Medio/bajo	Medio	Medio/Bajo
Gestión fomento	Bajo	Medio	Bajo
Poder en puerto/aeropuerto	Bajo	Bajo	Bajo
Capacidad fiscal	Baja	Baja	Baja
Coordinación interinstitucional (convenios con ministerios, planes plurianuales de inversión)	Medio	Medio/Alto	Medio
Políticas de vivienda	Baja	Baja	Baja
Gestión de riesgos naturales	Medio	Medio	Medio
Bienes nacionales y creación áreas protegidas	Bajo	Bajo	Bajo

Tabla 2 Poder de Gobernanza Metropolitana Regional en dimensiones gestión en las tres grandes ciudades de Chile.
 Fuente: Elaboración de Esteban Valenzuela y Claudia Toledo.

transporte, medioambiente y ciclo integral de residuos; b. hacer competitiva la ciudad con centros de convenciones, cooperación pública privada, polo universitario e innovador; c. acabar con las desigualdades sociales en la segregación urbana, calidad de los servicios y acceso a los bienes que conforman el derecho a la ciudad.

La revisión de los casos de Santiago, Concepción y Valparaíso, dan cuenta de los bajos niveles de poder con el que cuentan las regiones en las principales dimensiones que se consideran afectan de manera significativa el desarrollo de las ciudades. Sólo Concepción, en dos de aquellas dimensiones, muestra avances: existe la voluntad de realizar una modificación al instrumento de planificación territorial (Plan Regulador Metropolitano), el que se encuentra en las últimas etapas de revisión y acuerdo. Otro factor relevante es la demostrada fortaleza que tiene el Gobierno Regional en Biobío para impulsar los esfuerzos de coordinación intersectorial y multinivel, a través de la dotación de instrumentos tales como la Estrategia Regional de Desarrollo, el Plan Regional de Ordenamiento Territorial, el Plan de Acción Estratégico para el Área Metropolitana de Concepción, entre otros. O bien, al promover herramientas de gestión que buscan mejorar la eficiencia pública a partir de la instalación del CORECIVYT y el Comité Técnico Regional de Planificación. Así (Tabla 2), salvo estos dos factores, que marcan una leve diferencia en Concepción, el resto no

sobrepasa una capacidad de poder medio-bajo, lo que denota el atraso en materia de descentralización y entrega de poder a regiones.

Para superar las brechas en materia de gobernanza urbano/metropolitana se requiere de un gobierno coordinado, fuerte y no disperso. De igual modo, se precisa una descentralización bien realizada con un claro pragmatismo en la gestión, orientada a la responsabilidad y los resultados homogéneos para todos los sectores de las ciudades; municipios con visión estratégica, capaces de superar las barreras que imponen los límites administrativos comunales y una ciudadanía empoderada, con facultad de legitimar procesos.

Desde esta perspectiva, se señalan en seguida algunas conclusiones y propuestas:

a. Gobierno concentrado y coordinado para la mega ciudad, en vez de dispersión y yuxtaposición de instituciones, agencias nacionales y municipios inviábiles o meramente cooptados por oligarquías locales. Se trata de un proceso en curso ya que los grandes ministerios quieren mantener sus servicios completos por naturales intereses gremiales y corporativos, y los gobiernos no integran delegados regionales en los directorios de las empresas públicas de transporte. Además, en toda la literalidad de la ley de

traspaso de competencias, se reafirma el poder rector del ministerio respectivo, lo que proyecta una doble conflictividad: primero, de los GOREs con los ministerios y, segundo, de los municipios con los dos anteriores. Esa situación cambiaría si es empoderado el Consejo de Alcaldes en los planes estratégicos y la gestión de las áreas metropolitanas, lo cual resulta, ciertamente, imprescindible a la hora de jerarquizar la inversión y mantener la continuidad de la planificación, por sobre el gobierno de turno.

Como se describió, la distancia con el nivel central, mayor densidad de redes urbanistas y las experiencias de la región del Biobío en materia de desarrollo territorial pasadas, han permitido a Concepción avanzar con mayor celeridad en estas coordinaciones y en sus planes integrales desde el año 2000.

b. Administración de servicios de calidad territorializada por distritos, con representantes en el gobierno de la ciudad, donde la ecuación es calidad y participación, ambas, sin retórica banal. En este sentido, será clave la participación de la sociedad civil (COSOC) en aras de legitimar la gestión metropolitana, los estándares de los procesos de consulta y el liderazgo político de los gobernadores electos y así generar grandes pactos sociales-empresariales como también entre los niveles de gobierno, para la adecuada gobernanza y gobernabilidad de las ciudades.

c. Sistema de relación empoderada con el gobierno central, para concordar nuevas fuentes de financiamiento y pactar programas y servicios de calidad mundial, lo que implica potestades, recursos por ley y sistema de indicadores explícitos de cumplimiento de estándares de servicios locales. Será inevitable, en el debate de ley de rentas regionales, mejorar la tributación de las urbes, ya que los sectores rurales y ciudades intermedias se opondrán con razón a la concentración de recursos en las ciudades de mayor tamaño y concentración de población.

d. Apertura en los canales de información en todos los niveles, entre Gobierno Central (Ministerios)-Gobierno Regional y Municipios. Es impresentable que la región no tenga conocimiento de las iniciativas de inversión de los sectores, y más reprochable aún es replicar este modelo de gestión entre el Gobierno Regional y el Comunal. Resulta imperioso en la futura gestión metropolitana la transparencia de la información, y asimismo construir agendas comunes multinivel y estratégicas, que prioricen las necesidades regionales en materias de ciudad, superando la imposición del nivel central.

e. Solidaridad de conocimientos, buenas prácticas y experiencias de los equipos profesionales que forman parte de las comunas de un área metropolitana. El intercambio y

construcción de caminos comunes y el trabajo en red son prioritarios a la hora de generar masa crítica en torno al pensamiento metropolitano.

f. En cuanto al financiamiento de largo plazo, siguiendo otros modelos existentes, es recomendable combinar: impuestos propios, transferencia de recursos centrales por competencias traspasadas, solidaridad intermunicipal e ingresos por mejoras y plusvalías urbanas. Por tanto, se sugiere destinar, progresivamente, entre el 5% y el 10% de los ingresos de los municipios que integran el gobierno metropolitano respectivo, con un alto impacto en igualdad y escala para un buen manejo de servicios.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGOSTINI, Claudio. Pobreza, desigualdad y segregación en la Región Metropolitana, *Estudios Públicos*, 2010, n°117, pp. 220-270.

BAERESWYL, Sergio. *Desafíos y perspectivas desde la ciudad comuna*. Presentación inédita. Seminario Planificación Urbana Integrada Consejo Nacional de Desarrollo Urbano, diciembre, 2014.

BOISIER, Sergio. *Territorio, Estado y Sociedad: Reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios y Asistencia Legislativa, Pehuén, 1990.

BORJA, Jordi. *Dimensiones teóricas, problemas y perspectivas de la descentralización del Estado*. En: BORJA, Jordi. VALDES, Teresa. POZO, Hernán. MORALES, Eduardo. *Descentralización del Estado, movimiento social y gestión local*. Santiago de Chile: ICI, FLACSO, CLACSO, 1987.

BRESCIANI, Luis Eduardo. *Gobernanza Metropolitana para Chile*. Presentación inédita. Seminario Gobierno Regional y Universidad de Concepción, noviembre, 2016.

BROSIO, Giorgio. JIMÉNEZ, Juan Pablo. Edits. *Decentralization and reform in Latin America. Improving Intergovernmental Relations*. Northampton: Editorial-GIZ, 2013.

CASEN. *Resultados encuesta sobre pobreza*. Ministerio de Desarrollo Social: Gobierno de Chile, 2013. [en línea]. [Consultado 24 enero, 2015]. Disponible en: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/resultados-encuesta-casen-2013/>

CASTELLS, Manuel. *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* vol. 1. 2ª ed. México: Siglo XXI, 2001..

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA EL DESARROLLO URBANO (CPDU). *Informe por un Nueva Política Nacional Urbana*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile, 2014.

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA LA DESCENTRALIZACIÓN (CPD). *Informe Comisión Para la Descentralización*. Santiago: Gobierno de Chile, 2014.

COMISIÓN PRESIDENCIAL PARA LA MOVILIDAD (CPM). *Informe Comisión Movilidad*. Santiago de Chile: Gobierno de Chile, 2014.

CRAVACUORE, Daniel. *Descentralización y recentralización en América Latina*. Ponencia presentada en el XIX Congreso CLAD, Quito, 11-14 de enero, 2014.

CUNILL, Nuria. ¿Mercantilización y neo-clientelismo o reconstrucción de la administración pública? Retos de las reformas de segunda generación. *Revista Nueva Sociedad*, vol. 160, pp. 101-117, 1999.

DOCKENDORFF, Eduardo. Metropolitización y gestión urbana: coordinación y administración de la gestión urbana intercomunal en el Gran Santiago. Material para discusión, n° 235. Santiago de Chile: Centro de Estudios del Desarrollo, 1992.

DURSTON, John. *Clientelismo político y actores populares en tres regiones de Chile*. En: DELAMAZA, Gonzalo. CUNILL, Nuria. JOIGNANT, Alfredo (eds.), Nueva Agenda de Descentralización en Chile. Sentando más actores a la mesa, Santiago de Chile: RIL Editores, 2012, pp. 369-391.

FINOT, Iván. *Descentralización en América Latina: teoría y práctica*. Santiago de Chile: ILPES CEPAL, 2001.

HERNÁNDEZ, José. *La gobernanza de ciudades intermedias: los casos de Copiapó Talca y Punta Arenas*. En: MATURANA, Francisco y ROJAS, Andrés. Ciudades intermedias en Chile: territorios olvidados. Santiago de Chile: RIL Editores, 2015, pp. 203-227.

HENRÍQUEZ, Cristián; ARENAS, Federico; QÜENSE, Jorge y NARANJO, Gloria. *La conurbación Rancagua-Machalí: un desarrollo marcado por la influencia Macrometropolitana y la actividad minera*. En: MATURANA, Francisco y ROJAS, Andrés. Edts. Ciudades intermedias en Chile: territorios olvidados. Santiago de Chile: RIL Editores, 2015, pp. 179-201.

INE. *Informe preliminar Censo 2012*. Santiago de Chile: INE, 2013.

INE. *Proyecciones de Población a la espera Censo 2017*. Santiago de Chile: INE, 2016.

MARDONES, Rodrigo. Descentralización: una definición y una evaluación de la agenda legislativa chilena (1990-2008). *EURE*, 2008, vol. 34, n° 102, pp. 39-60.

MARTELLI, Giorgio y VALENZUELA, Esteban. *Propuestas para la Descentralización*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert, 1999.

MATURANA, Francisco y ROJAS, Andrés. *Ciudades intermedias en Chile: territorios olvidados*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2015.

MERCER. *Western European Cities Top Quality of Living Rankings*. [en línea] [Consultado noviembre, 2015]. Disponible en: <https://www.mercer.com/newsroom/2016-quality-of-living-survey.html>.

MONTECINOS, Egon. Antecedentes sobre la relación histórica centralismo y descentralización en Chile. *Revista Venezolana de Gerencia*, 2005, vol. 10, n° 31, pp. 443-462.

OCDE. *Chile: prioridades de políticas para un crecimiento más fuerte y equitativo*. Serie Mejores Políticas París: OCED, 2015.

ORELLANA, Arturo. *Gobernabilidad de las áreas metropolitanas de Europa y América Latina: ¿respuestas democráticas o eficaces?* Ponencia presentada en las III Jornadas de Arquitectura y Urbanismo, ICUI, Barcelona, 2003.

ORELLANA, Arturo. La gobernabilidad metropolitana de Santiago: La dispar relación de poder de los municipios, *EURE*, 2009, n°104, vol. 35, pp. 101-120.

ORELLANA, Arturo. *Gobiernos metropolitanos para Chile: la necesidad versus la factibilidad*. Centro de Políticas Públicas PUC, 2013, 8, n° 63.

ORREGO, Claudio. *Institucionalidad: Representación y gestión de los Gobiernos Regionales*. Presentación inédita. Congreso Internacional Áreas Metropolitanas. Subsecretaría de Desarrollo Regional y Banco Interamericano de Desarrollo, julio, 2016.

PALMA, Eduardo. *La descentralización desde una perspectiva política*. Santiago: ILPES, 1983.

PENAGLIA, Francesco y VALENZUELA, Esteban. Rebeldía en Calama: desafío al orden centralista chileno en un contexto de boom minero, *Revista Mexicana de Sociología*, 2014, vol. 59, n°222, pp. 161-186.

RIMISP. *Informe sobre desigualdades territoriales*. Santiago de Chile: Rimisp, 2014.

RONDINELLI, Dennis; NELLIS, John y CHEEMA, Shabbir. *Decentralization in Developing Countries. A Review of Recent Experience*. Washington, D.C., U.S.A: The World Bank, 1983.

ROSALES, Mario. Descentralización en América Latina y tareas del Municipalismo. *Colección Ideas*, 2011 vol. 12, n° 120, pp. 1-37

ROSALES, Mario. VALENCIA, Salvador. MARTÍNEZ, Jorge. *Descentralización del Estado y Finanzas Municipales en América Latina*. Santiago: GOLD1 y GOLD2 DE CGLU Y FLACMA, 2012.

SABATINI, Francisco. *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo 2006.

SASSEN, Saskia. Globalization or denationalization? *Review of International Political Economy*, 2003, vol. 10, n°1, p. 1-22.

SIVELIS, Peter. MARTELLI, Giorgio. VALENZUELA, Esteban. *Santiago: Municipal Decentralization in a Centralized Political System*. En: MYERS, David, y DIETZ, Henry, Capital City Politics in Latin America: Democratization and Empowerment, Boulder: Lynne Rienner, 2002, pp. 265-296.

SOJA, Edward. *Postmetropolis: critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell Publisher, 2000.

SUBDERE. *Diagnóstico sobre el proceso de descentralización en Chile*. Santiago de Chile: División de evaluación y cuentas públicas, SUBDERE, Ministerio del Interior, 2000.

SUBIRATS, Joan (coord.). *Redes, territorios y gobierno. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización*, Barcelona: Diputación de Barcelona, 2002.

VALDÉS, María y VALDIVIESO, Gonzalo. *Agenciamiento local de las políticas nacionales: ¿colaboración o imposición?* Documento Estudios SUBDERE, 2013.

VALENZUELA, Arturo. *Political brokers in Chile: Local government in a centralized polity*. Texas: Editorial Duke University Press, 1977.

VALENZUELA, Esteban. *Rancagua: la fecundidad de un gobierno local*. Santiago de Chile: FES, 1996.

VALENZUELA, Esteban. *Alegato Histórico Regionalista*. 1ª ed. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1999.

VALENZUELA, Esteban. *Descentralización apropiada*. Santiago de Chile: Universidad Autónoma, 2007.

VALENZUELA, Esteban. *Descentralización ya, conceptos, historia y agenda*. Santiago de Chile: RIL Editores, 2015a.

VALENZUELA, Esteban. El modelo dual-incremental de regionalización en Chile. *RIEM*, 2015b, n°11, año VI, pp. 173-194.

VALENZUELA, Esteban; PENAGLIA, Francesco y BASAURE, Lía. Acciones colectivas territoriales en Chile, 2011-2013: de lo ambiental-reivindicativo al autonomismo regionalista. *EURE*, 2016, vol. 42, n°125, pp.225-250.

VALENZUELA Esteban y VEGA, Francisco. Las áreas metropolitanas. Reflexión, evolución y casos de estudios. *Revista Urbano*, 2006, vol. 9, n° 14, pp.12-26.

VÉLIZ, Claudio. *La tradición centralista en América Latina*. Barcelona: Ariel S.A., 1984.

VELTZ, Pierre. *Mundialización, ciudades y territorios*. Madrid: Editorial Ariel, 1999.

VON BAER, Heinrich. Descentralización: La voluntad de la presidenta y la unanimidad del senado parece que no son suficientes. *Fundación Chile descentralizado* [en línea], 25 de abril de 2016. [Consultado 13 marzo 2017]. Disponible en: <http://chiledescentralizado.cl/descentralizacion-la-voluntad-de-la-presidenta-bachelet-y-la-unanimidad-del-senado-parece-que-no-son-suficientes/>

VON HALDENWANG, Christian. Hacia un concepto politológico de la descentralización del Estado en América Latina. *EURE*, 1990, vol. 16, n°50, pp. 61-77.

YUBIRÍ, Aragort. La descentralización y sus perspectivas. *Provincia*, 2004, n° 12, pp. 9-31.

Recibido: 19-07-2017
Aceptado: 24-04-2017

32

LA IMAGEN EN EL CUERPO URBANO:

LA TRANSFORMACIÓN DE MADRID HACIA EL CONSUMO

IMAGE IN THE URBAN BODY: THE TRANSFORMATION OF MADRID
TOWARDS CONSUMPTION

DANIEL MORCILLO ÁLVAREZ ¹

¹ Doctor Arquitecto
miembro de la Fundación Domingo Malagón (España)
danuda@movistar.es

El neoliberalismo ha supuesto una transformación en la conceptualización de las clases sociales y una reconfiguración de las relaciones entre ellas. En tal sentido, ha emprendido un cambio en los centros urbanos, intensificando su uso comercial y turístico a partir de la inversión pública en la imagen de la ciudad. En Madrid, entre los años 1998 y 2007, de hegemonía neoliberal, se ha invertido, precisamente, en proyectos que han cambiado la escena urbana, reforzando el carácter fetichista del espacio y fomentando, con ello, el reforzamiento de los valores de excelencia y prestigio social. A partir del análisis de la inversión pública en proyectos de escena urbana, se procede a estudiar aquí los efectos que las peatonalizaciones y semipeatonalizaciones han tenido en la conceptualización del centro de Madrid, en los años de máxima expansión neoliberal.

Palabras clave: imagen, moda, posición social, centralidad, inversión pública, peatonalización.

Neoliberalism has meant a transformation in the conceptualization of social classes and a reconfiguration of the relationships between them. In this sense, it has produced a change in urban centers by intensifying their commercial and tourist uses through public investment in the image of cities. In Madrid, between the years 1998 and 2007 -a period of neoliberal hegemony- investments were made in projects that changed the urban scene by reinforcing the fetishistic character of the space and at the same time reinforcing the values of excellence and social prestige. Based on an analysis of public investment in urban scene projects, this research studied the effects that pedestrianization and semipedestrianization projects have had on the conceptualization of the center of Madrid during the years of greatest neoliberal expansion.

Keywords: image, fashion, social position, centrality, public investment, pedestrianization.

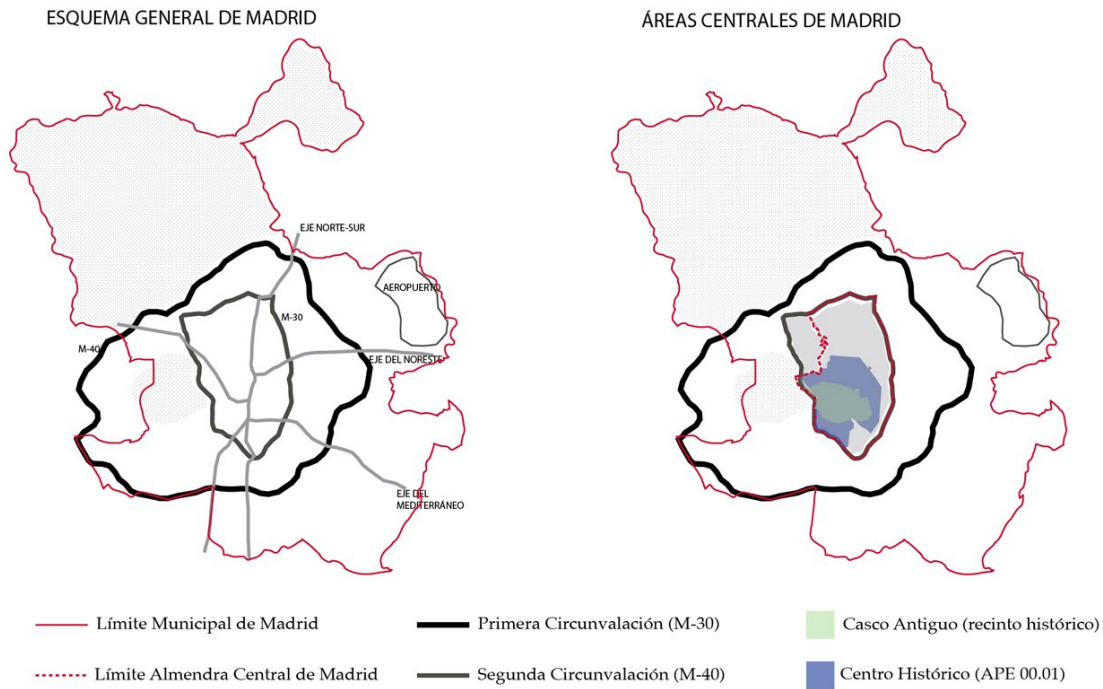


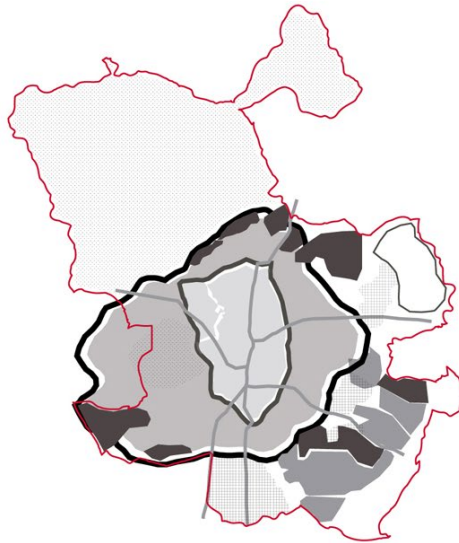
Figura 1 Esquema de la expansión de Madrid en relación a su área central.
 Fuente: Elaboración propia.

I. PREÁMBULO: LA EXPANSIÓN DE LA URBANIZACIÓN Y DEL ESPACIO DE CENTRALIDAD EN MADRID

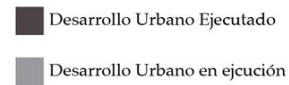
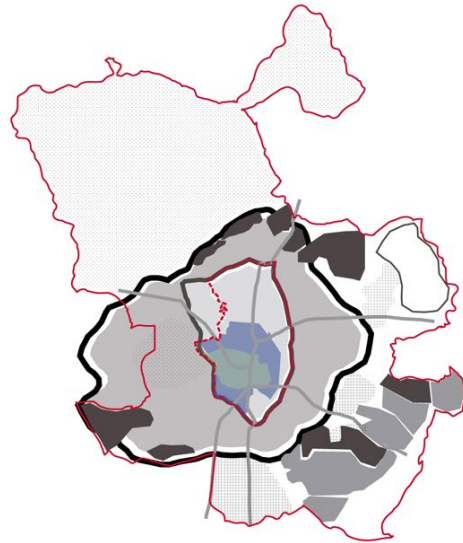
El periodo que se examina en este artículo abarca un espacio temporal donde se puede comprobar las repercusiones urbanas de la expansión neoliberal: 1998-2007. En Madrid, este lapso ha dado lugar a un intenso estudio sobre los espacios de la periferia y prestado, sin embargo, menor atención a lo que ha ocurrido en sus áreas centrales. Dos hitos significativos configuran esta etapa: de un lado, la aprobación en 1997 del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, precursor del urbanismo expansivo y punto de inicio de una fase de expansión inmobiliario-financiera; y, de otro lado, la quiebra en el año 2008 de Lehman Brothers, fecha simbólica considerada el inicio de la crisis económica y urbana que aún está instalada. El análisis que aquí se expone forma parte de una investigación más amplia sobre la producción del espacio de centralidad en Madrid (Morcillo, 2015a) y tiene su fundamento en la interacción de tres enfoques conceptuales: la economía política, la forma urbana y la ideología. Por ello, se ha tomado como referencia el mercado inmobiliario madrileño

(economía política), cuyas formas parecen determinar una progresiva mercantilización de los usos urbanos, su distribución geográfica y su estructura formal en la ciudad (forma urbana), dando pie a una producción segregada y diferenciada del espacio (ideología) (Roch Peña, 2001 y 2009). Se entiende que este esquema analítico nos permite comprender la complejidad de los procesos urbanos vividos en Madrid entre 1997 y 2008, especialmente lo sucedido en el espacio central de una ciudad, caracterizada por un modelo urbano de expansión hasta el límite de su capacidad. Durante este periodo, gracias en gran medida al Plan General de Ordenación Urbana de 1997 (Ayuntamiento de Madrid, 1997), se ha llevado a cabo una intensa producción de espacio que ha llevado a la urbanización de grandes polígonos residenciales localizados en las fronteras administrativas de Madrid. En efecto, esta expansión de la urbanización ha sido posible gracias a un marco normativo que permitió la liberalización del suelo bajo el argumento principal de la contención de los precios finales de la vivienda. Un estudio histórico más detallado del marco regulatorio está presente en los trabajos realizados por De Santiago (2012), donde se aprecia la complejidad del proceso efectuado y la interacción de diversos agentes en esta expansión

EXPANSIÓN DE MADRID AL LÍMITE DE SU CAPACIDAD



LAS ÁREAS CENTRALES DE MADRID Y LA PERIFERIA



que para el mismo autor ha sido llevada al límite de la capacidad de la ciudad. En dicho trabajo queda patente, asimismo, que la principal orientación de ese proceso es la reorganización del espacio social de Madrid, conseguida a través de la estructura de propiedad, siguiendo con ello la propuesta de Roch Peña (2008). De esta manera, la posición alcanzada por los sectores populares se realiza a través de la propiedad de la vivienda, facilitada por las óptimas condiciones del mercado financiero nacional e internacional. Este es, pues, un ciclo expansivo de la urbanización, que ha tenido repercusiones sobre la estructura y forma urbana de Madrid, pero también sobre el espacio social.

Aunque la expansión residencial en la periferia es lo más significativo, de modo paralelo se ha llevado a cabo una transformación del espacio central de la ciudad (ver Figura 1), sobre todo en el interior de la llamada Almendra Central —que abarca fundamentalmente el interior del primer anillo de circunvalación, la autovía urbana denominada M30—. Esta transformación se explica en la decisión de soterrar parte de la autovía de la M30, coincidente con el tramo del río Manzanares, cuya ejecución se hizo con capital público, lo que ha supuesto que Madrid sea una de las ciudades europeas con mayor

nivel de endeudamiento. El proyecto representó la mayor operación de transformación de la imagen urbana emprendida en la historia reciente de Madrid, y perseguía recuperar el ámbito del río Manzanares como espacio de esparcimiento de la zona sur y oeste de Madrid. Además, ha venido acompañada de otra serie de operaciones de gran envergadura que han tenido como objetivo modificar la imagen de los espacios más representativos del área central de Madrid. Este tipo de operaciones ha influido esencialmente en la forma urbana, pero sus repercusiones pueden notarse también en la reorganización del espacio social de la ciudad, afectando no solo al discurso urbano, sino a la percepción de los sectores populares a través de aspectos como la posición y el ascenso social.

En esencia, aunque las transformaciones vividas en este periodo dan muestra de un cambio en la estructura de precios inmobiliarios, también han dado lugar a una transformación de las formas de vida a través de la imagen de la ciudad. Estas influencias del espacio físico y económico sobre el espacio social de Madrid quedan evidenciadas en la sucesión de proyectos llevados a cabo para mejorar el tránsito peatonal, como peatonalizaciones y semipeatonalizaciones, las cuales se han concentrado

en los ejes comerciales y de ocio, con lo que han sido dotadas de una dimensión ideológica al asociarse con valores neoliberales de hegemonía de la imagen, pero también con el prestigio. Tal contexto conduce a plantear un método de análisis que se referencie en la economía política, la ideología y la forma urbana.

II. APUNTES METODOLÓGICOS PARA UN ESTUDIO SOBRE LA IMAGEN URBANA

Aunque en el caso del presente artículo el análisis se apoya principalmente en el enfoque ideológico, no es posible descuidar los otros dos pilares teóricos, ya que en buena medida fundamentan la construcción de una visión sobre los efectos que el fetichismo del espacio ha podido provocar en el desarrollo de un discurso urbano de la excelencia y el prestigio. En dicho discurso cobran relevancia aquellos proyectos pensados para la transformación de la imagen y la escena urbanas, por lo que se intenta aquí demostrar que este tipo de proyectos ha supuesto el mayor proceso de acumulación de plusvalía colectiva de todos los desarrollados en este período. Ello debido a que, en aras de buscar la excelencia, se ha trazado una línea de conexión entre la imagen urbana y su capacidad para delimitar la posición y el prestigio social.

Siguiendo a Bourdieu (1998), al igual que la imagen del cuerpo revela una posición social, la imagen urbana revela la capacidad del lugar por señalar las posiciones sociales de los individuos. Así, a través de la atracción de aquellas actividades que faciliten el reflejo de la posición social y de la acumulación de un capital simbólico, imagen y uso quedan íntimamente relacionados en la búsqueda de la aspiración de una posición social de los individuos que interactúan en un determinado lugar. Desde la perspectiva que anima este trabajo, estas relaciones se manifiestan especialmente en los lugares centrales de la ciudad, al ser portadores de las características históricas y, por tanto, relatoras del paso del tiempo, del peso de unas formas de vida sobre otras y de unos valores sociales sobre otros. En el caso de Madrid, se ha llevado a cabo una acumulación simbólica a través de la producción de una imagen que facilita el afianzamiento del valor de cambio sobre el uso, la monetarización del espacio social y la aniquilación de las formas de vida no consecuentes con el consumo y el ocio dirigidos.

Para llevar a buen puerto estos objetivos, se toma como punto de partida la inversión pública, desde un plano cuantitativo y geográfico, para lo cual se delimitan las formas de la acumulación de inversión en las áreas centrales de Madrid. Con el propósito de entender la relevancia de los proyectos de imagen, se ha estructurado la inversión en diferentes categorías conceptuales que permitan analizar posteriormente el tipo de proyectos urbanos que se han llevado a cabo, así como los ámbitos en los que se han producido. A través de la relación con aspectos teóricos de las ciencias sociales, se buscará comprobar si estos proyectos han tenido algún tipo de repercusión sobre el espacio social, asociando los usos y las actividades implantadas en estos ámbitos con la inversión ejecutada. Para comprender el valor de la inversión como instrumento analítico, se la ha clasificado en cuatro categorías: estructura, usos, imagen y arquitectura. Esta agrupación hace posible relacionar parámetros estrictamente monetarios con aspectos de forma urbana que condicionan el espacio social, dando a la inversión un carácter ideológico por cuanto instrumento capaz de modificar las condiciones de uso del espacio social, a través de la transformación del espacio físico. Los datos de la inversión pública llevada a cabo en este periodo se han obtenido de fuentes municipales, siendo, ahora bien, contrastados con diversos documentos como los presupuestos municipales, informes de las áreas de gobierno municipal o memorias ejecutivas, con el fin de solventar la fiabilidad de los mismos. Para evaluar los impactos sobre la estructura de usos y actividades, se han asignado valores de inversión a los años de finalización de los proyectos, obteniéndose, de tal forma, los mapas de acumulación en estos años. De esta manera, puede alcanzarse a entender la estructura resultante de la localización de la actividad económica desde la aprobación hasta la finalización de los diferentes proyectos. Los usos del espacio se han evaluado a partir del número y tipo de locales con actividad económica. Esta información, extraída del Directorio de Unidades de Actividad Económica elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y el Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, ha permitido delimitar aquellos espacios en donde son preponderantes las actividades relacionadas con el comercio, el ocio y el ensalzamiento del cuerpo. Así, se ha podido determinar una serie de ejes de actividad comercial que han desarrollado diferentes grados de tratamiento sobre su imagen. Para la determinación de estos ejes de actividad, se han empleado series bianuales en el periodo estudiado,

2 Cada una de las categorías corresponde a la siguiente delimitación:

- Estructura: Infraestructuras necesarias para acometer reformas en la estructura social.
- Usos: Cambios de uso del espacio tendentes a cambiar los estilos de vida.
- Imagen: Reforma de la imagen de la escena urbana adecuándola a parámetros de prestigio y excelencia neoliberales.
- Arquitectura: Recuperación de edificios singulares para producir áreas especializadas.

	ESTRUCTURA	USOS	IMAGEN	ARQUITECTURA
INVERSIÓN	€ 4.223.275.315,36	€ 60.895.218,78	€ 207.261.329,14	€ 11.999.999,99
SUPERFICIE (m ²)	39.682.743,55	1.060.485,97	6.721.008,82	236.587,97
INVERSIÓN UNITARIA (€/m ²)	€ 106,43	€ 57,42	€ 30,84	€ 50,72

Tabla 1 Cuadro de inversiones por tipo de intervención. Período 1998-2011 2
Fuente: Elaboración del autor a partir de datos del Ayuntamiento de Madrid.

aunque en el presente artículo solo se exponen los datos correspondientes al último año evaluado, esto es 2007, pues resume la evolución de la transformación vivida en dicho periodo.

III. PROYECTOS E INVERSIÓN EN LA ALMENDRA CENTRAL DE MADRID

Durante los primeros años de vigencia del Plan General de Madrid y hasta alrededor de 2003, la inversión en Madrid se centró en las grandes infraestructuras de la periferia y en aquellas operaciones que buscaban completar la trama urbana de la ciudad consolidada o aquellas vinculadas con la movilidad urbana y la mejora del tráfico viario. Paulatinamente, las inversiones fueron siendo consideradas como un instrumento para transformar la imagen de Madrid y con ello atraer nuevas inversiones y turismo. Esta diversificación de la inversión (Morcillo, 2015b) fue la manera de transformar el espacio social haciéndolo representar los valores de prestigio y excelencia, dominantes en el discurso urbano neoliberal. La implantación de este tipo de actividades socioeconómicas, que desplaza a las más tradicionales, reasignando el papel de las inversiones en el nuevo modelo neoliberal, puede ser considerada como una forma moderna de coerción (Morcillo, 2014).

En el caso de la Almendra Central, se acusan las formas de inversión dirigidas a transformar el espacio económico, al concentrar los esfuerzos en la estructura y la imagen, tal como muestra la Tabla 1. Indudablemente, la inversión absoluta viene condicionada por las obras de soterramiento de la M30 (Observatorio Económico, 2007a), de ahí la importante diferencia de la inversión entre estructura y el resto de categorías consideradas, pero también se incluye uno de los proyectos más relevantes para la transformación del área central: el Eje Norte-Sur. Resalta el hecho de que también en cuanto a inversión unitaria la orientada a la

estructura es la que más esfuerzo ha supuesto, pues allí se integran actuaciones que han modificado de forma sustancial la estructura urbana de Madrid, ya sea en infraestructuras o en proyectos de transformación urbana como la remodelación del Eje Norte-Sur, que pretende articular la centralidad de Madrid para una mayor atracción del turismo y el consumo interno de ocio. La importancia de estos proyectos en los planes de expansión urbana pensados para Madrid lleva a la necesidad de movilizar gran cantidad de recursos públicos a partir de figuras financieras de crédito, habiendo arrastrado al municipio a una gran deuda (Morcillo, 2015b). Junto a ella, la inversión en arquitectura, en su calidad de categoría de intervención, tiene influencias en las otras tres: sirviendo a la estructura urbana, al recuperar edificios en desuso para convertirlos en grandes aparatos culturales y vincularlos posteriormente con las inversiones en uso e imagen.

Esta situación nos habla del importante esfuerzo colectivo por transformar la centralidad de Madrid, pero no nos da muestra de cuáles han sido las consecuencias sobre la estructura y morfología de la Almendra Central; son meros valores monetarios que situados en un plano abstracto de análisis sólo demuestran la movilización de capital producido, pero no las consecuencias que sobre el espacio social han tenido. Para intentar comprender el alcance de los cambios producidos debemos trasladar estos valores al espacio físico, verificar cómo han ido produciéndose las inversiones, en qué grado y en qué ámbitos. La especificación de los tipos de proyectos realizados son una necesaria aproximación a la estructura urbana de acumulación, cuya aproximación se puede comprobar en el Mapa 1, y muestran, en base a nuestro marco de análisis, la estrecha relación existente entre producción de capital y producción de espacio, de tal manera que se transforman las formas de vida urbanas y se producen lugares de representación de la posición social de los individuos.

IV. LOS PROYECTOS DE IMAGEN EN LA TRANSFORMACIÓN DEL CENTRO

Según se ha indicado previamente, interesa aquí saber si las inversiones realizadas han influido en el carácter fetichista del espacio, lo que daría pie a considerar el carácter ideológico de la inversión y su capacidad para transformar formas de vida. De esta manera, parece razonable pensar que los diferentes proyectos urbanos ejecutados a lo largo de la última década han contribuido a disolver el carácter de lo urbano, destruyendo aquellos espacios donde aún imperan formas capaces de alojar lo efímero, lo azaroso -características que Delgado (2004) asocia con la urbanidad-, o bien, aquellos otros espacios donde los individuos entrecruzan sus vidas a modo del *flâneur* que Benjamin (2005) relata deambulando aislado entre la multitud. Esta paulatina destrucción de lo azaroso, de lo casual, permitiría al individuo alcanzar una ilusión de pertenencia al lugar, pero ya sólo realizable a través del consumo. Lo anterior supone que tengamos que considerar la mercancía como punto de partida y punto de llegada, de tal modo que ésta habría determinado en gran medida la intervención sobre la escena urbana de Madrid, donde la principal inversión en el espacio de centralidad se ha efectuado con el propósito de reproducir una imagen del consumo en aquellos lugares con mayor acumulación de aspectos representativos. La localización de las principales inversiones en el espacio público a lo largo de la última década sugiere este interés por reproducir una imagen donde no haya obstáculos para el consumo y en donde se muestre la ilusión que envuelve a la mercancía. Estas se concentran en el entorno del Casco Antiguo y el Centro Histórico, según la definición realizada en el Plan General de 1997, como también en sus límites, en un proceso de expansión de los criterios de centralidad hacia los bordes de la M30.

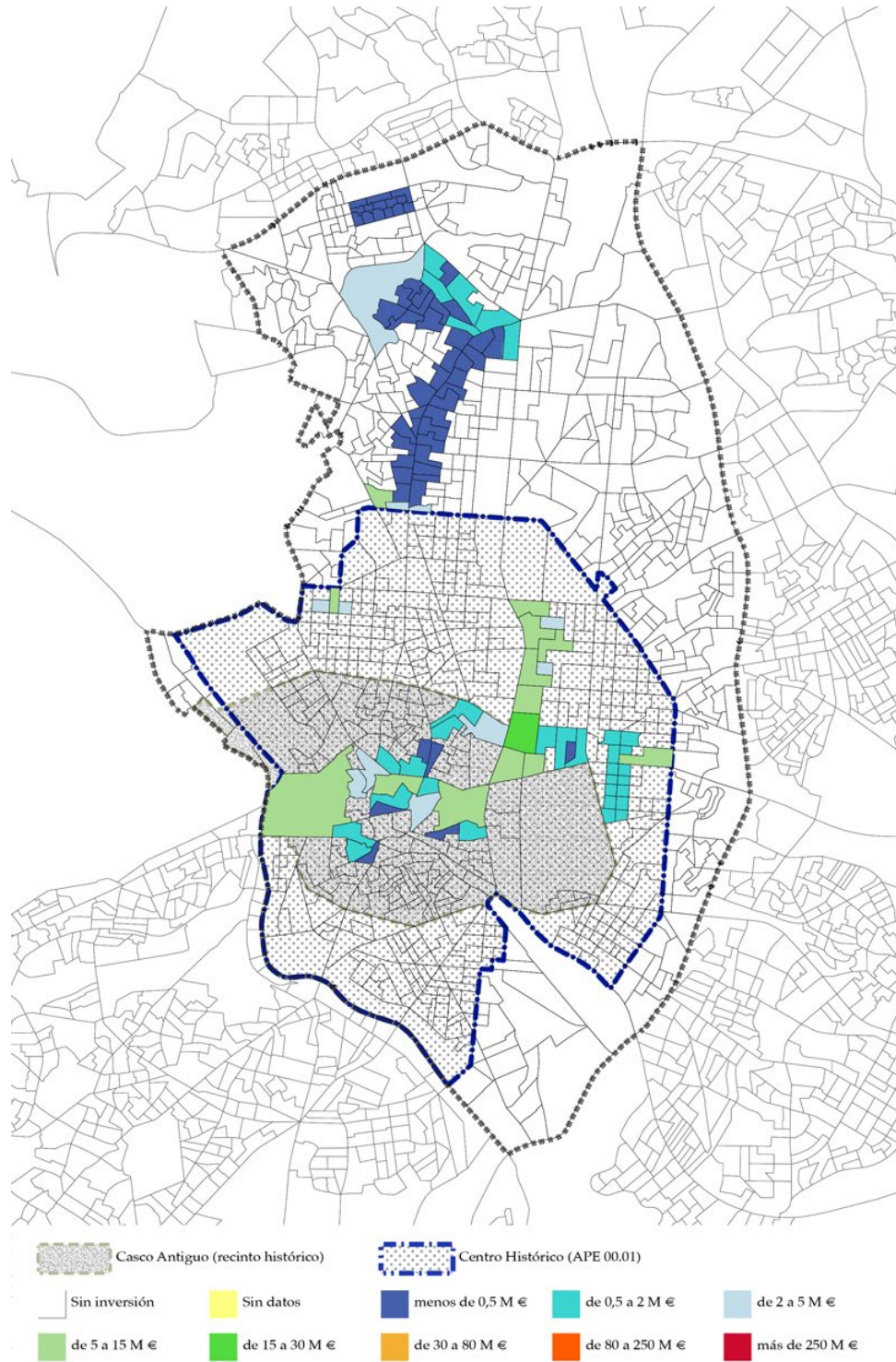
Dado que parece existir una vinculación entre los espacios donde impera la mercancía y aquellos donde hay mayor acumulación histórica, es posible inferir que se está produciendo un cambio en la definición de la centralidad. Ambos aspectos son determinantes dentro del discurso dominante de excelencia y prestigio y parecen contribuir a la consolidación de la ilusión de pertenencia, ya que acceder a la centralidad de Madrid y al consumo de las mercancías allí distribuidas dotaría al individuo de unas cualidades que le permitirían producir una imagen de su estatus en la sociedad neoliberal. Así pues, las inversiones en la centralidad de Madrid habrían servido para reforzar el carácter monetario del individuo en el espacio, especialmente aquellas encaminadas a producir un espacio para que el

individuo adopte una imagen adecuada a su aspiración de estatus, ya sea a través de su propio embellecimiento o a través de la adquisición de mercancías. Por ello, la inversión encaminada a producir un espacio para la moda y otro para el comercio, ambos interrelacionados, complementarios, superpuestos a veces, recuerda a una suerte de actualización de los pasajes que el *flâneur* (Benjamin, 2005) aprovecha para quedar oculto tras la mercancía.

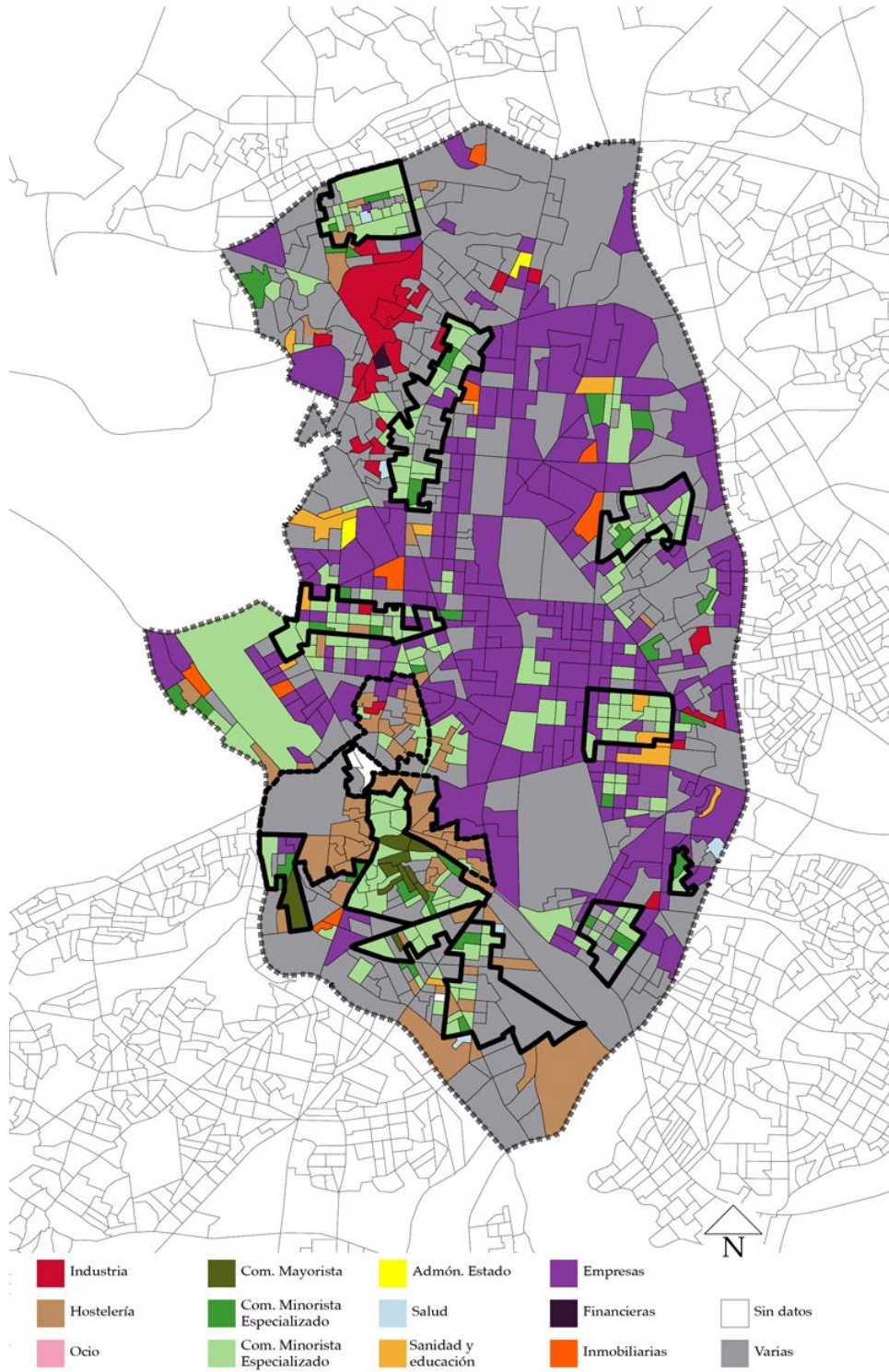
V. PEATONALIZACIONES Y MODA

Una de las maneras más intensas para la producción de tal imagen ha sido la inversión en el lugar de la moda y su percepción como forma de acceso a la posición social hegemónica. La producción de un espacio para la moda se ha apoyado a lo largo de la última década en las peatonalizaciones ejecutadas, de forma tal que el *flâneur* dejaría de deambular entre las mercancías buscando un anonimato garantizado por la multitud, y pasaría a formar parte de la propia mercancía. Este cambio se debe a la extensión de su cuerpo como expresión monetarizada del consumo, incorporándose a un espacio donde lo extraño y lo azaroso, se suple por la inmediatez del consumo, por lo efímero de un cuerpo inmortalizado a través del embellecimiento (Baudrillard, 2009 y 2010). Es por ello que el espacio central a lo largo de este periodo va transformando su espacio económico para albergar aquellas actividades que reflejan el embellecimiento del cuerpo, sucumbiendo así a la lógica neoliberal. Fruto de esta evolución es el Mapa 2, de actividades dominantes.

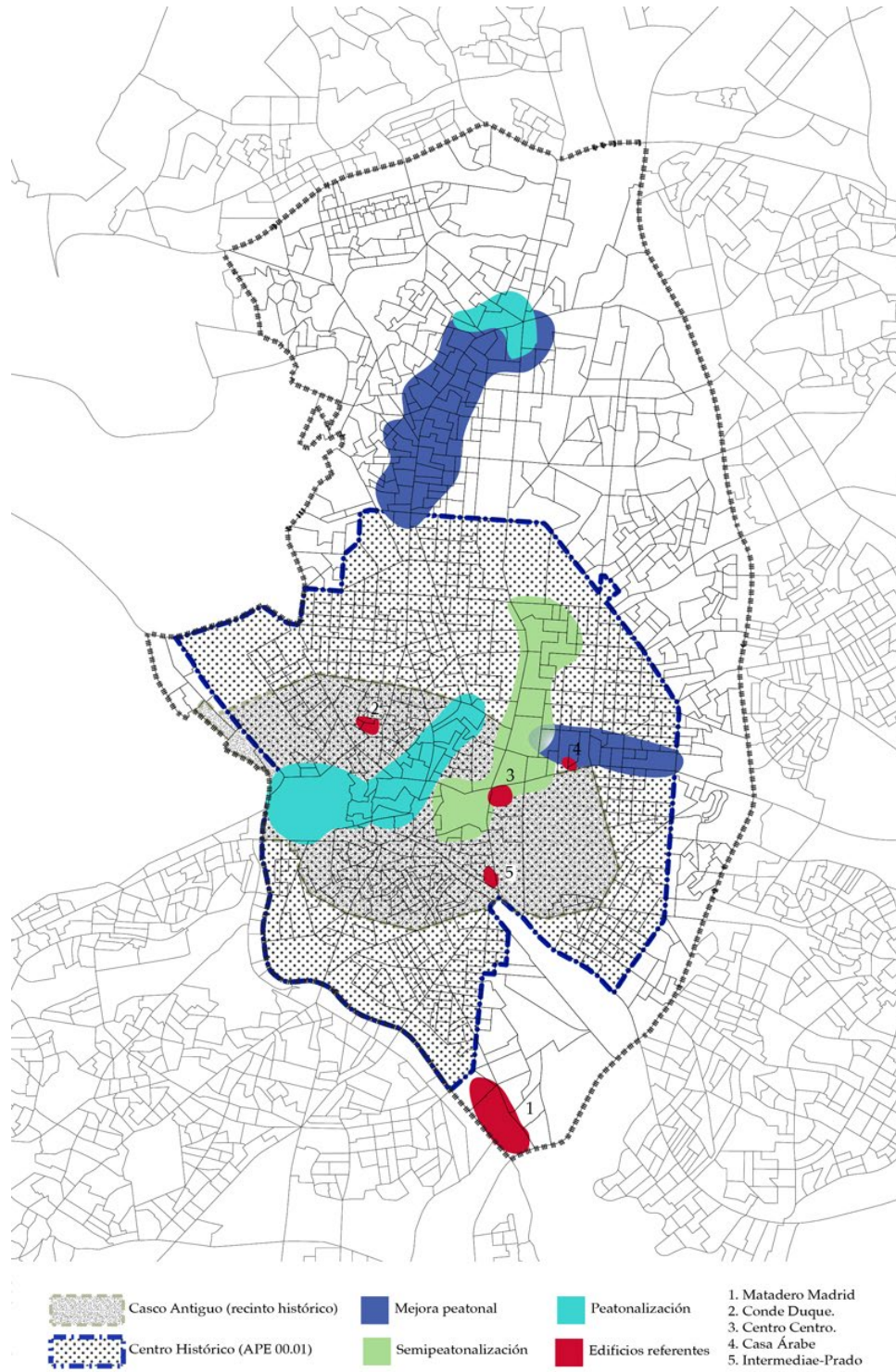
La traslación de los parámetros que definen la urbanidad, parecen relevantes en la producción del espacio de centralidad a juzgar por el peso que tiene el sector de la moda en la producción de capital (Oyarzábal, 2008), y la apuesta por una serie de actuaciones que contribuyan a enfatizar esta relevancia. Se produce así un discurso donde está presente la moda y, a través suyo, el cuerpo y el embellecimiento como instrumentos para una ilusión vital (Baudrillard, 2009), que tiene en el entorno urbano de centralidad un escenario donde representar la ilusión de la pertenencia a la clase hegemónica neoliberal. Un discurso que requeriría para materializarse en el espacio físico de una cierta competencia entre espacios urbanos y en donde la moda juega un papel dentro de la necesaria especialización que requiere el contexto internacional para ocupar «*un hueco entre las* [ciudades] que ostentan el liderazgo a escala mundial» (Observatorio Económico, 2007b), lo que conduce a la reconsideración de los espacios de centralidad como lugares para la moda y el diseño, para la explosión del embellecimiento y el cuerpo.



Mapa 1. Inversión en proyectos de imagen y escena urbanas (1998-2007).
 Fuente: Elaboración del autor a partir de datos del Ayuntamiento de Madrid.



Mapa 2. Actividades dominantes en el año 2007 (se resaltan las áreas de actividad comercial y de ocio).
 Fuente: Elaboración del autor a partir de datos del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid.



Mapa 3. Ejes de actividad comercial y delimitación del Casco Antiguo y el Centro Histórico.
Fuente: Elaboración del autor.

Para la consecución de aquellos objetivos se ha procedido a una importante reforma urbana que ha supuesto la peatonalización total de algunas calles del Casco Antiguo y una mejora peatonal de otras. Este recurso a la peatonalización tiene como efecto el refuerzo de unos valores que priorizan el consumo frente al uso diverso y heterogéneo de la ciudad. Lo urbano tiende, entonces, a disolverse en la urbanización de forma tal que el lugar queda convertido en un escenario, donde la imagen remite al mundo de la mercancía, facilita su exposición y canaliza las aspiraciones del fin del conflicto urbano. Por eso, de alguna manera, se da continuidad a la producción de un espacio para la exaltación del mundo de la mercancía, donde el *flâneur* puede deambular entre los iguales que acceden al consumo, en el anonimato de unas condiciones reales que bien pudieran ser dispares respecto a la apariencia que le otorga el espacio, su acceso a él y la ilusión de pertenecer a él. Expulsado el vehículo, no hay excusas posibles para la consecución de un lugar intemporal, anónimo, casi efímero, por lo que las peatonalizaciones de los espacios centrales jugarían un papel decisivo en la producción de un espacio para la mercancía, para la producción del capital y para la reproducción de formas de vida hegemónicas. De ahí que la transformación de calles emblemáticas y populares del Casco Antiguo haya servido para ir produciendo paulatinamente un gran eje peatonal (o semi-peatonal) de representación colectiva del consumo, que permite transitar casi sin obstáculos físicos entre las zonas más exclusivas del ensanche burgués del siglo XIX hasta la representación del poder institucional histórico, frente al Palacio Real del siglo XVIII. La producción de este eje, primero virtual, aspiración de la burguesía madrileña por conectar su espacio propio con la representación histórica de la aristocracia, y luego físico, como muestra de la normalización y el igualitarismo que exalta el neoliberalismo, se ha realizado a partir de la inversión atomizada en proyectos sin relación aparente pero que han ido configurando un importante eje de comercio y representación de la nueva sociedad (ver Mapa 3).

No es extraño, por tanto, que se encuentren proyectos que en sus memorias refuerzan la idea de una mejora de la imagen de la centralidad, para huir así de la visión degradada asociada históricamente a los centros urbanos. A través de estos proyectos de imagen, de intervención sobre la escena urbana, se iría produciendo una imagen de excelencia que permita no solo atraer a las jóvenes capas medias de la sociedad -tal y como afirma Ascher (2004) o aspira el Plan General de Madrid (Ayuntamiento de Madrid, 1997)-, sino fundamentalmente producir más capital a través del turismo y de la implantación de empresas internacionales. La competencia entre espacios dentro de la propia Almendra Central se soluciona con la especialización de los mismos, buscando una identidad excluyente en cada ámbito. Resultado de esta inversión sobre la escena urbana es el logro de una serie de ejes de predominio peatonal donde

resulta más evidente no ya las mercancías, sino la posibilidad de nuevas relaciones entre los individuos, basadas en la identificación de la posición social.

En cualquier caso, las peatonalizaciones realizadas guardan una estrecha relación con la imagen y la moda, lo que induce a pensar que han producido un espacio para el reforzamiento del mundo de la mercancía en la centralidad de Madrid. Este proceso se ha llevado a cabo, además, gracias al reforzamiento del papel de los ejes comerciales, acometiendo no solo peatonalizaciones o semi-peatonalizaciones, sino también intervenciones más profundas a través de la imagen del entorno urbano. En esencia, las inversiones en este aspecto parecen haber transformado de manera decisiva las relaciones de urbanidad existentes, afianzando la disolución de lo urbano.

VI. CONCLUSIONES

A la luz de los datos manejados hasta ahora, es posible hallar elementos de conexión entre la inversión pública y la expansión de actividades comerciales en el centro de Madrid, como también una vinculación entre la movilización de capital público y la consolidación de los valores neoliberales de excelencia y prestigio, para lo cual se ha empleado el entorno urbano como escenario de la transformación neoliberal. Aparte han sido dejados aquellos aspectos que hablan del trasvase de rentas producido, fundamentalmente en forma de créditos y deuda pública, que ha significado un avance en la desposesión simbólica y económica de las capas populares de la sociedad madrileña. Estos años de fuertes inversiones públicas facilitan, pese a ello, información suficiente como para entender el alcance de la gran transformación urbana de la centralidad de Madrid, en competencia con otras ciudades para atraer capital en forma de inversiones y turismo.

En suma, a partir de los antecedentes expuestos a lo largo del artículo, se intuye que la inversión pública ha servido para producir un espacio para la acumulación de capital. Este se ha expresado en las numerosas peatonalizaciones o semi-peatonalizaciones donde imperaría la mercancía y su intercambio, por encima de otros valores de urbanidad, al facilitar la implantación de actividades comerciales y de ocio. En consecuencia, la inversión en los ejes comerciales caminarían en la dirección de reproducir los valores neoliberales, no solo en cuanto a la imagen del ámbito, sino también en cuanto a las conductas y las relaciones sociales, que vendrían a reproducir a las dominantes, adaptándose a las condiciones de la población a la que se le permite el acceso. Prueba de ello es la reciente apertura de una cadena comercial de ropa a bajo coste (Delgado, 2015) (Silva, 2013) que acerca la imagen de prestigio que otorga el centro urbano a la capacidad de compra de las capas populares.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ASCHER, Francois. *Los nuevos principios del urbanismo*. 1º ed. Madrid: Editorial Alianza S.A, 2004.

AYUNTAMIENTO DE MADRID. *Plan General de Ordenación Urbana de Madrid*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1997.

BAUDRILLARD, Jean. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Madrid: Ediciones siglo XXI S.A, 2009.

BAUDRILLARD, Jean. *La ilusión vital*, 2ª ed. Madrid: Editores Siglo XXI S.A, 2010.

BENJAMIN, Walter. *Libro de los Pasajes*, Madrid: Editorial Akal, 2005.

BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Editorial Taurus, 1998.

DE SANTIAGO RODRÍGUEZ, Eduardo. *Una lectura de las políticas de suelo y los modelos urbanísticos madrileños desde mediados de los años 1990: de la liberalización a la resaca inmobiliaria. Geopolítica(s)*. Revista de estudios sobre espacio y poder, 2012, vol. 3, nº 1, pp. 83-116. Doit: http://dx.doi.org/10.5209/rev_GEOP.2012.v3.n1.39303

DELGADO, Cristina. Primark, uno de los reyes del 'low cost', conquista el centro de Madrid, *El País* [en línea]. [Consultado 16 octubre 2015]. Disponible en: http://economia.elpais.com/economia/2015/10/15/actualidad/1444903181_938493.htm

DELGADO, Manuel. La no-ciudad como ciudad absoluta. En: De AZÚA, Félix; DELGADO, Manuel; DUQUE, Félix, FERNÁNDEZ-GALIANO, Luis; MENDOZA, Eduardo, MONEO, Rafael y VERDÚ, Vicente. *La arquitectura de la no-ciudad*, Pamplona: Cuadernos de la Cátedra Jorge Oteiza, Universidad Pública de Navarra, 2004, pp. 123-131.

MORCILLO ÁLVAREZ, Daniel. La Almendra Central de Madrid, espacio de normalización social. En: *XIII Coloquio Internacional de Geocrítica: El control del espacio y los espacios de control* [en línea], Barcelona, 2014. [Consultado 15 marzo 2017]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Daniel%20Morcillo.pdf>

MORCILLO ÁLVAREZ, Daniel. *La centralidad y la representación de la cotidianidad en la ciudad globalizada. Madrid y la evolución de la Almendra Central de 1998 a 2008*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2015a.

MORCILLO ÁLVAREZ, Daniel. Inversión, infraestructuras e imagen en la producción del espacio de centralidad en Madrid. *Ciudades.*, 2015b, nº 18, pp. 163-181.

OBSERVATORIO ECONÓMICO. Coordinación General de Economía. Área de Economía y Participación Ciudadana. Ayuntamiento de Madrid. *Impacto económico de las infraestructuras viarias de la Ciudad de Madrid* [en línea] 2007a. [Consultado 05 diciembre 2015] Disponible en: <http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCObservEconomico/ImpactoInfraestructuras/Impactoinfraestructuras.pdf>

OBSERVATORIO ECONÓMICO. Coordinación General de Economía. Área de Economía y Participación Ciudadana. Ayuntamiento de Madrid. *El sector del diseño en la ciudad de Madrid*, [en línea] 2007b. [Consultado 5 diciembre 2015]. Disponible en: <http://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/UDCObservEconomico/SectorDise%C3%B1oMadrid/SectorDise%C3%B1oMadrid.pdf>

OYARZÁBAL DE MIGUEL, Javier (coord.). El comercio como motor de renovación del centro de Madrid, *Barómetro de economía de la ciudad de Madrid*, 2008, nº 17, pp. 103-115.

ROCH PEÑA, Fernando. Hegemonía inmobiliaria y desregulación urbanística. El declive del Plan creador, *URBAN*, 2001, nº 6, pp. 6-14.

ROCH PEÑA, Fernando. La deriva patológica del espacio social en el modelo inmobiliario neoliberal madrileño. Documento presentado en *X Coloquio Internacional de Geocrítica* [en línea]. Barcelona, 2008. [Consultado 15 marzo 2017]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/179.htm>

ROCH PEÑA, Fernando. Deterioro urbano y precio de la vivienda en Madrid. *Ciudades*. 2009, nº 12, pp. 171-196.

SILVA, Rodrigo. Las franquicias sustituyen al comercio tradicional en la Gran Vía, *El País*, 12 octubre 2013.

APROPIACIÓN DIFERENCIAL DEL ESPACIO URBANO RESIDENCIAL:

REPRODUCCIÓN SOCIAL Y ESTRATEGIAS HABITACIONALES EN EL GRAN CÓRDOBA, ARGENTINA

DIFFERENTIAL APPROPRIATION OF THE RESIDENTIAL URBAN SPACE: SOCIAL REPRODUCTION AND STRATEGIES ROOMS IN THE GREATER CÓRDOBA, ARGENTINA.

ESTELA VALDÉS 1
JULIETA CAPDEVIELLE 2
GUADALUPE FERNÁNDEZ 3
EVANGELINA FERRARI 4

- 1 Magister
Docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
evaldes@ffyh.unc.edu.ar
- 2 Doctora
Investigadora Asistente del Instituto de Humanidades,
Consejo Nacional de Ciencia y Técnica de la Nación (CONICET)
Universidad de Córdoba (Argentina)
julietacapdevielle@gmail.com
- 3 Licenciada en Historia
Becaria doctoral del Instituto de Humanidades,
Consejo Nacional de Ciencia y Técnica de la Nación (CONICET)
Universidad de Córdoba (Argentina)
guadalupe.fernandezt@gmail.com
- 4 Licenciada en Historia
Investigadora de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba (Argentina)
evangelinaferrari@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.22320/07813607.2017.20.35.04>

La ciudad es un espacio material y como tal lleva implícito un proceso de trabajo social impreso en una trama de relaciones sociales de producción y reproducción. Este proceso, por un lado, se refiere a la lógica de acumulación del capital, y, por el otro, al desarrollo de la vida humana en todas sus dimensiones y significados. Y, es esta segunda dimensión, la que constituye el foco del presente análisis. En ese marco, este artículo se centra en la apropiación espacial implicada en estrategias de acceso al suelo y a la vivienda, asociadas a formas particulares de inversión afectiva y de identificación con el entorno barrial. Específicamente, se busca abordar las estrategias de apropiación que ponen en juego familias de clases medias dominadas y dominantes del Gran Córdoba. Para tal fin, se parte del objetivismo provisorio que supone la construcción del espacio social cordobés, donde se delimitaron diferentes clases sociales. El segundo momento de la investigación consistió en un abordaje fundamentalmente cualitativo: a través de entrevistas en profundidad se procuró reconstruir los sentidos vividos y las trayectorias individuales y familiares⁵

Palabras clave: espacio social, clases sociales, estrategias, familias, espacio urbano.

The city is a material space and as such implies a process of social work printed in a network of social relations of production and reproduction. This process alternately refers to the logic of accumulation of capital, and to the development of human life in all its dimensions and meanings. The reproduction takes place in the realm of people's daily life and allows visualization as a form of occupation and/or use of a particular place in a particular space-time coordinate. And, it is this second dimension, which is the focus of this analysis. In this context, this article focuses on the spatial appropriation implied in land and housing access strategies associated with specific kinds of affective investment and identification with the neighborhood environment. Specifically, the aim was to analyze the strategies of appropriation of urban space that dominated and dominant middle class families of Greater Córdoba put into play. To this end, starting from provisional objectivism which means the construction of social space in Cordoba, different social classes were delimited. The second phase of the research involved a fundamentally qualitative approach; in-depth interviews were used to reconstruct the perceptions that were lived, and individual and family paths.

Keywords: social space, social classes, strategies, families, urban space.

⁵ El presente texto se inserta en un trabajo colectivo de producción, procesamiento y análisis de datos, llevado adelante en los proyectos "Las clases y su reproducción en el espacio social cordobés (2003-2013)" y "Estrategias de reproducción social en familias cordobesas: dinámicas recientes", radicados en el CIFFYH-UNC y dirigidos por Alicia B. Gutiérrez y Héctor O. Mansilla. En ellos participaron, además, Cecilia Jiménez Zunino, Julieta Capdevielle, Estela Valdés, María Laura Freyre, Manuel Giovine, Francisco Merino, Victoria Cooper, Guadalupe Fernández, Ana Antolin y Gonzalo Assusa.

I. INTRODUCCIÓN

El espacio urbano constituye una dimensión clave de la vida social y, por lo tanto, un eje transversal a tener en cuenta a la hora de reflexionar sobre las relaciones de poder y la desigualdad en un entramado social. Desde la perspectiva de Henri Lefebvre (1969), el espacio urbano se constituye en un producto social, político e ideológico, resultado del trabajo cotidiano de la sociedad; es un espacio definido, redefinido, moldeado y remodelado por los diferentes agentes sociales que lo disputan y se lo apropian, material y simbólicamente, en cada momento histórico. La ciudad se interpreta como un espacio de disputa entre grupos, categorías o clases sociales con intereses divergentes y a menudo antagónicos (ibídem; 1972).

En ese marco, se propone aquí analizar las prácticas de apropiación espacial implicada en estrategias de acceso al suelo y a la vivienda, asociadas a formas particulares de inversión afectiva y de identificación con el entorno barrial. Se entiende a dichas prácticas como parte constitutiva de las estrategias de reproducción social⁶ que familias de diferentes clases sociales ponen en juego. Se trata, entonces, de comprender la articulación entre la dinámica de la estructura del espacio social cordobés y las formas diferenciales de apropiación del espacio urbano que despliegan las familias a partir de los recursos que disponen, focalizándose en el espacio vivido o sentido vivido que éstas desarrollan, para interpretar sus prácticas y el mundo social.

En el primer apartado se expone sucintamente la noción de espacio geográfico y, más precisamente, de espacio urbano, así como los conceptos de espacio vivido/estrategias de reproducción social. En este breve marco de referencia se presenta la idea superadora de espacio como escenario de las relaciones sociales. En segundo lugar, se explicita la construcción metodológica a partir del objetivismo provisorio que implicó la construcción del espacio social cordobés, donde se delimitan diferentes clases sociales. Para ello, se utiliza los métodos de estadística descriptiva multidimensional conforme a la escuela francesa de análisis de datos, a fin de aplicar de manera conjunta métodos factoriales y de clasificación, tomando como base la información captada por la "Encuesta Permanente de Hogares" (EPH). La dimensión cualitativa consistió en la realización de 44 entrevistas en profundidad, a través de las cuales se buscó reconstruir los sentidos vividos. En tercer término, se analizan

25 entrevistas en profundidad que se corresponden con los perfiles de clase media dominada y clase media dominante y sus respectivas fracciones (dos para cada una de ellas), 12 entrevistas para el primer caso y 13 para el segundo. Las dimensiones de análisis pretenden reconstruir las estrategias de apropiación del espacio, enfocándose en las estrategias habitacionales puestas en juego por las familias y los sentidos vividos sobre su entorno. En el presente trabajo se citan las 16 entrevistas (ver Anexo) consideradas como las más representativas de las distintas fracciones de clase.

II. ESPACIO URBANO VIVIDO, SENTIDO, APROPIADO

Pensar la ciudad nos lleva a su dimensión espacial, física; una materialidad que es aprehensible a través del contenido de las relaciones sociales que le dan forma (Carlos, 2007: 20). Sin embargo, no se trata sólo de formas sino de formas y contenidos. Se coincide con Milton Santos (1986) cuando refiere al espacio como una instancia social al nivel de la económica, la política-institucional y la cultural-ideológica, y como tal, el espacio contiene y es contenido por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenida. De allí que el espacio es forma y contenido, la sociedad misma es el motor, y son precisamente las relaciones sociales las que producen el espacio. De este modo, la espacialidad es inseparable de la existencia de la sociedad.

En esta línea de ideas, Ana Carlos (2011 y 2013) plantea que el contenido de las relaciones que constituyen el espacio surge del movimiento del proceso de producción/reproducción/apropiación. La sociedad, al producirse, lo hace en un determinado espacio-tiempo, como condición de su existencia, y, por medio de esa acción, también está produciendo un espacio que le es propio. La reproducción del espacio urbano, en cuanto producto social y producto histórico, se realiza en el cotidiano social apareciendo como forma de ocupación y/o utilización de un determinado lugar como espacio-tiempo de la práctica socio-espacial. Este modo de uso del espacio se expresa tanto en el plano individual, vale decir, en el hecho de habitar, como en el plano colectivo que implica la realización de la sociedad (*idem*). En este sentido, se traza la distinción entre propiedad y apropiación, conceptos que están ligados a la doble valoración que presenta el suelo urbano: el valor de uso y el valor de cambio⁷.

⁶ Por "estrategias de reproducción social" se entiende el "conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase" (Bourdieu, 1988: 122).

⁷ Siguiendo a Lefebvre (1972) el valor de cambio, a diferencia del valor de uso, hace abstracciones de las particularidades puesto que debe ser intercambiable. Así, mientras el valor de uso en relación al territorio vincula al valor del cuerpo mismo en la ciudad y se realiza únicamente en el uso que hace de ella el urbanita, el valor de cambio se vincula a la ciudad como valor que se realiza no en la apropiación del espacio urbano, sino en su cualidad de ser intercambiado por otras mercancías. De este modo, el valor de uso se vincula a la reapropiación por parte del ser humano de sus condiciones en el tiempo, en el espacio y en los objetos (Cosacov, 2009).

Valor de uso y valor de cambio son dos instancias que se complementan en el contexto de la reproducción de un bien como lo es la vivienda, siendo éste un aspecto particularmente sensible en las actuales condiciones de reproducción capitalista, al mostrar las contradicciones y desigualdades que afectan a una porción considerable de la población urbana⁸. El doble valor asignado al suelo urbano se encuentra en relación dialéctica, en tanto no puede pensarse uno sin el otro y se entiende desde la necesidad de habitar un lugar y también desde la sumisión a la lógica capitalista de la acumulación. Por un lado, la propiedad privada de una porción de suelo urbano puede, como cualquier mercancía, entrar en el juego de la transacción y especulación económica, y, por lo tanto, en la producción/reproducción de la ciudad; mientras que, por otro lado, como valor de uso, es precisamente ese “uso” del suelo urbano lo que nos lleva a hablar de “apropiación” -en lugar de propiedad-; apropiación concebida como proceso social en cuanto a uso, transformación y ocupación del suelo urbano (Núñez, 2002).

El concepto de “apropiación” remite a distintas formas -materiales y simbólicas- de vinculación entre el espacio y la sociedad que le otorgan sentido a un determinado lugar y lo diferencian de otros (Carlos, 2007). Específicamente, designa el conjunto de estrategias sociales que confiere a un espacio determinado las cualidades de lugar. Las dimensiones materiales y simbólicas de la apropiación del espacio se encuentran en relación dialéctica entre sí y son elementos intrínsecos de la reproducción social de los agentes en sus posiciones diferenciadas. El aspecto material remite a las estrategias y prácticas concretas en el espacio, condicionadas por las estructuras objetivas y las estructuras objetivadas por los agentes sociales, como lo son el acceso al suelo y la vivienda, la movilidad, las actividades de consumo y uso de un lugar, y que determina y es determinada por la dimensión simbólica. Ésta, por su parte, se corresponde con los sentidos de lo vivido (Lefebvre, 1969), con una serie de valores, reglas y costumbres, que responden también a las estructuras objetivas y los *habitus* de clase, y dan forma a las relaciones espaciales y las identidades construidas en torno a un espacio específico. De esta manera, el barrio es “un lugar común” en la ideología de los habitantes de la ciudad, que contiene un mundo de significaciones que pueden ser captadas a través de las actividades, los sentidos y los afectos que se ponen en juego en la reproducción cotidiana del espacio (Gravano, 2013).

Este trabajo se centra en la apropiación espacial implicada en estrategias de acceso al suelo y a la vivienda, asociadas a formas particulares de inversión afectiva y de identificación con el entorno barrial. Siguiendo a Bourdieu (1988), estas prácticas dependen de cuatro factores: del volumen y la estructura del

capital que hay que reproducir; del sistema de los instrumentos de reproducción, institucionalizados o no (estado de la costumbre y de la ley sucesoria, del mercado del suelo y la vivienda, etc.) con arreglo, a su vez, al estado de las relaciones de fuerzas entre las clases y, por último, de los *habitus* de clase (*idem*; Gutiérrez, 1997). Así, son estas dimensiones las que permiten explicar y comprender las estrategias específicas de apropiación del espacio desplegadas por las familias en los procesos de acceso a la ciudad.

III. ESPACIO SOCIAL CORDOBÉS Y DESCRIPCIÓN DE LAS CLASES SOCIALES

En esta sección se propone explicitar, la construcción del espacio social cordobés, en tanto espacio relacional de las clases y fracciones de clases. Se entiende “espacio social” en el sentido otorgado por Bourdieu (1990), como una construcción teórica (“en el papel”), una herramienta analítica que, tomando en cuenta simultáneamente un conjunto de variables relativas a recursos económicos y culturales, y, apelando a métodos específicos, permite caracterizar las diferentes posiciones de las unidades de análisis (y sus relaciones), como también identificar en él clases y fracciones de clase (Gutiérrez y Mansilla, 2016).

Desde esta perspectiva, el espacio social tiene preexistencia lógica pero también ontológica en relación con las clases. Así, no se trata de dar cuenta de clases sociales predefinidas sino de reconstruir la estructura del espacio social para identificar en él a conjuntos de agentes que ocupan posiciones semejantes y, por lo tanto tienen condiciones de existencia homogéneas (*idem*). Es decir, desde el punto de vista bourdesiano al cual esta investigación se adscribe, las clases sociales son construidas como “el conjunto de agentes que ocupan posiciones semejantes y que, situados en condicionamientos semejantes y sometidos a condicionamientos semejantes, tienen todas las probabilidades de tener disposiciones e intereses semejantes y de producir, en consecuencia, prácticas y tomas de posiciones semejantes” (Bourdieu, 1990: 284).

De esta manera, los principios que definen ese espacio social son el volumen y la estructura del capital que poseen las familias, en el marco de un sistema de relaciones fundado en la distribución desigual de esos recursos (económicos, culturales, sociales y simbólicos). En tal sentido, este estudio implica la elección de variables pertinentes y sus indicadores, sin olvidar que éstos adquieren su propio valor en la estructura que conforman (Gutiérrez y Mansilla, 2016). Para la construcción del espacio social, se apela a la utilización de métodos de estadística descriptiva multidimensional conforme a la escuela

⁸ El valor de uso de la vivienda está en constante hostigamiento por los diferentes frentes del capital que buscan obtener la rentabilidad de sus inversiones mientras un sector de la sociedad es subsumido por la precariedad de sus salarios (Carrasco y Calderón, 2003).

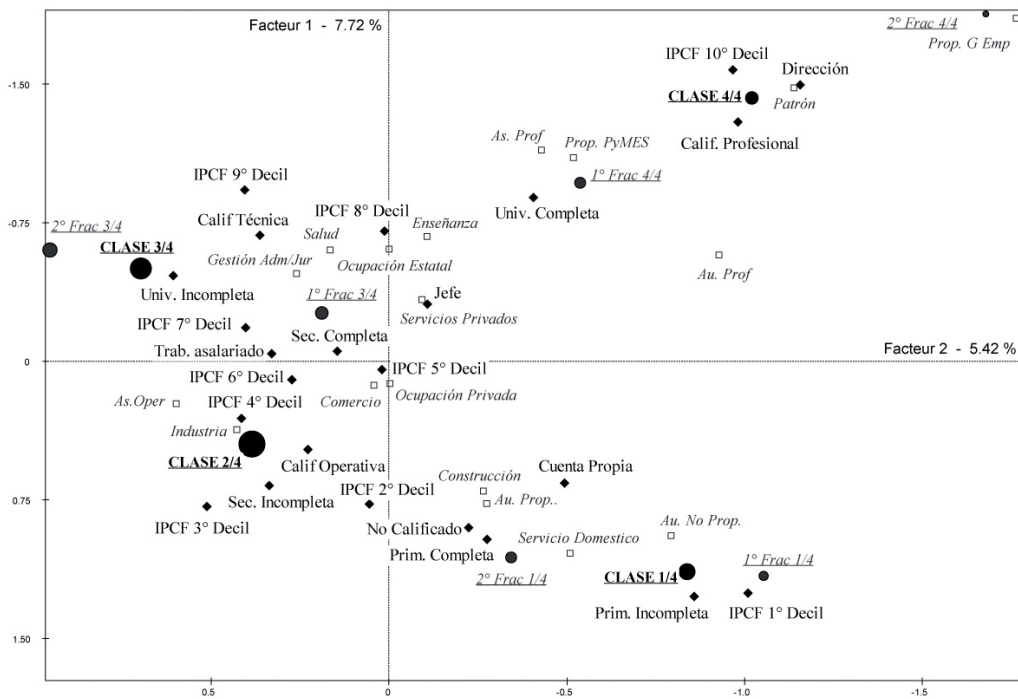


Figura 1. El espacio social cordobés en 2011.
 Fuente: Elaboración del grupo de investigación con base en la EPH-Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec).

francesa de análisis de datos. Se aplica de forma conjunta métodos factoriales y de clasificación, tomando como base la información captada por la "Encuesta Permanente de Hogares" (EPH) en el tercer trimestre del año 2011 (Gutiérrez y Mansilla, 2015).

Cabe aclarar que se lleva a cabo dos cambios a la base de datos de la EPH: la selección de un nuevo referente de hogar (RH) y la modificación de las relaciones filiales en función del nuevo RH. La modificación de la autodesignación del jefe de hogar por la del RH, abarcó a un 25% de los casos y se realizó siguiendo un conjunto de criterios teóricos y en función de los objetivos de investigación del equipo en cuestión (Giovine y Capdevielle, 2014). Así, la elección del RH procuró, en primer lugar, escoger un agente en función de la mayor disponibilidad de capitales y de su inserción en el mercado ocupacional para que ilustrara el conjunto de capitales de que dispone el hogar. Por ello, se buscó dentro del hogar un referente cuyas características hicieran viable "enclasarlo" como representante del hogar según ciertos criterios preestablecidos y no según la autodesignación arbitraria del hogar (*idem*). Tras estas modificaciones, se construyó el sistema de relaciones del espacio, su estructura y las posiciones existentes (considerando como unidades de análisis tanto a agentes individuales como a hogares seleccionados en la muestra).

Posteriormente, al interior del espacio social se identificaron cuatro grandes clases con sus respectivas fracciones (ver Figura 1). Se denomina "clases dominantes" a aquellos grupos que reúnen mayor volumen de capital total y se encuentran en el sector superior del espacio social. Por otro lado, están los que poseen un menor volumen total de capital, las llamadas "clases dominadas" del espacio social. Al interior de estos dos grandes conjuntos también se construyeron divisiones: la clase baja dominada y la clase media dominada (*idem*). La clase baja dominada se caracteriza por un bajo volumen global de capital, por poseer una estructura patrimonial asociada a bajas calificaciones laborales, capital escolar de nivel primario e Ingreso Per Cápita Familiar entre el 1º y 2º decil. Aquí se da, además, una importante presencia de hogares con problemas de hacinamiento y recepción de ayuda material (Gutiérrez y Mansilla, 2015). Mientras, la clase alta dominante presenta como propiedades asociadas: altos ingresos, referentes con formación universitaria completa, cargos directivos, fundamentalmente en el Estado y condición de patrones o propietarios de empresas. Dichas cualidades asociadas definen relacionalmente a las familias que conforman esta clase, como un grupo con un alto volumen global de capital y una estructura patrimonial vinculada a la propiedad de empresas o al control de la fuerza laboral (patrones, directivos y jefes), calificaciones laborales profesionales y técnica de ingresos entre el 9º y 10º decil.

En las regiones medias del espacio social se encuentra la clase media dominada y media dominante, foco de análisis del presente trabajo. Con 338 casos efectivos, quienes se posicionan en esta región representan aproximadamente el 64% del universo, lo que conforma un grupo muy heterogéneo y susceptible de ser reagrupado en dos grandes clases, la clase media dominada y la clase media dominante; lo que posibilita una mejor descripción de las desigualdades existentes en este vasto sector. Estas posiciones medias del espacio social se diferencian entre sí por el volumen global de capital poseído (*ídem*). Las familias pertenecientes a la clase media dominada poseen una estructura patrimonial ligada principalmente a un Ingreso Per Cápita Familiar que va del 3° al 5° decil. Aunque los ingresos del Referente de Hogar, tanto por su ocupación principal (3,28) como sus ingresos totales (2,52), se ubican en deciles más altos, el elevado número de miembros del hogar (3,73) tiende a disminuir su IPCF (Gutiérrez y Mansilla, 2016). En lo concerniente a la "Calificación ocupacional", este sector aparece fuertemente asociado a la calificación "Operativa". En lo que respecta a la rama de actividad en los hombres, se observa una fuerte relación con la "Industria manufacturera", a la cual le siguen "Logística", "Construcción" y "Comercio".

La clase media dominante desarrolla sus estrategias aprovechando a su favor ciertos mecanismos de objetivación de su capital escolar y sus instancias de legitimación en el mercado laboral. Otras características vinculadas a esta clase muestran hogares unipersonales (3,28) o pocos numerosos (3,78), con RH jóvenes, en su mayoría mujeres (6,74), solteras (8,84) y sin presencia de menores de diez años (4,30) (*ídem*). Las familias de esta clase poseen un Ingreso Per Cápita Familiar con un valor modal en el octavo decil (23.8% de los casos) y una concentración en los séptimo, octavo y noveno deciles de un 64.4% de los casos. Se puede advertir que el Ingreso Total Familiar se encuentra con una distribución similar y que el Ingreso de la Actividad Principal se concentra en el octavo y noveno deciles. La calificación predominante en esta clase es la calificación "Técnica", con un 53.5% de los casos y una asociación al sector de 11.22 de *Valor Test* (en adelante VT). Este sector está caracterizado principalmente por las ramas "Servicios sociales y salud" (VT de 7.1) y "Enseñanza" (VT de 3.26). Por lo general, son "Empleados u Obreros" (VT 5.01), muchos de ellos de "Ocupación Estatal" (24.3 % de los casos y VT 3.25), lo que también se muestra en la asociación que presenta "Administración pública" y "Servicios públicos" (VT 2.74) a este sector. Las mujeres trabajan en un 26% en el sector estatal como actividad principal, mientras que los hombres lo hacen sólo en un 18% de los casos. En lo concerniente a "Máximo nivel educativo alcanzado" por el Referente de Hogar (en adelante RH), se concentran las categorías en "Universitario" (47.7% de los casos) y "Terciario" (34.2 % de los casos) para los medios dominantes, presentándose en el caso de las RH-mujeres (43%) un mayor porcentaje de "Terciarios" que en los Hombres (25%). El 60% de los RH declara haber finalizado el nivel de estudios respectivo.

El momento cualitativo de la investigación implicó la realización de 44 entrevistas en profundidad. Los tópicos abordados en las mismas buscaron reconstruir las estrategias de reproducción social individuales, principalmente a partir de los referentes de hogar y familiares que pudieran ser representativos de cada clase y fracción de clase. Para ello, el instrumento de entrevista se confeccionó con una serie de categorías que relevaron las dimensiones materiales y simbólicas de la apropiación espacial. Se indagaron las trayectorias habitacionales propias y de la familia de origen, tanto de los RH como de las de sus cónyuges, y también los modos de acceso a la vivienda y los regímenes de tenencia. Asimismo, se incorporaron temáticas relacionadas a las actividades barriales y extra-barriales, las condiciones y modos de movilidad, y las valoraciones y afectos construidos en torno al espacio barrial mismo. Dentro de las primeras se contemplaron las de consumo, ocio (artísticas, deportivas, etc.), educación, servicios de salud y las relaciones de vecindad. En cuanto a las valoraciones y afectos se indagaron los aspectos negativos y positivos percibidos sobre el barrio por los RH. Estos dos tópicos, junto con las condiciones y formas de movilidad, revelaron el sentido vivido de los RH y sus familias.

Tomando como insumo ambas etapas de producción y procesamiento de datos, se analizaron las estrategias habitacionales como parte de las estrategias de apropiación del espacio, estableciendo un recorte circunscripto a la clase media dominada y dominante con sus respectivas fracciones. En esta instancia se analizaron 16 entrevistas y se cartografió la localización de los barrios de los entrevistados (ver Figura 2).

IV. APROPIACIÓN DIFERENCIAL DEL ESPACIO: UNA APROXIMACIÓN A LAS PRÁCTICAS Y SENTIDOS

Este apartado pretende abordar la apropiación espacial implicada en estrategias de acceso al suelo y a la vivienda, asociadas a formas particulares de inversión afectiva y de identificación con el entorno barrial. Como se mencionó con anterioridad, dichas prácticas espaciales reproductivas/propiadoras dependen, en primer lugar, del volumen y la estructura del capital que hay que reproducir, y, en segundo, del estado de la oferta de la vivienda y las políticas públicas vigentes, como también de los *habitus* de clase. Es decir, las modalidades de acceso a la vivienda -tales como comprar o alquilar- dependen, por un lado, de las disposiciones económicas (socialmente constituidas) de los agentes, en particular de sus gustos, y de los medios económicos que pueden poner a su servicio; y, por el otro, del estado de la oferta de las viviendas. Pero los dos términos dependen, a su vez, de manera más o menos directa, de todo un conjunto de condiciones económicas y sociales producidas por la "política de la vivienda" (Bourdieu, 2010).

La clase media dominante

La clase media dominante, en su primera fracción, presenta en todos los casos mujeres cuya calificación laboral corresponde a las profesiones ligadas a la tecnología, la enseñanza y a servicios sociales y de salud. En cuanto a las estrategias de acceso a la vivienda, se encuentran, ante todo, aquellas que han adquirido la propiedad de sus viviendas en una trama relacionada a la trayectoria residencial de la familia de origen:

Sí, esta casa siempre fue de nosotros, de la familia. Nunca fue alquilada. Accedimos a través de un plan de vivienda. A partir de este plan de vivienda, poco a poco se fue haciendo la casa, se fue remodelando, se fue modificando. Pero la mayoría de los vecinos que vive por acá fue así, a través de un plan de vivienda. (Entrevista 1: 57 años, Barrio Maipú II)

Estos casos son los correspondientes a las RH que viven en la casa natal heredada o han autoconstruido sobre la residencia de sus padres. En estos últimos, el financiamiento de la obra fue hecho con recursos patrimoniales, tales como préstamo y trabajo familiar, así como la permuta de una propiedad en forma de pago:

Recibimos un préstamo... De mi papá (risas). Plata de mi papá que nos prestaba. Mi hermano nos ayudó con la construcción. Mi papá nos había dado un terreno a cada uno, para que tuviéramos. Yo vendí mi terreno, o sea, se lo di al albañil en realidad ese terreno. [...] Esa pared me la hizo el Viti, mi hermano del medio. Es durlock para exteriores. Me la hizo hace poco cuando vino de Santiago. Es para que cuando la alquile, la casa tenga privacidad. Todavía tengo que pintar los caños, para que no se oxiden. Ya lo voy a hacer. Es que llego muerta, no me dan ganas de ponerme a pintar (risas). (Entrevista 2: 49 años, Barrio General Paz)

El sentido vivido dentro de este grupo evidencia una valoración positiva de los servicios públicos y de la oferta comercial de la zona: "El barrio para mí tiene todos aspectos positivos. Porque es un barrio relativamente lindo, diríamos. De gente trabajadora. La mayoría, gente de trabajo. Eh... Está ubicado en una zona muy cerca del centro; muy cerca, diríamos, de un área verde. Tiene un buen sistema de transporte... O sea, no le veo nada negativo, nada negativo". (Entrevista 3: 43 años, Barrio Observatorio).

Por otro lado, se encuentra la propiedad de la vivienda mediante crédito hipotecario y ahorros propios. En este caso, su trayectoria residencial se relaciona con la acumulación de capital cultural y económico que ha posibilitado el acceso por ingresos propios: "Accedí a la vivienda con un crédito hipotecario y con ahorro propio. Tengo escritura... en realidad cuando firmé la compra, firmas el préstamos hipotecario y la transferencia, hasta que no termine de pagar el crédito no tengo la escritura definitiva" (Entrevista 3: 43 años, Barrio Observatorio). Los sentidos construidos en torno a su barrio se relacionan con las comodidades que ofrecen los centros comerciales y la fácil movilidad. Debido a su actividad laboral, no realiza actividades en la zona.

En último lugar, se encuentran aquellas que han accedido al hábitat por medio del alquiler de departamentos. Se trata de mujeres divorciadas que residen también en barrios adyacentes al área central. Las valoraciones que realizan con respecto al barrio son similares a los grupos anteriores, ya que resaltan positivamente los servicios y los comercios circundantes: "Y ahora se está poniendo más lindo lo que están poniendo más locales... Para mí ir al centro es venir a General Paz... Al centro ni voy a veces... compro todo acá... [Risas]" (Entrevista 4: 31 años, Barrio General Paz).

En síntesis, se advierte que el acceso al hábitat de la clase se relaciona con estrategias ligadas al capital económico y cultural de las Referentes de Hogar, pero que en los casos de las mujeres propietarias está, a su vez, ligado a la trayectoria residencial de la familia de origen. Sus sentidos vividos giran alrededor de los recursos del barrio ya que valoran en todos los casos la accesibilidad a servicios comerciales, informáticos y financieros. Son pocos los casos que realizan actividades culturales o sociales en sus barrios. Cabe aclarar que los lugares de residencia se encuentran cercanos al centro de la ciudad de Córdoba, cuentan con buena infraestructura y servicios públicos, grandes superficies comerciales y varios poseen ofertas culturales permanentes (ver Figura 2).

Por su parte, la clase media dominante en su segunda fracción, se caracteriza por estar integrada por jóvenes asalariados –muchos combinan trabajo y estudio de carreras universitarias– de entre 25 y 40 años que conforman hogares reducidos o unipersonales. Siete de nuestros entrevistados corresponden a este perfil de clase. Todos acceden a la vivienda –en su mayoría, departamentos de propiedad horizontal– mediante el alquiler y residen en barrios pericentrales de la ciudad de Córdoba: General Paz, Cofico, Nueva Córdoba, Providencia, Observatorio, los cuales se convierten en espacios de residencia "deseados" por distintas

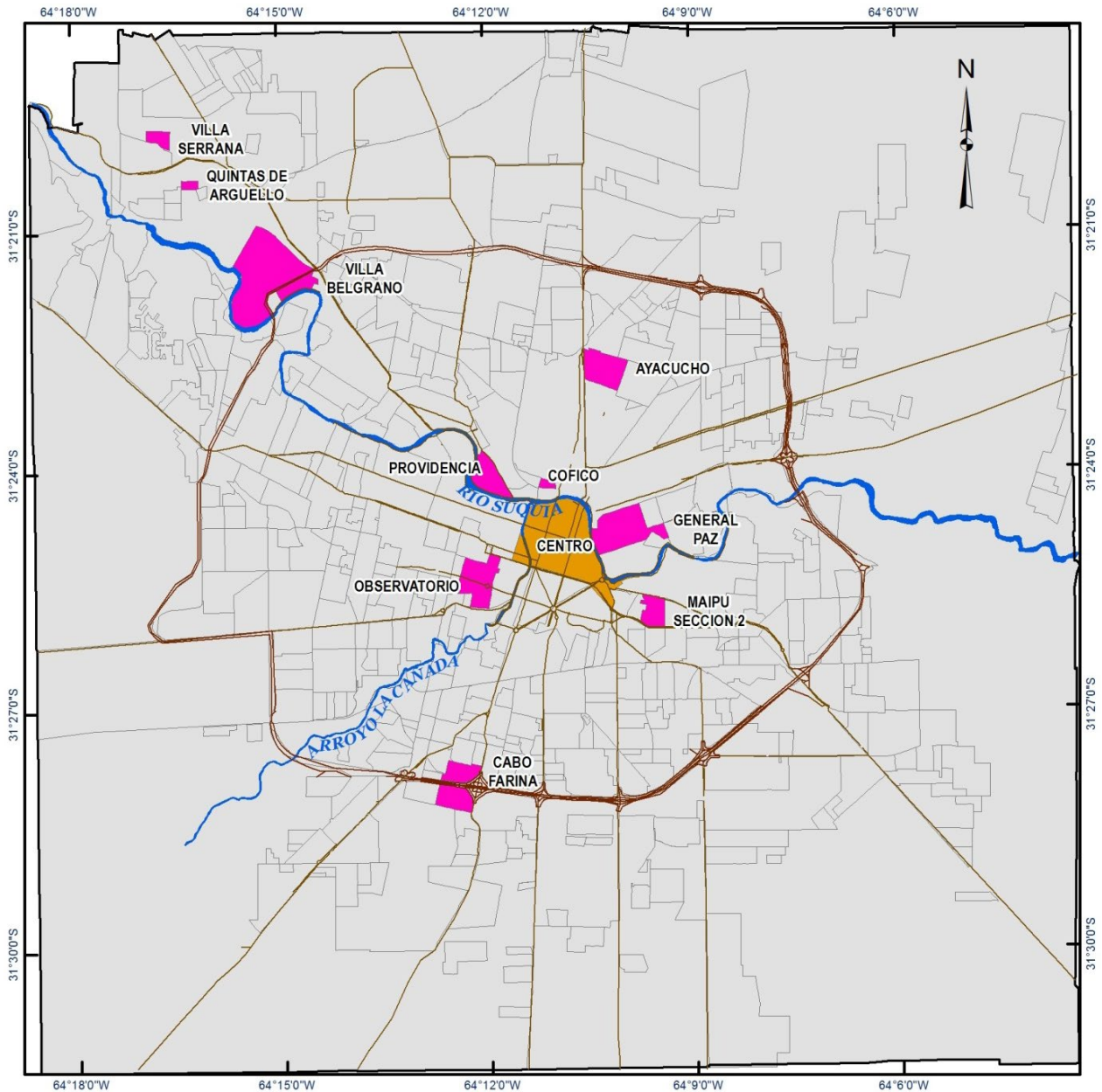


Figura 2. Ciudad de Córdoba (Argentina). Localización de los barrios de pertenencia de los entrevistados.
Fuente: Elaboración de las autoras sobre mapa base de Catastro Municipal de Córdoba.

razones. Una de las razones más importantes remite a consideraciones laborales vinculadas con la accesibilidad al lugar de trabajo. En algunos casos, la distancia puede ser menos significativa que la longitud del trayecto y la disponibilidad de transporte:

[...] una de las cosas que yo necesitaba era que el colectivo que me llevara a la empresa quedara cerca. Como yo trabajo camino a Monte Cristo [...], buscamos un departamento que quede, o sea o alguna casa que quedara en el camino del recorrido de la empresa [de transporte].
(Entrevista 5: 26 años; barrio General Paz)

Otra de esas razones se encuentra vinculada a la proximidad de servicios, comercios y espacios verdes:

[...] está llena de negocios. Hay una carnicería, que se llama la Mantequita, que vende muy buena carne. Hay una distribuidora, hay una veterinaria, hay una verdulería. Almacenes hay cerca... O sea, en ese sentido, el barrio es muy cómodo, tenés todo a mano" (Entrevista 6: 41 años; barrio Providencia); "Tenés de todo, de todo. Kioscos de todos los colores para comprar comida. De lo que quieras, para salir a comer lo que quieras, de los precios que quieras, los estilos que quieras, eh... Qué se yo, ropa... La verdad que si vos no querés salir del barrio, no hace falta... Tenés el híper ahí cerca, hay un shopping nuevo [...]. (Entrevista 7: 31 años; barrio General Paz)

Es decir, se tiene "todo a mano", no hace falta "salir del barrio". Esta idea se encuentra relacionada con la valoración positiva que adquiere la posibilidad de acceder caminando a cuanto se necesita, a pesar de la disponibilidad de transporte público y privado (cuatro de los entrevistados cuentan con automóvil). En suma, a pesar de que se dispone de recursos para movilizarse, se elige hacerlo lo menos posible. Los referentes de hogar de esta fracción de clase también comparten un conjunto de representaciones en torno a lo que constituye un buen lugar para vivir, relacionadas con cierto sentido de "comunidad", de "familiaridad" entre los vecinos:

[...] como yo cuando era chico, en mi lugar de donde soy, todo el mundo te saluda. Por ejemplo, las tres cuadras que yo camino desde que me bajo del colectivo hasta que voy a mi casa, siempre ves la típica, la señora mayor regando las plantitas, y todos te saludan: "hola", "hola", y yo ni los conozco, porque aparte no estoy en todo el día. Pero viste, uno saluda y te saludan... es lindo". (Entrevista 8: 25 años; barrio Cofico) [Tengo] la posibilidad de poder vivir como barrio, como yo vivía en el pueblo. Conozco y converso con mis vecinos. Conozco al panadero, al de la esquina. Con todos converso y les sé el nombre. (Entrevista 9: 36 años; barrio Observatorio)

Más allá de este "ideal de barrio", estas citas también

ofrecen la posibilidad de vincular las estrategias de acceso a la vivienda con las trayectorias de los agentes y con sus historias "hechas cuerpos". En este sentido, la inclinación por ciertos tipos de viviendas y de entornos residenciales constituye una especie de "herencia familiar" incorporada al *habitus* de los agentes. Sin embargo, las posibilidades de concretar estas "ambiciones residenciales" por parte de esta fracción de clase se encuentran condicionadas por los recursos económicos con los que cuentan. En cuanto a esto, algunos entrevistados contaron que decidieron mudarse de barrio a otros más "accesibles":

[...] Nueva Córdoba estaba muy muy caro. [...] Cuando yo decidí irme a vivir a Nueva Córdoba tenía sentido por la seguridad, el sistema de transporte, por todos los motivos, pero tomamos la decisión de ir a vivir a General Paz porque conseguíamos un departamento mucho más grande, más lindo, mucho más tranquilo al mismo precio de lo que conseguíamos en Nueva Córdoba. (Entrevista 5: 26 años; barrio General Paz)

El alquiler era muy caro y me tenía que ir de Nueva Córdoba, y me vine para acá, o sea, el tamaño está perfecto, buen precio. [...] Estoy alquilando, y me tuve que ir de Nueva Córdoba, eso es un hecho, me hubiese encantado quedarme, pero era imposible para mí. (Entrevista 8: 25 años; barrio Cofico)

A ciertos entrevistados, la pertenencia de clase les permitió movilizar ciertos vínculos sociales "útiles" con propietarios de inmuebles –conocidos del trabajo, familiares, amigos– para reducir costos económicos, como el pago de adelantos y comisiones inmobiliarias.

Clase media dominada

Dentro de esta clase es posible identificar dos fracciones que se distinguen fundamentalmente por la edad del RH y la rama de actividad: a) la primera se caracteriza por RH más jóvenes ligados principalmente a la industria y con hogares numerosos; y b) la segunda fracción cuenta con RH mayores de 50 años vinculados al cuentapropismo desde hace más de cinco años. Dentro de la primera fracción se distingue una diversidad de prácticas de acceso a la tierra y a la vivienda como

⁹ A partir del año 2012 comienza a implementarse una nueva estrategia en términos de la definición de políticas públicas en materia de vivienda. El PROCREAR se propone el otorgamiento de 400 mil créditos en 4 años, comenzando con 200 mil en el período 2012-2014. El programa en sus diversas líneas –construcción, ampliación o terminación, refacción, compra de terreno y construcción, compra de vivienda a estrenar– tuvo una rápida difusión en el acceso a la vivienda y en el desarrollo de fuentes laborales (Bagnera, 2016).

son el alquiler, el préstamo familiar, la compra y el autoconstrucción a través del endeudamiento o planes estatales. Aquellas familias que compraron el terreno y construyeron su vivienda a través del endeudamiento, ya sea con bancos y/o particulares o a través de planes estatales -principalmente el Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (PROCREAR)⁹, comparten un universo de sentidos en torno al sacrificio y al esfuerzo que dicho proceso implicó. Sacrificio y esfuerzo que se materializaron en el plano económico en una serie de abnegaciones y renunciaciones:

[...] tuvimos que sacrificarnos un montón o evitar comprarnos otras cosas, no sé... salidas, esos gastos que viste vos decís tengo ganas de ir a comer algo y vos decís no, no se puede. No hay plata para eso. (Entrevista 10, 34 años; barrio Villa Serrana)

Pero que también fueron vividos como un proceso de "desgaste emocional y físico":

Y te digo mucho esfuerzo en el matrimonio porque no tenés o sea no podés hacer otra cosa que no sea estar en la casa trabajando. Trabajar, trabajar y trabajar y que no te quede plata. Es todo un desgaste emocional y físico. Y en el matrimonio es difícil porque cuando vos vas saliendo de las deudas y vas teniendo más plata te llevas mejor (Risitas) porque andas más tranquilo". (Entrevista 10, 34 años; barrio Villa Serrana)

Vos sabés que, hablando en serio, yo le digo a mi señora que capaz que por eso yo no disfruto la casa. Sí, no pagás alquiler. Está bien, pagás un crédito y al fin y al cabo es algo que te va a quedar. Pero no la disfruto porque la padecí a la casa. Padecí el año... El año de la fabricación, de la construcción de la casa. Los albañiles... Viajando en colectivo, renegando con los albañiles... No, no. Te juro que la padecí a la casa. Te digo la verdad, la padecí. (Entrevista 11, 31 años; Río Ceballos)

Al mismo tiempo, los entrevistados remarcan como aspectos negativos, en algunos casos, la distancia y los largos tiempos de traslados, y fundamentalmente la no elección de la localización debido a los altos costos de los terrenos ubicados en el ejido de la ciudad de Córdoba. En relación al alquiler como estrategias de acceso a la vivienda, los entrevistados señalan como principal ventaja la "elección" de la localización y, como principal desventaja, los altos costos que dicha práctica implica:

También por decir los alquileres yo para renovar donde estaba viviendo o en ese lugar tenía que calcular entre siete mil y siete mil quinientos pesos mensuales. Es mucha, mucha plata. (Entrevista 12, 43 años; Villa Belgrano)

Así, se observa que el acceso al hábitat de la primera fracción de la clase media dominada se relaciona con estrategias que implican un largo "esfuerzo y sacrificio", como son la compra a través del endeudamiento o el alquiler en forma permanente. En el primer caso, los barrios de residencia no se encuentran cercanos al centro de la ciudad y no cuentan con buena infraestructura y servicios públicos.

Por su parte, la segunda fracción pareciera marcar mejores condiciones objetivas para el acceso a la propiedad de la vivienda que los agentes de la fracción anterior, ya que en su mayoría son propietarios. En este sentido, vale aclarar que la única entrevistada que es inquilina tuvo que vender su vivienda propia debido a los gastos que demandó la enfermedad de su esposo. Las estrategias recurrentes para obtener la "casa propia" son el crédito, los ahorros o arreglos familiares entre padres e hijos en la obtención del terreno y/o la casa. Los entrevistados dan cuenta también de la diferencia entre la situación inicial de acceso a la vivienda y las mejoras y ampliaciones realizadas con el tiempo:

Y... tiene... ambientes tiene... 1, 2, 3, 4, 5, 7. Más los, más los dos baños y un lavadero, 7... y ponele 10 ambientes. Pasa que, que vos haces casas... arriba no existía, ni arriba ni... ni... ni una picita en el fondo. Vos vas agrandando... (Entrevista 13, 55 años, barrio Cabo Farinas)

En algunos casos, las ampliaciones se desarrollaron como estrategias de captación de ingresos a través de la renta de una parte de esas construcciones, por lo cual valor de uso y valor de cambio aparecen complementados:

Aparte que la fui agrandando a la casa. Esto no era la casa en sí, esto tampoco... todo lo que es eso, como verás no existía. Eso era la galería antes. Con la cocinita chiquita, no, no, no existía nada. El comedor es un salón que yo tengo alquilado al frente..." (Entrevista 14, 54 años, Salsipuedes)

Esta vivienda... Yo vendía gas en esa época y el banco Credicop me dio para, en su época, para construir. De ahí hicimos ocho locales. Y después de esos ocho locales dejamos cuatro locales e hicimos dos departamentos. Y esos los tenemos:

cuatro locales y dos departamentos. (Entrevista 15, 66 años, barrio Ayacucho)

Los entrevistados mantienen fuertes lazos afectivos con sus lugares de residencia que se manifiestan en la valoración del barrio y las relaciones de vecindad; es una construcción de afectos ligados a la historia de los agentes, al tiempo de permanencia en la zona o sector barrial. Los servicios y equipamientos emergen de las entrevistas como aspectos positivos; mientras que, por el contrario, no hay manifestaciones de los negativos. El tema de la inseguridad aparece como un problema, sin embargo, en sus representaciones es transversal al conjunto social y no al barrio en particular.

Yo en el barrio... siempre Alta Córdoba fue el barrio más tranquilo, más seguro. Siempre elegí Alta Córdoba porque me gusto muy mucho, mucha tranquilidad. Los vecinos son muy amables, mucha tranquilidad en donde me ha tocado vivir. Siempre hemos vivido en lugares muy lindos y con gente muy linda [...] Tenés donde hacer las compras, tenés un Rapipago..., tenés farmacia, tenés donde te puedan poner inyecciones. Líneas de colectivo tengo acá a unas cuadras. (Entrevista 16, 64 años, barrio Cofico)

Y... es tranquilo... bah, era, porque ahora no tenés tranquilidad en ningún lado ¿viste? Pero medianamente bastante tranquilo. Y... no hay tantos robos, tantos ruidos así que te alteran. Bastante tranquilo. (Entrevista 13, 64 años, barrio Quintas de Arguello)

... es una zona linda amplia, aireada, calles amplias, tiene todos los servicios, lo que no me gusta... que es el drama que hay siempre, es que hay un poco de inseguridad como en todos lados. [...] Con los vecinos... sí, sí... tantos años... es como si fuera una gran familia. (Entrevista 16, 64 años, barrio Cofico)

Resumiendo, esta segunda fracción de clase media dominada permite dar cuenta de las diferencias en las estrategias de acceso a la vivienda con respecto a la primera fracción, la que se encuentra directamente ligada al ciclo de vida de los entrevistados; las condiciones generales para el acceso al crédito o al ahorro para la vivienda eran aún posibles para los ingresos medios. Asimismo, su localización se encuentra en las mismas áreas o muy próximas a las que vivieron antes, permitiendo la emergencia del sentido de lugar en las formas de apropiación del espacio.

V. CONCLUSIONES

Siguiendo a Bourdieu (2000), es posible afirmar que el espacio habitado -o apropiado- funciona como una especie de simbolización espontánea del lugar ocupado en el espacio social. De este modo, las desigualdades sociales se objetivan -no de manera lineal- en el espacio urbano estableciendo formas desiguales de apropiación de la ciudad. Desde este enfoque, la relación entre espacio y desigualdad remite a una doble dimensión: el acceso desigual al espacio urbano y el espacio urbano como dimensión que impacta en la (re)producción de la desigualdad. El espacio socialmente producido condiciona la (re)producción de las desigualdades al influir en las oportunidades relacionadas con la educación, la salud y el trabajo, entre otras dimensiones de la vida social (Segura, 2014) y no sólo en la calidad y la ubicación de la vivienda y el entorno urbano. En este sentido, la localización y la posición de los agentes en el espacio físico no pueden pensarse como meros contornos de la acción (Giddens, 1995), sino como dimensiones constitutivas de la misma (Di Virgilio y Heredia, 2012). Por esto, el espacio urbano no sólo expresa desigualdades sino que, en tanto dimensión constitutiva de la vida social con una materialidad y temporalidad propias, condiciona las prácticas y

10 Esta categoría hace referencia a los recursos asociados a la cantidad y condiciones físicas (ligadas especialmente a la edad) de los miembros que integran la unidad doméstica; desde luego, la amplitud de la familia por sí sola no indica necesariamente "recursos", sino que depende de la edad de sus miembros y, sobre todo, de si trabajan o no. El ciclo puede ser de formación, crecimiento, fisión, reemplazo o reemplazo con crianza (Gutiérrez, 2005: 195). De este modo, se vuelve necesario tener en cuenta la evolución socio-biológica de la familia en sí misma, a partir del ciclo vital por el cual están transitando: diferentes ciclos vitales sistematizan de manera diferente las estrategias de reproducción (ibidem).

11 A partir de mediados de los años 70 el modelo tradicional de crecimiento urbano, a través del loteo popular, comenzó a experimentar cambios significativos. El mercado inmobiliario, en el marco de las transformaciones macro-estructurales, concentró su oferta en los sectores altos y menos altos ingreso especializando sus productos en la franja de mayor estándar. A su vez, la creciente inaccesibilidad al suelo y a la vivienda por parte de vastos sectores de la población derivaron en la emergencia de nuevas formas de disputa por un lugar donde vivir: las ocupaciones de tierras y la formación de asentamientos informales en las periferias (Reese, 2014). Este proceso se agudizó con la reactivación económica de 2003. A pesar de que la economía de la República Argentina experimentó un sostenido crecimiento con generación de empleo y disminución de la pobreza, la población ha encontrado varios obstáculos para mejorar sus condiciones de vida, principalmente en materia habitacional, debido al encarecimiento del suelo. Ningún bien de consumo corriente ha experimentado un aumento de precios tan significativo como el suelo y la vivienda durante la última década. En suma, el incremento de precio del suelo es una de las dificultades principales para acceder a una vivienda formal en ámbitos urbanos accesibles, con servicios y ambientes seguros, sea a través del mercado o de la ayuda estatal (Baer, 2008 y 2012; García Pérez, 2014; Capdevielle, 2014; Del Río, Langard y Arturi, 2014).

representaciones de los agentes. En definitiva, el espacio urbano constituye un producto de las relaciones sociales y, a la vez, una dimensión de la vida social con efectos específicos sobre las mismas (Segura, 2014:3).

Como se indicó previamente, el concepto de “apropiación” remite a distintas formas -materiales y simbólicas- de vinculación entre el espacio y la sociedad que le otorgan sentido a un determinado lugar y lo diferencian de otros. A lo largo del análisis cualitativo de las entrevistas realizadas a referentes de hogar de familias pertenecientes a la clase media del espacio social del Gran Córdoba, fue posible identificar diferentes formas de apropiación del espacio urbano relativas a las prácticas de acceso a la vivienda, a los usos y a las representaciones en y sobre el espacio de residencia.

Para los referentes de la primera fracción de la clase media dominante, el acceso a la vivienda se relaciona con estrategias ligadas al capital económico y cultural de las RH, pero en los casos de las mujeres propietarias este se halla, a su vez, ligado a la trayectoria residencial de la familia de origen. Los lugares de residencia se encuentran cercanos al centro de la ciudad de Córdoba, cuentan con buena infraestructura y servicios públicos, grandes superficies comerciales y varios poseen ofertas culturales permanentes. Sus sentidos vividos manifiestan la significatividad atribuida a la accesibilidad a los servicios comerciales, informáticos y financieros, mientras que son escasas las actividades culturales o sociales realizadas en sus barrios. Exhiben un apego sentimental a sus residencias, resultado de una prolongada inversión tanto material como afectiva -en varios casos se trata, como se dijo, de viviendas heredadas de la familia de origen- en la unidad habitacional: “poco a poco se fue haciendo la casa, se fue remodelando, se fue modificando”; “[...] mi hermano nos ayudó con la construcción. [...]”. Todavía tengo que pintar los caños”. Paralelamente, se identifican con los vecinos del barrio -algunas referentes mantienen relaciones fluidas con estos- y se reconocen como comunidad de “gente trabajadora” respetuosa, considerada.

En cuanto a los referentes de la segunda fracción de la clase media dominante, representada por jóvenes asalariados cuyas actividades laborales se conjugan con estudios universitarios, la mayoría reside en departamentos de propiedad horizontal, a los que se accede mediante el alquiler, en barrios pericentrales de la ciudad de Córdoba. Aquí la apropiación del espacio se relaciona menos con la vivienda que con el entorno barrial, tanto en su dimensión material como social. En relación con lo primero, los jóvenes hacen

uso constante de los servicios, comercios y espacios verdes que ofrece el barrio. Conocen los diferentes establecimientos - “[...] hay una carnicería, que se llama la Mantequita, que vende muy buena carne”- y aprecian poder acceder a los mismos caminando, “tener todo a mano”. En esta fracción de clase también se observa un valorado sentido de “comunidad”, de “familiaridad” entre los vecinos: “todo el mundo te saluda”; “[tengo] la posibilidad de poder vivir como barrio, como yo vivía en el pueblo. Conozco y converso con mis vecinos”.

Por su parte, para los referentes de la primera fracción de la clase media dominada, dotados de un menor volumen global de capital, el acceso a la vivienda es resultado de un proceso de abnegaciones y renunciadas, de “desgaste físico y emocional”. Remite a estrategias que implican un largo período de tiempo como son la compra a través del endeudamiento o el alquiler en forma permanente. Por estas razones, las familias de esta fracción de clase sólo acceden a lugares de residencia alejados del área central de la ciudad, a lo que se suman la ausencia de buena infraestructura y servicios públicos y los largos traslados necesarios para asistir a los lugares de trabajo. En estos casos no se evidencia una valoración tan marcada del espacio: “[...] tuvimos que sacrificarnos un montón o evitar comprarnos otras cosas”; “[...] no la disfruto porque la padecí a la casa. Padecí el año [...] de la fabricación, de la construcción de la casa”.

Para las familias de la segunda fracción de la clase media dominante, asociada a referentes de hogar de mayor edad, las condiciones generales para el acceso al crédito o al ahorro para la vivienda eran aún posibles para sus ingresos medios. En este sentido, del análisis se desprende también que el momento del ciclo de vital familiar **10** y el estado de la oferta de la vivienda constituyen elementos explicativos clave del acceso diferencial al suelo y a la vivienda. Así, hogares recién formados enfrentan mayores dificultades para acceder a la vivienda, las cuales se van suavizando a medida que aumenta la edad de las parejas (Goytía, 2014). Además, el estado del mercado habitacional en Córdoba, que décadas atrás permitió el acceso a la vivienda de la clase media dominada, hoy constituye un obstáculo para los miembros de esta misma clase **11**. Finalmente, en aquellos referentes de hogar de la segunda fracción de la clase media dominada, que residen en las mismas áreas en las que vivieron durante su infancia, emerge un fuerte sentido de lugar que se manifiesta en las valoraciones positivas del hábitat de residencia.

VI. ANEXO

Entrevistado. Nombre asignado	Edad del referente de hogar	Ocupación del referente de hogar	Nivel educativo alcanzado del referente de hogar	Composición del hogar	Lugar de residencia	Régimen de tenencia de la vivienda
CLASE MEDIA DOMINANTE						
1. Adriana	57	Vicedirectora de nivel medio (bióloga)	Universitario completo	Hogar unipersonal	Barrio Maipú II	Propietaria
2. Sandra	49	Maestra y preceptora.	Terciario completo	Hogar de 3 miembros. RH y dos hijas (26 y 24 años).	Barrio General Paz	Propietaria
3. Viviana	43	Empleada pública	Universitario completo (Ingeniera en sistemas)	Hogar unipersonal.	Barrio Observatorio	Propietaria
4. Lucía	31	Médica. Jefa de planta en un Hospital privado y tiene un cargo en un hospital público	Universitario completo	Hogar unipersonal	Barrio General Paz	Alquiler
5. Jorgelina	26	Empleada de la fábrica de Coca-Cola.	Universitario incompleto y en curso.	Hogar de 2 miembros. Rh y cónyuge.	Barrio General Paz	Alquiler
6. Gerardo	41	Programador de HP	Universitario completo	Hogar de 2 miembros. RH y cónyuge. Cónyuge tiene 4 hijos con su anterior pareja.	Barrio Providencia	Alquiler
7. Flavio	31	Gerente General de una Organización.	Universitario incompleto	Hogar de 2 miembros. RH y cónyuge.	Barrio General Paz	Préstamo
8. Nahuel	25	Empleado administrativo de ECOGAS.	Universitario incompleto y en curso	Hogar unipersonal.	Barrio Cofico	Alquiler
9. Iris	36	Empleada en la Secretaría de Cultura	Universitario incompleto y en curso	Hogar de 2 miembros. RH y cónyuge.	Barrio Observatorio	Alquiler
CLASE MEDIA DOMINADA						
10. Marina	34	Empleado de una fábrica de cerámicos	Terciario incompleto	Hogar de 4 miembros: RH, cónyuge y dos hijas (2 años y 2 meses)	Barrio Villa Serrana	Propietarios
11. Adam	31	Chofer de colectivos interurbanos	Universitario incompleto	Hogar de 5 miembros: RH, cónyuge y tres hijos (5 años y mellizos de un año y 10 meses)	Río Ceballos	Propietarios. Acceso a la vivienda a través del PROCREAR
12. Matías	43	Empleado en fábrica desándwiches	Universitario incompleto (hasta primer año de abogacía)	Hogar de 5 miembros: RH, cónyuge y tres hijos (16, 8 y 5 años)	Barrio Villa Belgrano	Préstamo
13. Alberto	55	Camionero	Secundario incompleto	Hogar de 2 miembros. RH y cónyuge. La pareja tiene tres hijos emancipados (32, 29 y 27 años)	Barrio Cabo Farías	Propietarios
14. Edmundo	54	Chofer de colectivos	Secundario incompleto	Hogar de 1 miembro. Separado. Dos hijos que viven con la madre.	Salsipuedes	Propietario
15. Iván	66	Jubilado y taxista (alquila una chapa)	Secundario completo	Hogar unipersonal.	Barrio Ayacucho	Propietario
16. Laura	64	Jubilada, dueña de una panadería	Secundario completo	Hogar de 2 miembros. RH y cónyuge.	Barrio Cofico	Alquiler.

Cuadro 1. Listado de entrevistados: datos sintéticos de algunas variables activas.
Fuente: Elaboración de las autoras.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAER, Luis. Crecimiento económico, mercado inmobiliario y ausencia de política de suelo. Un análisis de la expansión del espacio residencial de la ciudad de Buenos Aires en los 2000. *Proyección 5 Ordenamiento Territorial en Argentina*, 2008, año 4, vol. 2, nº 5.

BAER, Luis. Mercados de suelo y producción de vivienda en Buenos Aires y su área metropolitana. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 2012, nº 8, pp. 43- 58.

BAGNERA, Paola. El derecho a la ciudad en la producción del suelo urbano. Serie estudios sobre la pobreza y las desigualdades nº 5. Buenos Aires: CLACSO, 2016.

BOURDIEU, Pierre. La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus, 1988.

BOURDIEU, Pierre. *Espacio social y génesis de las «clases»*. En: BOURDIEU, Pierre (ed.). Sociología y cultura. México: Grijalbo, 1990, pp. 281-309.

BOURDIEU, Pierre. *Efectos de lugar*. En: BOURDIEU, Pierre (dir.). La miseria del mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 119-124.

BOURDIEU, Pierre. *Las estructuras sociales de la economía*. 1º ed. Buenos Aires: Manantial, 2010.

CAPDEVIELLE, Julieta. Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2011). *Revista Cuadernos Geográficos*. 2014, nº53, fasc. 2, pp. 135- 158.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. *O Espaço Urbano: Novos Escritos sobre a Cidade*. São Paulo: FFLCH, 2007.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. Da "organização" a la "produção" do espaço no movimento do pensamento geográfico. En: CARLOS, Ana Fani Alessandri; LOPEZ DE SOUZA, Marcelo y BELTRÃO SPÓSITO, Maria Encarnação Beltrão (orgs.). A produção do espaço urbano. Agentes é procesos, escalas e desafios. São Paulo: Contexto, 2011, pp. 53 - 73.

CARLOS, Ana Fani Alessandri. *A cidade contemporânea*. São Paulo: Contexto, 2013.

CARRASCO, Roque Juan y CALDERÓN, Hena Andrés. La vivienda como elemento de segregación o lógica de su reproducción. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* [en línea], 2003, vol. VII, nº 146. [Consultado 10 enero 2017]. Disponible en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn146\(126\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn146(126).htm)

COSAVOC, Natalia. Dinámica de capital y movilización de vecinos. Aproximaciones a un análisis microespacial de un conflicto urbano en un barrio de la ciudad de Buenos Aires. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2009, vol. 3, nº 2, pp. 193-204.

DEL RÍO, Juan; LANGARD, Federico y ARTURI, Diego. La industria de la construcción y la impronta del mercado inmobiliario neodesarrollista. *Revista Realidad Económica*, 2014, Nº 283, pp. 77 - 101.

DI VIRGILIO, María y HEREDIA, Mariana. Presentación Dossier: Clase social y territorio. *Quid 16 Revista del área de Estudios Urbanos*. 2012, nº2, pp. 4-19.

GARCÍA PÉREZ, Eva. *Urbanismo inmobiliario - una década de carencia habitacional en Buenos Aires (2001-2011)*. En: MICHELINI, Juan José (ed.) Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina, Madrid: Catarata, 2014, pp. 146-168.

GIDDENS, Anthony. La construcción de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1995.

GIOVINE, Manuel y CAPDEVIELLE Julieta. La configuración de los sectores dominantes en el espacio social de Córdoba, Argentina. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 2014, julio-diciembre, vol.14, nº 27, pp.165-182.

GOYTÍA, Cynthia. *Consideraciones acerca del acceso a los mercados formales de vivienda en Argentina*. En: GARGANTINI, Daniela (comp.). Hábitat, acceso al suelo y financiamiento. Experiencias alternativas de producción sociohabitacional, 2014, pp.7-12.

GRAVANO, Ariel. *Antropología de lo urbano*. Buenos Aires: UNICEN, 2013.

GUTIÉRREZ, Alicia. Investigar las prácticas y practicar la investigación. Algunos aportes desde la sociología de Bourdieu. *Revista Kairos* [en línea], 1997, nº 12. [Consultado 10 enero 2017]. Disponible en: <http://www.revistakairos.org/k01-08.htm>

GUTIÉRREZ, Alicia. Pobre' como Siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba: Editor Ferreyra, 2005.

GUTIÉRREZ, Alicia y MANSILLA, Héctor. Clases y reproducción social: el espacio social cordobés en la primera década. *Política y Sociedad, Revistas Científicas Complutenses*, 2015, vol. 52, nº 2, pp. 409-441.

GUTIÉRREZ, Alicia y MANSILLA Héctor (comps.) El espacio social de las clases y los instrumentos de reproducción social. Dinámicas del mercado de trabajo, el mercado de las políticas sociales, el mercado escolar y el mercado habitacional. Gran Córdoba 2003-2011 [en línea]. Documento de Trabajo, Córdoba, 2016. [Consultado 10 enero 2017]. Disponible en: <http://idh.unc.edu.ar/2017/03/27/el-espacio-social-de-las-clases-y-los-instrumentos-de-reproduccion-social-documento-de-trabajo/>

LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península, 1969.

LEFEBVRE, Henri. *La revolución urbana*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.

NÚÑEZ, Ana. Apropiación y división social del espacio. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* [en línea], 2002, vol. VI, nº 116. [Consultado 10 enero 2017]. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn116>.

REESE, Eduardo. *Construcción del territorio, mercado y política. La experiencia de la ley de hábitat popular en la Provincia de Buenos Aires*. En: GARGANTINI, Daniela (comp.). Hábitat, acceso al suelo y financiamiento. Experiencias alternativas de producción sociohabitacional. 1º ed. Córdoba: Asociación Vivienda Económica-AVE, 2014, pp.13- 17.

SANTOS, Milton. Espacio y Método. *Geo Crítica: Cuadernos críticos de Geografía Humana* [en línea], 1986, año XII, nº 65. [Consultado 10 enero 2017]. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>

SEGURA, Ramiro. El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. *Working Paper Series*. 2014, nº 65, pp. 1- 31.

EL COMERCIO INFORMAL DE CALLE EN LAS COMUNAS SANTIAGO Y CONCEPCIÓN ¹

THE INFORMAL STREET TRADE IN THE SANTIAGO AND CONCEPCION CITIES

MÔNICA DE SOUZA ²
ALEXANDER BUSTOS ³

- ¹ Proyecto de Investigación "Mapa del trabajo informal: Santiago y Concepción", del Fondo Interno de Investigación de la Universidad del Desarrollo.
- ² Doctora Arquitecta
Profesora de la Facultad de Arquitectura y Arte
Universidad del Desarrollo (Chile)
moni.viza@yahoo.com.br
- ³ Arquitecto
Archivo de Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío (Chile)
alexander.bustos@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.22320/07813607.2017.20.35.05>

El objetivo de este artículo es analizar los resultados de la investigación empírica sobre el comercio callejero de las comunas de Santiago y Concepción realizada entre marzo de 2015 y febrero de 2016. Dichos resultados fundamentaron la elaboración de un Mapa del comercio informal de calle y contribuyeron a la identificación de aspectos importantes de ese fenómeno, como su extensión sobre el territorio, el número de trabajadores involucrados, rasgos del comportamiento de dichos trabajadores y la relación de esa actividad con el espacio urbano.

Palabras clave: comercio callejero, espacio urbano, trabajo informal, mapa del trabajo informal.

The objective of this article is to analyze the results of empirical research carried out between March of 2015 and February of 2016 on the street trade in Santiago and Concepción counties. The results were used as a base to create a Map of Informal Street Trade and aided in the identification of important aspects of this phenomenon, such as its spread throughout the territory, the number of workers involved, aspects of the workers' behavior, and the relationship of this activity with urban space.

Keywords: street trade, urban space, informal work, informal work map.

I. INTRODUCCIÓN

El trabajo informal es un fenómeno antiguo que ha llegado al periodo contemporáneo con proporciones significativas en muchas ciudades de diferentes escalas en el mundo. En América Latina, éste se ha establecido mayormente en países donde las crisis e inestabilidades económicas son más recurrentes, o bien, ha potencializado su presencia en aquellos cuyo trabajo informal es parte de la tradición social y de la economía. En los últimos años, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y otros órganos vinculados, como el Programa Regional del Empleo para América Latina y El Caribe (PREALC), además de Organizaciones no Gubernamentales (OnGs), investigadores y gobiernos, han debatido sobre el tema trabajo informal, abarcando diferentes aspectos de su complejidad y llegando a variadas conclusiones, por ejemplo, acerca del impacto de su gran expansión en diversos sectores de la economía y formas de precarización.

Aunque el trabajo informal sea una realidad, en Chile, las informaciones sobre esta actividad ocupan poco espacio en los debates políticos y académicos, en comparación con otros países. No obstante, en la sede de Santiago de la Comisión para la Economía para América Latina y Caribe (CEPAL) fueron producidos los primeros debates y publicaciones sobre la situación de pobreza y trabajo en América Latina y El Caribe, incluyendo investigaciones e discusiones relevantes sobre esta situación en el país, lo que indica una paradoja sobre la manera en la cual el tema es tratado en la actualidad. En este contexto, la propuesta de este trabajo es presentar una fracción de una investigación empírica sobre el comercio informal de calle de las ciudades de Santiago y Concepción (Chile) con el objetivo de llevar a cabo una aproximación sobre la extensión de esta actividad en dos de las principales ciudades chilenas, las comunas de Santiago y Concepción. Para ello, la presente investigación se estructura de la siguiente forma: primero realiza un abordaje del trabajo informal en Chile, presentando específicamente el comercio informal de calle; luego, se ocupa de los conceptos vinculados a la temática y, finalmente, expone los resultados del trabajo empírico a través de un *Mapa informal de comercio de calle*, correspondiente a ambas ciudades, con la intención de suscitar una reflexión sobre tal actividad en el país.

II. EL COMERCIO INFORMAL DE CALLE EN CHILE⁴

Los vínculos entre el espacio urbano y el mercado son tan antiguos como la propia ciudad. En Latinoamérica, tal actividad se ha expandido en los años 70 y, considerablemente, desde mediados de los 80, como consecuencia de la “apertura” de las fronteras de exportación y de las crisis económicas. En las últimas tres décadas, el crecimiento del comercio callejero ha transformado el paisaje de las ciudades como parte de los conflictos entre la policía y los trabajadores, entre ellos y los usuarios. Esta situación ha aumentado las tensiones entre este comercio y los poderes locales. Pero sus formas de establecimiento y niveles de conflictos serán inherentes a cada país. En Brasil, Bolivia, Ecuador, México y Perú, por ejemplo, el comercio de calle es un tema que ha sido investigado y debatido, mientras que en Chile, el asunto es menos debatido, sobre todo, en lo que concierne a la relación entre este fenómeno y el espacio urbano. En ese escenario, Armando de Ramón resalta que la urbanización de Santiago presentaba hasta mediados del siglo XX una considerable tasa de urbanización incrementada por el movimiento migratorio de habitantes hacia la capital, lo que produjo paulatinamente contraste en la ocupación espacial, en la cual los arrabales y los barrios periféricos dejaron de ser un paisaje lejano para incorporarse a la ciudad (1992: 289).

A partir del contingente de migrantes que llegan a la capital, el aumento de la movilidad y de los nuevos patrones de consumo ha generado el ambiente propicio para el establecimiento del comercio de calle: ferias, mercados y ambulantes (De Soto, 1992: 3). Según los datos censitarios⁵, el número de habitantes de Santiago pasó de 685.350, en los años 20, a 1.704.954, en 1950. En esta década⁶ vivían en la provincia un total de 1.505.804 habitantes, gran parte de ellos en situación vulnerable. En este periodo, los pobres de Santiago se dividían entre los barrios periféricos y el centro de la ciudad, viviendo en condiciones precarias en conventillos, *cités* y casas modestas. Esta población iría a modificar las condiciones del hábitat tradicional a partir de sus necesidades de trabajo:

⁴ Este estudio también es parte de la investigación del doctorado (en curso) de la Facultad de Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, sobre las estrategias y tácticas espaciales del comercio de calle en la ciudad de Concepción, Chile.

⁵ Véase: Instituto Nacional de Estadística – INE, Censo 1920, Censo 1950.

⁶ Los datos del INE del Censo de 1950 apuntan otras dos ciudades con mayor número de habitantes: Valparaíso, la segunda ciudad en número poblacional totalizaba 488.254 ha., mientras Concepción, la tercera más poblada, sumaba 411.566 ha.

[...] 1957, fue el período en que los pobres, sometidos a presión comenzaron a multiplicar no sólo los baratillos, sino también los boliches, paqueterías, bazares, boticas, chiribitiles, cantinas, garitos, puestos de frutas almacenes, emporios, expendios de bebidas alcohólicas y carretones de manos para venta directa en todas las poblaciones populares. Las calles fueron recorridas al mismo tiempo por una generación de regatones: heladores, vendedores de pavos, vendedores de pasto pa' las gallinas, hojalateros, afiladores [...], vendedores de agua de colonia; vendedores de mote con huesillo, chupallas, castañas cocidas, manzanas confitadas, de gallinas [...]. (Salazar, 2003: 68-69)

El mercado no fue organizado de manera tan orgánica y espontánea en la ciudad, sino que se instaura como una forma de recomponer algunos valores y afectos que se estaban perdiendo (De Soto, 1992: 4-5). Con ese fin, fue inevitable generar una red de relaciones productivas y comerciales (fueran familiares o no): una manera de socializar, en la cual las relaciones de poder fueran capaces de redefinir la producción y usos del espacio urbano. Para Salazar, las formas de socialización ofrecidas en el espacio, tanto del comercio de calle como de las ferias libres, son capaces de transformar el carácter cultural de un lugar. Así, paralelamente al establecimiento progresivo de estos "nuevos" habitantes, aumenta la preocupación de la sociedad tradicional y con ella las estrategias del gobierno frente al rechazo de ésta. No obstante, esta situación hostil entre sociedad civil y comercio no es *sine qua non* de todo el territorio chileno, pues en ciudades de menor escala la comunicación entre espacio urbano y rural es más estrecha, dado que los productos provenientes del campo tienen espacio garantizado en la ciudad.

Desde esa perspectiva, es interesante la obra de Torres, Ruz y Arias (2009) elaborada a través de los relatos y retratos del Mercado de Chillán⁷, contada por sus personajes, visitantes y cronistas que describen algo peculiar del vínculo entre el mercado y la ciudad. En ella, las narraciones sobre su espacio y cotidiano surgen del imaginario, de las fotos, de la poesía, de los cuentos, de las recetas de las comidas preparadas allí, de las "picadas" y de los recuerdos cargados de símbolos y sentimientos, señalando, en efecto, una relación construida alejada del poder centralista de la capital y que se establece de manera más autónoma.

Para Witker (2009), el establecimiento del comercio ferial de Chillán resulta también del nexo entre la población con este lugar, comprendido este a partir de los niveles de vida y sociabilidad desarrollados en función de las necesidades y de los recursos del medio físico. De esta forma, la articulación entre ciudad y mercado es aquí bastante particular porque logra un protagonismo en el sector económico que se convierte, según el mismo Witker, en el "espejo y corazón" (37) de la ciudad. Por lo tanto, se comprende que tal correlación es elemento determinante y que el equilibrio social determinará el desarrollo de nuevos comportamientos y reacciones culturales⁸. En el análisis de Antonio Candido, "la obtención del equilibrio discurre de la necesidad de cada grupo y para alcanzarlo hay que ajustarlos de acuerdo con las carencias de él a partir de los descubrimientos de soluciones que permitan explorar el medio físico para obtener los recursos de sobrevivencia y el establecimiento de una organización compatible con ellas" (2010: 30).

Salazar, por su parte, observa que el tipo de organización utilizada por los comerciantes de calle para suplir sus carencias va más allá de que se trate solo de un trabajo familiar, que posibilita disminuir los costos operacionales con impuestos, funcionarios, tasas municipales y otros encargos; el comercio de calle constituye la continuación *de una cultura familiar*, de un modo de relacionarse con los otros ciudadanos. Este espacio público permite desarrollar identidad y vínculos, además de conformar, para muchos, una salida de la condición de pobreza (2003: 88-92). Para De Soto, la organización de los comerciantes de calle tiene como fin reclamar sus derechos como otros grupos formados por asociaciones, gremios, junta de vecinos, sindicatos; y lo hacen con el propósito de adquirir un papel preponderante frente al Estado (1992: 4-7). Por otra parte, si la organización del comercio de calle es influenciada por una variación en su estructura y dinámica de ocupación espacial de acuerdo con las leyes y control del poder público, es mantenida también gracias al objetivo de los trabajadores de salir de la pobreza o auto-emplearse.

La cuestión del comercio informal de calle es muy compleja y, en general, muestra apenas la punta del *iceberg* de una problemática mucho más profunda, fundada a partir de las estrategias de acumulación de capital y de la reorganización de la fuerza de trabajo, cuya raíz social está asociada a nuevas formas de trabajo y sus

⁷ El Mercado de Chillán es un antiguo e importante local comercial ubicado en el centro de la ciudad de Chillán, provincia perteneciente a la Región del Biobío.

⁸ Antonio Candido (2010) utiliza la idea de cultural responses, de Malinowski, para explicar cómo la satisfacción de las necesidades influye en nuevos tipos de comportamientos de los grupos.

⁹ Las investigaciones desarrolladas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) apuntan una relación estrecha entre pobreza urbana y aumento del trabajo informal, idea compartida entre autores como Salazar (2003), De Soto (1992), Cacciarnali, (2000), Cabanes (2011), entre otros.

modalidades representan una variable de este mercado (Freire, 2011; Cabanes, 2011). En este contexto, esta investigación ha intentado: a partir de un estudio empírico (*in situ*), recolectar datos cuantitativos sobre el comercio informal de calle para producir un *Mapa del comercio informal de calle* en las comunas de Santiago y Concepción; traer a la luz el fenómeno del comercio de calle en Chile, es decir, “materializar” su existencia y desenvolvimiento en términos de ocupación urbana; reconocer las particularidades de su estructura, comportamientos y vínculos con la ciudad; y, finalmente, convertir el resultado de este trabajo en una herramienta para futuros análisis relacionados a esta actividad.

III. ASPECTOS DEL TRABAJO INFORMAL EN EL CONTEXTO CHILENO

Para una mejor interpretación del comercio informal de calle, se propone conocer su definición a partir del concepto que explica el trabajo informal⁹. Se podría decir que los estudios sobre el fenómeno empiezan en los años de 1960, cuando los intelectuales e investigadores de la Comisión Económica para América Latina y Caribe (CEPAL) y el Centro para el Desarrollo y Social de América Latina (DESAL) consideraron los problemas de la dualidad, marginalidad y desigualdad social como factores intrínsecos al fenómeno de pobreza urbana de las grandes ciudades¹⁰. En 1969, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) presenta un diagnóstico sobre las condiciones laborales y asignan los problemas de ese sector de empleo a los paradigmas de la economía moderna. En 1973, la OIT divulga los resultados de la investigación realizada en territorio africano, el *Informal in come opportunities and urban employment in Ghana*, en la cual se postulaba “un modelo dual de oportunidades de ingreso para la fuerza de trabajo urbana, basado principalmente en la distinción entre el empleo remunerado y el trabajo por cuenta propia” (Portes y Haller, 2004: 9). Este informe posibilitó la OIT interpretar los aspectos de la economía informal redefiniéndola como

una actividad propia de la pobreza, particularmente, aquella engendrada en la “modalidad urbana” (*idem*), creada para atender las demandas del capitalismo moderno.

A partir de dichos análisis, la OIT definió las actividades del *trabajo formal* como aquellas integradas a la estructura económica y a las diversas organizaciones productivas que cumplen los reglamentos laborales establecidos por el Estado; y el *trabajo informal*¹¹, como aquel que no se restringe solamente a las actividades que no cumplen las reglamentaciones laborales definidas por el Estado, sino también a todas aquellas que son referidas a las actividades precarias, en que los trabajadores no tienen contrato de trabajo, están excluidos de los beneficios de las leyes laborales del Estado, desarrollan sus actividades en condiciones mínimas de salubridad, están expuestos a las intemperies y sujetos a recibir remuneraciones abajo del salario mínimo. Así, el comercio de calle se encuadra dentro del grupo de actividades del trabajo informal a los cuales pertenecen los artistas ambulantes, cartoneros, artesanos, feriantes, entre otros. Es necesario subrayar que dentro de este grupo de trabajadores informales existen aquellos que tienen permiso, es decir, la autorización otorgada por la municipalidad¹² para ejercer su oficio; son los *trabajadores informales legales*. Los *trabajadores informales ilegales*¹³ son, por su parte, aquellos que no tienen el permiso municipal para trabajar en la calle. La cantidad de trabajadores informales ha crecido al punto de que en muchas ciudades el fenómeno puede superar al trabajo formal. Según William Maloney, en América Latina el empleo por cuenta propia informal puede representar, en algunos países, cerca del 40% de la fuerza laboral (2011:35). De acuerdo con el autor, en México, el 60% del total de trabajadores informales dejaron su empleo formal y se incorporaron al sector de manera voluntaria con el objetivo de mejorar sus ingresos, tener flexibilidad e independencia y ser su propio jefe¹⁴. Otro motivo es la oportunidad ofrecida al trabajador poco capacitado, fuera del mercado de trabajo o desempleado, de incluirse en una actividad económica¹⁵. De acuerdo con los datos de la CEPAL (2006 y 2010), entre

¹⁰ Entre los factores que determinan esta condición están los bajos sueldos, la inestabilidad de empleo, el desempleo, la habitación precaria, la migración y emigración, la baja calidad de vida en los barrios y asentamientos precarios.

¹¹ El concepto de trabajo informal presenta se también como: economía subterránea, economía popular, economía informal, sector informal, sector residual, trabajador por cuenta propia, entre otras expresiones.

¹² La cantidad de trabajadores con permiso y el lugar que podrán ocupar serán determinados por las administraciones públicas locales.

¹³ La situación de igualdad entre todos los trabajadores informales se da básicamente por sus semejantes condiciones de trabajo: ambiente (espacio físico), condición de vulnerabilidad, ausencia de protección de las leyes laborales y de contrato formal de trabajo. La única diferencia entre informales legales e ilegales radica en que los primeros están autorizados para el ejercicio del trabajo en el espacio público y pagan la tasa municipal. De ese modo, el comercio de calle incluye trabajadores informales legales e ilegales.

¹⁴ Maloney muestra que en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, un porcentaje entre 60 y 80% de los trabajadores por cuenta propia utilizaron argumentos similares a los mexicanos, como justificación la adhesión y permanencia en este sector (2011:35).

1992 y 2008, el total de trabajadores informales pasa de un 59 a un 64% del empleo urbano, presentando gran diversidad en la región. Estos datos muestran que el porcentaje de trabajadores informales en Perú, Bolivia, Ecuador, Paraguay, El Salvador, Guatemala y Nicaragua sobrepasa el 68%. Ya Brasil, México y Argentina presentan un total que puede variar entre 55 y 66%; mientras Costa Rica, Uruguay, Panamá pertenecen al grupo de los países con 50%. Chile, en tanto, exhibe el menor porcentaje de trabajo informal urbano: cerca del 43% (Tokman, 2011:19-20)¹⁶.

En Chile, el fenómeno de trabajadores ocupados en actividades informales se podría justificar a partir del “discurso oficial” que afirma que este es un país con altos niveles de formalidad y de protección, cercano al pleno empleo y no presenta el problema fundamental de la economía latinoamericana a nivel del trabajo: la alta incidencia del sector informal¹⁷. No obstante, la Fundación SOL (2011) revela que el “trabajo protegido” en realidad está en progresivo deterioro y precariedad ¹⁸ en razón del modelo económico neoliberal. Los estudios de la Fundación elaborados a partir de los datos de la Nueva Encuesta de Empleo Nacional (NENE), de 2013 (correspondiente al trimestre noviembre-enero), indican que el 27% corresponde a trabajadores por “cuenta propia”, de los cuales el 37% son mujeres. Asimismo, quedó de manifiesto que de los 233 mil trabajadores por “cuenta propia” existentes en el país, el 93% se desempeña como agricultores y artesanos, trabajadores no calificados, operarios y vendedores de comercio. Dicho número de trabajadores por cuenta propia se mantiene elevado también en los años siguientes, como revelan los estudios del Instituto Nacional de Estadística (INE), que registró, en el primer trimestre de 2016, un 58% de asalariados en el sector privado y 33,5% de trabajadores por cuenta propia, evidenciando una tendencia a la desaceleración del trabajo formal y al aumento de trabajos menos calificados y precarios.

Para Luciana Itikawa, la condición caótica del comercio de calle es herencia de las prácticas de la improvisación

originadas en el periodo de la colonización (2006: 54)¹⁹. La misma idea es sostenida por Salazar, cuando asocia el establecimiento del comercio de calle y su situación de precariedad con la popularización del centro y el empobrecimiento de la población (2003: 56.). Así, tanto las evidencias de las investigaciones empíricas como los datos producidos por las instituciones del Estado apuntan a la pobreza urbana como uno de los factores determinantes para el crecimiento del trabajo informal. Por otra parte, la reestructuración de la economía y flexibilización de las relaciones de trabajo contribuyeron al despliegue de las formas de producción, la multiplicación de empresas de autogestión y de trabajadores autónomos. En este contexto, los comerciantes de calle fueron capaces de generar su propio lugar en el espacio urbano.

VI. LA OCUPACIÓN DEL COMERCIO CALLEJERO EN SANTIAGO Y CONCEPCIÓN: MAPA DEL COMERCIO INFORMAL DE CALLE

La permanencia del comercio de calle en el centro es histórica, debido a su propia naturaleza: la aglomeración de personas, factor primordial para su desarrollo y continuidad. En este entorno, los datos recolectados *in situ* registran su presencia e identifican sus características; informaciones necesarias para la producción de un *Mapa del comercio informal de calle* (MCIC)²⁰ de Santiago y Concepción. Estos mapas hacen posible no sólo dimensionar el fenómeno, sino también comprender la manera en que se produce social y económicamente y, el modo en que se articula con la estructura urbanística.

Para este trabajo fueron registrados los siguientes datos: niveles de densidad, rubro, productos comercializados y servicios ofrecidos, estructura (elementos para exhibir las mercaderías: manteles, cajas, etc.) y ubicación, en la cual no se distinguió el grupo de comerciantes²¹ formado por trabajadores informales legales (con autorización municipal) de los ilegales (sin permiso).

¹⁵ Según Maria Cristina Cacciampalli, las evidencias muestran que el perfil del trabajador informal de los grandes centros urbanos está compuesto por personas mayores, jóvenes y mujeres (2000:167).

¹⁶ Véase también el estudio de la Fundación SOL, publicado el 28/07/2011 y disponible en: <http://www.fundacionsol.cl/2011/07/la-ironia-de-que-en-chile-el-trabajador-informal-sea-%E2%80%9Ccomprendedor-yo-microempresario%E2%80%9D/>

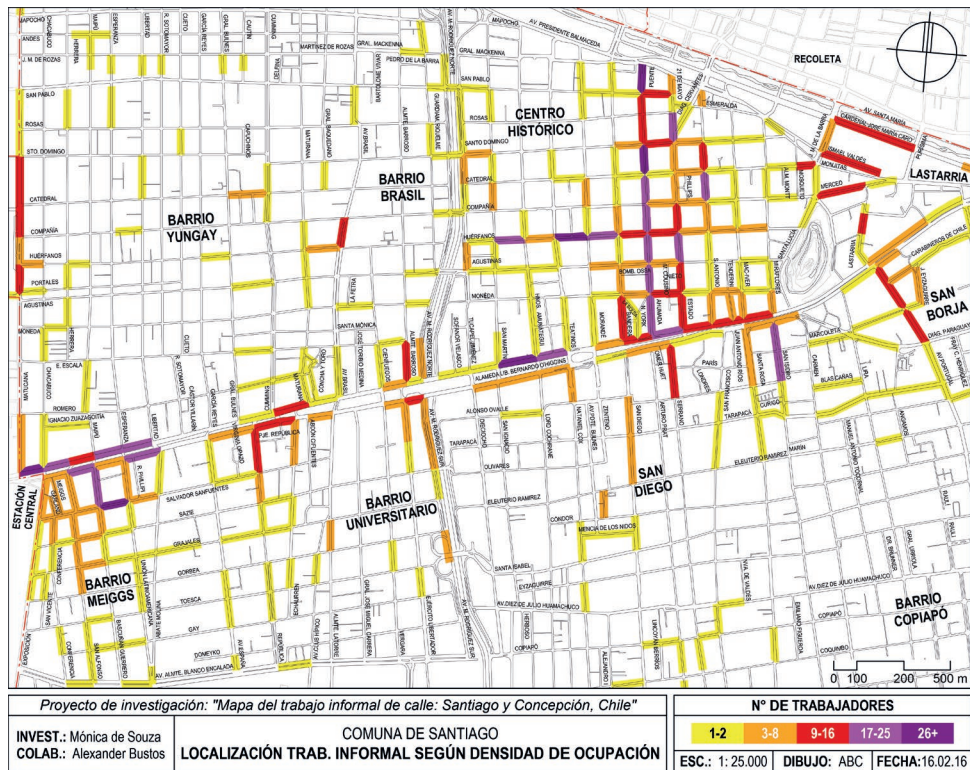
¹⁷ Véase el estudio de la Fundación SOL sobre la precariedad del trabajo y los datos ocultos del empleo en Chile en la actualidad: <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/12/Ideas-1-Tendencias-del-Trabajo2.pdf>

¹⁸ Julián Vejar define la precariedad laboral como un fenómeno emergente asociado al deterioro de las condiciones laborales (inestabilidad e inseguridad), una situación donde el trabajador se encuentra vulnerable y desprotegido de las leyes laborales (2014:150-151) que caracteriza a un asalariado convencional.

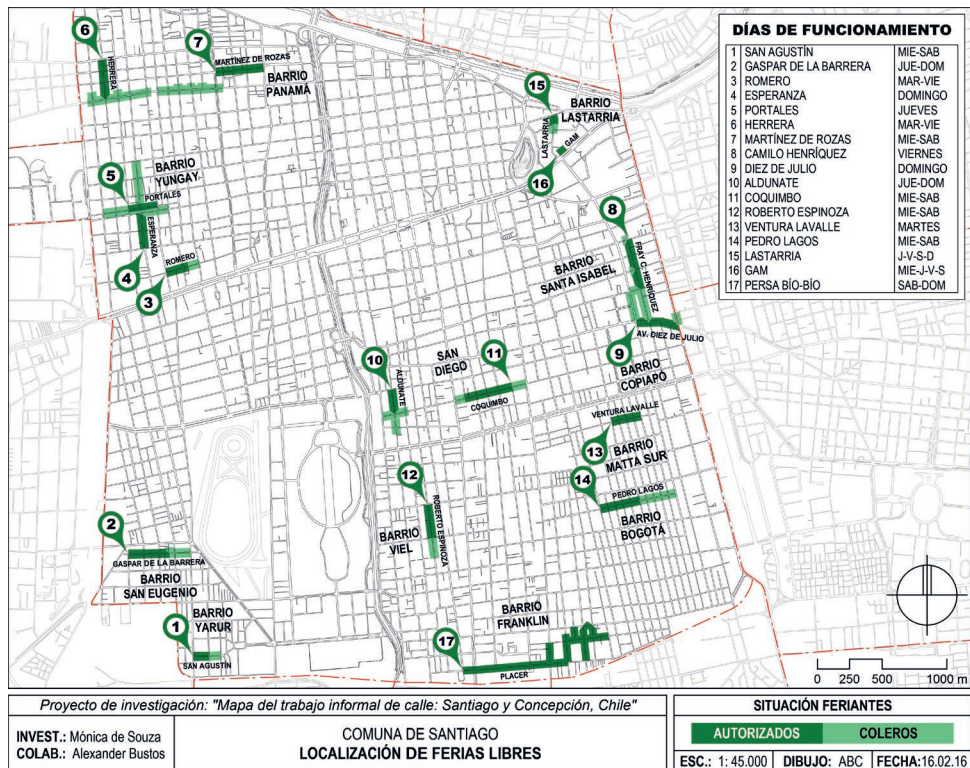
¹⁹ Itikawa se refiere al modelo de ciudad desarrollado en el período de la colonización brasileña, a partir del pensamiento de Sergio Buarque de Holanda y su libro *Raíces do Brasil* (1995).

²⁰ Esta investigación elaboró para cada comuna un Mapa de: densidad ocupacional, ferias libres, alimentos frescos, alimentos preparados, vestuario, menaje, oficio, publicidad, juegos infantiles, librería y artistas. Para cada rubro fue creada una tabla, detallando los tipos de productos y su ubicación.

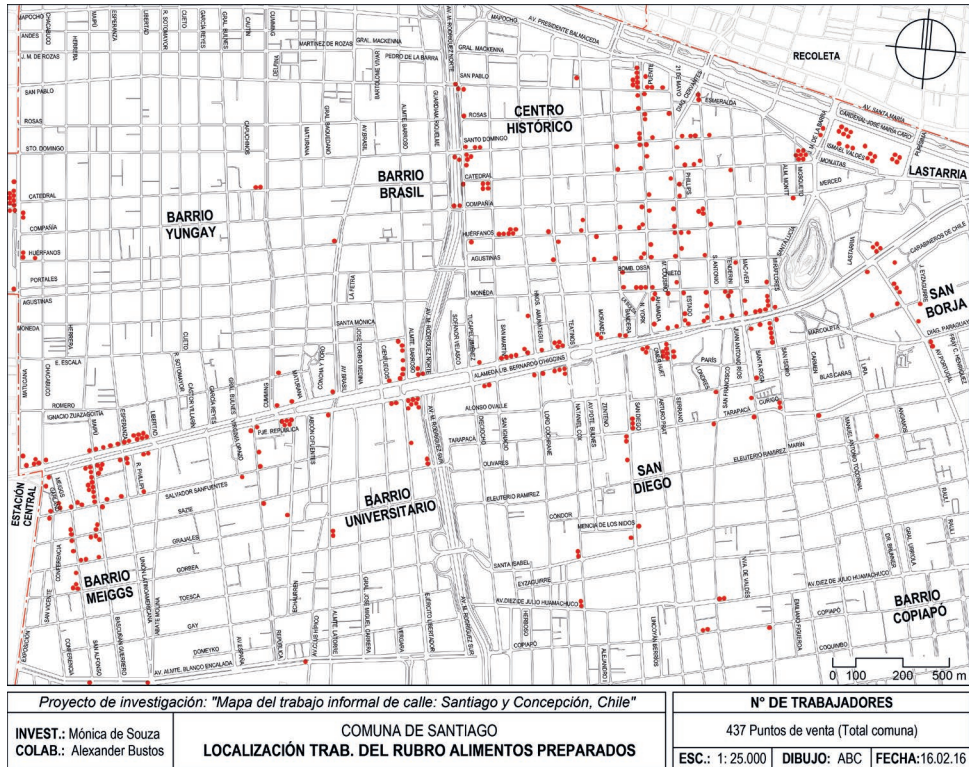
²¹ Aquí, el comercio de calle involucra todos los trabajadores informales de calle: ambulantes, feriantes, artistas, artesanos y los prestadores de servicios.



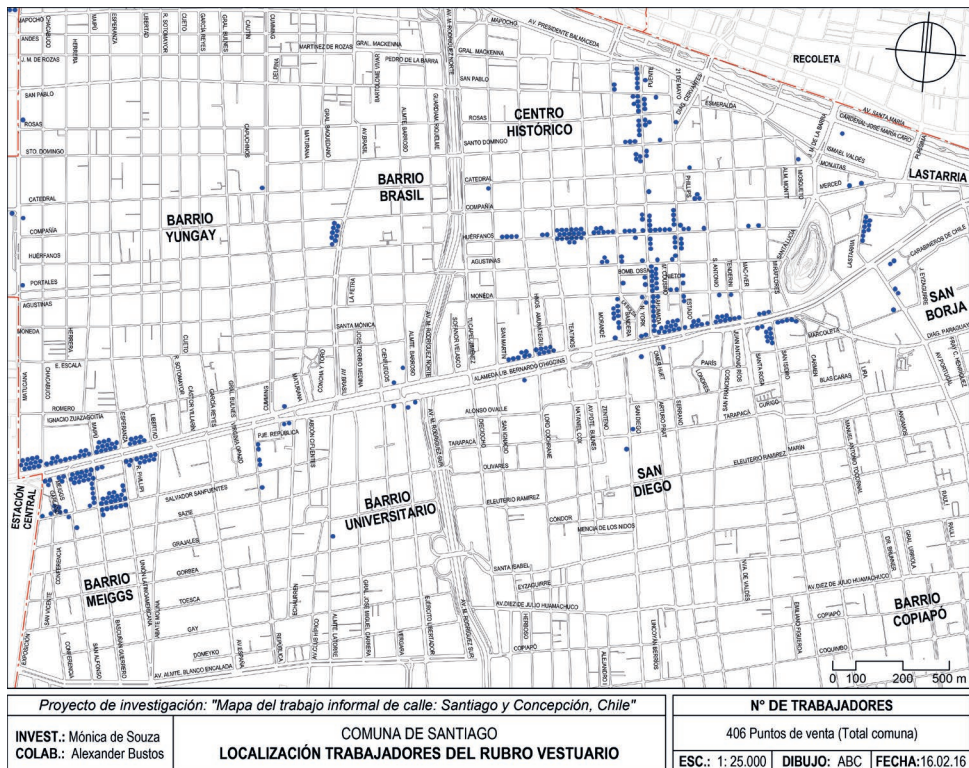
Mapa 1. Trabajo Informal de la comuna de Santiago, según localización y densidad de ocupación.
 Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.



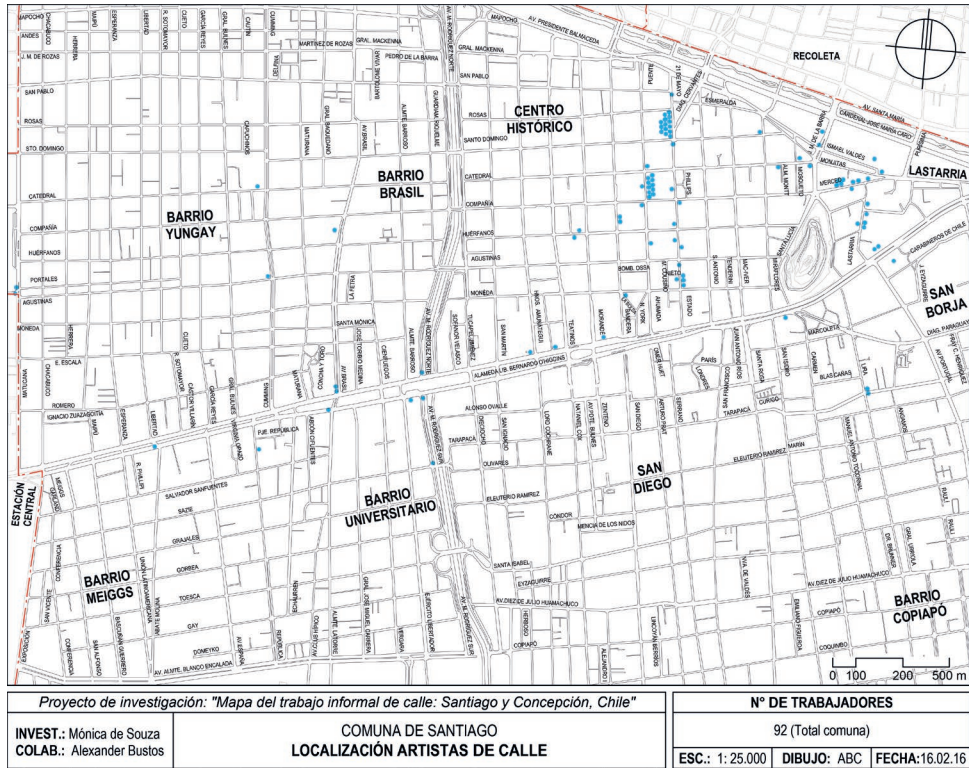
Mapa 2. Ferias Libres de la comuna de Santiago.
 Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.



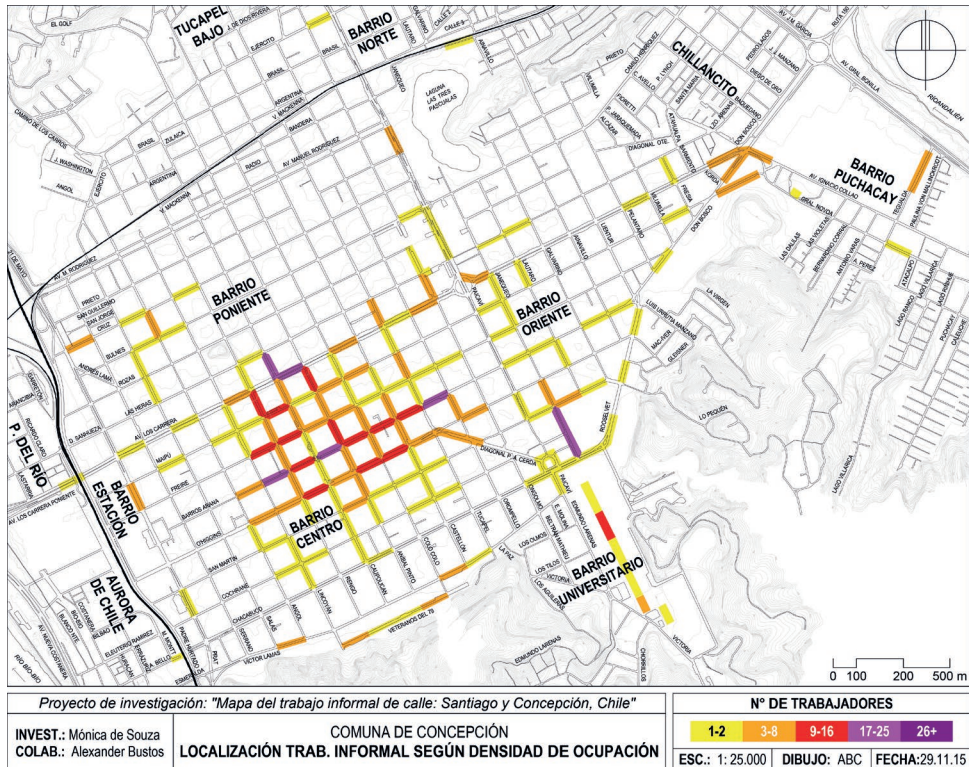
Mapa 3. Alimentos Preparados de la comuna de Santiago.
 Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.



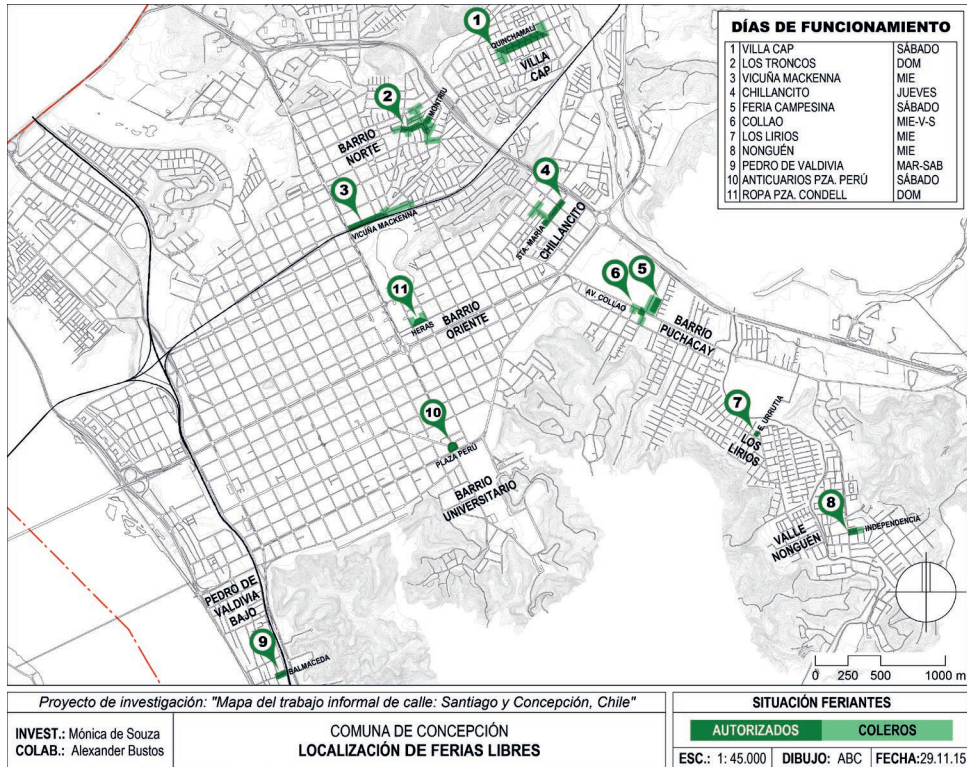
Mapa 4. Vestuario de la comuna de Santiago.
 Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.



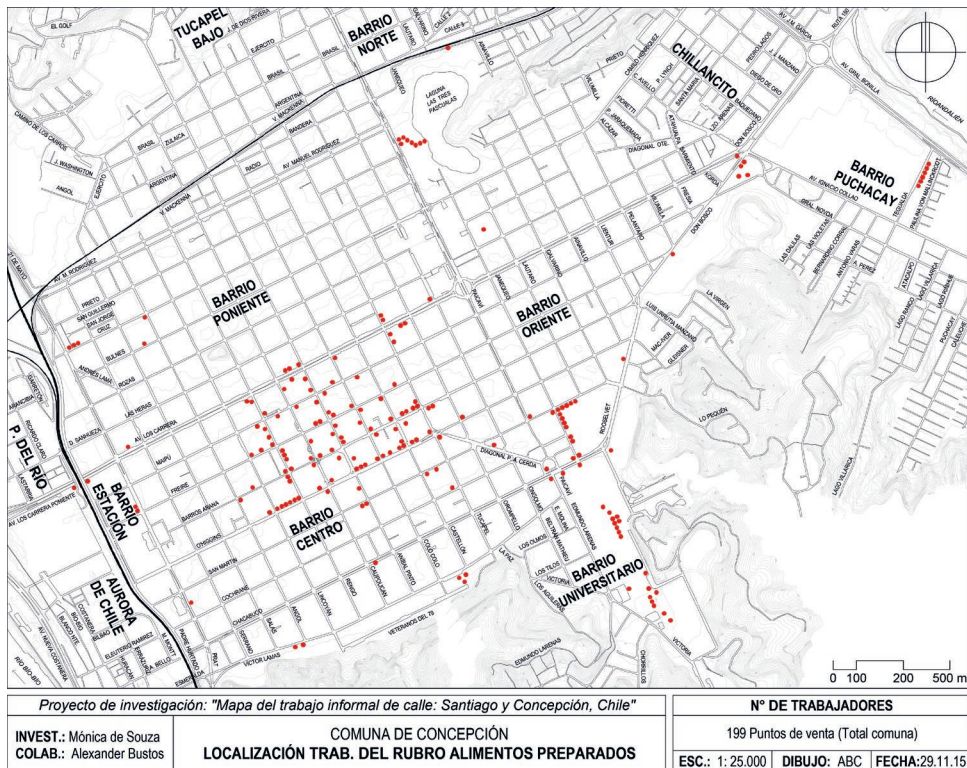
Mapa 5. Artistas de la comuna de Santiago.
Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.



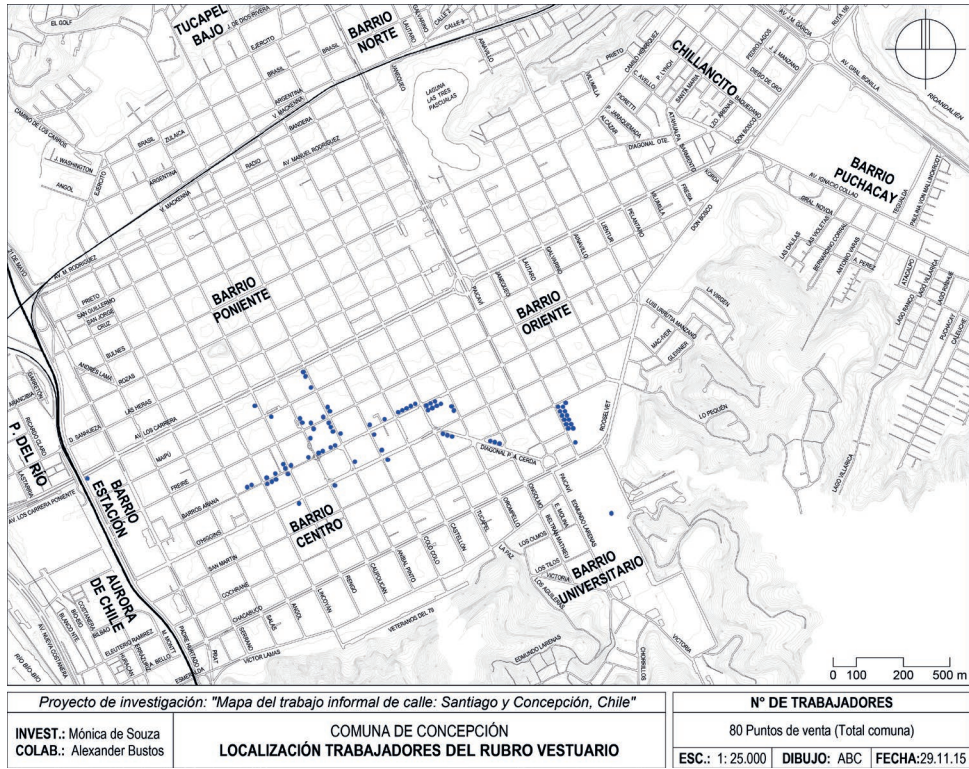
Mapa 6. Trabajo Informal de la comuna de Concepción, según localización y densidad de ocupación.
Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.



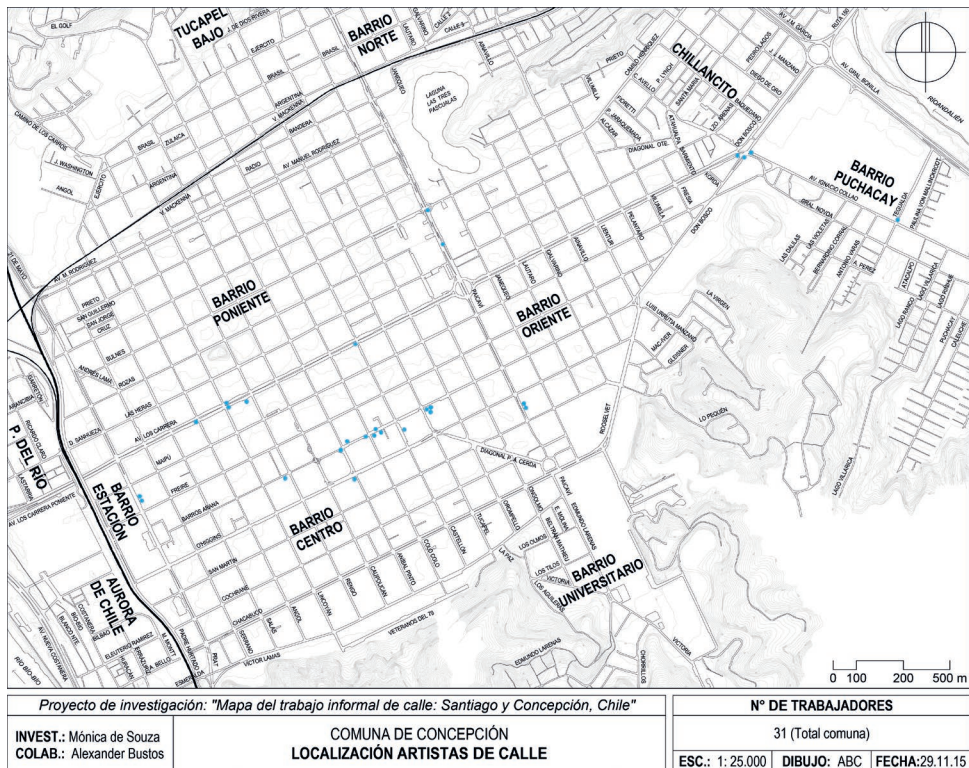
Mapa 7. Ferias Libres de la comuna de Concepción.
Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.



Mapa 8. Alimentos Preparados de la comuna de Concepción.
Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.



Mapa 9. Vestuario de la comuna de Concepción.
 Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.



Mapa 10. Artistas de la comuna de Concepción.
 Fuente: Elaboración de Mónica de Souza y Alexander Bustos.

Particularmente, para la actividad de las *ferias libres*, si se ha considerado tal diferenciación, por ser, en general, más factible la distinción entre los feriantes legales e ilegales. Se registró un número aproximado de puestos de trabajo dada su inherente variación: en un mismo puesto de trabajo cambia la cantidad de trabajadores, el trabajador puede mudar de ubicación de acuerdo con el periodo del día, especialmente, en los horarios punta y cuando se encuentra amenazado por la represión de la policía; o bien, el número de trabajadores y rubro puede cambiar de acuerdo con las estaciones del año y fechas conmemorativas. Además, la prohibición de esta actividad por la municipalidad es otro factor que influye directamente en términos de cantidad de trabajadores en el espacio público. Considerando estos aspectos, entre marzo de 2015 y febrero de 2016, se registró, en Santiago, la suma de 1.764 puestos de trabajo (vendedores, artistas) y, en Concepción, la de 703.

Conforme indican los ejemplos de los Mapas, en la capital, la investigación dio cuenta de la existencia del comercio de calle en diversos sectores, siendo el Centro Histórico el más masivo, en este sentido. Otros puntos de concentración son: avenida Alameda Bernardo O'Higgins en toda su extensión, variando de densidad ocupacional entre calle Matucana y Libertad; avenida Manuel Rodríguez y Miraflores, entre calle Lastarria y avenida Vicuña Mackenna. También están en los sectores culturales y de entretenimiento: Lastarria, San Borja, Cerro Santa Lucía y Parque. Ya las *ferias libres* se establecen en los barrios residenciales de: Bogotá, Viel, Matta (Sur), San Diego, Copiapó, San Eugenio, Balmaceda y Panamá (cerca del parque Los Reyes).

En Santiago, la concentración de trabajadores del comercio informal (mapa 1) en la calle indica un gran número de trabajadores informales cuyas actividades no son especificadas en las estadísticas de empleo y desempleo. Además, denota la tendencia del comercio a establecerse en el centro y en áreas más populares de la ciudad. Por otra parte, el Mapa de las Ferias Libres (mapa 2) muestra la concentración de este tipo de actividad especialmente en los sectores más periféricos de la ciudad, continuando una tendencia histórica de fijarse en barrios residenciales y periféricos. Por último, la concentración de gente en determinadas áreas del centro también es uno de los factores que atrae a los artistas callejeros (mapa 5) quienes obtienen una mayor tolerancia por parte de la policía.

De forma similar a lo ocurrido en Santiago, en Concepción el comercio callejero se establece mayormente en el centro: Plaza Independencia; paseo peatonal de Barros Arana, calle Freire y avenida Bernardo O'Higgins, entre las calles Orompello y Lincoyán; calle Aníbal Pinto entre Avenida San Martín y Maipú. La Diagonal Pedro

Aguirre Cerda, entre O'Higgins y Plaza Perú, entorno de la Universidad de Concepción, registra la presencia del comercio de calle con menor intensidad en comparación con las calles alrededor de la Plaza Independencia, constatando que la incidencia de trabajadores de calle es mayor donde se concentra el comercio formal establecido y más popular, según lo demuestran las calles del centro antiguo de Santiago y del centro económico y comercial de Concepción. Las *ferias libres*, asimismo, están localizadas en los barrios residenciales más lejanos del centro de la ciudad, como ha sido tradicionalmente en ambas ciudades. Así como en Santiago, en Concepción es posible observar una mayor tolerancia policial respecto a los artistas callejeros. Los artistas sufren menos represión por parte de las autoridades locales y la policía, siendo frecuente que puedan permanecer en su actividad aun cuando los trabajadores informales e ilegales sean expulsados.

Los registros utilizados para este análisis evidencian sólo algunas de las innumerables facetas del comercio informal de calle. Efectivamente, el comportamiento de estos grupos va a depender de una combinación ilimitada de factores y coyunturas (políticas, económicas, culturales y sociales, clima, estación del año, fechas especiales) que influenciará, a su vez, sus prácticas. Se trata, por tanto, de una dinámica variable que generará situaciones e interpretaciones diferentes del fenómeno.

V. CARACTERIZACIÓN DE LOS PUESTOS DE TRABAJO Y PRODUCTOS COMERCIALIZADOS

La organización espacial del comercio de calle es bastante compleja, porque los puestos son configurados a partir de sus necesidades de desarrollar la actividad en un micro espacio y en un tiempo determinado del día. En Concepción, los trabajadores informales con permiso ocupan carritos para ventas de palomitas, frutas, ropas y material cuyo diseño es estándar. Los trabajadores sin permiso resuelven sus "puestos" de trabajo, no solamente de acuerdo con sus productos, más pensados a partir de su condición de vulnerabilidad en el espacio público. Frente a eso, los elementos del paisaje, la arquitectura de los edificios y el mobiliario urbano son frecuentemente adaptados por ellos acorde a sus necesidades de exponer mercaderías, protegerse de la intemperie, huir de la represión de la policía y moverse de un punto a otro, utilizando para eso carritos, manteles, bicicleta, cajas o el propio cuerpo (Figura 1). Tanto en Santiago como en Concepción, las alternativas de esa infraestructura indican el nivel de *temporalidad* y *formalidad* de la ocupación. Así, los diversos aparatos de trabajo son distinguidos según la situación de legalidad de los trabajadores, por ejemplo: Los exhibidores portátiles son utilizados por los vendedores de helado, caramelos y pequeños productos



Figura 1. Vendedor comercializa piña en una tabla improvisada, sobre un triciclo en calle Barros Arana (Concepción), Fuente Mônica de Souza.



Figura 2. El trabajador vende jugo de naranja en la esquina de calle Curicó con Lira (Santiago). Fuente Alexander Bustos.



Figura 5. Feria 10 de Julio (Santiago)²²

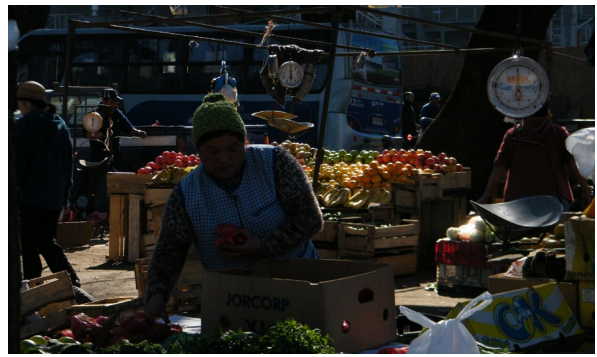


Figura 6. Feria de Collao, Comuna de Concepción. Fotografía de Alexander Bustos.

(lápices, agujas, agendas, flores, entre otros) que utilizan sus cuerpos para sujetar y exponer las mercaderías. Normalmente, estos trabajadores informales son ilegales, igualmente aquellos que utilizan manteles o cartones. Y, lo hacen porque ocupan el lugar momentáneamente, se mueven de un punto a otro, necesitan camuflarse entre los transeúntes o huir frente a la amenaza de represión de

las autoridades. Los taburetes, carritos de feria, canastos y cajones, igualmente son usados por vendedores ilegales que comercializan frutas, verduras, comida preparada, y se concentran en determinadas horas punta en los lugares de mayor aglomeración de personas. El uso de triciclos, bicicletas, carritos de supermercado y carritos de mano (Figura 2) son otros instrumentos utilizados por esos

²² Los puestos de trabajo de esta feria (figura 5) son "aparentemente diferenciados" en términos de organización de los productos y orden espacial comparados con la Feria de Collao en Concepción (Figura 6). No obstante, no se sabe si eso es debido a la cultura del lugar, una regla de los propios comerciantes o una exigencia de la municipalidad.



Figura 3. La Feria calle Lastarría (Santiago) .Fuente: Alexander Bustos.



Figura 4. Feria Plaza Perú (Concepción). Fotografía de la autora.



Figura 7. Carro estándar de palomitas, en calle Barros Arana, Concepción. Fotografía de la autora.



Figura 8. Carrito estándar con extensión para exhibir más productos. A su lado un vendedor sin permiso municipal utiliza cajas para mostrar los productos. Fotografía de la autora.

trabajadores que necesitan desplazarse múltiples veces durante la jornada. La necesidad de movilidad no es una maniobra exclusiva de los exhibidores, sino también un recurso de los artistas.

En este tipo de comercio existe una mayor vulnerabilidad en comparación a los trabajadores con permiso municipal. Además, el niño sobre el asiento de la bicicleta en la figura 1 expone el problema social que enfrentan los trabajadores informales de calle, pues es común la presencia de hijos acompañando a sus padres durante la jornada de trabajo. La figura 2 muestra cómo el trabajador improvisa su puesto de trabajo sobre un carrito de supermercado. En

ella es posible percibir la creatividad de los vendedores, en este caso, el aparato permite que el vendedor tenga mayor movilidad, trasladándose de lugar en busca de clientes potenciales. Por otra parte, la figura 3 representa un sector turístico de la ciudad y su diseño obedece a la propia lógica del lugar, atraer extranjeros, chilenos con mayor poder de compra y de clases sociales más ricas. Sin embargo, esos mismos trabajadores comercializan sus productos por precios inferiores a los de Lastarría en otros sectores de la ciudad. Por último, los vendedores de la Plaza del Perú (figura 4) enfrentan conflictos permanentes con la Junta de Vecinos y con los trabajadores informales ilegales. Aunque está feria sea de antigüedades y

tradicional, no ha encontrado apoyo de la municipalidad respecto a una mejoría de los puestos de trabajo y promoción.

Normalmente, el tipo de puesto de trabajo va a indicar si existe o no la concesión municipal para el ejercicio de la actividad. Cuando no existe la concesión, la salida para solventar las dificultades será la formación de una “red de apoyo” generada a partir de las relaciones sociales entre los trabajadores, que es necesaria para organizar y mantener el trabajo callejero funcionando. Este soporte se muestra a través de la solidaridad y complicidad entre ellos, que crean códigos únicos de comunicación tanto de alerta para escapar de la represión y del peligro de incautación de la mercadería por carabineros e inminencia de la multa, como para pedir que les cuide del puesto mientras están ausentes por algún momento. Las ferias de arte y libres son partes de la tradición cultural y, por su carácter, funcionan en días concretos de la semana, por lo que su impacto urbano es menor en relación a los sectores donde las actividades son a diario.

En Santiago y Concepción es fácil identificar a los trabajadores informales con permiso. Ellos trabajan en puntos fijos, utilizan carritos de mano con diseño estandarizado que exhiben la patente municipal enmarcada y colgada en un lugar visible. Con la autorización en su poder, resulta frecuente que agreguen otras mercaderías, aumenten la superficie de exhibición y ocupen consecuentemente mayor espacio en la calle. Se puede observar (Figura 8) de igual modo, que la mayoría agrega otros productos con el objetivo de complementar la renta, conseguir un mayor atractivo y diversificar en la oferta. En este tipo de táctica se denota la necesidad del trabajador de estar atento a las posibilidades que la ciudad ofrece y resolver los conflictos inherentes al trabajo y al espacio público.

VI. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis del comercio informal de calle, a través del MCIC, permitió observar que existe un contraste en el espacio urbano moderado por procesos legales e ilegales de apropiación. Por otra parte, los trabajadores informales de calle producen micro espacios temporariamente privados en los espacios públicos. Las prácticas del cotidiano callejero son parte de la vida pública, espacio de múltiples relaciones sociales, donde son evidentes la vulnerabilidad, la individualidad y, al mismo tiempo, la capacidad de integrarse a la convivencia del grupo de trabajadores, y de ellos con los usuarios de la calle. En la ciudad, el nivel de solidaridad parece ser más patente ahí donde la incertidumbre de inserción en la actividad laboral formal es cada vez más lejana para la mayoría de la población de bajos ingresos. Entonces, su dura jornada laboral, de horas

en pie, sin un baño, una sombra, abrigo o protección, que implica el traslado de volúmenes de mercaderías pesadas de un lado a otro, no impide que los trabajadores informales de calle sean estigmatizados. En este ambiente, la relación social entre los “con permiso” y los “sin permiso” es en general de solidaridad, para el “bienvivir”.

Sobrevivir en la calle significa tener la capacidad de observar e intuir, prácticas adquiridas con la experiencia, que de tan antiguas son transmitidas a otros trabajadores. No es por azar que ellos están frente a los paraderos, hospitales, escuelas, universidades y frente a las grandes tiendas. Y ni por casualidad tampoco que existan muchas calles y sectores del comercio callejero en Santiago especializadas en determinados productos y rubros disímiles (galletas y ropas, por ejemplo).

La dinámica del centro, la multitud y las demandas de consumo son factores imprescindibles en el funcionamiento del mercado de calle y, a su vez, son de fácil adaptación a la geografía, al diseño arquitectónico y urbano. No obstante, esta actividad puede ser considerada un problema cuando obstaculiza la calle al punto de dificultar la circulación del peatón. Pero, de manera contradictoria, fue posible observar que tanto en el centro de Santiago como en la calle Barros Arana de Concepción los peatones se adaptan a la gran aglomeración de trabajadores de calle, como por ejemplo en las fechas festivas, cuando el número de callejeros se puede triplicar.

Por último, es necesario destacar que, aunque el comercio de calle sea un problema para el espacio urbano, es necesario acercarse al problema e intentar comprender las razones que pueden estar por detrás del fenómeno. De ese modo será posible generar datos que puedan contribuir a la elaboración de proyectos urbanos y políticas públicas que beneficien no solamente el espacio público, sino también a los trabajadores de calle.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CABANES, Robert. *Proletários em Meio a Tormenta Neoliberal*. En: CABANES, Robert; GEORGES, Isabel; RIZEK, Cibele y DA SILVA TELLES, Vera (orgs.). *Saídas de Emergência*. São Paulo: Editorial Boitempo, 2011, pp. 31-56.
- CACCIAMALLI, Maria Cristina. *Globalização e processo de informalidade*. *Economia e Sociedade*, 2000, nº 14, pp. 153 -174.
- CANDIDO, Antonio. *Os Parceiros do Rio Bonito: Estudo sobre o caipira paulista e a transformação dos seus meios de vida*. 11ª ed. Rio de Janeiro: Editorial Ouro sobre Azul, 2010.
- DE RAMÓN, Armando. *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- DE SOTO, Hernando. *El Otro Sendero: la revolución informal*. 4ª ed. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1992.

FREIRE, Carlos. Viração: o comércio informal dos vendedores ambulantes. En: CABANES, Robert; GEORGES, Isabel; RIZEK, Cibele y DA SILVA TELLES, Vera (orgs.). *Saídas de Emergência*. São Paulo: Editorial Boitempo, 2011, pp. 57-74.

FUNDACIÓN SOL. *Precariedad laboral y modelo productivo en Chile* [en línea], 2011. [Consultado 23 abril 2015]. Disponible en: <http://www.fundacionsol.cl/wp-content/uploads/2011/12/Ideas-1-Tendencias-del-Trabajo2.pdf>

ITIKAWA, Luciana Fukimoto. Trabalho Informal nos Espaços Públicos do Centro de São Paulo: pensando parâmetros para políticas públicas. Tesis doctorado. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo (FAU USP), São Paulo, 2006.

MALONEY, William. La informalidad en América Latina. Realidad, Datos y Espacio. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2011, septiembre-diciembre, vol. 2, nº 3, pp. 32-61.

PORTES, Alejandro y HALLER, William. *La economía informal*. División del Desarrollo Social. Santiago: CEPAL, 2004.

SALAZAR, Gabriel. *Férias Libres: espacio residual de soberanía ciudadana*. Santiago, Ediciones SUR, 2003.

TOKMAN, Víctor. Informalidad en América Latina: balance y perspectivas de políticas. *Realidad, datos y espacio*. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 2011, vol. 2, nº 3, pp. 16-31.

TORRES, Fidel; RUZ, Paola y ARIAS, Luis. *Mercado de Chillán. Iconografía de una Historia*. Chile: Trama Impresores S/A, 2009.

VEJAR, Julián. La precariedad laboral, modernidad y modernización capitalista: Una contribución al debate desde América Latina. *Trabajo y Sociedad. Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas*, 2014, nº 23, pp. 147-168.

WITKER, Alejandro. El mercado espejo y corazón. En: TORRES, Fidel; RUZ, Paola y ARIAS, Luis. *Mercado de Chillán Iconografía de un Historia*. Chile: Trama Impresores S/A, 2009, p. 37.

LA PERIFERIA ESPONTÁNEA EN LAS CIUDADES INTERMEDIAS LATINOAMERICANAS:

PERSPECTIVAS DE SOLUCIÓN DESDE LA DIMENSIÓN TERRITORIAL-AMBIENTAL DE LA SOSTENIBILIDAD

74

SPONTANEOUS EDGES IN LATIN AMERICAN INTERMEDIATE CITIES:
VISION FROM A SUSTAINABLE, PHYSICAL AND TERRITORIAL
APPROACH.

JOSÉ JORGE PERALTA ARIAS 1
ESTER HIGUERAS GARCÍA 2

- 1 Magíster Arquitecto
Doctorando del Dpto de Urbanismo y Ordenación del Territorio
Escuela de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid (España)
jjperalta57@gmail.com
- 2 Doctora Arquitecta
Profesora Titular del Dpto. de Urbanismo y Ordenación del Territorio
Escuela de Arquitectura Universidad Politécnica de Madrid (España)
ester.higueras@upm.es

DOI: <https://doi.org/10.22320/07813607.2017.20.35.06>

La investigación aborda el problema de la insostenibilidad de la periferia espontánea en las ciudades intermedias latinoamericanas, cuya informalidad ha determinado un crecimiento discontinuo, una baja densidad y el déficit de infraestructuras y dotaciones; a esto, se suman los riesgos futuros por desastres de origen natural asociados al cambio climático. En dicho contexto, el trabajo se plantea como objetivo central contribuir a solucionar este problema, a partir de una propuesta metodológica para el estudio de las periferias espontáneas de las ciudades latinoamericanas de escala intermedia, desde la perspectiva del desarrollo sostenible, poniendo énfasis en la dimensión física, ambiental y climática. Para ello, la investigación se organiza en tres partes: revisión y análisis de la información existente sobre la temática y consulta a expertos, para la determinación de criterios; la determinación de acciones prioritarias; y una propuesta de estructura que sustenta un sistema de indicadores. Los resultados del trabajo proponen una batería de treinta y nueve (39) indicadores referenciales, articulados en cuatro subsistemas relacionados con: la vulnerabilidad física-ambiental y climática, el eje ambiental, el desarrollo urbano y la cohesión social. Estos constituyen la principal conclusión del trabajo, el que, se espera, será útil para comenzar a tomar las primeras decisiones frente al problema de este tipo de periferias.

Palabras clave: América Latina, diagnóstico ambiental, desarrollo sustentable, renovación urbana, riesgos

The research deals with the problem of the unsustainability of the spontaneous edges in the intermediate Latin American cities, whose informality has determined a discontinuous growth, low densities, and a lack of infrastructures and facilities; to those there will be added the future, natural disasters risks associated with climate change. To address this, the main objective of this paper is to contribute to the study of the spontaneous edges of Latin American cities, from a sustainable development framework, with a focus on the physical, environmental and climatic dimension. The research is organized in three parts: review and analysis of existing information on the subject and experts' advice, for the criteria determination; the identification of priority actions; and a proposal for a new structure that supports a system of indicators. The results of the work are summarized in a set of thirty-nine (39) reference indicators, articulated in four subsystems related to: environmental-physical and climatic vulnerability, environmental axis, urban development and social cohesion, which is the main conclusion for the beginning of the first decisions to be taken, against the problem of this type of peripheries.

Keywords: Latin America, environmental diagnosis, sustainable development, urban renewal, risks.



Figuras 1. y 2. Barrios periféricos espontáneos en Bogotá (Colombia) y Quito (Ecuador) respectivamente. Fuente: Elaboración de los autores.

I. INTRODUCCIÓN

Las ciudades, al situarse en lugares específicos del territorio, producen fuertes transformaciones en su entorno, provocando afecciones de carácter social, ambiental y económico. Los procesos migratorios en las diferentes regiones del mundo y la existencia de un mercado de suelo especulativo han hecho que las ciudades y, en particular, las ubicadas en las regiones en desarrollo como África, Asia y Latinoamérica, generen un crecimiento difuso e informal hacia el exterior de su centro urbano, dando lugar a la conformación de las denominadas periferias urbanas o bordes urbanos³, donde vive gran parte de la población. Según ONU-Hábitat (2012), el agresivo crecimiento urbanístico de las últimas décadas, ha generado una fuerte presión a nivel de la vivienda y del suelo en las áreas urbanas; tal es así que para el año 2030 se proyecta la existencia de aproximadamente 3 billones de personas (que representan el 40% de la población mundial) con necesidades de acceso a vivienda, infraestructuras básicas y saneamiento urbano. Además, se indica que en algunas ciudades de las regiones como África subsahariana, Asia meridional, Asia oriental, Latinoamérica y el Caribe, entre otras, el 80% de su población vive en tugurios, por lo general, en periferias espontáneas. Desde el año 2000 se han sumado 55 millones de personas a

este problema y existe una tendencia progresiva en las próximas décadas.

En el caso latinoamericano, este fenómeno tiene su máxima expresión a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuya génesis es generalmente espontánea, producto de la toma de tierras que, en gran parte de ellas, según Giraud (2015), podrían llegar hasta el 70-75 % de su conformación original. La prevalencia de un proceso del planeamiento urbano sectorial y nada sostenible en la región, así como la falta de atención a los problemas prioritarios de la gente por parte de las autoridades, han determinado su fracaso y se han constituido muchas veces en el origen de los asentamientos precarios alrededor de los núcleos urbanos de mayor crecimiento poblacional, intensificando la pobreza y la vulnerabilidad social y física (ATL, 2012); situación que se ha convertido en un tema de vital importancia para la calidad de vida de un gran número de personas. Esta realidad da lugar a la conformación de lo que se conoce como barrios marginales o periféricos⁴ (Figuras 1 y 2), que son áreas urbanas más o menos delimitadas, desprovistas de los estándares urbanísticos mínimos, donde es posible identificar una serie de factores de vulnerabilidad, que provocan carencias de recursos e impiden disfrutar de una calidad de vida adecuada a los residentes de estas franjas urbanas de "difícil acceso y con alto riesgo ambiental" (Aguilar y López, 2016: 8).

³ Para Salvador Schelotto (2014) los asentamientos periféricos planificados o espontáneos son considerados como bordes urbanos.

⁴ Según Inostroza, a nivel latinoamericano, los barrios desfavorecidos podrían considerarse como los barrios marginales o periféricos, y tienen varias denominaciones de acuerdo con los distintos países donde se encuentran localizados, por ejemplo: villas miseria (Argentina), ranchos (Venezuela), favelas (Brasil), guasmos (Ecuador), barriadas (Perú), entre las más conocidas (2016: 2). En España, se los denomina chabolas.

Ante estas circunstancias y considerando que los bordes urbanos históricamente han constituido lugares donde se generan fuertes dinámicas de suelo y vivienda, han existido diversas posiciones referentes a este tema desde el ámbito técnico, político y administrativo. Para Salvador Schelotto (2014), el borde urbano constituye un lugar problemático de conflicto y transición y no solo está constituido por asentamientos carenciados y pobres, conformados por crecimientos espontáneos no planificados, resultados de dinámicas que no han sido hasta ahora gobernables; sino también, por asentamientos más formales de grupos sociales con capacidad económica que han visto en las afueras del centro urbano una mayor posibilidad de espacio habitable y con mayor percepción de seguridad. Ahora bien, el escenario más conflictivo es, desde luego, el que presentan los asentamientos espontáneos. Por lo tanto, cree que es fundamental la consolidación de estos últimos, siempre y cuando sea posible evitar dificultades o nuevas vulnerabilidades asociadas a diversos riesgos de desastres de origen natural, y considerando muy probablemente que la situación que viven tales asentamientos no va a ser transitoria o reversible, por lo que habrá que pensar ese espacio, como un lugar de vida y desarrollo de la comunidad.

Arteaga (2005), al analizar la periferia urbana espontánea latinoamericana, la define como una:

[...] consecuencia [...] de la ciudad contemporánea, [que se da] cuando las ciudades comienzan a expandirse [...] de forma acelerada y el territorio empieza a poblarse por partes alrededor de la ciudad consolidada, sosteniendo aun una fuerte relación de dependencia con el centro urbano [...] porque se conforma un medio urbano incompleto con servicios y equipamientos deficitarios y actividades poco diversificadas [...]. (99-100)

En esta descripción, se puede notar claramente la forma desestructurada de conformación de su territorio y su característica monofuncional propia de asentamientos no planificados y poco o nada sostenibles. En este sentido, Jordi Borja (2011) considera que las periferias en Latinoamérica continúan creciendo, lo que representa un problema a resolver no solo porque su desarrollo incontrolado y depredador compromete el futuro de las áreas de borde, sino también por la presión que ejercen éstas sobre la ciudad central respecto al acceso a bienes y servicios para la supervivencia y el empleo. De manera que Borja manifiesta que es importante el fortalecimiento de la gestión y el control de la urbanización en la ciudad existente, y fundamentalmente la determinación de instrumentos adecuados y necesarios para *hacer ciudad* en las periferias a partir de su transformación; por lo que no solo habrá que regular e integrar los asentamientos informales, sino además, ordenar los desarrollos formales a fin de lograr una cohesión territorial, social y ambiental entre centro y periferia.

Las ciudades latinoamericanas se ven entonces enfrentadas a la necesidad de controlar su crecimiento expansivo a través de la regeneración de sus áreas urbanas existentes. Respecto a lo anterior, González (2001) comenta que el momento actual en que viven las ciudades en Latinoamérica debería ser aprovechado para su recuperación, reconociendo sus potencialidades actuales e integrándolas hacia un desarrollo que se enmarque en procesos más sostenibles, y, con ello, salvando la tarea que ha estado pendiente desde mediados del siglo XX (2001: 27). Tarea que, en opinión de Llop (2012), debería poner énfasis en las ciudades intermedias y pequeñas, en particular, las ubicadas en las regiones en desarrollo como África, Asia y América Latina y el Caribe, debido al protagonismo que desarrollarán en las próximas décadas, ya que representan el 62% de la población urbana mundial. Habrá que tener en cuenta también que la región latinoamericana está constituida por países con características diversas, lo que posiblemente determine que los retos sobre el desarrollo sostenible aquí varíen. Sin embargo, existen puntos coincidentes como los relacionados con la pobreza, la desigualdad o el cambio climático entre los más relevantes (UNESCO, 2015), que determinarían la existencia de grupos de ciudades lo suficientemente parecidas (de altura, de llano, de selva) a las cuales se las podría tratar en un mismo contexto y bajo problemas comunes.

Frente a este panorama, Fernández Güell (2007) manifiesta que es imprescindible el planeamiento estratégico en las ciudades debido a la crisis que vive el planeamiento urbano actual, que se ve reflejado en un: planeamiento débil para abordar con eficiencia y eficacia la complejidad de los procesos urbanos actuales, la incapacidad manifiesta para proveer la evolución futura del desarrollo urbano, la excesiva complicación técnica de los procesos administrativos para el desarrollo del suelo urbanizado, la escasa transparencia y el exceso de corrupción, la presión de los agentes económicos para reducir la intervención pública en el desarrollo urbanístico, entre otros factores que han hecho que el planeamiento actual fracase. Desde este enfoque, Fernández Güell plantea el fortalecimiento del planeamiento estratégico de las ciudades sobre la base de un proceso sistemático, creativo y participativo, a través del cual se asienten las bases de una actuación integral a medio y largo plazo que defina el modelo urbano deseable, que establezca un sistema permanente de toma de decisiones y que elabore herramientas (normas, reglamentos o modelos) capaces de territorializar las políticas públicas. De lo manifestado, se entiende que el fortalecimiento del planeamiento estratégico en las ciudades intermedias latinoamericanas podría considerarse como una vía que permita plantear propuestas de solución a los problemas detectados en los bordes urbanos espontáneos; problemas que según Giraud (2015) y Soto (2012) podrían clasificarse los siguientes grupos o dimensiones:

1. Dimensión física: segregación física (ciudad formal e informal), precariedad de equipamientos urbanos en zonas auto construidas, déficit de vivienda

social, déficit de equipamientos, déficit de red viaria e infraestructuras, funcionamiento precario del transporte público, debilidad de políticas de conservación del patrimonio urbano, débil o ningún planeamiento de áreas periurbanas, entre otros. En definitiva, existencia de un planeamiento poco adaptado a la dinámica urbana y al desarrollo endógeno de la periferia.

2. Dimensión social: desigualdad social (entre las más altas del mundo)⁵, violencia e inseguridad, fragilidad del sistema educativo y de salud.
3. Dimensión ambiental: débil planeamiento ambiental y ecológico, deficiencia en la gestión de los recursos hídricos, manejo inadecuado de residuos y desechos sólidos urbanos, ausencia de control de los niveles de contaminación de los recursos (suelo, aire, agua), gestión ambiental inadecuada en zonas urbanas industriales, déficit de espacios públicos y verdes, ausencia de políticas públicas urbanas en materia de riesgos de origen natural, falta de conservación de la biodiversidad urbana, débil planeamiento en materia de energía y flujo de materiales urbanos, y ausencia de políticas en materia de cambio climático y resiliencia urbana.
4. Dimensión económica: alto porcentaje de economía informal urbana⁶, fragmentación y procesos de gentrificación a partir de una desigual distribución de la riqueza en las ciudades.
5. Dimensión institucional: débil desarrollo de la institucionalidad urbana, corrupción y falta de transparencia, poca o nada legislación sobre sostenibilidad; que retrasan la gestión local en este tema.

A partir de esta realidad, los barrios que componen estas periferias reflejan una problemática semejante, pero con un grado mayor de concentración de estos problemas, conformando franjas “cuyo aspecto más negativo es precisamente esa facilidad de crecimiento sin un urbanismo intencionado” (Cifuentes, 2014: 103), en donde el factor pobreza es el que más acusa a la vulnerabilidad, constituyéndose así en sitios habitados por grupos que no tienen acceso a servicios, al intercambio y están obligados de alguna manera a ser autónomos en sus vidas. Por ello, desde el punto de vista de Peralta e Higuera “[...] es necesario una nueva visión de la periferia, que incorpore a la gestión urbana, el conocimiento de la capacidad de carga del territorio, la armonización con su

paisaje, y el establecimiento de medidas preventivas frente a los riesgos naturales [...]” (2016: 21), como desafíos de un nuevo planeamiento urbano en las zonas periféricas espontáneas de las ciudades intermedias de la región.

En este contexto, la medición de la sostenibilidad cobra vital importancia y está sujeta a protocolos metodológicos que identifican una serie de variables cualitativas y cuantitativas, las cuales se encuentran delineadas en modelos establecidos por organizaciones internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU-Hábitat), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), entre otras. Dichos indicadores se convierten, según Nacif (2016), en herramientas útiles para simplificar una realidad compleja, ya que centran su acción en aspectos importantes y convierten a la información en un número manejable de parámetros. Sobre este aspecto, Rueda (2007) considera que los indicadores constituyen datos estadísticos o medidas de una cierta condición, cambio de calidad o cambio en el estado de algo que está siendo evaluado; además de que proporcionan información y describen el estado del fenómeno objeto de estudio, pero con un significado que va más allá de aquel que está directamente asociado con un parámetro individual. Para Mariani (2010), Hernández Aja (2009) y Monfort (2015), la validez de los indicadores de sostenibilidad urbana estaría dada por la posibilidad de constituirse en un instrumento efectivo de planeamiento urbano, que partiendo de la identificación de problemas a diferentes escalas territoriales (ciudad, zona, barrio, manzana), permita medir esos problemas a fin de facilitar alternativas de solución a mediano y largo plazo. Similar perspectiva manifiesta Nacif:

El estudio de los indicadores con un enfoque integral, sistémico y sustentable proporciona resultados que pueden utilizarse con una doble visión temporal: mejorar la situación actual y desarrollar la capacidad de respuesta para que la situación futura sea también mejor. Es decir, su aplicabilidad puede desglosarse en dos etapas, la de planeamiento con un objetivo de prevención y la de uso, con la finalidad de evaluación. Los indicadores se convierten así, en instrumentos útiles en la conformación de mecanismos de monitoreo permanente para la detección de conflictos. Ello supone el aprovechamiento de las tendencias identificadas como positivas para el desarrollo sustentable o la determinación de intervenciones dirigidas para revertirlas. (2016: 15)

⁵ Según Justo (2014), América Latina se encuentra entre las regiones más desiguales del mundo, con un 52% de desigualdad social, solo superado por África Subsahariana que posee un 56,5% de desigualdad.

⁶ Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2016), en América Latina y el Caribe existe una elevada economía informal, producto de un mercado de trabajo con alta informalidad: alrededor de 130 millones de personas tienen trabajo informal, lo que representa el 47,7% de la totalidad de los trabajadores.

Ahora bien y a pesar de las buenas intenciones de trabajar por la sostenibilidad urbana en la región latinoamericana por parte de las organizaciones internacionales ya mencionadas, a criterio de Inostroza (2016), los modelos existentes para determinar los desequilibrios respecto a la sostenibilidad en las ciudades de esta región, estarían enfocados básicamente hacia el tratamiento de la ciudad consolidada, dejando de lado la realidad de sus bordes urbanos y, sobre todo, los generados por procesos no planificados o espontáneos. Considerando aquello, la investigación aquí expuesta tiene como objetivo central, la elaboración de una propuesta metodológica para el estudio de las periferias espontáneas de las ciudades latinoamericanas de escala intermedia, desde la perspectiva del desarrollo sostenible, denominada *Unidad Barrial Sostenible* (UBS). Esta busca englobar el tratamiento de las características propias de una zona tan compleja como es la periferia espontánea, y desarrollar la posibilidad de convertirse en una alternativa de evaluación y determinación de las acciones prioritarias, como primer paso para lograr su sostenibilidad.

II. METODOLOGÍA

De acuerdo al objetivo y al marco de referencia planteados, este trabajo se estructura en tres apartados: (i) revisión de los antecedentes e información de campo y consulta a expertos sobre el tema de la sostenibilidad urbana, a fin de establecer un marco de criterios de sostenibilidad de aceptación general, que sirvan de soporte a una estructura de indicadores con visión del desarrollo sostenible adaptados al objeto urbano de estudio (la periferia espontánea); (ii) determinación de las acciones prioritarias ancladas a los indicadores referenciales para evaluar y actuar sobre el objeto urbano de estudio; y (iii) propuesta de la *Unidad Barrial Sostenible* (UBS). El estudio utiliza la información proveniente de dos tipos de fuentes: secundarias, disponibles en organizaciones regionales e internacionales, y consulta a expertos sobre el tema tratado, mediante entrevistas personales.

(i) La sostenibilidad. Antecedentes y consulta a expertos para la determinación de criterios.

Esta primera etapa de la metodología constituye la exploración y el análisis de experiencias sobre sostenibilidad urbana, no solamente latinoamericanas sino referentes a otras realidades urbanas ya destacadas (como la europea, a través del caso español), con el fin de superar la visión sectorial del tema. Para esto se realizaron entrevistas a expertos internacionales⁷, conocedores de la realidad latinoamericana, con experiencia académica y profesional, como son: José Fariña, José Manuel Naredo, Jordi Borja, José María Llop, Carlos Verdaguer, Salvador Rueda, Agustín Hernández Aja, Loraine Giraud e Isabel Soto. Se

⁷ Ver: Peralta José. (2017).

⁸ La Iniciativa Latinoamericana y del Caribe (ILAC) para el Desarrollo Sostenible constituye un proyecto regional de la Naciones Unidas que nace en agosto del 2002 a partir de la Cumbre de Johannesburgo (2002). Incluye directrices y acciones indicativas para la gestión ambiental y el desarrollo sostenible en la región latinoamericana y caribeña (PNUMA, 2008).

completa esta primera parte con un estudio comparativo entre la experiencia latinoamericana, representada por el trabajo realizado por Rolf Moller denominado *Principios de desarrollo sostenible para América Latina* (2010) -que constituye parte del fundamento de las acciones realizadas por la Iniciativa de Desarrollo Sostenible Latinoamericana (ILAC)⁸, y la propuesta sobre criterios sostenibles del *Libro blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español* (Ministerio de Fomento Gobierno de España, 2010), cuyos editores son José Fariña y José Manuel Naredo. Criterios estos últimos, que se han visto concretados en el modelo de *urbanismo ecológico* de Rueda *et al.* (2012), para su aplicación en ciudades medianas y pequeñas. Las conclusiones obtenidas en esta etapa, constituirán la base que soporte a los indicadores planteados en la *Unidad Barrial Sostenible* (UBS).

(ii) Determinación de acciones prioritarias para la evaluación de las periferias espontáneas.

Esta etapa basa su desarrollo a partir del conocimiento y análisis previo de las experiencias latinoamericanas y europeas (caso español) sobre indicadores de sostenibilidad urbana, propuestos por organizaciones regionales e internacionales que sustentarán la determinación de las acciones prioritarias en un marco de análisis sistema-entorno.

(iii) Propuesta de la Unidad Barrial Sostenible (UBS).

Sumando los análisis previos, se plantea a la *Unidad Barrial Sostenible* (UBS) como una propuesta metodológica para el estudio de las periferias espontáneas de las ciudades latinoamericanas de escala intermedia, con la cual se pretende contribuir a enfrentar la problemática existente en este tipo de periferias. Con ese fin, se propone un sistema compuesto por dos componentes generales (contexto y modelo urbano), cuatro ejes básicos, diez temas básicos u objetivos y treinta y nueve indicadores referenciales adaptados al objeto urbano de estudio.

III. DESARROLLO Y DISCUSIÓN

(i) La sostenibilidad: Antecedentes y consulta a expertos para la determinación de criterios

En palabras de Borja (2016):

La sostenibilidad en las ciudades latinoamericanas se ha planteado como un añadido más, casi como un adorno, ya que no se han cambiado los modelos de movilidad, consumo y energético. Se continúa construyendo viviendas lejos de los empleos, equipamientos y servicios lejos de las viviendas; de esta manera, se está fortaleciendo la insostenibilidad en las ciudades. Se deduce entonces que no habrá sostenibilidad

si no existen políticas urbanas claras; por tanto, no es necesario cambiar la ciudad sino replantearse el funcionamiento de la existente y las relaciones entre ésta y sus periferias. De nada servirá decir que se va a reducir el CO₂ de la atmósfera, si los modelos de movilidad en las ciudades no se cambian; cuanto más en sus periferias no planificadas o espontáneas, donde el caos y la densidad, condicionan gravemente la movilidad **9**.

Para Fariña (2016), los problemas de sostenibilidad de las ciudades latinoamericanas giran alrededor del problema de subsistencia; situación que es determinante en el momento de analizar el grado de afectación al entorno urbano **10**. Al respecto, Llop (2016) opina que las periferias de las ciudades latinoamericanas, en particular, las de escala intermedia y pequeña han transformado menos su entorno natural, por ser relativamente nuevas y por existir menor capital fijo invertido en ellas, lo que significa que habría menos roturación de su territorio original **11**, aquello que Higuera denomina "orden orgánico" (2006: 25). Esta situación puede ser favorable en términos ambientales, ya que al no modificarse demasiado las características topográficas (pendientes y quebradas), se ha mantenido esa estructura orgánica en estrecha relación con su territorio, y podrían ser recuperadas más fácilmente. Esto lleva a determinar dos condiciones: por un lado, existe una estrecha relación con el entorno natural, lo que favorecerá el microclima térmico local, el respeto de las escorrentías, la flora autóctona, entre otros; pero, por el otro lado, aparecen más riesgos sobrevenidos, ya que sus habitantes se asientan sobre la topografía original sin modificarla, en zonas de alto riesgo de origen natural.

También manifiesta Llop (2016), que la ciudad latinoamericana se ha transformado en base a un modelo expansivo, que se expresa en una ciudad de largas distancias (el radio aproximado de recorrido a pie mínimo de un habitante urbano latinoamericano está entre 4 a 6 Km.); circunstancia que condicionará muchas otras variables relacionadas con la sostenibilidad. Además, habrá que considerar que en la actualidad se vive en un sistema basado en la utilización de combustibles fósiles, donde el desarrollo

y modelo de las ciudades tienen gran responsabilidad en el problema del cambio climático.

En ese sentido, el cambio climático constituye, para Verdaguer (2016), un fenómeno real y de carácter global con repercusión local e inmediata en los bordes urbanos de preferencia no planificados, y que debería ser entendido desde dos grandes ejes: la degradación de los ecosistemas y el agotamiento de los recursos primarios **12**. Estos ejes son producto de determinados modelos de producción, distribución y consumo, los cuales se relacionan entre sí y se ven agravados en el entorno urbano latinoamericano. De esta manera, las ciudades se han convertido en verdaderos sumideros de recursos y han generado gran cantidad de residuos y de gases de efecto invernadero (GEI); problema que se ve agravado en las periferias. Si a esto se suma la ausencia de infraestructuras y su estado de precariedad, se agrava la situación para sus habitantes, tal como plantea Hernández Aja (2016) **13**. De lo manifestado, se infiere que las soluciones sostenibles pasarían, en términos generales, por el fortalecimiento y puesta en práctica de los criterios fundamentales relacionados con el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza en los procesos del planeamiento. Es entonces donde toma fuerza e importancia el tratamiento de los *criterios*, ya que estos se considerarían válidos en el tiempo, exista o no suficiente información (Llop, 2016). Así, los criterios de sostenibilidad se constituirán, según Giraud (2016) **14** y Soto (2016) **15**, en un instrumento clave en la búsqueda de un desarrollo equilibrado del territorio, estableciéndose como su reto fundamental la gestión eficiente del patrimonio construido y no construido (suelo y naturaleza), en la que se incluya el área urbana y periurbana.

En este contexto, y con el fin de identificar una base de criterios de sostenibilidad urbana que soporte la estructura de los indicadores de la propuesta central de esta investigación, se realiza a continuación un análisis comparativo entre el trabajo de Rolf Moller (2010) y los criterios de sostenibilidad planteados en el *Libro blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español* (2010). La labor pretende establecer similitudes y diferencias entre ambas perspectivas, como se ilustra en la Tabla 1.

- 9** Borja, Jordi. La Unidad Barrial Sostenible (UBS) [entrevista]. Entrevista realizada por: José J. Peralta A. 16 de febrero de 2016. Comunicación personal.
- 10** Fariña, José. La Unidad Barrial Sostenible (UBS) [entrevista]. Entrevista realizada por: José J. Peralta A. 18 de marzo de 2016. Comunicación personal.
- 11** Llop, José María. La Unidad Barrial Sostenible (UBS) [entrevista]. Entrevista realizada por: José J. Peralta A. 3 de marzo de 2016. Comunicación personal.
- 12** Verdaguer Viana-Cárdenas, Carlos. La Unidad Barrial Sostenible (UBS) [entrevista]. Entrevista realizada por: José J. Peralta A. 7 de abril de 2016. Comunicación personal.
- 13** Hernández Aja, Agustín. La Unidad Barrial Sostenible (UBS) [entrevista]. Entrevista realizada por: José J. Peralta A. 12 de abril de 2016. Comunicación personal.
- 14** Giraud, Loraine. La Unidad Barrial Sostenible (UBS) [entrevista]. Entrevista realizada por: José J. Peralta A. 5 de abril de 2016. Comunicación personal.
- 15** Soto, Isabel. La Unidad Barrial Sostenible (UBS) [entrevista]. Entrevista realizada por: José J. Peralta A. 24 de abril de 2016. Comunicación personal.

Coincidencia entre los criterios de sostenibilidad de Moller y Libro Blanco		Según Moller 2010 (Latinoamérica)				
		Asegurar la existencia humana	Potencial productivo	Desarrollo y actuación de la sociedad	Manejo de la Vulnerabilidad física, ambiental y climática	TOTAL
Libro Blanco (2010)	Reducir el consumo de recursos naturales		SI			1/4
	Regenerar el capital natural y construido		SI	SI		2/4
	Recuperar los espacios comunes de convivencia	SI		SI		2/4
	Participación ciudadana			SI		1/4
TOTAL		1/4	2/4	3/4	0/4	6/16

Tabla 1. Confrontación y coincidencia de los criterios de sostenibilidad latinoamericanos y españoles.

Fuente: Elaboración de los autores con datos del Moller (2010) y Libro blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español (2010).

Como resultado de esta confrontación, se concluye que existe 6/16 de factores de similitud entre los criterios sostenibles aplicados en Latinoamérica y lo planteado en *Libro blanco (2010)*; de lo que se deduce que los criterios son muy similares en el sentido de velar por la calidad de la vida humana, el consumo eficiente de los recursos, la reducción de la contaminación ambiental y la integración de la sociedad en los procesos de planeamiento urbano y territorial. Sin embargo, existe una importante diferencia con respecto al manejo de la vulnerabilidad ante el impacto de fenómenos de origen natural, situación que estaría relacionada con las características geomorfológicas y climáticas de cada región. Sobre este aspecto, la Red Española de Ciudades por el Clima (2015), recomienda orientar a los responsables locales del planeta, en la elaboración de políticas coherentes contra el cambio climático desde la perspectiva de la planificación y contribuir al fortalecimiento de la concienciación ciudadana sobre este fenómeno, en todos los aspectos de la vida cotidiana. Para ello, propone una serie de medidas marco y específicas en relación con las áreas del planeamiento que se enumeran en seguida:

- Medidas marco: analizar los riesgos e impactos en el planeamiento, la ordenación, la normativa y la gestión; aumentar la comunicación y la concienciación mediante la participación ciudadana.
- Medidas específicas en relación con las áreas del planeamiento en el contexto territorial: mejorar la relación con los ecosistemas del entorno; controlar las pautas de ocupación del suelo; distribuir equilibradamente los usos y la densidad urbana; y, en lo posible, concretar el cierre del metabolismo urbano (ciclos de agua, energía, materiales y residuos).

- Medidas específicas en relación con las áreas del planeamiento en el contexto urbano: apuesta por la regeneración urbana; diseño de la edificación y forma urbana adaptadas al medio; espacio público de calidad; y verde urbano estructurante y en continuidad espacial.

En esta línea, Salvador Rueda, recoge estos criterios generales de sostenibilidad analizados para ubicarlos como marco referencial de una potencial "ciudad sostenible" en un modelo de "ciudad del conocimiento" (2007:3); criterios que, por cierto, ya han sido aplicados en algunas ciudades españolas como Sevilla y Vitoria-Gasteiz (galardonada con el *Green Capital* por la Unión Europea, en 2012):

1. Construir entornos urbanos con una densidad edificatoria y compacidad urbana óptima, que facilite un equilibrio entre lo construido y lo no construido.
2. Máximo aprovechamiento del potencial de mixticidad de usos que permita dar cabida a una elevada diversidad urbana de acceso a pie.
3. Máxima eficiencia en el uso de los recursos locales, a fin de reducir al mínimo los impactos sobre los ciclos de la materia y los flujos de energía que regulan la Biósfera.
4. Creación de entornos que propicien la cohesión social de los futuros habitantes. (*idem*)

Estos parámetros, que deberían ser implementados a partir de una visión del objeto urbano, considerando sus características propias y en el marco del paradigma de la sostenibilidad urbana, son resumidos por Rueda en cinco ejes: compacidad,

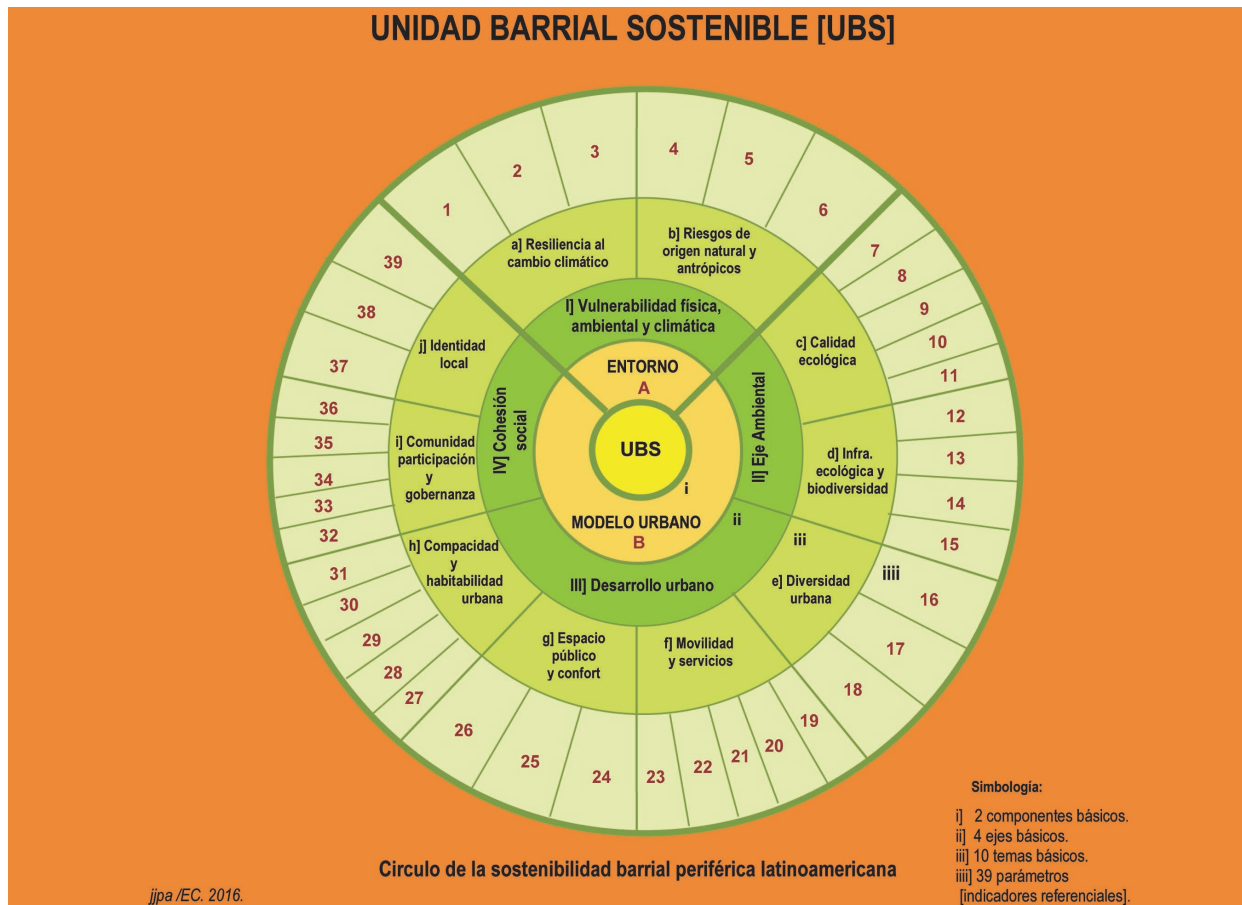


Figura 3. Propuesta de estructura de la Unidad Barrial Sostenible (UBS). Fuente: Elaboración de los autores.

complejidad, eficiencia metabólica, cohesión social y gobernanza. Ejes que podrían utilizarse a escala de ciudad, barrio o manzana. Lo anterior ratifica que los criterios de sostenibilidad son de carácter universal, y es a partir de ellos que se establecerán los lineamientos básicos para determinar qué tipo de ciudades existen y existirán en el futuro: derrochadoras o eficientes, segregadoras o integradoras, verdes o grises, expansivas o compactas; en definitiva, sostenibles o insostenibles. Como se ha señalado, el análisis expuesto en este apartado constituye la base de los criterios de sostenibilidad que se considerarán en la propuesta de evaluación sostenible para periferias espontáneas en las ciudades intermedias latinoamericanas.

(ii) Determinación de acciones prioritarias para la evaluación de periferias espontáneas.

Numerosos organismos internacionales y regionales ya han propuesto evaluaciones y acciones para abordar el problema planteado en esta investigación. Entre otras,

se destacan: el Observatorio Global Urbano (OGU) y la Agenda UN-Hábitat; el Programa de Desarrollo Sostenible de Comunidades; El nuevo estándar internacional para evaluar el desempeño de las ciudades (ISO 37120, 2014); el Sistema de Indicadores Ambientales del Programa GEOCIUDADES y del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA, 2008); la Iniciativa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (ICES) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2012); el Modelo de Indicadores de Sostenibilidad Ambiental Urbana (ISAU) para municipalidades latinoamericanas de Giraud (2015) y el Índice de Ciudades Verdes de América Latina (2010-2011).

Para el caso europeo (español) se ha considerado los indicadores de sostenibilidad urbana planteados por: la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona (BCNecología) a través de los estudios realizados por Rueda (2007, 2009, 2012); Málaga Sistema de indicadores Agenda 21 (2013); proyecto Ecocity, versión española (2005-2008) y los indicadores planteados por

Unidad Barrial Sostenible (UBS). Componentes, ejes, temas y parámetros referenciales				
i) Componentes	ii) Ejes	iii) Temas	iiii) Indicadores referenciales (¿qué vamos a medir?)	
A Análisis del entorno	I) Vulnerabilidad física, ambiental y climática	a) Resiliencia al cambio climático	1. Grado de relación de autoridades y comunidad para enfrentar riesgos por fenómenos de origen natural de cara al cambio climático (S, P).	
			2. Grado de gestión ambiental relacionada con el cambio climático (G, P).	
			3. Porcentaje de asignación presupuestaria para enfrentar riesgos generados por el cambio climático (G, Ro).	
		b) Riesgos de origen natural y antrópicos	4. Porcentaje de población vulnerable al riesgo generado por fenómenos de origen natural y antrópicos (G).	
			5. Existencia de instrumentos de prevención sobre riesgos de origen natural y antrópicos en la zona (S, P).	
			6. Grado de respuesta de organismos de socorro en caso de desastres de origen natural y antrópicos (P).	
B Modelo urbano	II) Eje ambiental	c) Calidad Eco	7. Autosuficiencia energética (bioclimatismo) en viviendas (R).	
			8. Autosuficiencia hídrica a las demandas urbanas (R).	
			9. Gestión integral de residuos domésticos y de construcción (R).	
			10. Existencia de Uso de energías renovables (S, R, F, Ro).	
			11. Calidad del aire (CO ₂) (S, R, F, V).	
		d) Infraestructura ecológica	12. Existencia y accesibilidad a áreas verdes (R).	
			13. Proximidad a corredores verdes (R).	
			14. Presencia de avifauna urbana (S).	
			15. Existencia de agricultura urbana (S, V).	
			16. Equilibrio entre actividades y residencia (R).	
		III) Desarrollo urbano	e) Diversidad urbana	17. Proximidad de actividades cotidianas (R).
				18. Proporción de actividades densas en conocimiento (@) (R).
				19. Existencia y proximidad a paradas de transporte público (R).
			f) Movilidad y servicios	20. Existencia y proximidad de red de bicicletas (R).
				21. Existencia y accesibilidad a aparcamientos públicos (R).
	22. Existencia de viario peatonal (R).			
	23. Existencia de estrategias de distribución de mercancías locales (R).			
	24. Existencia de espacio público (R).			
	g) Espacio público y confort		25. Accesibilidad al espacio público (R).	
			26. Confort del espacio público (R).	
			27. Densidad edificatoria (R).	
	h) Compacidad y habitabilidad urbana		28. Intensidad y densidad de usos de suelo (R).	
			29. Habitabilidad básica (C, Ge).	
			30. Grado de autoconstrucción (LI).	
			31. Grado de sub urbanización (LI).	
	IV) Cohesión social	i) Comunidad, participación y gobernanza	32. Presencia de organización comunitaria (S).	
			33. Existencia de mecanismos de participación comunitaria (S).	
			34. Seguridad y participación comunitaria (Ro).	
			35. Presencia de vivienda social (R).	
		j) Identidad local	36. Respeto a los derechos básicos de la persona (educación, trabajo, salud, seguridad, género, etc.) (S).	
37. Existencia de lugares simbólicos (patrimonio construido) (S).				
38. Existencia de Patrimonio no construido (S, V).				
39. Existencia de lenguaje formal característico del lugar (color y paisaje) (S).				

Simbología: Referencias aportadas por los expertos: Colavidas (C); Fariña (F); Gesto (G); Giraud (G); Hernández (H); Llop (LI); Peralta (P); Román (Ro); Rueda (R); Soto (S) y Verdaguer (V).

Tabla 2. Síntesis de la propuesta teórica de la Unidad Barrial Sostenible (UBS). Se incluye los indicadores referenciales. Fuente: Elaboración de los autores.

el Departamento de Urbanística y Ordenamiento Territorial (DUyOT) de la Universidad Politécnica de Madrid (varios autores)¹⁶.

A partir de esta evaluación comparativa, se han identificado treinta y nueve (39) indicadores con visión del desarrollo sostenible, adaptados a la periferia espontánea de las ciudades intermedias latinoamericanas, los cuales están relacionados con las siguientes acciones prioritarias a enfrentar: vulnerabilidad física, ambiental y climática; eje ambiental, desarrollo urbano y cohesión social. Indicadores que serán tomados en cuenta para la *Propuesta de la Unidad Barrial Sostenible* (UBS), que a continuación se detalla.

IV. RESULTADOS

(iii) Propuesta de la Unidad Barrial Sostenible (UBS).

La propuesta tiene un enfoque comprensivo y, a la vez, propositivo del fenómeno periférico espontáneo en las ciudades intermedias latinoamericanas, y se pretende que se constituya en un aporte para redescubrir, gestionar y transformar estas franjas urbanas que históricamente han sido poco atendidas en los procesos de planeamiento urbano y en las políticas locales, y que ahora se encuentran en un extremado riesgo de vulnerabilidad ante el impacto de fenómenos de origen natural y antrópicos. Con este objetivo, se plantea a la *Unidad Barrial Sostenible* (UBS) como una estrategia teórica a escala barrial que permita su tratamiento dentro de un marco integral y resiliente, a partir de la incorporación de los siguientes elementos: una base de criterios de sostenibilidad urbana de aceptación general y un sistema de indicadores con un marco de análisis sistema-entorno.

Los criterios que soportan la estrategia Unidad Barrial Sostenible (UBS), coinciden con los que Rueda llama criterios para una *ciudad sostenible* (2007:3), debido a su validez universal, como ha quedado demostrado en el apartado (i). A estos, se les añade un nuevo criterio relacionado con la reducción de la vulnerabilidad determinada por factores ambientales (UNISDR, 2017) y el fomento de la gestión de los riesgos de origen natural. Este último se considera prioritario dentro de la estructura de la estrategia propuesta, dadas las características geomorfológicas y climáticas latinoamericanas. Por tanto, los *criterios guía* serán los que siguen:

1. Re-Construir entornos urbanos con una densidad edificatoria y compacidad urbana óptima, que facilite un equilibrio entre lo

- construido y lo no construido.
2. Máximo aprovechamiento del potencial de mixticidad de usos que permita dar cabida a una elevada diversidad urbana.
3. Máxima eficiencia en el uso de los recursos locales, a fin de reducir al mínimo los impactos sobre los ciclos de la materia y los flujos de energía que regulan la Biósfera, buscando el cierre de los flujos de materia y energía.
4. Creación de entornos que propicien la cohesión social de los futuros habitantes.
5. Enfrentar y prevenir la vulnerabilidad ambiental generada por factores ambientales.
- 6.

Con este marco de criterios sostenibles logrados, se determinan dos componentes fundamentales en la estructura de la *Unidad Barrial Sostenible* (UBS), por un lado, el análisis del *entorno* (contexto) y por otro, el *modelo urbano deseable*

El análisis del *entorno* corresponde a una etapa previa, sin la cual no se podría establecer el modelo urbano deseable para cada situación de periferia. Es aquí donde aparecen todas las piezas ligadas a la vulnerabilidad y a los riesgos de origen natural y antrópicos de un territorio concreto, como son: las inundaciones, el fuego, los deslizamientos de laderas (deslaves), sismos, entre otros. Es importante diferenciar entre el modelo de nuevo desarrollo (ciudad nueva) y los de regeneración (ciudad existente); sin embargo, entre los dos modelos hay un elemento en común y es el análisis del *entorno*, es decir, la realidad sobre la que se va a actuar, la cual puede ser clasificada como: edáfica, geográfica, climática, geológica, entre otras categorías. Sobre las condiciones mencionadas, se deberá realizar un análisis más detallado que luego permitirá tomar decisiones para intervenir o incluso desestimar la intervención en ciertos casos extremos.

El *modelo urbano*, en cambio, no es otra cosa que la visión del barrio o ciudad deseable. Será necesario, en consecuencia, incluir características sostenibles al objeto urbano a analizar (en este caso, la periferia espontánea) para que sea más denso, con mayor diversidad de usos, más verde y con mayor integración social (a partir de la disminución de las desigualdades locales). Asimismo, los *ejes* y *temas* básicos incorporados a la propuesta, son los siguientes:

1. El eje de la *vulnerabilidad física, ambiental y climática* está relacionado con el componente *análisis del entorno*, es decir, con la etapa previa. Aquí se examinará la realidad geográfica y los riesgos generados a fenómenos de origen natural asociados al cambio climático, que puedan

¹⁶ Entre los que podremos mencionar: Metodología para la evaluación de la sostenibilidad en nuevas planificaciones urbanas. Selección de criterios e indicadores propuestos por Ester Higuera et. al. (s/f)) y Listado de categorías e indicadores para municipios españoles firmantes de la Carta de Aalborg, propuestos por Agustín Hernández Aja (2003).

producirse en las ciudades latinoamericanas. Sobre este punto, Milanés considera que habrá que afrontar estos efectos, minimizando sus impactos negativos y aprovechando los positivos, a fin de precautelar la vida de los habitantes, y dar mayor seguridad a estas franjas periféricas espontáneas (2015:122).

2. El eje *desarrollo urbano* se refiere a las características de compacto y diverso (complejo) del objeto urbano; es decir, la posibilidad de establecer mayores densidades urbanas y variedad de usos de suelo, que permitan mejorar la relación entre las personas y las actividades urbanas. Se incluye las actividades de movilidad, infraestructura urbana, dotacionales y de habitabilidad (espacio público, vivienda y servicios básicos domiciliarios).
3. El eje *ambiental* garantizará un equilibrio entre el hombre y su entorno natural. Su valor está ligado a los beneficios ambientales que generan el mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, a partir de la integración de la *infraestructura ecológica*, como uno de los elementos que estructuran el entorno construido con su medio ambiental. También considera el uso eficiente de los recursos, que permitirá la mínima afectación a los ecosistemas (calidad ecológica), la reducción de impactos y la minimización de afecciones sobre el aire, el suelo o el agua.
4. El eje *cohesión social* se conforma por la conjunción de dos temas: uno relacionado con la cualidad de cada lugar de ser único y de generar sentido de pertenencia (identidad), y otro anclado en la organización social (comunidad) y su capacidad de participación en los procesos de desarrollo local, a fin de lograr integración, producción y gobernanza, como vías para la disminución de las desigualdades en las franjas periféricas de la región,

La identificación de los *indicadores* como instrumento de análisis urbano y territorial es sumamente importante, ya que permite comparar y contrastar avances o retrocesos en el modelo de la nueva periferia sostenible. La medición de cada objeto urbano a intervenir constituye una tarea compleja y delicada; no obstante, para esta investigación ha sido necesario identificar ciertos indicadores de carácter *referencial* cuyo origen proviene del análisis de la experiencia latinoamericana y europea (caso español), con el fin de superar la visión sectorial del tema y dar la posibilidad de que los indicadores seleccionados puedan adaptarse al objeto urbano de estudio. Esto exige que el modelo propuesto sea flexible dentro de un margen establecido. En la Tabla 2 se presenta los indicadores que la *Unidad Barrial Sostenible* (UBS) considera de aplicación básica.

Como se observa, la propuesta está constituida por cuatro elementos: dos componentes básicos; cuatro ejes básicos; diez temas básicos

(objetivos); y treinta y nueve (39) indicadores referenciales. Los aportes de las experiencias estudiadas tanto en Latinoamérica como en Europa (caso español), han sido importantes para desembocar en los indicadores de sostenibilidad territorial ambiental que se presentan en este documento.

V. REFLEXIONES FINALES

La insostenibilidad urbana generada por la falta de planeamiento se ve reflejada profundamente en las franjas barriales periféricas espontáneas de las ciudades latinoamericanas, a través de numerosos problemas que van desde una marcada precariedad de su hábitat, hasta problemas ambientales y de salud de su población. Situación que se observa de manera particular en las ciudades de escala intermedia, debido a su protagonismo en estas últimas décadas y porque, a nivel mundial, acogen al 62% de la población urbana. En este contexto, el tratamiento de la sostenibilidad cobra vital importancia puesto que permitiría equilibrar su desarrollo bajo parámetros sostenibles, a medio y largo plazo, lo cual se presenta como un desafío, pero también como una oportunidad para estas zonas de la ciudad.

El análisis comparativo entre la experiencia latinoamericana y otras realidades con mayor práctica en este tema (como la española), así como el aporte de los expertos consultados, ha permitido salvar el problema de mantener una visión localista sobre la sostenibilidad latinoamericana y ha facilitado lograr una visión más amplia de las posibilidades de su aplicación en el objeto urbano de análisis. Más aún cuando se ha comprobado que los modelos de sostenibilidad urbana propuestos por organizaciones internacionales y regionales estudiadas están enfocados básicamente en el tratamiento de la ciudad consolidada, dejando de lado las franjas periféricas espontáneas.

Del análisis realizado entre el *Libro blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español* (2010) y los criterios de Moller (2010) -enfrentados por primera vez en este trabajo-, se concluye que son muy similares en el sentido de velar por la calidad de la vida humana, el consumo eficiente de los recursos, la reducción de la contaminación ambiental y la integración de la sociedad en los procesos de planeamiento urbano y territorial; sin embargo, existe una importante diferencia con respecto al manejo de la vulnerabilidad de cara a efectos del cambio climático, situación que estaría relacionada con las características geomorfológicas y climáticas de cada región. Esta conclusión es la que se ve como principal línea de acción y da lugar a la *Unidad Barrial Sostenible* (UBS), que aparece como una propuesta metodológica para el estudio de las periferias espontáneas de las ciudades latinoamericanas de escala intermedia, desde la perspectiva del desarrollo sostenible y con énfasis en la dimensión territorial-ambiental. La realidad intrínseca de estos asentamientos espontáneos establece unas especificidades que podrían recogerse en esta propuesta; es por esto que el componente *análisis del entorno* cobra singular importancia, debido a que en él se incluye el eje relacionado con el análisis sobre la vulnerabilidad ante determinados factores ambientales, sin el cual no se podría continuar hacia el modelo deseado de periferia sostenible.

Respecto a los indicadores referenciales planteados, se destaca que fueron seleccionados a partir de una visión del desarrollo sostenible que demanda un suelo urbano controlado en extensión y ocupación, a fin de lograr un equilibrio entre compacidad (densidad) y complejidad (diversidad) del mismo. Ello, sin olvidar los aspectos naturales y sociales que hacen del desarrollo sostenible un proceso integral, lo que permitirá evaluar la situación actual y determinar los escenarios tendenciales. Por otro lado, se concluye que el sistema de indicadores propuestos, deberá ser flexible, dinámico y evaluable permanentemente, de modo que garanticen su operatividad en el tiempo.

La participación de la comunidad es fundamental en esta propuesta, ya que con ella se pretende que el logro de la sostenibilidad no constituya una imposición, sino más bien sea una apropiación de todos los actores.

El aporte de este trabajo consiste, en definitiva, en ofrecer una propuesta de carácter académico para el estudio de periferias espontáneas -con posibilidad de ser replicable con sus respectivas adaptaciones de acuerdo a las necesidades locales- y cuya implementación podría vincularse a convenios con instituciones públicas latinoamericanas, relacionadas con la gestión urbana y ambiental, en particular, de ciudades intermedias y pequeñas.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR, Adrián y LÓPEZ, Flor. Espacios de pobreza en la periferia urbana y suburbios interiores de la Ciudad de México. Las desventajas acumuladas: Espacios de pobreza y periferia urbana. *EURE* [en línea]. Santiago, 2016, enero, vol. 42, n°125, pp. 5-29. [Consultado 20 febrero 2016]. Disponible en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1566/849>

ARTEAGA ARREDONDO, Isabel. De periferia a ciudad consolidada: Estrategia para la transformación de zonas urbanas marginales. *Bitácora Urbano Territorial* [en línea] Bogotá, 2005, vol. 9, n°1, pp. 98-111. [Consultado 21 noviembre 2016]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/748/74800909.pdf>

ATL. *El Portal del agua desde México: ONU-Hábitat presenta el Estado de las Ciudades de América Latina y El Caribe* [en línea], 2012. [Consultado 20 junio 2016]. Disponible en: http://www.atl.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=5252:onu-habitat-presenta-el-estado-de-las-ciudades-de-america-latina-y-el-caribe&catid=13:publicaciones&Itemid=597

Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2012. *Guía metodológica. Iniciativa Ciudades Emergentes y Sostenibles. Indicadores. Anexo 2. Primera edición.* [en línea], 2012. [Consultado 18 de octubre de 2016]. Disponible en: <https://www.dropbox.com/s/nf1l5w3dhehmic9/Anexo%202020-%20Indicadores%20ICES.pdf>

BORJA, Jordi. EPURB. *Espacio Público Urbano. El gobierno del territorio de las ciudades latinoamericanas. Parte I. Sobre poblaciones y territorios.* [en línea], 2011. [Consultado 10 enero 2017]. Disponible en: <http://epurb.blogspot.com.es/2011/05/el-gobierno-del-territorio-de-las.html>

CIFUENTES RUIZ, Paula. *Modelización de la accesibilidad en ciudades intermedias mediante los Sistemas de Información Geográfica: estudio de caso en Manizales, Colombia.* En: USÓN, Ezequiel; LLOP, José María y GANAU, Joan (eds.), *Ciudades y territorios. Intermediación y desarrollo.* Lleida: Editorial Milenio, 2014, pp. 100-133.

FERNÁNDEZ GÜELL, José Miguel. *Planificación estratégica de ciudades: crisis y validez* [en línea], mayo 2007. [Consultado 18 abril 2017]. Disponible en: http://www.diba.cat/documents/175591/762087/promoeco-plans-info_web-documents_referencia-conferencia_barcelona_jmfdezguell.pdf.pdf

GIRAUD, Loraine. *Diseño de un sistema integrado de indicadores de sostenibilidad ambiental para el ámbito municipal. Caso de estudio Municipio de Chacao.* Tesis doctoral inédita. Universidad Simón Bolívar. Caracas, Venezuela, 2015.

GONZÁLEZ TAMARIT, Luis. El regreso a la ciudad construida: La recuperación de la ciudad. En: CARRIÓN, Fernando (ed.), *La ciudad construida: Urbanismo en América Latina*, 2001, pp. 25-48. Quito, Ecuador: FLACSO - Junta de Andalucía.

HERNÁNDEZ ÁJA, Agustín. Calidad de vida y medio ambiente urbano. Indicadores urbanos de sostenibilidad y calidad de vida urbana. *Revista INVI* [en línea], Santiago, 2009, mayo, vol. 24, n° 65, pp. 79-111. [Consultado 18 abril 2017]. Disponible en: <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/70/52>

HIGUERAS, Ester; MACÍAS, Manuel y RIVAS, Paula. (s/f). *Ponencia. Metodología para la evaluación de la sostenibilidad en nuevas planificaciones urbanas. Selección de criterios e indicadores.* [en línea]. [Consultado 19 de abril de 2017]. Disponible en: <http://sb10mad.com/ponencias/archivos/c/CO20.pdf>

HIGUERAS GARCÍA, Ester. *El Urbanismo Bioclimático.* 1 ed. Barcelona: GUSTAVO GILI, 2006.

HIGUERAS GARCÍA, Ester. *El reto de la ciudad habitable y sostenible.* 1 ed. Pamplona: DAPP, 2009.

INOSTROZA, Luis. Informal urban development in Latin American urban peripheries. Spatial assessment in Bogotá, Lima and Santiago de Chile. *Landscape and Urban Planning* [en línea], 2016, mayo, pp. 1-19. [Consultado 7 septiembre 2016]. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2016.03.021>

ISO 37120: 2014. *El nuevo estándar internacional para evaluar el desempeño de las ciudades.* [en línea], 2014. [Consultado 18 de octubre de 2016]. Disponible en: <http://trazadigital.blogspot.com.es/2014/06/iso-371202014-la-nueva-forma-de-evaluar.html>

JUSTO, Marcelo. *BBC Mundo ¿Por qué América Latina sigue siendo tan desigual?* [en línea], 2014. [Consultado 5 septiembre 2016]. Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140617_latinoamerica_desigualdad_am

LLOP TORNÉ, Josep M. *Ciudades intermedias. Urbanización e intermediación*. En: LLOP, Josep María Torné y USÓN, Ezequiel (Edits.), *Ciudades intermedias. Dimensiones y definiciones*, 2012, pp. 7-43. Lleida, España: Editorial Milenio.

MARIANI, Graciela. (2010). *Indicadores urbanos y ciudad - (Parte1). Indicadores simples*. [en línea]. [Consultado: 4 de marzo del 2017]. Disponible en: http://www.academia.edu/9226733/Indicadores_Urbanos_y_Ciudad_-_Parte1_Indicadores_simples

MILANÉS BATISTA, Celene. La experiencia de la región Suroriental de Cuba en el enfrentamiento al cambio climático. *ARQUITECTURA Y URBANISMO* [en línea], La Habana, 2015, vol. XXXVI, nº2, pp. 120-127. [Consultado 20 agosto 2016]. Disponible en: <https://www.dropbox.com/s/4r3dhzmykw3kcil/339-628-1-SM.pdf?dl=0>

MINISTERIO DE FOMENTO GOBIERNO DE ESPAÑA. *Libro blanco de la sostenibilidad en el planeamiento urbanístico español*. Madrid: Centro de Publicaciones, 2010.

MOLLER, Rolf. Principios de Desarrollo Sostenible para América Latina. Ingeniería de Recursos Naturales y del Ambiente. *EIDENAR* [en línea], Cali, 2010, nº. 9, pp.101-110. [Consultado 10 febrero 2016]. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=231116434012>

MONFORT SALVADOR, Rita. *Transformación hacia la sostenibilidad de barrios consolidados a través de su espacio público. Propuesta de indicadores urbanos sostenibles: Civildad ciudadana como parte de ellos* [en línea]. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Valencia, 2015. [Consultado 19 de abril de 2017]. Disponible en: <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/61305/MONFORT%20Transformaci%C3%B3n%20hacia%20la%20sostenibilidad%20de%20barrios%20consolidados%20a%20trav%C3%A9s%20de%20su%20espacio%20p...pdf?sequence=1&isAllowed=y>

NACIF, Nora. Diseño de indicadores urbanos de sustentabilidad. El caso del Gran San Juan en Argentina. *Revista Urbano* [en línea], 2016, vol.19, nº 34, pp. 6-15. [Consultado 18 abril 2017]. Disponible en: <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/2607/2255>

ONU-HÁBITAT. *Para un mejor futuro común: Viviendas y mejoramiento de asentamientos precarios* [en línea], 2012. [Consultado 17 junio 2016]. Disponible en: <http://es.unhabitat.org/temas-urbanos/viviendas/>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). *Economía Informal en América Latina y el Caribe*, [en línea], 2016. [Consultado 6 septiembre 2016]. Disponible en: <http://www.ilo.org/americas/temas/econom%C3%ADa-informal/lang-es/index.htm>

PERALTA, José e HIGUERAS, Ester. Evaluación sostenible de los Planes Directores de Quito. Periodo 1942-2012. *ESTOA* [en línea], 2016, junio-diciembre, vol. 5, nº 9, pp. 21-34. [Consultado 6 enero 2017]. Disponible en: <https://www.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/estoa/article/view/1020/888>

PERALTA, José. (2017). *La consulta a expertos como método de evaluación de la investigación urbanística. La entrevista cualitativa semiestructurada* [en línea] [Consultado 27 abril 2017]. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/316555003_La_consulta_a_expertos_como_metodo_de_validacion_de_la_investigacion_urbanistica_La_entrevista_cualitativa

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUMA). *Informe sobre la Iniciativa Latinoamericana y Caribeña para el Desarrollo Sostenible (ILAC) a cinco años de su adopción* [en línea], 2008. [Consultado 3 octubre 2015]. Disponible en: http://www.pnuma.org/forodeminstros/16-dominicanrep/rde03tre InformeLAC_AcincoAniosRev2.pdf

RED ESPAÑOLA DE CIUDADES POR EL CLIMA. *Medidas para la mitigación y la adaptación al cambio climático en el planeamiento urbano*. 1ra ed. Madrid: Federación de Municipios y Provincias, 2015.

RUEDA PALENZUELA, Salvador. *Plan especial de indicadores de sostenibilidad ambiental de la actividad urbanística de Sevilla*. Barcelona: BCNecología, 2007.

RUEDA PALENZUELA, Salvador. *Plan de indicadores de sostenibilidad urbana de Vitoria Gasteiz*. Barcelona: BCNecología, 2009.

RUEDA PALENZUELA, Salvador; DE CÁCERES, Rafael; CUCHÍ, Albert y BRAU, Lluís. *El urbanismo ecológico: su aplicación en el diseño de un eco barrio en Figueras*. Barcelona: BCNecología, 2012.

SCHELOTTO, Salvador. *La ciudad viva. (des) Bordes Urbanos #1: Políticas, proyecto y gestión sostenible en la ciudad de la periferia. Entrevista a Salvador Schelotto* [en línea], 2014. [Consultado 6 enero 2017]. Disponible en: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=20578>

SOTO, Isabel. *Eco barrio y participación. Diseño de un Eco barrio en Peñalolén, pre-cordillera de Santiago de Chile*. Tesis de maestría inédita. Universidad Politécnica de Madrid, España, 2012.

UNESCO. *Desafíos para la sostenibilidad en América Latina y El Caribe* [en línea], 2015. [Consultado 11 febrero 2016]. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/santiago/education/education-for-sustainable-development/challenges-for-sustainability-in-latin-america-and-the-caribbean/>

UNISDR. *La vulnerabilidad* [en línea], 2017. [Consultado 27 abril 2017]. Disponible en: <http://www.preventionweb.net/english/professional/terminology/v.php?id=508>

Recibido: 19-01-2017
Aceptado: 20-04-2017

SATISFACCIÓN RESIDENCIAL

LA EXPERIENCIA DEL RESIDENTE COMO
HERRAMIENTA PARA LA PLANIFICACIÓN
URBANA. EL CASO DEL BARRIO EMBAJADORES,
MADRID¹

RESIDENTIAL SATISFACTION: THE RESIDENT'S EXPERIENCE AS AN URBAN
PLANNING TOOL. THE CASE OF THE EMBAJADORES NEIGHBORHOOD,
MADRID

88

HELGA VON BREYMANN 2

- 1 Este trabajo se fundamenta en los datos de la investigación titulada "Identidad, apropiación, sentido de comunidad y satisfacción residencial: Claves de análisis para los estudios urbanos y la planificación. El caso del barrio Embajadores, Madrid". Tesis doctoral inédita, Universidad Politécnica de Madrid
- 2 Doctora arquitecta
Docente e investigadora en la Escuela de Arquitectura,
Universidad de Costa Rica (Costa Rica)
helga.vonbreymann@ucr.ac.cr

DOI: <https://doi.org/10.22320/07813607.2017.20.35.07>

Los proyectos de rehabilitación urbana llevan a cabo importantes esfuerzos para revitalizar y mejorar las características físicas y las dinámicas sociales y productivas de ámbitos desfavorecidos dentro de la estructura urbana existente. Sin embargo, la percepción u opinión basada en la experiencia del residente no siempre es considerada en estos procesos de intervención urbana, lo que conlleva al desarrollo de proyectos descontextualizados, subutilizados o inapropiados que pueden generar insatisfacción residencial en sus habitantes. La mala gestión de estas actuaciones y la pérdida de información sobre la valoración que los vecinos tienen de estas, entorpece también las posibilidades de retroalimentación y mejora de dichas acciones desde la planificación. A partir de ello, este artículo muestra los resultados de un análisis de diversos indicadores examinados tras un proyecto de rehabilitación urbana de un barrio madrileño, con el propósito de evidenciar la trascendencia que algunas variables, relacionadas con los cambios vividos en el barrio y la valoración de los residentes ante esas reformas, pueden tener sobre la satisfacción residencial. Las conclusiones revelan la importancia de incluir en los procesos de planificación urbana, nuevos instrumentos que permitan identificar la percepción de los residentes a lo largo de dichos procesos

Palabras clave: cognición, percepción, planificación urbana, rehabilitación urbana, satisfacción residencial.

Urban rehabilitation projects make a significant effort to improve and revitalize the physical characteristics and social and productive dynamics of disadvantaged areas within the existing urban structure. However, perceptions or opinions based on the resident's experience are not always taken into consideration in these urban intervention processes, which leads to the development of decontextualized, underused or inappropriate projects that can cause residential dissatisfaction in their inhabitants. The poor management of these procedures and the loss of information about the residents' assessment of these interventions also hinder the possibilities for feedback and improvement of these actions through the planning process. Based on the above, this article shows the results of an analysis of several indicators examined after an urban rehabilitation project in a neighborhood of Madrid, Spain, with the purpose of showing the importance that some variables related to the changes lived in the neighborhood and residents' assessments of such alterations may have on residential satisfaction. The conclusions reveal the importance of including new instruments in the processes of urban planning that would make it possible to identify the perception of the residents throughout such processes.

Keywords: cognition, perception, urban planning, urban rehabilitation, residential satisfaction.

I. LA REHABILITACIÓN URBANA Y LA “MEJORA” DE LOS BARRIOS

El paso veloz que ha llevado la degradación en muchas urbes alrededor del mundo -en algunos casos por una incapacidad de reacción oportuna frente al fuerte crecimiento de las periferias, y en otros, por la falta de recursos para enfrentar la monumental faena que, por lo general, amerita una inversión para la mejora y dignificación urbana- ha aumentado el deterioro físico, la desaceleración económica y los conflictos sociales en múltiples áreas metropolitanas. Ello, a su vez, ha estimulado la creación de iniciativas que ayuden a invertir –o al menos a contener– la propagación de estas problemáticas en diferentes ciudades. Dentro de estas iniciativas surgen los proyectos de intervención que vienen desarrollándose desde varias décadas atrás en la mayoría de las grandes ciudades del mundo. Así también, lentamente, han ido promoviéndose estas figuras o modelos de actuación en núcleos urbanos de menor escala e incluso en localidades periféricas y poblados rurales. Todo lo cual responde mayormente al importante esfuerzo de concientización sobre los beneficios que la recuperación de los espacios urbanos conlleva, especialmente cuando se han fomentado propuestas integradas para la mejora de los aspectos sociales, económicos y físicos del ámbito.

Varios años de investigaciones sobre los procesos de evolución de las ciudades, el crecimiento de la demanda de servicios y los patrones de consumo actual han buscado formular lineamientos de contención y orientación a los organismos gubernamentales y desarrolladores privados para conducir las intervenciones urbanas; sin embargo, el caos sigue presente en muchas urbes. Diversos esfuerzos han buscado resaltar la necesidad de intervenir sobre la ciudad construida para devolverla a sus óptimas condiciones, aprovechando al máximo los recursos e infraestructuras existentes, en lugar de continuar expandiéndose en las periferias. Este llamado a la ciudad densa y compacta conlleva una serie de actuaciones sobre la ciudad actual para lograr, de esta manera, adecuar infraestructuras obsoletas y dotar nuevamente de calidad a muchas áreas olvidadas o descuidadas; acciones que han sido promovidas también desde los lineamientos de la Carta de Leipzig del 2007 (Comisión Europea, 2007) y la declaración de Toledo del 2010 (Comisión Europea, 2010), las cuales establecen la necesidad de actuar con políticas integradas de desarrollo urbano donde se atiendan los barrios desfavorecidos dentro de las ciudades.

Entre las distintas figuras de intervención encontramos una importante variedad, tanto por su naturaleza, su escala de acción o incluso por su finalidad misma. Sin embargo, la “regeneración urbana”, la “rehabilitación integrada” o la “renovación urbana”, por ejemplo, coinciden en su propósito de intervenir en un contexto desfavorecido de la ciudad para mejorar algunos o varios aspectos del ámbito en cuestión. Estas formas de actuación sobre los tejidos urbanos proponen vías para la

recuperación económica, social, ambiental o física de entornos con importantes carencias, en alguno o varios de estos factores, mediante una serie de políticas urbanísticas destinadas a regular o promover acciones adecuadas para su mejora, las cuales, según explican Castrillo *et al.* (2014), no son en absoluto recientes, sino que, por el contrario, han sido una constante en la historia del urbanismo. Las primeras iniciativas, que buscaban la recuperación de edificios históricos puntuales y posteriormente también de edificios residenciales, ampliaron su margen de acción a centros históricos y a barrios o ámbitos completos previamente definidos, con el objetivo de actuar sobre las heterogéneas formas de degradación que experimentaban estos contextos. No obstante, la deficiencia del sistema marcó la necesidad de evolucionar en las formas de incursionar, ya que, como señala Rubio del Val:

La evidencia de que la corrección de tales procesos no podía abordarse desde la exclusiva óptica de la recuperación física de los edificios y ambientes urbanos, ha ido configurando una teoría de la rehabilitación urbana como una opción urbanística que centra su mirada en la ciudad existente, frente al desarrollismo anterior (que todavía perdura desgraciadamente), que solo concebía el “progreso” de las ciudades en términos de expansión y crecimiento en las periferias urbanas, cuando no además, unido a la destrucción de los cascos antiguos y la sustitución por vulgares tipologías de edificación propias de las periferias nuevas e intercambiables en cualquier ciudad de la época. (Rubio del Val, 2011: 6)

Las variadas figuras de intervención se han ido acompañando paulatinamente de normativas y reglamentos que han ido depurando su manera de intervenir, pero han recibido fuertes críticas por la desatención a la opinión o demandas vecinales, que conducen algunas veces a desarrollar proyectos ajenos a las expectativas y necesidades de quienes habitan el entorno, pues aún cuando se han hecho esfuerzos por considerar la opinión ciudadana en los procesos de desarrollo de estos proyectos, las valoraciones que reciben a posteriori muestran, en muchos casos, una insatisfacción de sus residentes.

Aunque las iniciativas por recuperar la ciudad en el contexto español -en el cual se enmarca el estudio de caso que examinamos en la presente investigación- surgieron desde finales de los años 70, y estuvieron marcadas por una fuerte movilización social y política producto de la influencia en el urbanismo de la sociología marxistas francesa, fue en los 90, con los primeros programas europeos de intervención en barrios vulnerables que se consideraron las propuestas vecinales en las intervenciones territorializadas (Matesanz y Hernández, 2016). Ejemplos de muchas actuaciones de esta naturaleza muestran como la participación vecinal y de colectivos ciudadanos en los proyectos de “re” (rehabilitación, renovación, regeneración, reconstrucción) ha ido adquiriendo mayor relevancia, pero los

esfuerzos por involucrar los elementos cognitivos y perceptivos, relacionados con la experiencia que el residente tiene de su barrio, aún se mantienen lejos de ser una práctica real, revelando lo urgente que es encontrar nuevas metodologías que permitan dinamizar estos aspectos en la práctica del urbanismo

Partiendo de esa premisa, esta investigación ha procurado evidenciar la importancia de la valoración que el residente tiene de las actuaciones de reforma urbana, de cara a una mejor documentación, diagnóstico y retroalimentación de los procesos y posteriores efectos de estas intervenciones, con el interés de establecer evidencias que sirvan como medidas de presión para exigir un mayor peso de la percepción ciudadana en los proyectos futuros. Aunque está claro que estos estudios no son nuevos, sino que, con fines similares, se han desarrollado estudios que han buscado valorar los efectos logrados con los proyectos una vez que estos han finalizado –como los estudios de evaluación “post ocupación”, conocidos como POE por su siglas en inglés (Post-Occupancy Evaluation) que se realizan ya desde algunas décadas atrás en diferentes contextos del mundo y que han descrito autores como Zimring y Reizenstein (1980) o De Andrade Roméro y Ornstein (2003)-, las escalas de aplicación, las técnicas cuantitativas y cualitativas, los procedimientos metodológicos, las herramientas, etc. varían, posibilitando explorar nuevos métodos que reporten nuevas herramientas de planificación “desde abajo” o, quizás mejor, “desde adentro”, si se quiere poetizar sobre la importancia que adquiere aquí el sentir del residente.

Ciertamente, los efectos de los proyectos de rehabilitación sobre los aspectos cognitivos o perceptuales de sus residentes no son ni han sido determinantes en el momento de impulsar estas actuaciones por parte de los promotores, subestimando además el peso que estos argumentos tienen en la evaluación y retroalimentación de los proyectos de rehabilitación. Y, sin embargo, una gran cantidad de estudios de experiencias anteriores de reforma de barrios, reubicación o incluso proyectos de nueva creación han demostrado el impacto enorme que esos aspectos intangibles tienen sobre los habitantes. Por consiguiente, el uso que se le da a esos ámbitos y los vínculos emocionales que establecen los residentes con estos mismos, influyen enormemente en el desenlace de los proyectos del lugar. Investigadores como Lalli (1992); Mannarini, Rochira y Talo (2012); Prezza *et al.* (2001); Shumaker y Taylor (1983), o incluso Wirth (1938) hace casi 80 años, han resaltado la importancia que cuestiones como el arraigo, los sentimientos de comunidad, la identificación con el entorno o la satisfacción tienen sobre un entorno residencial, y han hecho un llamado a tomar con mayor seriedad estos factores intangibles dentro de las políticas que dirigen las intervenciones urbanas.

En el contexto español, Amérigo y Aragonés (1988), Hidalgo (1998) y Valera *et al.* (1998) son algunos de los investigadores que también han seguido de cerca la importancia de tales elementos y han buscado profundizar en el impacto que estas intervenciones están teniendo en algunas comunidades en particular y el efecto que las iniciativas de mejora de barrios

promovidas en España -y en muchos países europeos en general- están generando en los barrios que las acogen. Especial interés suscitan los rasgos relacionados con la satisfacción residencial y el bienestar percibido por los residentes, ya que estos son determinantes para alcanzar entornos “saludables” en sus distintas dimensiones. Es decir, para lograr barrios cohesionados, económicamente dinámicos, saludables en términos medioambientales y que posibiliten buena calidad de vida para sus habitantes. Estudios anteriores han estimado que para una mayor satisfacción residencial no solamente influyen las características físicas del sitio, sino que los lazos interpersonales y el logro de metas personales o grupales favorecen la percepción positiva que el individuo puede tener del entorno donde habita, puesto que este adquiere mayor funcionalidad al permitirle a la persona satisfacer sus necesidades o resolverlas de forma conveniente (Dekker *et al.*, 2011; Hull, Lam y Vigo, 1994; Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983). Investigaciones más recientes han enfatizado en la importancia que adquieren aspectos como el deterioro físico del entorno, los altos índices de criminalidad (Brown, Perkins y Brown, 2003), la tensión en las relaciones entre vecinos, la discriminación racial (Potter y Cantero, 2006) o el clima social del vecindario (Adriaanse, 2007) en la satisfacción residencial de los individuos.

Si bien es cierto se ha podido demostrar la importancia de estos y otros factores para el bienestar y mejora de la calidad de vida en los entornos residenciales de muchas ciudades, el estudio de la satisfacción residencial precisa una mayor definición de las variables con las cuales se le asocia; y más aún, requiere explorar el potencial que puede tener la incorporación de estos factores en los proyectos de rehabilitación urbana, ya que se presume que su integración/consideración puede traducirse en una mejor valoración del entorno y, en consecuencia, favorecer los vínculos entre residentes y el lugar donde habitan. Partiendo de la necesidad por examinar la significación de esta dimensión, este artículo expone los resultados de una investigación conducida con este propósito en Embajadores, Madrid, barrio del centro histórico que experimentó un ingente proyecto de rehabilitación iniciado en la década de 1990. Esta labor, realizada en el barrio una vez finalizada su rehabilitación, permite valorar algunas consideraciones importantes sobre los resultados del proyecto desplegado allí; especialmente aquellos relacionados con la percepción y valoración del cambio del barrio, experimentados por los residentes.

II. LA INTERVENCIÓN EN EMBAJADORES

El Distrito Centro de Madrid, al igual que el corazón de muchas otras urbes europeas, fue poblado varios siglos atrás. Esta pieza de la ciudad fue creciendo y expandiéndose a lo largo del tiempo, pero fue a partir del siglo XIX, cuando aumentó vertiginosamente la población en España, que la estructura de Madrid requirió adaptarse rápidamente a las necesidades

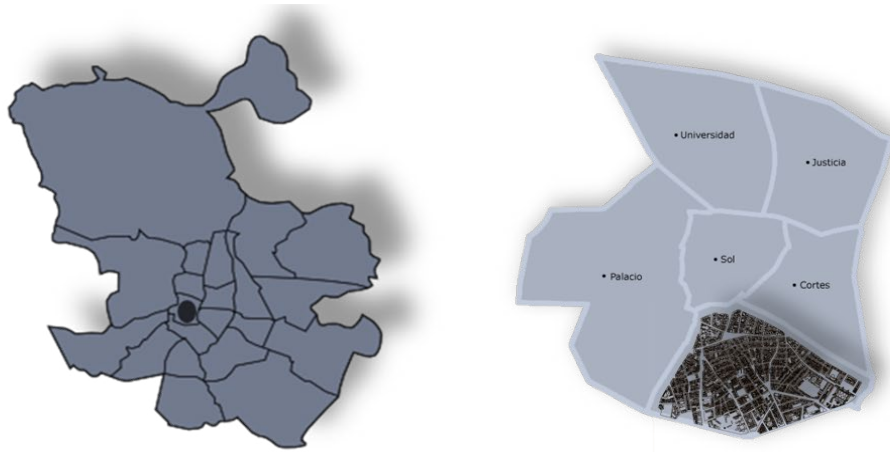


Figura 1. Plano de localización del Barrio Embajadores en contexto con la Comunidad de Madrid y el Distrito Centro.
Fuente: Elaboración de la autora a partir de los planos de la Dirección General de Estadística del Ayuntamiento de Madrid.

imperantes. Con la aprobación del ensanche en 1860 –momento en que se consideró que la ciudad había llegado a su límite de carga- el centro empezó a perder importancia relativa e inició así una época de deterioro de la escena urbana, situación que se acrecentó a mediados del siglo XX. Según los datos publicados en el informe del Programa de Actuación Inmediata PAI-Centro en 1982, entre 1955 y 1980 la población de este distrito se redujo a la mitad, pasando de 335.000 a 170.000. Además de la pérdida de población, el informe resalta que para 1970 el 18% de las viviendas tenía una superficie menor a los 30 metros cuadrados, el 27,7% carecía de cuarto de aseo y solo uno de cada tres edificios podía considerarse en buen estado de conservación (Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1982). Todo aquello se hacía acompañar por la carencia de equipamiento urbano, el deterioro general del medio y la rápida terciarización del lugar -en parte, efecto de la crisis de la actividad industrial experimentada en la región, ya que Madrid pasó de acoger un 90% del empleo industrial, en 1940, a un 45%, en 1992 (López de Lucio, 1999).

A raíz de aquellas malas condiciones, se llevó a cabo una serie de estudios por parte de la administración con el propósito de diagnosticar las circunstancias que imperaban y determinar cuáles actuaciones debían llevarse a cabo en las distintas zonas de la ciudad, lo cual dio lugar a que en los años ochenta iniciaran diversos programas que buscaron mejorar las condiciones edificatorias, de infraestructura y equipamiento. De igual forma, resultó necesaria una serie de políticas urbanas para regenerar los entornos degradados apoyándose en diversas figuras de planeamiento, así como en programas sociales y de reactivación económica. Entonces, los proyectos de rehabilitación pasaron a ser un instrumento clave de intervención pública para el planeamiento urbano español (Cañedo, 2007). Para el año 1994, como resultado de un convenio de colaboración entre administraciones, se proclamaron las

seis primeras áreas de rehabilitación preferente (ARP) para la rehabilitación del patrimonio edificado, residencial y urbano. Junto a las ARP, se determinaron las áreas de rehabilitación integral (ARI), iniciando así los primeros programas de ayudas para la rehabilitación y dentro de los cuales se enmarcó el proyecto ejecutado en el barrio Embajadores, el “ARI de Lavapiés”, caso en el cual se centran los siguientes párrafos.

Desde sus inicios Embajadores se caracterizó por su tejido denso y enmarañado, así como por su geometría y topografía irregular (ver Figura 1). Los pocos y pequeños espacios públicos, la gran cantidad de corralas, el caserío de muy pequeñas dimensiones y las pésimas condiciones de habitabilidad también fueron parte de la configuración histórica de este trozo de la ciudad; así como la gran cantidad de población migrante que ha acogido, posiblemente porque los orígenes modestos y las malas condiciones que imperaban en el sitio posibilitaron el acceso a vivienda barata a muchos grupos de la población.

A partir de la década de 1970, Embajadores sufrió un largo período de abandono que afectó tanto las infraestructuras urbanas como las viviendas. Se intensificaron algunas problemáticas sociales y se debilitó la actividad económica, encrudeciendo las ya de por sí difíciles circunstancias, puesto que en aquellos años el barrio tenía la población con menor nivel de estudios, con la tasa de analfabetismo más alta y con la condición socioeconómica más baja del distrito (Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1982). A pesar de que algunos estudios alarmaron a los entes gubernamentales, la situación del barrio se mantuvo muy similar por varios años más. Prueba de ello son los datos del Censo de Población y Vivienda de 1991 recopilados por Barañano *et al.* (2006), los cuales muestran cómo todavía en aquellos años un alto porcentaje de las viviendas del barrio sufrían la carencia de servicios básicos como baño o ducha (18,4%), calefacción (17,8%) o agua caliente (38,16%). Sin



Figura 2. Condiciones del barrio. Calle Abades, barrio Embajadores. Fotografía de la autora.

Figura 3. Edificio con infraviviendas tapiadas. Plaza Cabestreros, barrio Embajadores. Fotografía de la autora.

embargo, durante las dos décadas siguientes, el barrio experimentó una transformación en su estructura demográfica, comercial y físico urbana, impulsada, de un lado, por la oleada de población extranjera que arribó desde la década de 1990 -lo que supuso una transformación en el tejido productivo y económico del lugar promovida por el comercio mayorista y étnico- y, de otro, por el proyecto de rehabilitación realizado en el barrio, que generó importantes reformas físicas a las viviendas y áreas públicas.

En el marco de las iniciativas desarrolladas desde los años 80, el Ayuntamiento, la Comunidad de Madrid y la Administración Central firmaron, en 1997, un convenio mediante el cual llevaron a cabo la rehabilitación de este barrio (Figura 2); proyecto que, considerando las ampliaciones posteriores, se desarrolló a lo largo de 15 años y contó con una inversión millonaria ³. La propuesta buscó mejorar diversos aspectos del barrio, pero quizás el propósito más significativo fue el de intervenir sobre la gran cantidad de infraviviendas existentes, ya que se estimaba que había 8.931 de ellas entre las 28.901 viviendas del barrio (Pérez, 2010) (ver Figura 3).

El ARI de Lavapiés fue inicialmente ideado para un pequeño sector en el corazón del barrio, pero dada la magnitud de las necesidades encontradas, se concretó un convenio para ampliarlo y se continuaron las obras hasta el año 2013, cuando finalmente cerró la Entidad Gestora que se encargaba del proyecto. Una vez finalizada la rehabilitación, no se hicieron esperar los principales diagnósticos y valoraciones de la actuación, puesto que la intervención había recibido mucha atención mediática e importantes críticas desde diversos sectores de la sociedad, pero principalmente de los propios

habitantes del barrio. Sin embargo, lo que interesa recalcar aquí es que entre los diversos estudios elaborados a lo largo del proyecto de intervención en el barrio, y posterior a este, han pasado desapercibidas algunas cuestiones de gran relevancia, y que se discutían al inicio del texto; esto es, la consideración de algunas variables intangibles de carácter perceptivo o cognitivo que han mostrado su impacto sobre aspectos como la satisfacción residencial. Por ello, esta investigación ha centrado su interés en conocer, mediante el uso de herramientas cuantitativas, la percepción que tienen los habitantes del barrio con respecto a la transformación sufrida por este y ha buscado establecer relaciones entre diversas variables medidas en el lugar, con el objetivo de conocer cuáles aspectos están influyendo en mayor medida sobre la valoración de la transformación de Embajadores.

III. METODOLOGÍA

La investigación que se recoge en este artículo se ha sustentado en la utilización de métodos estadísticos para el análisis de datos de carácter urbano o relacionado con este. El empleo de estas herramientas en los estudios urbanísticos ha ido adquiriendo más importancia debido a las posibilidades que estas suponen para la disciplina, en especial, para la planificación urbana y al consecuente interés en indagar más a fondo sobre las posibles relaciones entre los indicadores y el impacto que ellas pueden tener en un determinado contexto urbano. En el caso aquí expuesto, se exploran relaciones entre variables para comprender posibles efectos o vínculos con los procesos de rehabilitación urbana.

³ En octubre de 2011 se contabilizaba una inversión público-privada de 145,2 millones de euros, según publica la Comunidad de Madrid en su portal web www.madrid.org.

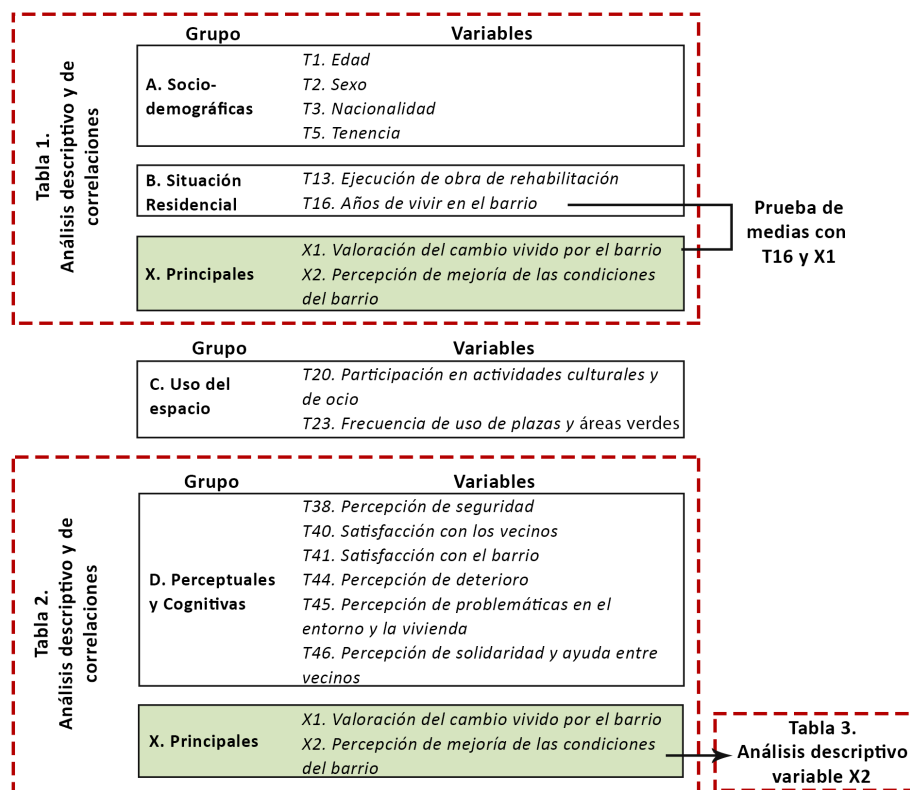


Figura 4. Diagrama del proceso metodológico. Agrupación y variables empleadas en el estudio.
Fuente: Elaboración de la autora.

La información presentada se apoya en una base de datos más extensa elaborada en el marco de una investigación realizada recientemente en el barrio de Embajadores ⁴. El estudio se sustentó de un cuestionario realizado a 397 residentes del lugar, el cual tenía como objetivo recolectar información sobre diversos indicadores que, según la teoría consultada, se relacionan con la identidad urbana, el sentido de comunidad, la apropiación del espacio y la satisfacción residencial en los individuos que habitan un determinado entorno. Además, con el fin de realizar un análisis que permitiera referenciar los datos recabados a la distribución de la población encuestada en el territorio, se realizó, para la toma de datos, un procedimiento de muestreo sistemático "puerta a puerta", siguiendo un diseño de rutas aleatorias y por cuotas de asignación proporcional, según las 36 secciones censales que componen el ámbito. Asimismo, el tamaño de la muestra permitió elaborar estudios estadísticos con un nivel de confianza de un 95,5% y un error muestral de $\pm 5\%$, posibilitando una explotación y tratamiento de los datos más fiable.

En lo que respecta al instrumento, el cuestionario estuvo compuesto por un total de 50 preguntas que interrogaron al residente sobre: **A.** Aspectos socio-demográficos; **B.** Aspectos relativos a la situación residencial; **C.** Aspectos relativos al uso del espacio y entorno urbano y; **D.** Aspectos cognitivos y perceptuales. Se trató, en su gran mayoría, de preguntas de selección múltiple restringida con formato de escala Likert de cuatro niveles de respuesta; aunque resulta importante aclarar que se analizaron únicamente algunas de las variables obtenidas del cuestionario, específicamente aquellas que tenían relevancia para comprender posibles vínculos entre las variables y el proyecto de rehabilitación realizado en el barrio. Asimismo, los análisis se han centrado en las variables *X1. Valoración del cambio vivido por el barrio* y *X2. Percepción de mejora de las condiciones del barrio*, cuyos objetivos son conocer la percepción que el residente tenía del proceso de cambio experimentado por Embajadores, ya que, partiendo del hecho de que esta investigación busca comprender

⁴ Para mayor información sobre dicha investigación puede consultarse la página web: <http://oa.upm.es/36559/>

Variables	Descriptivos				Correlaciones							
	N	Min-Max	M	DE	T1	T2	T3	T5	T13	T16	X1	X2
T1. Edad	389	18 - 95	39.99	13.654	1							
T2. Sexo (Masculino=0; Femenino=1)	396	0 - 1	.48	.500	.099	1						
T3. Nacionalidad (Extranjero=0; Español=1)	393	0 - 1	.72	.451	.139**	.185**	1					
T5. Tenencia (Alquiler=0; Propiedad=1)	365	0 - 1	.35	.476	.389**	.075	.341**	1				
T13. Vivienda rehabilitada (No=0; Si=1)	349	0 - 1	.79	.411	-.024	.123*	.076	.077	1			
T16. Años de vivir en el barrio	395	.1 - 93.0	12.97	15.929	.675**	.066	.210**	.387**	-.054	1		
X1. Valoración de la transformación	340	1 - 3	2.35	.743	-.216**	-.050	-.024	-.159**	-.026	-.329**	1	
X2. Percepción de mejoría del barrio	365	0 - 10	3.92	2.239	.093	.000	-.058	.076	.031	.127*	.215**	1

Notas: ** p < 0,01 (bilateral); * p < 0,05 (bilateral)

N = Número de casos; M = Media; Min = Valor Mínimo; Max = Valor Máximo; DE = Desviación Estándar

Tabla 1. Estadísticos descriptivos y matriz de correlaciones de las variables de los grupos A y B y variables X1 y X2.
Fuente: Elaboración de la autora.

más sobre la forma en que los residentes experimentan y valoran los procesos de rehabilitación urbana de su contexto, los resultados de estos dos indicadores son claves para identificar algunos aspectos esenciales sobre este tipo de intervención en la ciudad.

Tal y como se explica en el siguiente diagrama metodológico (ver Figura 4), con las variables seleccionadas se ejecutaron estudios descriptivos y correlaciones de Pearson para conocer las principales características y posibles relaciones entre variables, resultados que son resumidos en las Tablas 1, 2 y 3. En ellas se aprecia el coeficiente de correlación *r*, el cual representa el grado en que los valores de una variable varían de forma sistemática con respecto a los valores de otra variable, así como las pruebas de significancia (*p*-valor), las cuales indican la importancia de los resultados de dicha correlación. Como recurso adicional, se realizó una prueba *t* para muestras independientes, con el propósito de poder explorar más a fondo las posibles diferencias entre las medias de grupos de población previamente establecidos de la variable *X1*. *Valoración del cambio vivido por el barrio* y así identificar una posible relación con el tiempo que llevan viviendo estos grupos en Embajadores (*T16*); resultados que son descritos en el siguiente apartado 5.

IV. RESULTADOS

El análisis inicial de las variables estudiadas permitió conocer información relevante sobre cada uno de los indicadores del estudio. De esta forma, se obtuvieron valores descriptivos de los datos, como sus medias (*M*), los valores mínimos y máximos (*Min-Max*), la desviación estándar (*DE*) o las frecuencias con las que se registraron las respuestas. También se efectuaron estudios de correlación entre variables, ya que interesaba identificar los posibles vínculos entre aquellas variables de los grupos **A**, **B**, **C** y **D**, con las variables directamente relacionadas con la rehabilitación, es decir, con la *X1* y *X2*.

Un primer estudio con las variables socio-demográficas (grupo **A**) permitió obtener un perfil básico sobre la población encuestada y comparar dichos datos con las cifras oficiales del Padrón del barrio, ofreciendo información relevante para considerar en los análisis posteriores. Por ejemplo, la media de edad (*T1*) de la población encuestada fue de 40 años y el 72% de quienes respondieron al formulario eran de nacionalidad española (*T3*), datos que coinciden con los cohortes de edad con mayor población y con el 71,4% de población española presentada por la Dirección General de Estadística en el año 2013. En este examen se introdujeron también los datos de un

5 Las variables incluidas en esta investigación fueron examinadas con el programa de análisis estadístico SPSS Statistics de IBM, en su versión 20.0.

Variables	Descriptivos				Correlaciones							
	N	Min-Max	M	DE	T38	T40	T41	T44	T45	T46	X1	X2
T38. Percepción de seguridad	391	0 - 3	2.22	.779	1							
T40. Satisfacción con los vecinos	391	0 - 3	2.20	.629	.302**	1						
T41. Satisfacción con el barrio	393	0 - 3	2.30	.658	.460**	.424**	1					
T44. Percepción de deterioro	390	0 - 3	1.56	.869	-.219**	-.128*	-.283**	1				
T45. Percepción de problemáticas	395	0 - 6	1.57	1.233	-.297**	-.270**	-.250**	.255**	1			
T46. Percepción de solidaridad y ayuda entre vecinos	360	0 - 3	1.90	.786	.258**	.408**	.359**	-.206**	-.296**	1		
X1. Valoración del cambio	340	1 - 3	2.35	.743	.307**	.195**	.231**	-.306**	-.279**	.229**	1	
X2. Percepción de mejoría de las condiciones	365	0 - 10	3.92	2.239	.169**	.155**	.218**	-.292**	-.090	.199**	.215**	1

Notas: ** $p < 0,01$ (bilateral); * $p < 0,05$ (bilateral)

N = Número de casos; M = Media; Min = Valor Mínimo; Max = Valor Máximo; DE = Desviación Estándar

Tabla 2. Estadísticos descriptivos y matriz de correlaciones de las variables del grupo D y variables X1 y X2.
Fuente: Elaboración de la autora.

segundo grupo de indicadores extraídos del cuestionario, que fueron los relativos a la situación residencial (grupo B). Estas variables fueron la T13. *Ejecución de obra de rehabilitación*, la cual consultó al encuestado si su vivienda había sido rehabilitada en los últimos 15 años, con la intención de conocer si esta había sido parte del proyecto realizado en el barrio o si había sufrido alguna mejora sustancial en ese período; y la variable T16. *Años de vivir en el barrio*, la cual preguntó por el tiempo que llevaba el encuestado residiendo en Embajadores en el momento en el que cumplimentó el cuestionario. Además, se incluyeron en los análisis las dos variables clave de la investigación: X1. *Valoración del cambio vivido por el barrio* y X2. *Percepción de mejoría de las condiciones del barrio*.

Los estadísticos descriptivos de las variables permitieron apreciar algunos aspectos relevantes a considerar, de los cuales se resaltan los más importantes de cara al objeto de este artículo. Entre los resultados mostrados en la Tabla 1, se advierte que un 79% de las personas confirmó que su vivienda había sido rehabilitada en los últimos 15 años y también que la media de años residiendo en el barrio es alta, pues ronda los 13 años.

Los estudios de correlación elaborados para conocer los posibles vínculos entre aquellas variables de carácter socio-demográfico y de situación residencial, con las variables directamente relacionadas a la rehabilitación, es decir, con la X1 y X2, permitieron apreciar que las correlaciones que resultaron significativas al nivel 0,01 (bilateral) se dieron entre las variables X1. *Valoración del cambio vivido por el barrio* y T1. *Edad* ($r = -.216, p < .001$) y entre la X1. y T3. *Tenencia* ($r = -.159, p < .001$). Dichas correspondencias resultan congruentes con lo expuesto por autores como Taylor (1996) o Chombart de Lauwe (1976) sobre la relación entre la tenencia y otras variables relativas a la condición socioeconómica con los procesos de apropiación del espacio. Y se debe posiblemente a la creación de lazos afectivos a lo largo del tiempo y a la posibilidad como propietario de modificar los espacios según las necesidades o deseos particulares, lo que puede verse reflejado en una valoración del cambio según se ajuste este a las expectativas del individuo.

Asimismo, se dio una correlación entre la variable X1. *Valoración del cambio vivido por el barrio* y T16. *Años en el barrio* ($r = -.329, p < .001$), de hecho, la correlación más

Aspectos del barrio	Sí han mejorado	No han mejorado
<i>Mantenimiento y limpieza del barrio</i>	29.5%	70.5%
<i>La seguridad en el barrio</i>	29.2%	70.8%
<i>Las viviendas</i>	39.8%	60.2%
<i>La cantidad y variedad de comercio</i>	49.4%	50.6%
<i>Las plazas y parques</i>	37.3%	62.7%
<i>Los equipamientos de bienestar social</i>	30%	70%
<i>El interés de los residentes por mejorar el barrio</i>	48.9%	51.1%
<i>Opciones para participar en actividades culturales y de ocio dentro del barrio</i>	47.6%	52.4%
<i>El sistema de transporte y comunicación del lugar</i>	39.8%	60.2%
<i>Otros</i>	8.6%	91.4%

Tabla 3. Frecuencias de la variable X2. Percepción de mejoría de las condiciones del barrio.
Fuente: Elaboración de la autora.

sólida, lo que sugiere una relación entre el tiempo que lleva el individuo viviendo en Embajadores y la valoración (en este caso, negativa) del cambio ocurrido en el entorno. Finalmente, ninguna de las correlaciones entre la variable X2. *Percepción de mejoría de las condiciones del barrio* y las restantes variables fueron significativas al nivel 0,01 (bilateral), con excepción de la correlación esperada entre esta variable y la X1 ($r = .215, p < .001$).

Más sugerentes fueron los resultados de la prueba de medias realizada con las variables X1 y T16, la cual indagó si la valoración del cambio era significativamente diferente entre la población que llevaba más de 15 años residiendo en el ámbito y aquella que no. Es decir, entre aquellos que vivían en Embajadores desde antes de iniciada su rehabilitación y quienes han llegado al barrio a lo largo de su proceso de cambio. Los resultados de la prueba fueron estadísticamente significativos $t(285.055) = -5.113, p < .001$, ya que quienes valoraron el cambio de forma positiva tienen una media cercana a los 10 años de residencia en Embajadores ($M = 9.79, DE = 12.69$), mientras que quienes hicieron una valoración regular o negativa llevan cerca de 19 años viviendo en el lugar ($M = 18.77, DE = 18.87$).

De manera similar, se exploraron variables que forman parte del grupo de indicadores sobre uso del espacio y el entorno (grupo C), como la T20. *Participación en actividades culturales y de ocio* o T23. *Frecuencia de uso de plazas y áreas verdes*, pues interesaba conocer si había alguna correlación significativa entre este tipo de indicador y las variables directamente relacionadas con la rehabilitación. Los resultados muestran cómo únicamente la variable T20 correlacionó de forma significativa, aunque débil, con la variable X1. *Valoración del cambio vivido por el barrio* ($r = .128, p < .005$).

El último grupo explorado fue el relativo a las variables perceptuales y cognitivas (grupo D). Allí se incluyeron las variables T38. *Percepción de seguridad*; T40. *Satisfacción con los vecinos*; T41. *Satisfacción con el barrio*; T44. *Percepción de deterioro*; T45. *Percepción de problemáticas en el entorno y la vivienda*; T46. *Percepción de solidaridad y ayuda entre vecinos*; así como las dos variables relacionadas directamente con la rehabilitación en las cuales se centra el estudio (ver Tabla 2).

Nuevamente, los análisis de las variables permitieron apreciar algunos aspectos relevantes a considerar, entre los que se resalta aquí los más importantes. Primero, las medias obtenidas mostraron que hay una alta percepción de seguridad en Embajadores, a pesar de la estigmatización por los fuertes controles policiales de los cuales se quejan sus vecinos. Sin embargo, es claro el vínculo entre la percepción de seguridad y la valoración del cambio del barrio, ya que tuvieron una correlación clara y directa ($r = .307, p < .001$). También se constató en los residentes una notable satisfacción con los vecinos y con el barrio, variables que también exhibieron correlaciones significativas al nivel 0,01 (bilateral) con los dos indicadores principales del estudio (X1 y X2). No obstante, la percepción de deterioro y la percepción de solidaridad y ayuda entre vecinos no tuvieron la misma consideración y recibieron una puntuación más baja, especialmente la percepción de deterioro. Esta última también correlacionó moderadamente con ambos indicadores, lo que sugiere que el estado de preservación y limpieza del ámbito ha influido sobre la percepción de mejoría del contexto y la valoración del cambio experimentado. Se constató, además, que las problemáticas en el entorno y la vivienda percibidas por sus residentes son pocas, pues la media se estableció en $M=1.57$ de un máximo de 6. Igualmente, se pudo comprobar una relación directa entre las problemáticas percibidas y la valoración del cambio de Embajadores, ya



Figura 5. Zona controlada por cámaras de vigilancia dentro del barrio. Fotografía de la autora.

que ambas variables correlacionaron significativamente ($r = -.279, p < .001$).

Al realizar estudios adicionales con la variable $X1$, se advirtió que un 51.2% de las respuestas válidas obtenidas calificaron como "positiva" la valoración del cambio experimentado por el barrio, un 32.6% como "regular" y un 16.2% como "negativo", lo que muestra que uno de cada dos residentes valoran para bien el cambio de Embajadores. Sin embargo, la variable $X2$, la cual consultó sobre los aspectos del barrio que el residente consideraba que se habían optimizado durante el tiempo ahí vivido, reveló, en promedio, que solo 4 de cada 10 aspectos evaluados habían mejorado. En este sentido y según ilustra la Tabla 3, "La cantidad y variedad de comercio" fue la que más respuestas afirmativas obtuvo y "La seguridad del barrio" la que más respuestas negativas recogió.

V. CONCLUSIONES

Los resultados del estudio realizado en el barrio de Embajadores revelan algunas consideraciones importantes de cara a futuras iniciativas para nuevos proyectos de rehabilitación urbana en este u otro contexto. Es indudable, que la mejora de ámbitos dentro de la ciudad consolidada ha demostrado ser una estrategia más que necesaria y ha arrojado grandes beneficios a diversos sectores de la población, lo que ha llevado a difundir esta práctica con mayor insistencia, sin embargo, el éxito de los proyectos aún se tambalea entre los escollos burocráticos y las críticas ciudadanas. Ciertamente, los medios y estrategias seleccionados para cada caso concreto varían de forma particular, lo que impide generalizar sobre formas de operar en los distintos entornos, pero es evidente, que la valoración del residente sobre el proceso de transformación del barrio, debe ser incorporada como

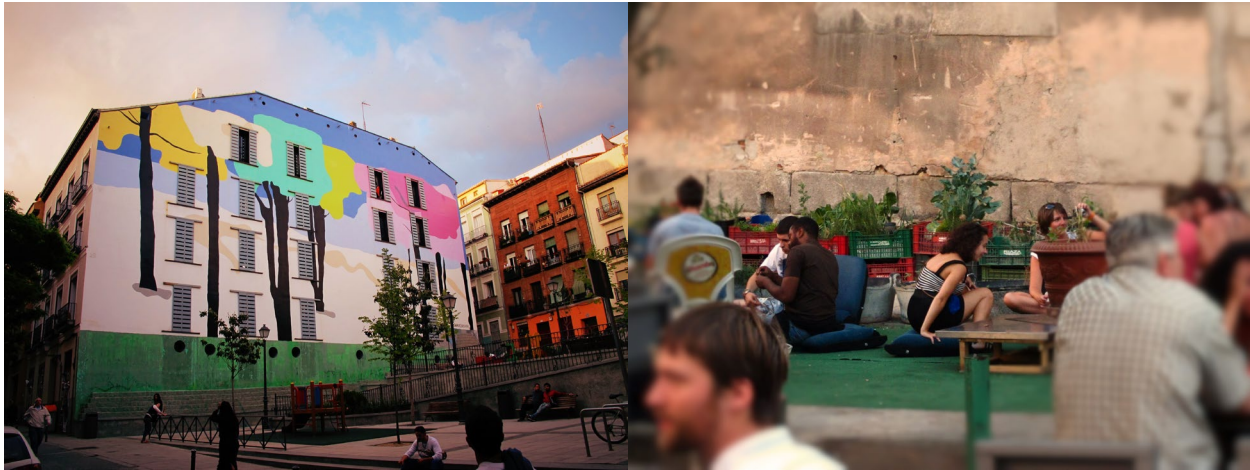


Figura 6. Edificio y plaza rehabilitados, barrio Embajadores. Fotografía de la autora.
 Figura 7. Centro Social Autogestionado “La Tabakalera”, barrio Embajadores. Fotografía de la autora.

herramienta clave dentro de los planes de mejora futuros; y sobre ello sí es posible pluralizar con mayor vehemencia.

En concreto y a pesar de la fuerte inversión desplegada en el barrio y de las distintas dimensiones –sociales, económicas, residenciales, educativas, asistenciales, etc.- que fueron involucradas de una u otra manera en la reforma de Embajadores, los residentes percibieron que pocos aspectos del entorno habían mejorado en los últimos años; lo que explica, en parte, que solo el 51,2% de aquellos habitantes estuviera satisfecho con el cambio. Es claro, entonces, que las “mejoras” realizadas desde las diversas instancias involucradas en el proyecto no coinciden con la opinión de quienes viven en el sector, quienes demandan otro tipo de acciones. Muchas de esas ideas fueron plasmadas en planes no normativos, como los “Planes de Barrio” o los “Planes de Acción”, los cuales buscaron fortalecer el desarrollo comunitario y recuperar el equilibrio social y territorial mediante las propuestas de acción de los mismos vecinos, pero quedaron relegados en la ejecución del proyecto de rehabilitación realizado, mostrando la falta de interés y/o capacidad de los gestores de este tipo de proyectos por involucrar activamente a la ciudadanía e identificar, a través de sus propias iniciativas, la percepción que tienen los residentes sobre las necesidades del barrio.

Un ejemplo de lo anterior puede apreciarse al revisar los resultados del indicador de *Seguridad* o el de *Mantenimiento y limpieza del barrio*, ya que solo uno de cada tres residentes consideró que estos aspectos habían sido optimizados, a pesar de las distintas acciones ejecutadas por la administración. En el tema de seguridad, se había aumentado la presencia policial y se había

creado un sistema de video vigilancia en el barrio con el propósito de mejorar este aspecto, sin embargo, la percepción de sus habitantes fue opuesta, desacreditando los beneficios de esa medida, ya que, según reclaman, generó una estigmatización del lugar como entorno conflictivo y una importante pérdida de privacidad (Figura 5). Pero lo que más interesa destacar es que los análisis estadísticos demostraron la relación directa entre una mayor percepción de seguridad con una mejor valoración de la transformación de Embajadores, lo cual evidencia la necesidad de indagar más sobre la percepción y expectativas que los residentes tienen sobre estos factores.

Asimismo, los análisis iniciales permitieron comprobar que quienes más tiempo llevan en Embajadores valoran de peor forma su transformación. Es decir, su opinión es que el barrio, en lugar de ir mejorando con los años, con un largo proyecto de rehabilitación, se ha ido desmejorando, lo que plantea un gran signo de interrogación que debe ser analizado desde las distintas esferas de la planificación, en especial, por las administraciones encargadas del proyecto.

Surgieron, de igual forma, fuertes críticas por las actuaciones realizadas en los espacios públicos y equipamientos del barrio, las cuales no cumplieron con las expectativas de los residentes, quienes consideraron que las reformas de plazas (Figura 6) y los grandes proyectos de equipamiento urbano perseguían elitizar al barrio y favorecer la especulación, gentrificación e intereses económicos de unos pocos. Esta reacción se atribuye, sobre todo, a las nuevas arquitecturas de gran presencia simbólica y al rescate de arquitectura patrimonial, asociados al refuerzo de la imagen del centro

en los procesos competitivos de la ciudad. Es decir, las intervenciones que podrían haber estado ligadas al refuerzo de la identidad urbana, han sido percibidas de forma negativa. En contraposición, resulta rescatable que casi la mitad de los encuestados consideraron que el interés de los residentes por regenerar el barrio sí ha aumentado, mostrando el sentir de la población con respecto a la participación y compromiso de los habitantes con Embajadores. Estos vínculos son trascendentales de desarrollar, pues se ha demostrado la importancia de aspectos como el sentido de comunidad para la integración y cohesión de la población, así como la mejora de la calidad de vida y evolución del contexto (Figura 7).

Es claro, en suma, que la evaluación del cambio, basada en criterios técnicos, no coincide necesariamente con la percepción que el residente presenta. Por tanto, se vuelve igualmente evidente la necesidad de considerar estas dimensiones dentro de los instrumentos de planificación urbana, de cara a futuras intervenciones en la ciudad consolidada, y de fortalecer metodologías que permitan incorporar la percepción de los vecinos en las distintas etapas del proceso. En efecto, ignorar dicha percepción sobre el barrio puede socavar importantes esfuerzos de las administraciones para mejorar un ámbito. En este sentido, cabe aclarar que los resultados a partir de esta metodología no se asocian únicamente al proceso de rehabilitación urbana desarrollado, sino también a otras dinámicas globales e institucionales que han podido mediar en la percepción del residente acerca del proceso de cambio experimentado por esta pieza de la ciudad.

El uso de herramientas, como la utilizada en esta investigación, abre nuevas posibilidades para demostrar el peso que estos factores perceptuales o cognitivos -como la valoración del cambio experimentado por el barrio- tienen sobre los procesos de reforma urbana, y resalta, asimismo, el requerimiento urgente de introducir nuevos instrumentos de planificación dentro de las estrategias para rehabilitar la ciudad de una forma exitosa y exigir, con mayor presión a las administraciones, la consideración de las necesidades de los residentes respectivos. Esta posición, en defensa del "sentir" de los habitantes, ha sido discutida y alentada desde muchas décadas atrás, en aras de hacer sentir las voces de quienes realmente interactúan día a día con estos espacios, y de evitar así el riesgo de que el desinterés o enajenación torne contraproducentes las intervenciones urbanas, causando efectos negativos en los entornos correspondientes. La satisfacción residencial podría, entonces, considerarse como un significativo instrumento para lograr que el criterio de los residentes sea incluido en los procesos de planificación.

Por último, resulta importante subrayar la diferenciación que debe hacerse entre estas herramientas, que nos permiten identificar la percepción del residente, y aquellas enfocadas en los procesos de participación ciudadana más tradicionales, pues las primeras buscan identificar procesos más subconscientes que no necesariamente han sido razonados y procesados en demandas u opiniones activas, por lo que deben considerarse más bien como métodos paralelos o complementarios. Esta necesaria búsqueda por superar muchas de las tradicionales metodologías de gestión urbana debe, sin duda, incluir herramientas de retroalimentación y revisión donde los aspectos cognitivos y perceptuales sean tomados en serio.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRIANSE, C. C. M. Measuring residential satisfaction: a residential environmental satisfaction scale (RESS). *Journal of housing and the built environment*, 2007, vol. 22, nº 3, pp. 287-304.
- AMÉRIGO, María y ARAGONÉS, Juan Ignacio. Satisfacción residencial en un barrio remodelado: Predictores físicos y sociales. *Revista de Psicología Social*, 1988, vol. 3, nº1, pp. 61-70.
- BARAÑANO, Margarita; RIESCO, Alberto; ROMERO, Carmen y GARCÍA, Jorge. *Globalización, inmigración transnacional y reestructuración de la región metropolitana de Madrid. Estudio del barrio de Embajadores*. 1 ed. Madrid: Fundación de Estudios Sindicales, Ediciones GPS, 2006.
- BROWN, Barbara; PERKINS, Douglas y BROWN, Graham. Place attachment in a revitalizing neighborhood: Individual and block levels of analysis. *Journal of environmental psychology*, 2003, vol. 23, nº 3, pp. 259-271.
- CAÑEDO, Montse. *Políticas urbanísticas en el centro de Madrid: la Rehabilitación de Lavapiés* [en línea]. En: *FICYURB*. First International Conference of Young Urban Researchers. Centro de Investigação e Estudos de Sociologia, Instituto Universitário de Lisboa (Presidente), Lisboa, 2007. [Consultado 12 mayo 2015]. Disponible en: <http://conferencias.iscte.pt/viewabstract.php?id=137&cf=3>
- CASTRILLO, María; MATESANZ, Ángela; SÁNCHEZ, Domingo y SEVILLA, Álvaro. ¿Regeneración urbana? Deconstrucción y reconstrucción de un concepto incuestionado. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, vol. 1, nº 26, pp. 129-139, 2014.
- CHOMBART DE LAUWE, Paul. Appropriation of space and social change [en línea]. En: *International Architectural Psychology Conference (3, 1976, Estrasburgo)*. Proceedings of the 3rd. International Architectural Psychology Conference. [Consultado 10 enero 2017]. Disponible en: http://iaps.scix.net/cgi-bin/works/Show?iaps_00_1976_001
- COMISIÓN EUROPEA. Carta de Leipzig sobre las Ciudades Europeas Sostenibles 2007 [en línea]. Disponible en: https://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/91B5958A-585C-4E92-8B1F-C06F5CBC4C4B/111500/LeipzigCharte_Es_cle139ba4.pdf
- COMISIÓN EUROPEA. *Reunión Informal de Ministros de Desarrollo Urbano Declaración de Toledo, 22 Junio de 2010* [en línea] [Consultado 10 enero 2017]. Disponible en http://ec.europa.eu/regional_policy/archive/newsroom/pdf/201006_toledo_declaration_es.pdf
- DE ANDRADE Roméro, Marcelo y ORNSTEIN, Sheila. Eds. *Avaliação Pós-Ocupação: métodos e técnicas aplicados à habitação social*. Porto Alegre: ANTAC, 2003.

DEKKER, Karien; DE VOS, Sjoerd.; MUSTERD, Sako y VAN KEMPEN, Ronald. Residential satisfaction in housing estates in European cities: a multi-level research :approach. *Housing Studies*. 2011, vol. 26, nº4, pp. 479-499.

HIDALGO, María Carmen. *Apego al lugar: Ámbitos, dimensiones y estilos*. Tesis doctoral inédita, Universidad de La Laguna, España, 1998.

HULL, R. Bruce; LAM, Mark; VIGO, Gabriela. Place identity: symbols of self in the urban fabric. *Landscape and urban planning*, 1994, vol. 28, nº2, pp. 109-120.

LALLI, Marco. Urban-related identity: Theory, measurement, and empirical findings. *Journal of environmental psychology*, 1992, vol. 12, nº 4, pp. 285-303.

LÓPEZ DE LUCIO, Ramón. *La nueva geografía de la producción y el consumo: Reestructuración industrial, ejes terciarios y nuevas centralidades*. En: LÓPEZ DE LUCIO, Ramón. Madrid 1979-1999, La transformación de la ciudad en veinte años de ayuntamientos democráticos. Madrid: Gerencia Municipal de urbanismo del Ayuntamiento de Madrid, 1999, pp.185-224.

MANNARINI, Terri; ROCHIRA, Alessia y TALÒ, Cosimo. How identification processes and inter-community relationships affect sense of community. *Journal of community psychology*, 2012, vol. 40, nº 8, pp. 951-967.

MATESANZ, Ángela y HERNÁNDEZ, Agustín. La rehabilitación urbana como integración en la ciudad. Modelo de análisis desde la experiencia española. *REVISTARQUIS* [en línea]. 2016, vol. 5, nº2. [Consultado 06 enero 2017]. Disponible en: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/revistarquis/article/view/27138>

MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS Y URBANISMO. Programa de Actuación Inmediata PAI Centro. COPLACO. Madrid, 1982.

PÉREZ, Vicente. *Lavapiés: Intervención y rehabilitación 1998-2008*. Madrid: Empresa Municipal de Vivienda y Suelo, 2010.

POTTER, James y CANTARERO, Rodrigo. How does increasing population and diversity affect resident satisfaction? A small community case study. *Environment and Behavior*, 2006, vol. 38, nº5, pp. 605-625.

PREZZA, Miretta; AMICI, Matilde; ROBERTI, Tiziana y TEDESCHI, Gloria. Sense of community referred to the whole town: Its relations with neighboring, loneliness, life satisfaction, and area of residence. *Journal of community psychology*, 2001, vol. 29, nº 1, pp. 29-52.

PROSHANSKY, Harold; FABIAN, Abbe y KAMINOFF, Robert. Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of environmental psychology*, 1983, vol. 3, nº 1, pp. 57-83.

RUBIO DEL VAL, Juan. Rehabilitación Urbana en España (1989-2010). Barreras actuales y sugerencias para su eliminación. *Informes de la Construcción*, 2011, vol. 63, nº Extra, pp. 5- 20.

SHUMAKER, Sally y TAYLOR, Ralph. *Toward a clarification of people-place relationships: A model of attachment to place*. En: FEIMER, Nickolaus y GELLER E. Scott (eds.). *Environmental psychology: Directions and perspectives*. Virginia: Praeger, 1983, pp. 219-256.

TAYLOR, Ralph. Neighborhood responses to disorder and local attachments: The systemic model of attachment, social disorganization, and neighborhood use value. *Sociological Forum*, 1996, vol. 11, nº 1, pp. 41-74.

VALERA, Sergi; GUÀRDIA, Joan; CRUELLES, Eva; PARICIO, Ana; POL, Olga; REIXACH, Núria; SCHILMAN, Natalia y WIRTH, Louis. Urbanism as a Way of Life. *American journal of sociology*, 1938, vol. 44, nº 1, pp. 1-24.

ZIMRING, Craig M. y REIZENSTEIN Janet E. Post-occupancy evaluation an overview. *Environment and Behavior*, 1980, vol. 12, nº 4, pp. 429-450.

Recibido:01-02-2017
Aceptado: 06-04-2017

EL PAPEL DE LA VEGETACIÓN EN LA MEJORA DEL ENTORNO DE LOS EDIFICIOS EN LOS PROCESOS DE REGENERACIÓN URBANA: ESTUDIO DE CASO

THE ROLE OF VEGETATION IN IMPROVING BUILDING SURROUNDINGS IN
URBAN REGENERATION PROCESSES: A CASE STUDY

M. ROSARIO DEL CAZ ENJUTO ¹

¹ Doctora Arquitecta
Profesora Titular de Urbanismo y Ordenación del Territorio
Universidad de Valladolid (España)
charo@arq.uva.es

102

El presente artículo expone los resultados parciales de una investigación más amplia sobre la regeneración urbana de barrios, titulada "Replicable and innovative future efficient districts and cities" (CITYFIED). En concreto, este trabajo se refiere a las posibilidades de mejora ecológica del entorno de los edificios proporcionada por la vegetación y su principal objetivo es el desarrollo de una estrategia global de tratamiento del mencionado entorno de los edificios en procesos de mejoramiento urbano. Para ello, se aborda una primera parte en la que se analizan los beneficios medioambientales de la vegetación y se exponen parámetros y criterios universales y generalizables sobre el tratamiento sostenible del espacio libre de los barrios. En una segunda parte, se lleva a cabo la aplicación de dichos parámetros a un caso concreto: el barrio de Torrelago, situado en la localidad de Laguna de Duero (Valladolid, España). De esa forma, el artículo concluye que el tratamiento del espacio libre que rodea los edificios juega un papel determinante en la sostenibilidad urbana.

Palabras clave: mejoramiento urbano, áreas verdes, desarrollo sostenible, arbolado urbano, entorno.

This article presents the partial results of more extensive research on the urban regeneration of neighborhoods entitled, "Replicable and innovative future efficient districts and cities" (CITYFIED). Specifically, this paper discusses the possibility of ecologically improving building surroundings through vegetation and the primary aim is to develop an overall treatment strategy for the surroundings of buildings that are in the process of urban improvement. To this end, the paper addresses the first stage in which the environmental benefits of vegetation were analyzed, and presents universal and generalizable parameters and criteria about the sustainable treatment of free space in neighborhoods. In the second stage, these parameters were applied to a specific case: the Torrelago neighborhood, located in the town of Laguna de Duero (Valladolid, Spain). Thus, the main preliminary conclusion of this research is that the treatment of the free space that surrounds buildings plays a determining role in urban sustainability.

Keywords: urban improvement, green areas, sustainable development, urban woodlands, surroundings.

I. INTRODUCCIÓN

La investigación realizada se ha centrado en dos tipos de requerimientos en las ciudades (y en sus posibles intervenciones) que juegan un papel estratégico de cara a la sostenibilidad urbana. Por un lado, la conveniencia de impulsar la regeneración de barrios obsoletos e ineficientes frente al desarrollo de nuevos barrios en nuevos suelos. Por el otro, la necesidad de renaturalizar las ciudades, de incrementar decididamente las superficies verdes y los suelos permeables. Ambas estrategias convergen definitivamente con las políticas de adaptación y mitigación del cambio climático que forman parte de los acuerdos adoptados en la COP XXI, celebrada en París en diciembre de 2015, pero también con la Carta de Leipzig y la Declaración de Toledo sobre Regeneración urbana integrada **2**, así como con las políticas de investigación e innovación europeas sobre *Nature-Based Solutions & Renaturing Cities* (European Commission, 2015).

Concretamente, el trabajo del que da cuenta este artículo forma parte del proyecto "Replicable and innovative future efficient districts and cities" (CITYFiED), financiado por la Unión Europea a través del Seventh Framework Programme for research, technological development and demonstration activities (Grant Agreement number 609129). El proyecto tiene como propósito el desarrollo y la implementación de tecnologías y metodologías innovadoras para la rehabilitación de edificios y barrios, e incluye la renovación de tres distritos urbanos, en Laguna de Duero, Valladolid (España), Soma (Turquía) y Lund (Suecia), a realizarse entre los años 2014 y 2017. La intervención en Laguna de Duero consiste en la rehabilitación de la Urbanización Torrelago, situada al norte del municipio y construida entre 1977 y 1981, que consta de 31 edificios (1.488 viviendas) ordenados alrededor de un amplio espacio libre y una escuela de educación primaria. El área analizada cuenta con una superficie total de 70.436 m². Aunque el objetivo principal de dicha intervención es la rehabilitación energética de los edificios, una parte de la labor ha de definir la estrategia para la mejora sostenible del entorno de los mismos. En relación a la primera tarea, la Unión Europea subvenciona algunas obras (mejora energética de la envolvente de los edificios e implementación de un sistema de calefacción de distrito), pero con respecto a la segunda, no destina fondos, de manera que la metodología para la mejora sostenible del entorno de

los edificios se circunscribe a un plano teórico. De entre los diversos temas planteados en dicha metodología este artículo recoge un aspecto fundamental: el papel de la vegetación en la regeneración sostenible de un barrio.

El tratamiento del espacio libre en torno a los edificios es fundamental para lograr unas buenas condiciones ambientales a diversas escalas. El tipo de urbanización que se realice (permeable, semipermeable o impermeable), la presencia de láminas de agua, la disposición o la ausencia de vegetación, el tipo de la misma, su ubicación, etc., tienen unas repercusiones que van mucho más allá de lo meramente estético. De hecho, a escala local, una ciudad es mucho más saludable, sostenible, habitable y resiliente cuando cuenta con un espacio libre más naturalizado; mientras que a escala global contribuye en mayor medida a la mitigación y adaptación al cambio climático (del Caz y Teodosio, 2013). En este momento, el estudio del papel relevante de la vegetación en las ciudades ha adquirido un gran auge, pero son numerosos los autores que han abordado el tema desde hace tiempo: Sukopp y Werner (1989), Migliorini (1992), Salvo y García-Vedugo (1993), Hough (1995), Briz (1999), Salvador (2003), Falcón (2008) han tratado la cuestión de manera genérica, mientras que Erell, Pearlmutter y Williamson (2010), Rueda (2010) y Hernández (2013), entre otros, ofrecen aproximaciones desde el contexto del urbanismo bioclimático, especialmente.

La aportación del trabajo realizado para Torrelago consiste en definir una estrategia holística que, partiendo de estos temas propios de la práctica urbanística, abordados de una manera u otra por la bibliografía especializada, aglutine todos ellos, definiendo estándares y pautas universales. En este sentido, se considera que tal estrategia debe evaluar e incorporar tanto cuestiones de cantidad, distribución y accesibilidad, proporcionadas en su momento por el funcionalismo, como otras más recientes de índole ecológica, por ejemplo, las asociadas a la renaturalización, la xerojardinería, la cualidad de la urbanización, etc. En consonancia con lo expuesto, en los apartados siguientes se abordarán tres asuntos clave: los beneficios de la vegetación, el concepto de renaturalización urbana y la gestión de la vegetación en relación al consumo de agua (Xerojardinería). El artículo se completa con el análisis de caso, donde se proponen unas recomendaciones específicas.

2 Carta de Leipzig sobre ciudades europeas sostenibles. Leipzig: Presidencia alemana de la UE, 2007 y Documento de referencia de Toledo sobre la regeneración urbana integrada y su potencial estratégico para un desarrollo urbano más inteligente, sostenible y socialmente inclusivo en Europa. Toledo: Presidencia Española de la UE, 2010.

II. BENEFICIOS DE LA VEGETACIÓN EN LAS CIUDADES

- Capacidad como sumidero de CO₂. El cambio climático actual, imputable, en buena medida, al uso desmedido de combustibles de origen fósil hace que esta función de la vegetación deba ser una de las principales a considerar. Dado que no todas las especies vegetales tienen la misma capacidad de fijación de CO₂, es deseable recurrir a trabajos especializados, como el de Figueroa y Redondo (2007)³, entre otros, que permiten orientar a los técnicos en la selección de especies, desde este punto de vista.

- Evapotranspiración. La transpiración que se produce en las hojas, sumada a la sombra que generan los árboles, produce un enfriamiento en el aire al añadirle vapor de agua. Si a una superficie permeable (que funciona mucho mejor que una impermeable desde el punto de vista de la regulación de la humedad) se le añade vegetación, el efecto se multiplica (Briz, 1999).

- La vegetación tiene una influencia notable en la modificación de los parámetros que definen las condiciones higrotérmicas de un ámbito. Específicamente, produce una reducción de la incidencia de la radiación de onda corta en el suelo y una minimización de la emisión de radiación de onda larga (infrarrojos) del suelo a la atmósfera (Hernández, 2013), lo cual conlleva a la disminución de la temperatura en las áreas vegetadas. La variación de determinados parámetros climáticos entre zonas urbanas y rurales es notable. Así, en días soleados, la diferencia de temperaturas entre ambas zonas puede ser de entre 2 y 6°C y de hasta 11°C por la noche (Sukopp y Werner, 1989).

- Capacidad para proporcionar sombra, una cualidad enormemente relevante en climas con veranos calurosos, pues permite hacer más habitable el espacio libre. En función del clima del lugar, convendrá disponer arbolado de hoja perenne o caduca para aprovechar las ventajas de esta cualidad en verano sin sufrir sus efectos negativos en invierno, cuando lo que interesa es permitir la máxima radiación solar.

- Capacidad como pantalla de control del viento. Con velocidades de vientos iguales o superiores a los 10 m/s (Hernández, 2013), conviene poner pantallas vegetales. Las barreras vegetales tienen ciertas ventajas sobre otro tipo de defensas: disminuyen los efectos de las turbulencias o

la aceleración del viento en los bordes de dichas barreras, pues la vegetación absorbe la energía cinética del aire en movimiento.

- Capacidad de reducción de la contaminación acústica, que depende de las características, densidad y estructura de las plantas utilizadas, así como de la localización de la barrera vegetal respecto a la fuente emisora de ruido. Considerando que la principal fuente de contaminación acústica en la ciudad es el tráfico rodado, las superficies vegetadas deben ser densas, situarse próximas a las calzadas y estar compuestas por vegetación de diverso porte (Salvo y García-Verdugo, 1993: 100 y ss). Las barreras vegetales aumentan enormemente su efectividad si se combinan con la topografía; de ahí que en vías con mucho ruido sea beneficioso disponer taludes vegetados.

- Las superficies permeables y vegetadas tienen un mejor comportamiento respecto del ciclo del agua, que las superficies impermeables. Al permitir la infiltración lenta en el terreno, frente a la escorrentía hacia las alcantarillas, se consiguen varios objetivos: depuración natural del agua, recarga de acuíferos, protección frente a la erosión, etc. La relación entre cantidad de suelo permeable e impermeable permite modificar el efecto *isla urbana de calor*, especialmente, en las ciudades de tamaño medio o grande. Sería deseable lograr que al menos el 50% (Hernández, 2013:52) de las superficies de espacios libres fueran permeables.

- La presencia de vegetación abundante, variada y capaz de formar sistemas continuos favorece el aumento de la biodiversidad, lo que incide, a su vez, en el incremento de la resiliencia, pues la vegetación se comporta como hábitat y alimento para las diversas especies, especialmente insectos y aves, contribuyendo al funcionamiento ecosistémico de las ciudades (Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica, 2012).

- Hay otras funciones y aspectos de la vegetación que merece la pena citar, aun cuando no se refieran estrictamente al campo de la mejora ecológica. Hay que mencionar, por supuesto, las funciones ornamental, paisajística, recreativa y económica. En este último caso, cabe referirse de forma directa al aprovechamiento de la biomasa y de productos vegetales o a la contribución a la generación de empleo verde, e, indirectamente, a los ahorros energéticos en los edificios de los entornos vegetados, a costes sanitarios por mejora de la calidad del aire, etc.

³ Según este estudio, entre las especies urbanas más utilizadas, la Melia puede fijar 5.669 kg de CO₂ por año, la Acacia de tres espinas 802, el Plátano de sombra 478, y el Ciruelo japonés tan sólo 17 kg de CO₂ por año. Así, una calle de 100 metros con 10 Melias puede fijar el CO₂ de 10.373 coches al día.

III. RENATURALIZACIÓN URBANA

Este concepto se refiere a la generalización o extensión de los espacios vegetales y/o más naturales en la ciudad para hacer de ésta un ámbito más ecológico. Con ese fin, se parte de la vieja idea urbanística de que los espacios verdes en las ciudades deben formar sistemas, redes. Esos sistemas no sólo estarán compuestos por aquellas tipologías de espacios verdes clásicas (parques, jardines, riberas de los ríos, bulevares, cuñas o anillos verdes, etc.), sino por otra serie de espacios secundarios (públicos y privados) que pueden servir para completar los denominados biotopos. Dentro de estos espacios secundarios hay que considerar desde las cubiertas verdes de las edificaciones hasta los espacios baldíos de las ciudades, desde zonas de aparcamiento con pavimentos semipermeables a paredes cubiertas de vegetación, desde las bandas verdes o terrazas en el viario hasta espacios libres asociados a equipamientos. Cada tipo de espacio vegetado cumple funciones diversas: el estudio realizado por Massing (Salvador, 2003) refleja la importancia de los diferentes tipos de espacios verdes para la protección ambiental y la preservación de la naturaleza en los ecosistemas urbanos.

La urbanística contemporánea ha heredado del funcionalismo dos modos de proceder en el tema de la planificación del verde urbano: la noción de *estándar* y la incorporación de tipologías de espacios verdes de diverso rango. Es decir, en primer lugar, la presencia de una dotación mínima de verde por habitante y la distribución equitativa de las áreas verdes en el ámbito de la ciudad, de tal modo que puedan conseguirse tiempos adecuados de acceso compatibles con el rango y la función de cada tipo de área. Y, por lo que se refiere a la tipología, la literatura internacional señala cuatro niveles jerarquizados de espacios verdes públicos urbanos: el verde anejo a la unidad residencial (vivienda unifamiliar o manzana plurifamiliar), el verde de la vecindad (espacios libres de pequeña entidad), el verde del barrio, y el parque urbano (Migliorini, 1992). Cada uno de estos modelos tipológicos está llamado a desarrollar una función específica en el ámbito de la estrategia recreativa para los habitantes de una ciudad. Una buena política de áreas verdes exige la integración de los distintos tipos de áreas en una red densa y continua, a la que puedan acceder los diferentes grupos sociales sin discriminación de cualquier tipo, y en la que estén integrados los equipamientos urbanos: escuela, centro cívico, área comercial, etc.

Además, es precisa la conexión del verde de la ciudad con el espacio periurbano próximo y más alejado, como estrategia de mejora de la calidad del medio ambiente urbano, como estrategia de incremento de la biodiversidad y como estrategia de mejora de la función

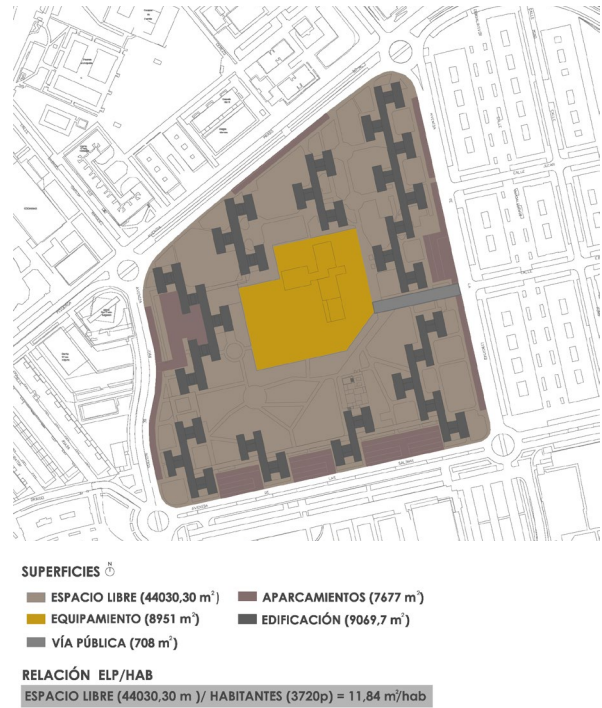


Figura 1. Superficie de espacio libre/habitante. Fuente: Elaboración de la autora a partir de datos del Plan general de ordenación urbana (PGOU) del municipio.

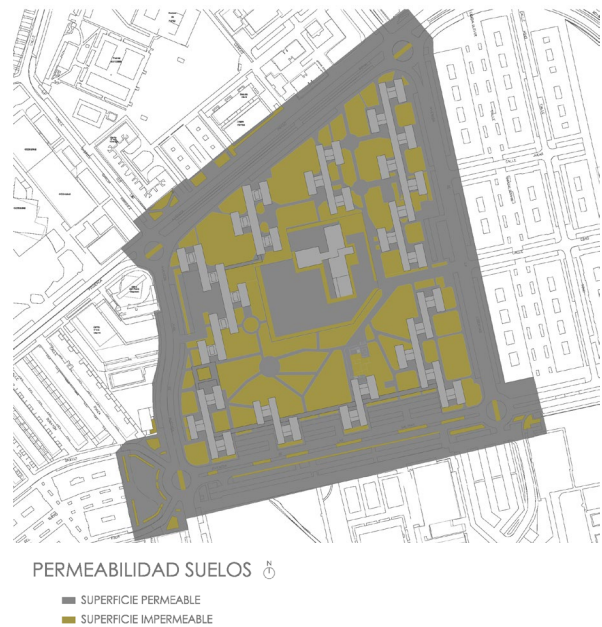


Figura 2. Relación entre suelo permeable/suelo impermeable. Fuente: Elaboración de la autora partir de mediciones en plano y trabajo de campo.

recreativa del verde urbano. En este sentido, juegan un importante papel los llamados pasillos o corredores urbanos. Ya Frederick Law Olmsted, considerado precursor del concepto de sistema de espacios verdes, formado por *Park System* y *Park Ways*, proponía los parques no como "islas" dentro del sistema edificado, sino entrelazados a través de vías-parque. Sin tener que alcanzar las anchuras de más de 40 metros de los *Park Ways*, las calles con un buen sustrato permeable y una presencia arbórea diversa actúan como nexo entre las distintas áreas naturales. Para que una vía pueda considerarse corredor urbano, las cifras orientativas recomiendan densidades superiores a 4 árboles/10 metros lineales, niveles de ruido inferiores a 60 dBA e índices de permeabilidad del suelo mayores de 0,25 (Rueda, 2010)⁴.

Pero ¿cuánto verde es necesario o suficiente? La bibliografía especializada está cargada de estándares: Cantidad de espacios libres públicos mínimos con los que deben contar las ciudades, cantidad de metros cuadrados de vegetación por persona, número mínimo deseable de árboles por habitante, etc. Por su parte, la legislación urbanística ha incorporado dichas recomendaciones en sus artículos de obligado cumplimiento. En Castilla y León, se exige reservar 5 m²/habitante de espacio verde con carácter genérico y, de manera específica, 15 m² y 20 m² por cada 100 m² edificables en suelos urbanos no consolidados y suelos urbanizables, respectivamente. Sin pretender hacer una exposición exhaustiva de estándares y de recomendaciones procedentes de múltiples fuentes, conviene, no obstante, citar a la OMS, que recomienda un mínimo de 10 m², siendo deseable una dotación de 15 m² por habitante (Lamela *et al.* 2011).

IV. XEROJARDINERÍA

Como es bien sabido, el agua es un bien valioso y escaso que es preciso racionalizar, especialmente en áreas secas. En este sentido, es conveniente implementar técnicas adecuadas para el diseño y gestión de espacios verdes cuyo objetivo principal sea el ahorro de agua y el uso eficiente del mismo. En concreto, huelga referirse brevemente a la xerojardinería, una técnica de diseño y gestión de espacios verdes (Burés, 1993) que ha de tener en cuenta:

- La planificación y el diseño, por el cual el parque o jardín debe dividirse en zonas diferenciadas según la agrupación de especies vegetales con similares necesidades de agua.

- El análisis del suelo (capacidad de drenaje, de retención del agua, de penetración de la humedad), que permitirá la selección adecuada de plantas.

- La selección de plantas: principalmente autóctonas o especies adaptadas.

- Las zonas de césped prácticas, es decir, el césped utilizado no como relleno, sino en aras de obtener su mayor beneficio funcional: prevenir la erosión en zonas de pendiente, por ejemplo. En cualquier caso, es preciso reducir las superficies de césped por su alta exigencia de agua, sustituyéndolas por especies tapizantes xerófilas.

- Riego eficiente. Sustituir el riego por aspersión (pues demanda gran cantidad de agua) por el goteo o los microaspersores, que llevan el agua a las raíces las plantas.

- El uso de acolchados o cubiertas para el suelo (*mulching*, según el término inglés). Esta suerte de mantillo no sólo conserva la humedad del suelo, previene la erosión y protege las raíces del frío o el calor excesivos, sino que también ayuda a reducir las malas hierbas que compiten por el agua. Las mejores cubiertas son las orgánicas, como acículas de pino, trozos de corteza, restos de vegetación, compost, etc.

- Mantenimiento adecuado, que reduzca al mínimo el uso de fertilizantes, pesticidas y otros productos para mantener la vitalidad de las plantas.

V. EL CASO DE TORRELAGO (LAGUNA DE DUERO, VALLADOLID)

La metodología para la realización del análisis de caso de Torrelago incluye: la revisión de documentos de planeamiento general y de desarrollo (para consulta de datos estadísticos y de ordenación del ámbito de estudio), el análisis de legislación autonómica vigente (sobre estándares urbanísticos exigidos), el trabajo de campo (para la identificación de especies y la valoración de otros aspectos de la urbanización), el manejo de las bases cartográficas municipales y la elaboración de unas bases propias en AutoCad (que permiten cuantificar diversos parámetros, como superficies, recorridos, etc.), la realización de cálculos propios como la evaluación de los efectos del viento dominante (programa Fluent 16 ©), cálculos de sombras, áreas de accesibilidad peatonal y ciclista, etc.

⁴ La proporción de suelo permeable en tejidos urbanos está definida por el denominado índice biótico del suelo, un indicador propuesto por el Senatsverwaltung für Stadtentwicklung und Umwelt, Berlin y el Informe de Becker & Mohren de 1990. (Briz, 1999 y Rueda, 2010).

Dada la naturaleza del trabajo, para algunos de los parámetros que forman parte de la definición de la estrategia se han realizado mediciones específicas; sin embargo, para otros se han hecho estimaciones y valoraciones obtenidas a partir de las fuentes consultadas (por ejemplo, para la absorción de CO₂ por parte de la vegetación existente o las condiciones higrótérmicas).

Parámetros, relacionados con la vegetación, que forman parte de la estrategia de mejora del entorno de los edificios en la regeneración del barrio de Torrelago:

- *Cuantificación de espacios libres.* La Figura 1 muestra los espacios libres (públicos, en este caso), los espacios edificados, equipamientos y aparcamiento. La superficie de espacio libre asciende a 11,82 m²/habitante **5**. Como puede observarse, a pesar de que el barrio cuenta, aparentemente, con una gran cantidad de espacio libre, este indicador está por debajo del estándar deseable fijado por la OMS (15 m²/habitante). Esto se debe a que el barrio tiene una densidad residencial alta (200 viviendas/hectárea, unos 528 habitantes/hectárea). No obstante, el barrio está muy próximo al gran parque del municipio, lo cual es altamente positivo.

- *Cualidades de la urbanización del espacio libre.* Se analiza en este punto la cantidad de suelo permeable frente a suelo impermeable. En la figura 2 puede observarse que esa relación no es la más deseable para el caso de Torrelago, según el estándar deseable fijado para este punto (al menos el 50% de la superficie total de suelo debe ser permeable), pues aquí sólo el 40% del suelo es permeable. Para poder cumplir el estándar deseable podría plantearse varias opciones: eliminar las playas perimetrales de aparcamiento, sustituir su pavimento actual por otro filtrante, disponer una mayor superficie de suelo permeable en el patio de la escuela o bien reemplazar las actuales cubiertas de los edificios por cubiertas verdes.

- *Distribución de espacios verdes y accesibilidad a los mismos.* Como puede observarse, en la Figura 3 se han trazado dos círculos desde el centro de Torrelago, uno de 500m de radio y otro de 1.000m. Con ello, se pretende mostrar la distribución de espacios verdes en torno a Torrelago y la accesibilidad a los mismos de las viviendas de dicho barrio. El tiempo que llevaría recorrer caminado la distancia máxima barrida por el primer círculo sería de unos 6 minutos para una persona joven, mientras que una persona mayor podría tardar el doble. Para recorrer la distancia máxima del segundo círculo, se necesitaría duplicar los tiempos señalados, aunque si



RELACIÓN ESPACIOS VERDES Ⓞ

- VERDE URBANO
- CORREDOR VERDE
- MASAS ARBOLADAS
- MASAS Y CURSOS DE AGUA
- DISTANCIA 500m
- DISTANCIA 1000m

Figura 3. Gráfico de accesibilidades desde el barrio de Torrelago y distribuciones de espacios verdes en Laguna de Duero y su entorno. Fuente: Elaboración de la autora a partir de la documentación de PGOU del municipio.



VEGETACIÓN Ⓞ

- ALBUSTRE (P)
- FRUNO (C)
- ARBUSTO
- PARQUE INFANTIL
- CHOPO (C)
- ACACIA (C)
- SETO BAJO
- ÁREA PEATONAL
- PLÁTANO (C)
- PINO.CEDRO (P)
- CEPÉD

Figura 4. Muestra la tipificación de especies: caducifolias (C) / perennifolias (P), el porte de las mismas, la especie, la distribución, etc. Fuente: Elaboración de la autora a partir de ortofotografía del entorno y observación *in situ*.

5 Según el ISA (Informe de Sostenibilidad Ambiental) del Plan General de Ordenación Urbana de Laguna de Duero, los Sistemas Generales de Espacios Libres propuestos por tal plan para el conjunto del municipio ascienden a 12,43 m²/habitante.

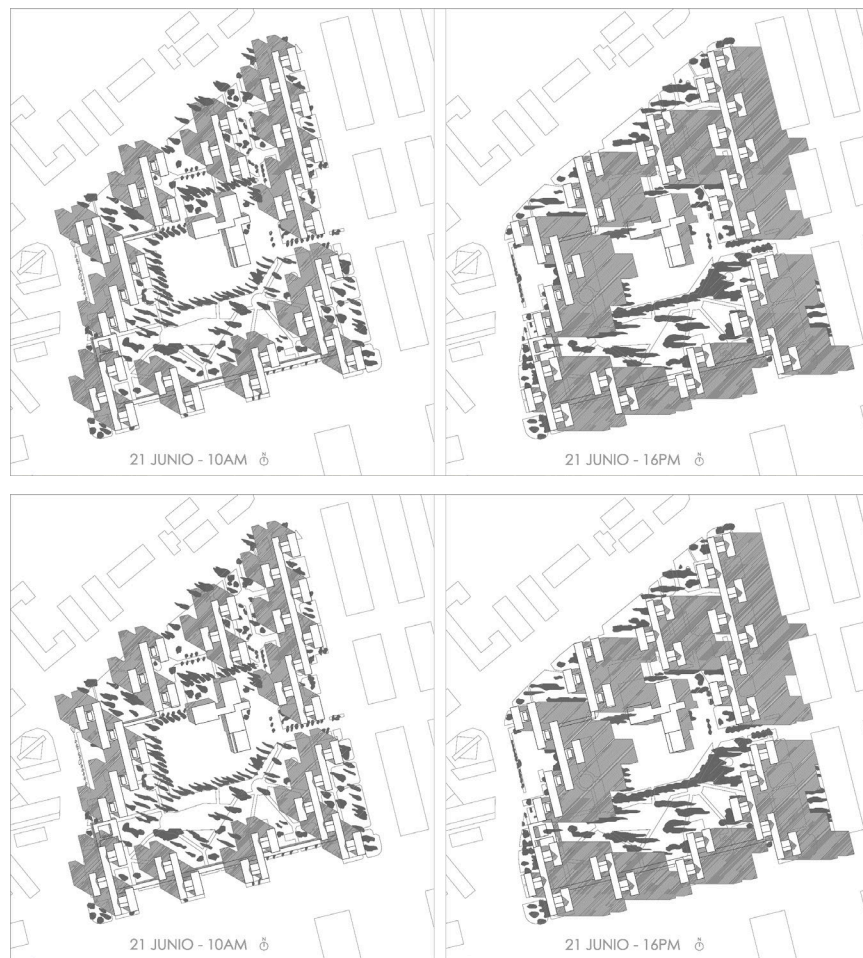


Figura 5. Arriba: Estudio de sombras de la vegetación y el arbolado en el solsticio de verano. Abajo: Estudio de sombras en el solsticio de invierno. Se ha descartado en el estudio de este último caso los árboles de hoja caduca. Fuente: Elaboración de la autora.

los recorridos se realizaran en bicicleta dichos tiempos se reducirían notablemente: podemos estimar unos 3 y 6 minutos, respectivamente **6**. En cualquier caso, la accesibilidad de Torrelago a los principales espacios libres del municipio es potencialmente muy buena, aunque sería necesario mejorar los itinerarios peatonales y ciclistas (prácticamente inexistentes en la actualidad). Por otro lado, aunque existen algunos corredores verdes definidos por el PGOU, que enlazan el centro urbano de Laguna de Duero con los bosques al Este y Oeste del municipio, se echa en falta la existencia de mayor número de corredores verdes que enlacen los diversos espacios verdes entre sí (especialmente los principales, situados

alrededor de Torrelago) y éstos con los espacios naturales periurbanos. Se hace necesaria la existencia de elementos tan valiosos como cuñas verdes o anillo verde.

- *Cantidad, calidad y localización de la vegetación existente.* La Figura 4 proporciona información valiosa que implica a varios de los parámetros que se analizan en este trabajo. Así, el conocer los tipos de especies vegetales, si son caducifolias o perennifolias, como también la localización y porte de las mismas, puede ayudarnos a valorar la adecuación de las mismas de cara a: las potencialidades de captación de CO₂ y las posibilidades de confort y adecuación medioambiental

6 La estimación de tiempos se basó en la observación propia del trabajo de campo y en (Bermejo, 2007)

del espacio libre (regulación higrotérmica, sombreado, barrera contra el viento, barrera contra el ruido, etc.). Se analizan a continuación las más relevantes de esas características.

1. Funcionamiento como sumidero de CO₂. De acuerdo con la documentación consultada, la mayoría de las especies existentes en Torrelago tiene una capacidad media de absorción de CO₂.
2. Funcionamiento como regulador de las condiciones higrotérmicas. Según se ha indicado en el apartado anterior, la proporción de suelos permeables/ suelos impermeables no es la más deseable. No obstante, dada la presencia cuantiosa de arbolado en el espacio libre, puede considerarse que las condiciones higrotérmicas (humedad, temperatura, evapotranspiración, etc.) proporcionada por ambos elementos (permeabilidad del suelo y presencia de vegetación) es adecuada.
3. Funcionamiento como proveedor de sombra. A la vista del estudio realizado, puede observarse las sombras arrojadas por la edificación y el arbolado sobre el espacio libre y sobre el patio de la escuela en los solsticios de verano e invierno a diferentes horas del día. Es importante destacar que mientras la elección de especies (caducifolias y perennifolias) es adecuada, sobre todo alrededor del colegio (donde podemos localizar acacias y chopos, de hoja caduca), es menos adecuada en algunos de los pequeños espacios intersticiales de los edificios, entre los que predominan las especies de hoja perenne. En este último caso, esta circunstancia, unida a las potentes sombras arrojadas por las torres, genera que el espacio libre permanezca en sombra durante demasiadas horas al día y especialmente en invierno, lo cual no propicia su uso. Ahora bien, sería recomendable plantar más arbolado en el interior del patio del colegio (haciéndolo compatible con el desempeño de actividades deportivas y/o lúdicas), pues éste sólo tiene posibilidades de sombreado en el perímetro.
4. Funcionamiento como barrera contra el viento. Hay algunos condicionantes en Torrelago que hacen que la vegetación no tenga mucha relevancia como barrera contra el viento: la tipología edificatoria característica (torres de 12 plantas), la morfología urbana (la forma en la que dichas torres se van enlazando, formando módulos de 3, 5 y 8 torres, desplazados unos sobre otros en dirección N-S), y, por último, la dirección de los vientos dominantes (en este caso, Oeste/Sur-Oeste). Estos tres factores son los que determinan los efectos producidos por el

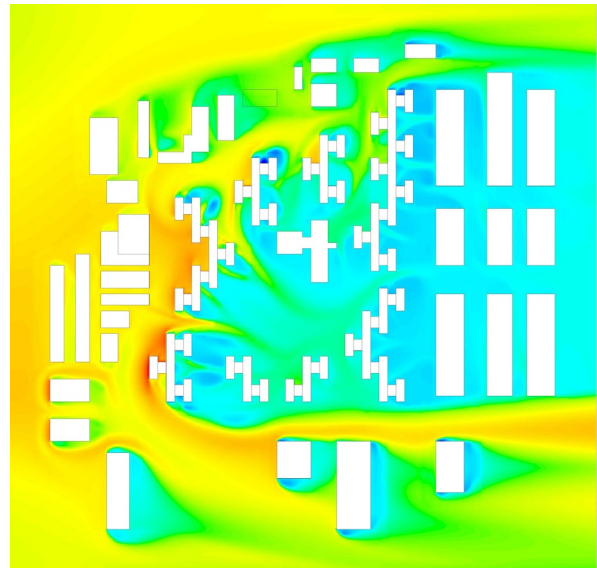


Figura 6: Simulación de distribución de presiones de viento. Fuente: Elaboración de la autora (GIR Arquitectura y Energía) con Fluent 16 ©.

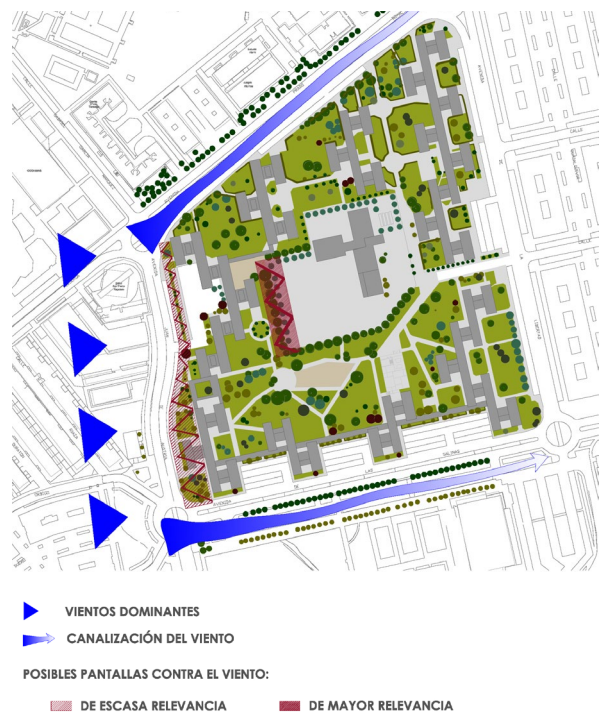


Figura 7: Valoración de la vegetación respecto de los efectos de los vientos dominantes. Fuente: Elaboración de la autora.

viento, ya que el arbolado siempre queda por detrás de las pantallas edificadas, entre las que el viento va formando diversos "pasillos", como puede observarse en la Figura 6. Asimismo, la disposición de alineaciones arboladas en el ajardinamiento de los espacios libres y del viario tampoco tiene excesiva relevancia (Figura 7). En la cara exterior Oeste del barrio, el arbolado es de poco porte y no forma alineaciones continuas. En el resto de los bordes exteriores, la posible repercusión queda anulada por los efectos de la edificación. Solamente puede tener cierta incidencia la doble alineación perimetral de árboles (chopos y acacias) en el borde Oeste del perímetro de la escuela, en particular si se tiene en cuenta que los chopos tienen un importante desarrollo. Por último, el arbolado en alineación en las calles al Norte y al Sur del barrio puede funcionar (dada su orientación más o menos similar a la de los vientos dominantes) más bien como canalizador del viento, algo que no tiene especial relevancia medioambiental en este caso, dada la anchura de la vía y su relación con las edificaciones.

5. Funcionamiento como pantalla acústica. En congruencia con lo indicado en apartados anteriores, la capacidad de que la vegetación actúe como pantalla para reducir la contaminación acústica en Torrelago es claramente insuficiente, por las siguientes razones: las posibles pantallas vegetales no son densas y no están próximas a las principales fuentes de ruido (las vías rodadas y las playas de aparcamiento), no existe junto a dichas fuentes emisoras de ruido vegetación de diverso porte (plantas rastreras, tapizantes, setos y alineaciones arboladas) y tampoco hay taludes vegetados que ayuden a incrementar los efectos beneficiosos de las posibles pantallas.

- Implementación de técnicas de xerojardinería en los espacios libres.

En la actualidad, no se aplican la mayoría de las técnicas propias de la xerojardinería. El césped se presenta como la especie predominante para tapizar la mayor parte de las superficies y el riego de las mismas se realiza por aspersión. Tampoco la planificación del parque se realizó en su día bajo las premisas de la xerojardinería y no existen mulches. Sin embargo, hay que mencionar que casi todas las especies arbóreas son adaptadas al clima.

VI. CONCLUSIONES

El estudio de caso realizado muestra cómo la renaturalización del entorno de los edificios en la regeneración de un barrio puede contribuir notablemente a la mejora medioambiental del

mismo. En el contexto más próximo (el del barrio), la capacidad de la vegetación para fijar partículas y sustancias nocivas derivadas de la quema de combustibles fósiles contribuye a mejorar la calidad del aire y a crear un ambiente más saludable. De igual forma, produce un entorno más confortable -al tener la vegetación capacidad de regular los posibles efectos adversos del clima, como la temperatura, la humedad, el viento, el ruido-, lo que redundará en la mejora del bienestar de los ciudadanos y en una reducción de la demanda energética de las edificaciones próximas. En un contexto global, la vegetación se comporta como un importante sumidero de carbono y como un elemento capaz de incrementar la biodiversidad urbana.

Empero, no se trata de incorporar vegetación sin más: es preciso seguir una estrategia holística de planificación. El trabajo plantea que dicha estrategia ha de tener en cuenta al menos los siguientes parámetros: la cantidad de vegetación necesaria, el tipo de especies y su ubicación, su porte, su capacidad de absorción de CO₂, la condición ineludible de formar sistemas continuos; así como la complementariedad con otras pautas: incremento de suelos terrizos o semipermeables, incorporación de láminas de agua, gestión posterior, etc.

Aunque, como ya se ha indicado, en Torrelago no está previsto realizar mejoras del entorno, al menos por el momento y con cargo al proyecto europeo en el que se enmarca la rehabilitación energética de los edificios actual, las potencialidades del barrio son altas. No obstante aquello, se requeriría sustituir parte del espacio de borde destinado a los coches por espacio vegetado y permeable, incorporar vegetación en cubiertas y paramentos verticales, enlazar el barrio con los corredores ecológicos y espacios verdes periurbanos definidos por el PGOU para el conjunto del municipio, reforzar las alineaciones de árboles en el viario, complementándolas con arbustos y plantas tapizantes en alcorques corridos, y reducir la demanda de agua aplicando pautas de xerojardinería.

Finalmente, conviene señalar que para el análisis no han podido llevarse a cabo algunos cálculos específicos (como la capacidad de fijación de CO₂ de las especies existentes) que hubieran dado lugar a una evaluación más afinada. Con todo, las estimaciones que se han realizado a partir de la literatura existente pueden considerarse suficientes para la definición de la estrategia de mejora del entorno de Torrelago mediante su renaturalización.

Parámetros a considerar		Recomendaciones para la mejora
1. Cantidad de espacios libres		- En Torrelago se cumple el estándar legal sobre reserva de espacios libres públicos, pero no se cumple el estándar deseable recomendado por la OMS de 15 m ² de verde/habitante. Para poder cumplirlo habría que eliminar las playas perimetrales de aparcamiento.
2. Calidad de la urbanización de los espacios libres		- El porcentaje de superficie de suelo permeable respecto del total de la superficie del barrio es del 40%. Menor del 50% mínimo deseable. Está por debajo del estándar deseable: 50% de suelo permeable. - Propuesta: eliminar las playas perimetrales de aparcamiento; incrementar la superficie de suelo permeable en el patio de la escuela; o sustituir las actuales cubiertas de los edificios por cubiertas verdes.
3. Distribución y accesibilidad		- La distribución y accesibilidad a los espacios verdes para todas las viviendas de Torrelago son buenas, dada la ordenación de las torres alrededor del parque del barrio y la proximidad al parque de la laguna, el mayor del municipio (5 minutos caminando). - Sería recomendable la existencia de corredores verdes que enlazaran los diversos espacios verdes y éstos con los espacios naturales periurbanos.
4. Cantidad, calidad y localización de la vegetación	a. Sumidero de CO ₂	- Es recomendable plantar en zonas concretas arbolado con buena capacidad de absorción de CO ₂ , especialmente en las vías perimetrales del barrio (donde es escaso o inexistente).
	b. Proveedor de sombra	- En Laguna de Duero, dada la variación térmica entre unas estaciones y otras, es preferible la disposición de arbolado perennifolio para conseguir unas mejores condiciones de confort térmico en los espacios exteriores. - La localización de los árboles debería estudiarse en función de las sombras arrojadas. El tipo de árbol (tamaño de su copa, tipo de hojas) debería disponerse en función de las necesidades de sombreado.
	c. Repercusión en las condición higrotérmicas	- Es muy recomendable la incorporación de vegetación en muros y cubiertas. - Un incremento de vegetación, unido al incremento de superficie permeable, incrementaría la humedad ambiente y mejoraría el confort, reduciendo la demanda energética en verano.
	d. Barreras contra el viento	- Mejorarían combinando plantas de diferente porte: rastreras o tapizantes, arbustos, arbolado. - Las alineaciones arboladas en las calles pueden funcionar como barreras vegetales, mejorando la humedad del aire. Hay que instalarlas perpendiculares a la dirección de los vientos dominantes.
	e. Pantallas contra el ruido	- Mejorarían combinando plantas de diverso porte, especialmente junto a las principales fuentes de ruido: el viario y las playas de aparcamiento perimetrales al barrio.
5. Xerojardinería		- Se recomienda la sustitución del césped por vegetación tipo pradera. - Se recomienda el uso de <i>mulches</i> en algunas superficies con el fin de reducir las necesidades de agua y de productos fitosanitarios.

Tabla 1: Síntesis de las recomendaciones para la implementación de mejoras en Torrelago.

Agradecimientos: Este trabajo forma parte del proyecto *RepliCable and InnovaTive Future Efficient Districts and cities (CITYFiED)*, financiado por la Unión Europea a través del *Seventh Framework Programme for research, technological development and demonstration activities* (Grant Agreement number 609129).

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BECKER, Giseke y MOHREN, Richard. *Der Biotopflächenfaktor als ökologischer Kennwert*. Informe, Grundlagen zur Ermittlung und Zielgrößenbestimmung, Berlin, 1990. Disponible en: http://www.stadtentwicklung.berlin.de/umwelt/landschaftsplanung/bff/download/Auszug_BFF_Gutachten_1990.pdf

BERMEJO, Martín. *Comparación de tiempos de trayectos metro-a pie-bici en la zona urbana de Barcelona*. Tesina, Universitat Politècnica de Catalunya. Departament d'Infraestructura del Transport i del Territori, Barcelona, 2007.

BRIZ ESCRIBANO, Julian. *Naturación urbana: cubiertas ecológicas y mejora ambiental*. 2ª ed. Madrid: Mundi Prensa Libros, 1999.

BURÉS PASTOR, Silvia. *Xerojardinería*. 1ª ed. Reus: Ediciones de horticultura, 1993.

DEL CAZ ENJUTO, María Rosario y TEODOSIO, Annarita. *Natura, città e cambiamento climatico*. En: MOCCIA, Francesco Domenico (ed.). *La Città Sobria*. Napoli: INU (Istituto Nazionale di Urbanistica Edizioni Scientifiche Italiane), 2013, pp. 515-522.

ERELL, Evyatar, PEARLMUTTER, David y WILLIAMSON, Terry *Urban microclimate: Designing the spaces Between buildings*. 1ª ed. London: Editorial Earthscan, 2010.

EUROPEAN Commission. *Directorate-General for Research and Innovation Towards an EU Research and Innovation policy agenda for Nature-Based Solutions & Re-Naturing Cities. Final Report of the Horizon 2020 Expert Group on Nature-Based Solutions and Re-Naturing Cities*. Luxembourg: Publications Office of the European Union, 2015.

FALCÓN, Antoni. *Espacios verdes para una ciudad sostenible: Planificación, proyecto, mantenimiento y gestión*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L, 2008.

FIGUEROA CLEMENTE, Manuel Enrique. y REDONDO GÓMEZ, Susana. *Los sumideros naturales de CO2. Una estrategia sostenible entre el cambio climático y el Protocolo de Kyoto desde las perspectivas urbana y territorial*. 1ª ed. Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007.

HERNÁNDEZ, Agustín. (Coord.). *Manual de diseño bioclimático urbano. Recomendaciones para la elaboración de normativas urbanísticas*. Bragança: Instituto Politécnico de Bragança, 2013.

HOUGH, Michael. *Cities and Natural Process*. 1ª ed. London: Editorial Routledge, 1995.

MIGLIORINI, Franco. *Verde urbano. Parchi, giardini, paesaggio urbano: lo spazio aperto nella costruzioni della città moderna*. 3ª ed. Milano: Editorial Franco Angeli, 1992.

LAMELA, Antonio. MOLINÍ, Fernando y SALGADO, Miguel. En búsqueda de unas recomendaciones urbanísticas mundiales de densidad y espacios verdes. *Nimbus. Revista de Climatología, Meteorología y Paisaje*, 2011, nº 27-28, pp. 95-118.

RUEDA, Salvador. *Sistema de indicadores y condicionantes para ciudades grandes y medianas* (en línea). 2010. (Consultado: 2 septiembre 2016). Disponible en: http://www.magrama.gob.es/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/medio-ambiente-urbano/indicadores_ciudades_grandes_y_medianas_tcm7-177731.pdf

SALVADOR PALOMO, Pedro José. *La planificación verde en las ciudades*. 1ª ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2003

SALVO TIERRA, Enrique. GARCÍA-VEDUGO, Juan C. (Eds.). *Naturaleza urbanizada. Estudios sobre el verde en la ciudad*. 1ª ed. Málaga: Secretariado de publicaciones e intercambio científico de la Universidad de Málaga, 1994.

SECRETARÍA DEL CONVENIO SOBRE LA DIVERSIDAD BIOLÓGICA. *Perspectiva de las ciudades y la diversidad biológica: Acciones y políticas, Una evaluación mundial de los vínculos entre la Urbanización, la Diversidad Biológica y los Servicios de los Ecosistemas – Resumen Ejecutivo*. Montreal: 2012.

SUKOPP, Herbert. y WERNER, Peter. *Naturaleza en las ciudades. Desarrollo de flora y fauna en áreas urbanas*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1989.

Enviado: 01-04-2016
Aceptado: 25-07-2016

LOS VACÍOS URBANOS:

UNA NUEVA DEFINICIÓN¹

URBAN VOIDS: A NEW DEFINITION

FRANCISCO JOSÉ BERRUETE MARTÍNEZ ²

¹ Este artículo es el resumen de la tesis doctoral elaborada por el autor y titulada "Vacíos Urbanos en la ciudad de Zaragoza (1975-2010). Oportunidades para la estructuración y continuidad urbana" leída y aprobada en la Universidad Politécnica de Madrid.

² Doctor arquitecto
Profesor en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura
Universidad de Zaragoza (España)
franciscoberruete@gmail.com

114

El objetivo de esta investigación ha sido el de aportar una nueva definición de los vacíos urbanos a la disciplina urbanística. Puesto que el futuro de la ciudad deberá resolverse sobre su actual extensión en las próximas décadas, se considera de relevante interés analizar el papel que estos espacios puedan desempeñar en el futuro desarrollo urbano. La investigación parte de la definición del concepto de periferia de las ciudades como el espacio físico donde se producen los fenómenos urbanos objeto de estudio. Se tomaron como referencia las contribuciones de diversos autores que han trabajado y desarrollado términos que pueden ser aplicados a los vacíos urbanos tales como límites, bordes o fronteras de forma que se analizan, comparan y relacionan para concretar el término y conseguir una visión más amplia de los conocimientos existentes hasta el momento sobre el concepto de “vacíos urbanos”. De ese modo se consigue desarrollar una definición que integra todas las dimensiones que cada uno de los autores aporta y nos lleva a abrir las posibilidades y perspectivas para el desarrollo de la trama urbana, pasando de su entendimiento como receptáculos de procesos urbanizadores tradicionales a elementos vertebradores de los entornos periurbanos dentro del marco de una ciudad contemporánea sostenible.

Palabras clave: vacíos, periferia, bordes, intersticios, límites.

The objective of this study is to contribute a new definition of urban voids to the urbanism discipline. Given that the future of cities will have to be resolved on their current areas in the coming decades, it is considered of relevant interest to analyze the role that these spaces can play in future urban development. The research begins with the definition of the concept of the periphery of cities as the physical space where the urban phenomena under study are produced. The contributions of various authors who have worked and developed terms that can be applied to urban voids, such as boundaries, edges or borders, were used as a reference, analyzed, compared and related in order to specify the terms and obtain a broader view of the existing knowledge to date on the concept of “urban voids”. In this way, it was possible to develop a definition that integrates all the dimensions that each of the authors contributes, and leads to the opening of possibilities and perspectives for the development of the urban fabric, thus transitioning the understanding of urban voids from receptacles of traditional urbanization processes to supporting elements of peri-urban environments within the framework of a sustainable contemporary city.

Keywords: voids, periphery, edges, interstices, boundaries.



Figuras 1. Vacío Urbano de Zaragoza. Área 1.
Fuente: Elaboración del autor.

I. INTRODUCCIÓN

Las ciudades han crecido a lo largo de su historia condicionadas por diversos factores como los elementos físicos, la topografía, los cursos fluviales y la vegetación, la calidad de los terrenos, el precio del suelo o la vinculación a ejes radiales de comunicación. Este crecimiento urbano no generaba necesariamente una ciudad compacta, sin embargo, en desarrollos posteriores los vacíos han ido siendo colmatados y edificados produciendo de forma gradual una centralización y compactación del tejido. Además, el fenómeno de la expansión urbana se ha producido de un modo discontinuo con una dispersión espacial de las actuaciones, dando lugar a una serie de espacios intermedios que han fragmentado el espacio periurbano y que han propiciado una ruptura de los límites de la ciudad. El muro virtual que dividía la ciudad del campo ha sido derribado y han aparecido una serie de nuevos territorios intersticiales denominados "vacíos urbanos" que han de ser tratados desde paradigmas distintos a los aplicados en la ciudad tradicional. Esta investigación pretende reclamar el papel fundamental que el conocimiento y estudio de estos espacios puede jugar en las nuevas dinámicas urbanas.

Desde mediados de los años setenta se observa el surgimiento de nuevas formas urbanas en la ciudad europea. Se han producido

cambios a distintas escalas tanto en el modo de crecimiento como en sus contenidos. Se han dado procesos transnacionales que han provocado la homogenización de los modelos de expansión, a pesar de que estos se han ido adaptando a las peculiaridades y matices dentro de cada región acomodándose a condicionantes locales de diferente índole. Se han observado variaciones sociales y económicas que impregnan las diferentes culturas: de la economía de escala del modelo fordista a la fragmentación de los procesos y a la atomización, de la economía de producción a la economía de consumo, con nuevas demandas que satisfacen que precisan de nuevos tipos de espacios. La diferencia entre la ciudad compacta y la ciudad contemporánea no es sólo formal. Además, a partir de la ciudad postindustrial, han ido apareciendo conceptos como la segmentación de piezas urbanas y sus distintos usos o los nuevos estándares ligados a la calidad urbana. Derivados de la evolución económica y social, se han ido generando desarrollos urbanísticos autónomos dirigidos al aumento de la calidad de vida que han erosionado la compacidad tradicional de las ciudades. A día de hoy, estas son las nuevas piezas que, derivadas de los hábitos y demandas sociales, tienden a organizarse de un modo discontinuo en el territorio. Esta dispersión espacial ha surgido de un modo simultáneo a los cambios producidos a escala global donde la integración de las actividades comerciales traspasa las fronteras hasta ahora conocidas.



Figuras 2. Vacío Urbano de Zaragoza. Área 3.
Fuente: Elaboración del autor.

“los cambios en la geografía y en la composición de la economía global produjeron una compleja dualidad: una organización de la actividad económica espacialmente dispersa, pero a la vez globalmente integrada” (Sassen, 1999:29).

A partir de los años ochenta la generalización del acceso al vehículo privado, la complejidad de los viales de circulación de alta velocidad, la descentralización de los centros comerciales y los desarrollos de suelos desvinculados del núcleo urbano han provocado la expansión urbana de manera que la forma esta ha ido adquiriendo esta cada vez menos ligada a factores físicos. Además, han aparecido nuevos desarrollos urbanos que resuelven sus usos y necesidades de un modo autónomo de la ciudad centralizada, basados en conceptos como la conectividad, las sinergias o realidades ya no físicas.

A la luz de la lectura del ente urbano se pueden observar procesos de construcción y de deconstrucción reconociendo estos como fenómenos contemporáneos. La discontinuidad y la autonomía son parámetros que aparecen y se repiten como algo habitual en los nuevos desarrollos urbanos, que son los que han transformado la ciudad compacta en una ciudad dispersa impregnada de fragmentos. La ciudad contemporánea ha configurado una nueva estructura desde la necesidad de atender las nuevas demandas de movilidad

mediante la construcción de nuevas redes viarias y ferroviarias. “La influencia de la movilidad es una de las claves de esta dispersión urbana. Las numerosas y diversas infraestructuras viarias ocupan el territorio de forma ajena a sus características” (Batlle, 2011: 122). Estas infraestructuras se han desarrollado en las periferias elevando la superficie de ocupación de suelo y generando espacios comunicados por viales de alta capacidad sin continuidad con la trama del conjunto ciudad. La dispersión urbana adquiere, por tanto, una relevancia digna de estudio en la medida que no se establece una relación directa con la tasa de crecimiento demográfico: “Historically, the growth of cities was fundamentally linked to increasing population. In contrast, urban sprawl is a more recent phenomenon and is no longer tied to population growth” (European Environment Agency, 2006:6)

Las ciudades del Sur de Europa han tenido una larga tradición de procesos de urbanización lentos que han dado lugar a ciudades más compactas. Sin embargo, en las últimas décadas el crecimiento urbano se ha desarrollado a un ritmo sin precedentes, lo que ha dado lugar a una relevante disminución de las diferencias de urbanización entre las ciudades del Norte y del Sur de Europa en aspectos como la densidad urbana. “Durante las últimas décadas, los cambios estructurales en la economía y la proliferación de la tecnología digital en las redes de comunicación, han producido impactos significativos,

tales como la dispersión de la población, la producción y el consumo en el espacio" (Muñoz, 2003:381). Si bien los desfases temporales son fácilmente reconocibles entre los fenómenos urbanos de ambos lados del Atlántico, los procesos de dispersión urbana en las ciudades europeas se han extendido en las últimas décadas tomando particularidades sociales y culturales diferentes en las ciudades del Sur y del Norte de Europa. Éste es uno de los principales desafíos a los que se enfrenta la actual Europa urbana desde la perspectiva de la importancia que la planificación de las ciudades adquiere en nuestra sociedad y nuestro futuro.

En el ámbito español y a partir de 1950, comienza un crecimiento exponencial de las áreas urbanas motivado, en una primera etapa, por los movimientos migratorios del medio rural al urbano fruto del crecimiento industrial, con un auge entre los años 1960 y 1975. En esa etapa los nuevos desarrollos residenciales tienen una relación directa con la demanda de viviendas por parte de la nueva población. Sin embargo, a partir de 1975 y hasta la crisis del 2008, la expansión de las ciudades deja de guardar relación con el crecimiento demográfico, teniendo más que ver con otros factores socio-culturales y financieros. Se pretende confirmar que la nueva fenomenología territorial que se manifiesta en la ciudad haga extrapolable el estudio de los vacíos a otros entornos urbanos mediante una clasificación de modelos tipológicos.

En términos generales, podría decirse que la ciudad ha experimentado durante el último siglo un crecimiento compacto. Mientras que en el centro de la ciudad se iba elevando el porcentaje de densidad de población, en la periferia apenas se llevaban a cabo algunos desarrollos. Sin embargo, este modo de crecimiento ha cambiado en la ciudad actual, caracterizándose por tener unas fronteras indeterminadas, que son el resultado de su constante expansión y que han producido un crecimiento discontinuo. Esta discontinuidad urbana es un fenómeno propio de la periferia y ha generado unos nuevos "entornos cautivos" (Muñoz, 2007). La ocupación de amplias áreas genera un continuo urbano donde la excepción son los espacios libres, siendo éstos los que aparecen entre tramas urbanas, como residuo de su expansión.

El desarrollo de la ciudad y la urbanización se ha convertido en un proceso ininterrumpido que ha tenido una consecuencia muy importante [...] Un territorio donde, aunque existen grados diferentes de urbanización, los espacios no urbanizados o naturales, dominantes en el pasado quedan como entornos cautivos, rodeados de tramas urbanas infraestructuras y edificación. (Muñoz, 2007:51)

Esta disgregación urbano-territorial ha generado vacíos de una dimensión hasta ahora no conocida, superando incluso el aumento de escala provocado por las propias iniciativas urbanísticas. La esperanza de que estos vacíos se "rellenen" parece ahora improbable y podría ser, incluso, no deseable. Estos lugares intermedios han sido pensados tradicionalmente como espacios con la necesidad de ser urbanizados, buscando conseguir la continuidad de la ciudad. Sin

embargo, en un momento como el actual, deberían ser pensados como espacios con su propia historia, como lugares de ciudad con su memoria, asumiendo de este modo una nueva morfología de la ciudad. "El sentido de lugar clásico del lugar ha desaparecido en aquellas áreas urbanas donde prevalece la discontinuidad de las formas construidas pero, donde los espacios vacíos son predominantes, hay otro sentimiento del lugar característico: el de la sensación expectante de los vacíos y el de la indiferencia de las construcciones" (De Sola-Morales, 2002:166).

II. METODOLOGÍA

El objetivo de esta investigación ha sido el de aportar una nueva definición de los vacíos urbanos a la disciplina urbanística. Para ello, y en el contexto descrito anteriormente, se propone un recorrido por los autores que más han influido en el significado del concepto: "vacíos urbanos" con el objetivo de definirlos, caracterizarlos y compararlos. Partiendo del concepto de periferia, se introducen diversos términos relacionadas con los vacíos urbanos y que se dividen en 4 bloques. El primero se centra en las aportaciones de Claudia Azevedo de Sousa cuya línea de pensamiento sobre los vacíos proporciona una primera clasificación conceptual. En el segundo bloque, se realizará un análisis más pormenorizado del concepto a tratar desde las aportaciones de los autores más referidos cuando se trata el tema de vacíos urbanos: Ignasi de Solà-Morales y Marc Augé. En un tercer bloque Eduard Bru establece aportaciones concretas al tema que se pretende abordar. En un cuarto bloque se analiza a tres autores, Jane Jacobs, Kevin Lynch y María José Tarduchy, que analizan los "vacíos fronterizos", los "bordes y límites" y los límites, que se vinculan a los vacíos urbanos según su localización.

III. ESTUDIO TEÓRICO: LOS VACÍOS URBANOS

Se propone en este apartado el análisis de las referencias ya anunciadas en la metodología con el fin de recabar preexistencias sobre el objeto de estudio. De entre los autores que utilizan el concepto de vacíos urbanos es necesario destacar a Claudia Azevedo de Sousa (2010), que propone una primera clasificación conceptual que los divide en tres categorías conceptuales: urbana, económica y social. Según la categoría urbana, el término forma parte del tejido construido, es decir, como vacío en la ciudad. Incluye en esta categoría la acepción negativa del término, refiriéndose a las zonas degradadas y residuales, enfatizando que algunas veces hay una necesidad de que esos vacíos sean apropiados por la ciudad como espacios públicos. La categoría económica engloba los espacios que están relacionados en el sector industrial, como los vacíos de las antiguas áreas de ferrocarril, de las fábricas o de los puertos, que se incluyen en esta categoría debido al uso o "desuso" que se da a los mismos. Por último, la categoría social denomina "vacíos" a las áreas que están pobladas pero sujetas a movimientos migratorios, convirtiéndose en "huecos demográficos" que han propiciado el abandono y la degradación de dichas zonas.

MARC AUGÈ	
"Lugares Antropológicos"	"No lugares"
Lugar de identidad, relacional e histórico	Espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico
Lugar y No Lugar son polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado, siempre mantiene una huella	Los no lugares son sin embargo "medida de la época"
No integran los lugares antiguos. Los lugares catalogados, clasificados y promovidos pertenecen a la categoría de «lugares de la memoria»	

Figura 3. Esquema ideas del concepto "vacíos urbanos" Marc Augè.
Fuente: Elaboración del autor.

IGNASI DE SOLÀ-MORALES
"Terrain Vague"
Espacios vacíos, abandonados, en los que ya han sucedido una serie de acontecimientos
Son lugares urbanos
Vacío, por tanto, como ausencia, pero también como promesa, como encuentro, como espacio de lo posible, expectación
Son lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente
Son lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad
Son en definitiva, lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas. Puede decirse que la ciudad ya no se encuentra allí

Figura 4. Esquema ideas del concepto "vacíos urbanos" Ignasi de Solà-Morales.
Fuente: Elaboración del autor.

Dentro del segundo bloque se encuentra Marc Augè, que aporta una visión desde la disciplina de la antropología; sostiene la hipótesis de que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos con identidad y carácter relacional e histórico, si no que carecen de estas características.

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos... no integran los lugares antiguos: estos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de lugares de memoria. (Auge, 2008:83)

Si se extraen las ideas de los "no lugares" de su perspectiva antropológica y se centran en la disciplina urbanística y su relación con la ciudad, pueden aportar características propias de algunos tipos de vacíos. Los espacios a los que se refiere son "medida de la época" haciendo alusión a un cambio de tamaño y a una dimensión hasta ahora no conocida; protagonizados por los medios de transporte,

con la construcción de autopistas, vías férreas, puertos, aeropuertos, estaciones de ferrocarril, pero también zonas comerciales y de ocio.

Ignasi de Solà-Morales por su parte, utiliza la expresión "terrain vague" para denominar una serie de lugares urbanos ajenos a la ciudad, "faltos de una incorporación eficaz [...] islas interiores vaciadas de actividad [...] olvidos y restos que permanecen fuera de la dinámica urbana" (Solà-Morales, 2002:188). El concepto que Solà-Morales maneja tiene unas claras referencias e incluso coincidencias con los vacíos urbanos.

Son lugares aparentemente olvidados donde parece predominar la memoria del pasado sobre el presente. Son lugares obsoletos en los que sólo ciertos valores residuales parecen mantenerse a pesar de su completa desafección de la actividad de la ciudad. Son en definitiva, lugares externos, extraños, que quedan fuera de los circuitos, de las estructuras productivas. (Solà-Morales, 2002:188)

Los "lugares externos", una de las traducciones de los "terrain vague", están plenamente identificados con el objeto de la investigación. Así mismo, además de la palabra francesa "vague", derivada del término latino *vagus*, de especial interés son los significados ingleses

del mismo, como: *indeterminate, imprecise, blurred, uncertain*, por las acertadas referencias que nos aportan para la calificación de los vacíos como lugares inciertos. Se nombran como “espacios vacíos” y se refiere a ellos como abandonados, es decir, que pudieron haber sucedido acontecimientos en ellos y por tanto es un lugar con una historia, con su propia memoria.

Cronológicamente se podría situar la aparición de los vacíos urbanos en el periodo postindustrial, apareciendo como consecuencia de la desaparición de instalaciones fabriles. Las causas que se relacionan con este fenómeno no son sólo la consecuencia del traslado de los lugares de producción a los nuevos polígonos industriales, sino también la deslocalización de muchas de las actividades productivas en otros países. Parte de los grandes terrenos vacíos que generalmente aparecen en las ciudades son producto del abandono y traslado de las antiguas estaciones ferroviarias a nuevas ubicaciones en la ciudad, así como todos los espacios asociados a esta actividad. “Áreas industriales, estaciones de ferrocarril, puertos, zonas residenciales inseguras son lugares contaminados que se han convertido en un espacio del que puede decirse que la ciudad ya no se encuentra allí” (Solà-Morales, 2002:188). Solà-Morales analiza una serie de espacios similares a los de Marc Augé, pero refiriéndose más a la incidencia urbana que generan dichas infraestructuras y añade a estos lugares cualidades como: residuales, contaminados, o incluso con connotaciones sociales de inseguridad.

Convirtiéndose en áreas des-habitadas, inseguras, im-productivas. En definitiva, lugares extraños al sistema urbano, exteriores mentales en el interior físico de la ciudad que aparecen como contraimagen de la misma, tanto en el sentido de su crítica como en el sentido de su posible alternativa. (De Solà-Morales, 2002:188)

Éste autor abre la expectativa de un posible uso de los “terrain vague”, de igual modo que se reconocen los vacíos urbanos como lugares de oportunidad para la consolidación y reestructuración de determinadas áreas urbanas: “Vacío, por tanto, como ausencia, pero también como promesa, como encuentro, como espacio de lo posible, expectación” (De Solà-Morales, 2002:187). Los “terrain vague” por tanto, añaden características nuevas a los vacíos urbanos. La superposición de este término con los “no lugares” concreta el concepto de vacíos urbanos al poner en un mismo grado de valor términos como espacios vacíos, abandonados, ausentes, lugares aparentemente olvidados, externos, sin identidad, sin relación y sin memoria. Una de las coincidencias que encontramos en las dos definiciones es lo coetáneo de su aparición. Augé reconoce estos espacios como producto de un periodo de exceso denominado sobremodernidad del que escribe en el año 1992, aunque refiriéndose a las décadas anteriores. Por su parte Ignasi de Solà-Morales publica su artículo en la revista *Anyplace*, durante su estancia en Harvard en el año 1995. A su vez, la aparición de los vacíos urbanos estudiados es un fenómeno producido en la periferia de las ciudades fruto de un crecimiento desmesurado y un gran consumo de suelo a partir de la década de 1970-80. Los vacíos a los que esta investigación se refiere son también producto de una época coetánea a los “no lugares” y a los “terrain vague”.

En un tercer bloque, y dentro de los autores más relevantes que se han referido a los vacíos urbanos, puede destacarse a Eduard Bru. Sus referencias al ámbito geográfico donde inscribe su teoría, las ciudades del Sur de Europa, son de especial interés. Así mismo, es de destacar su visión paisajística de los vacíos, formando parte de un entorno urbano recalificable:

Pero es necesaria una expresa atención a como se produce, entre nosotros, esta irrupción del paisaje en la ciudad y de la ciudad en el paisaje... Así, el nuevo espacio público es ciudad y también paisaje, es altamente accesible, grande y atravesado por infraestructuras generales de comunicación. (Bru, 2001:19)

Al concepto de los espacios públicos Bru añade la acepción que hace al considerarlos en algunos casos como “reservas”; y la visión de éstos como “terrenos difíciles” entre el todo construido, haciendo referencia a lugares que han quedado en desuso y que ocasionalmente pasan a ser de titularidad pública cuando desaparece su aprovechamiento. Se eleva el término vacío a una categoría como pieza fundamental en la ciudad, como materia específica del proyecto de nuestras ciudades, en palabras de Bru (2001:29): “Al vacío se le llamaba calle o plaza o parque. Hoy en cambio, ha de ser un elemento esencial en la discusión sobre la nueva ciudad”. Hay que resaltar la importancia de la localización de los vacíos a los que hace referencia, ya que al darles un tamaño y una forma éstos adquieren un valor concreto. El establecimiento de la relación entre su forma y su tamaño, empieza a definirse el carácter del entorno habitado. Como elementos esenciales, propone que los objetos a construir deben ser permanentes, transformables, anónimos, no premeditadamente monumentales, baratos y semiestandarizados. En cambio las obras urbanizadoras deben ser pertinentes al lugar, con usos, escalas y dominios, tanto públicos como privados mezclados e inacabados. En palabras de Eduard Bru (2001:33) “La calidad y el carácter de nuestros vacíos están por definir. Probablemente necesitamos un grado de artificio menor y un grado de análisis y de penetración en el lugar mayores”.

En el último bloque, se encuentran las referencias de Jane Jacobs a las fronteras y a los espacios vacíos; las aportaciones de Kevin Lynch a ideas como bordes y límites y las de María José Tarduchy de límites. Jane Jacobs aporta el calificativo de “vacíos fronterizos” a estos espacios y se refiere a ellos como: “los usos únicos masivos en las ciudades [que] tienen una cualidad en común. Forman fronteras y, en las ciudades, las fronteras normalmente hacen vecinos destructivos” (Jacobs 2011:293). Consecuencia de ello las fronteras generan “vacíos de uso” alrededor de ellas y si se simplifica el uso de grandes áreas de la ciudad, también se simplifica el uso que las personas dan a los terrenos contiguos. Sostiene que la zonificación conlleva a la “esterilización” de las áreas limítrofes, ya sean espacios públicos, parques vecinales o zonas privadas. Su metodología para el descubrimiento de las fronteras y de los vacíos que generan se sirve de la observación directa y el análisis de las características físicas. Además, su punto de vista es eminentemente práctico en cuanto identifica los problemas sobre casos concretos y realiza propuestas dentro del ámbito del diseño urbano. Jacobs propone la observación como método de comprensión y el estudio de características tangibles de las áreas urbanas: “Las ciudades son

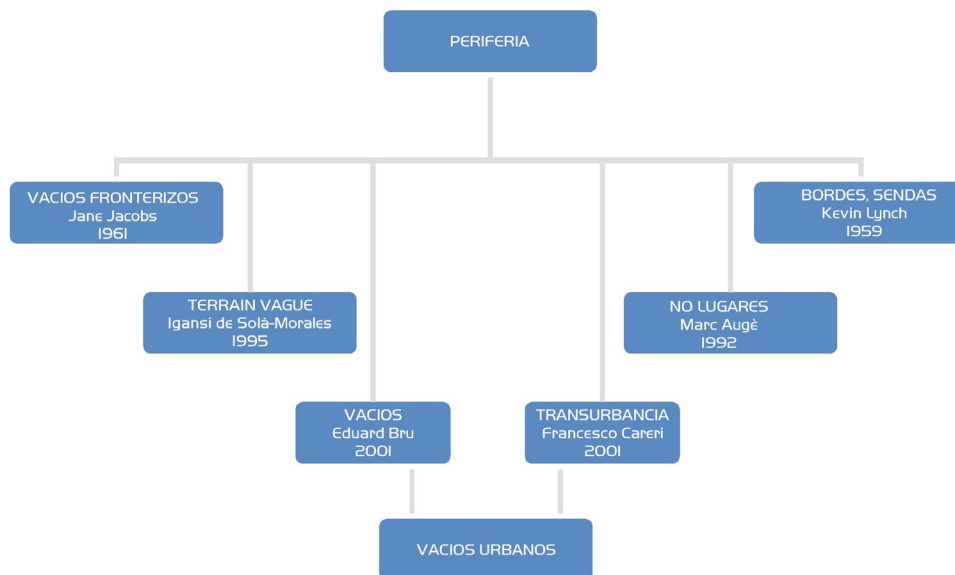


Figura 5. Esquema de los autores relevantes en el campo de los vacíos urbanos
Fuente: Elaboración del autor.

principalmente lugares físicos. Si queremos comprender algo sobre su comportamiento, conseguiremos muy útil información observando lo que sucede en la realidad tangible y física” (Jacobs, 2011:126). Además, la autora propone modos de “combatir” esos espacios vacíos, que consisten en colocar en espacios contiguos fuerzas que contrarresten estas acciones.

El empleo de estas fuerzas de choque contra esas fronteras necesarias (ríos, estaciones, etc.) significa lo siguiente: que se han de utilizar tantos elementos urbanos como sea posible para crear territorios animados y mezclados: y los menos posibles para componer fronteras sin necesidad. (Jacobs, 2011:305)

El segundo autor de este bloque es Kevin Lynch, del cual Jane Jacobs (2011:303) comentaba que “hablaba de los problemas estéticos y visuales de las fronteras, pero exactamente el mismo principio se aplica a muchos otros problemas funcionales ocasionados por las fronteras”. Se podría decir que las ciudades son una superposición de imágenes individuales, es decir, la ciudad es diferente según el punto de vista de cada individuo o ciudadano, bien sea por su historia, su zona, su nombre, su forma o por los elementos que son parte de ella. Se puede afirmar que uno de esos elementos claves son los bordes o límites que crean fronteras en la ciudad. En estos términos se expresa Kevin Lynch (2008:79): “Los bordes son los elementos lineales que el observador no usa o considera sendas. Son los límites entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad, como playas, cruces de ferrocarril, bordes de desarrollo muros. Constituyen referencias laterales y no ejes coordinados”. El autor afirma que los bordes tiene dos funciones,

la primera es que actúan como límite entre dos elementos que conforman la ciudad y la segunda reafirma que para cada individuo u observador la palabra borde adquiere un significado diferente, reforzando la identidad de la ciudad en cada caso:

Estos bordes parecen desempeñar una función secundaria: pueden poner límites a un barrio y pueden reforzar su identidad, pero aparentemente contribuyen menos a formar un barrio. Los bordes pueden aumentar la tendencia de los barrios a fragmentar la ciudad desorganizándola. (Lynch, 2008:89).

Por último, y en relación con el concepto de bordes, María José Rodríguez-Tarduchy introduce acepciones sobre los “límites”, que está muy relacionada con la idea que se persigue de los vacíos urbanos:

Espacios residuales de pequeño tamaño, cursos de agua secos, antiguos caminos, frentes marítimos o fluviales, vacíos intersticiales, franjas de separación entre sectores o áreas y espacios inciertos en la frontera entre lo urbano y lo rural. (Tarduchy, 2011:350)

Tarduchy los califica como espacios sin definir, inacabados o mal resueltos por la falta de definición en los proyectos. Reclama, al igual que Bru, un papel esencial para los vacíos urbanos en la discusión actual de la ciudad. Centrar la actuación sobre estos espacios se puede asemejar a un reciclaje del suelo considerado como objeto, convirtiéndose en un mecanismo de contención y reestructuración urbana.

IV. CONCLUSIONES

El desarrollo de las diferentes acepciones que la palabra “vacío” ha tenido en las diversas fuentes estudiadas establece un punto de partida para la definición del concepto, acotando el significado que para la investigación adquiere en concreto. Interesa subrayar que no es una tarea fácil la definición del concepto, siendo éste un término usado por muchas fuentes con distintos matices. El concepto de “vacío urbano” es el compendio de una serie de acepciones a las que se ha ido refiriendo y pasan a resumirse de la siguiente forma:

- Áreas sin un futuro inmediato, a las que el planeamiento no ha dado una viabilidad de uso, florecientes del continuo crecimiento y variación de la periferia.
- Espacios vacíos o fragmentos de suelos en zonas degradadas de la ciudad consolidada, sin una función dentro de lo urbano, que están expectantes de un desarrollo incierto.
- Zonas en ruinas o destruidas, emplazadas en áreas que ya formaron parte del conjunto de ciudad, que de una manera figurada instan su reconstrucción.
- Lugares resultado de los procesos económicos y las crisis ocurridas a lo largo de los últimos años, que se observan en zonas abandonadas, descampados o en los bordes de actuaciones incompletas o inconexas.
- Espacios resultantes del crecimiento urbano en lugares donde antiguamente se desarrollaron polígonos industriales y retazos de infraestructuras o amplios desarrollo urbanísticos.

Por lo tanto, se definen los vacíos urbanos como espacios ligados a la periferia de las ciudades, lugares apartados por las dinámicas urbanas o que han perdido su funcionalidad. Vacíos urbanos son espacios ajenos a lo urbanizado, unas veces a la espera de su desarrollo, otras como lugares residuales condicionados por elementos naturales y/o por infraestructuras, ligados a una temporalidad incierta. Muchos de estos aspectos pueden entenderse desde perspectivas opuestas, es decir, desde el punto de vista negativo son espacios que no se han podido integrar en la ciudad, sin embargo, desde una visión positiva son lugares de posibilidad para impulsar la reforma de zonas deprimidas y para aportar futuras expectativas y oportunidades para su integración en la ciudad. Los vacíos urbanos son lugares abandonados con un potencial para convertirse en espacios transformadores. En definitiva, los vacíos urbanos son espacios urbanos donde suceden fenómenos y son áreas que sirven de telón de fondo a la actividad de la ciudad. Los vacíos urbanos son, por tanto, espacios inactivos, espacios de nada, a veces receptáculos de un pasado que más cerca o más lejos, termina por reemplazar el ahora. Los vacíos urbanos están latentes y al igual que pasa con la música, son los silencios de la ciudad que no siempre se producen deliberadamente.

V. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUGÉ, Marc. *Los no lugares. Espacios para el anonimato*. Barcelona: Gedisa editorial, 2008. p.83.
- AZEVEDO DE SOUSA, Claudia. *Do cheio para o vazio. Metodologia e estratégia na avaliação de espaços urbanos obsoletos*. Tesis de Arquitectura. Universidad Politécnica de Lisboa, 2010.
- BATLLE, Enric. *El Jardín de la metrópoli. Del paisaje romántico al espacio libre para una ciudad sostenible*. Land & Scape Series Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- BRU, Eduard. *Coming from the South*. Barcelona: Actar, 2001.
- DE SOLÀ- MORALES, Ignasi. *Territorios*. 1ª ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2002.
- DE SOLÀ- MORALES, Ignasi. *Terrain Vague*. Anyplace, Anyone Corporation, Nueva York/ The MIT Press, Cambridge (Mass.), 1995,
- EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY. European Commission/ Joint Research Center. *Urban sprawl in Europe. The ignored challenge*. EEA Report No 10/2006. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 2006. [en línea]. [Consultado 13 enero 2015]. Disponible en internet: <http://www.eea.europa.eu/publications/eea_report_2006_10/eea_report_10_2006.pdf>
- JACOBS, Jane. “La maldición de los vacíos fronterizos” En: MAXÍ, Zaida; VALDIVIA, Blanca y DELGADO, Manuel (eds). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2011, pp. 293-305.
- LYNCH, Kevin. *La imagen de la ciudad*. 8ª ed. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. 2008.
- MUÑOZ, Francesc. *La producción residencial de baja densidad en la provincia de Barcelona (1985-2001)*. En INDOVINA, Francesco (coord.) *La ciudad de baja densidad: lógicas, gestión y contención*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 2007, pp. 51-84
- MUÑOZ, Francesc. “Lock-living: Urban sprawl in Mediterranean cities” *Cities*. Elsevier, 2003 diciembre, vol. 20, nº 6, pp. 381-385. (Doi: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2003.08.003>)
- RODRÍGUEZ-TARDUCHY, María José. *Forma y ciudad: en los límites de la arquitectura y el urbanismo*. Madrid: Cinter Divulgación Técnica SLL. 2011.
- SASSEN, Saskia. *La Ciudad Global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.

NORMAS DE PUBLICACIÓN DE LA
REVISTA URBANO

ASPECTOS GENERALES

POLÍTICA EDITORIAL

Urbano es publicación semestral especializada en temas urbanos - territoriales, destinada a explorar la dimensión científica y de investigación que adquiere el estudio de la ciudad y el territorio. Se publica en versión impresa y electrónica, con periodicidad regular y salida en los meses de Mayo y Noviembre. La revisión de artículos es realizada por pares evaluadores externos, de forma anónima.

Urbano está destinada a investigadores, profesionales y académicos, y su propósito establecer una visión crítica sobre el fenómeno urbanizador con especial énfasis en la transformación de las ciudades medias y el territorio a escala regional y local. Urbano publica trabajos inéditos y está abierta a la diversidad de enfoques y metodologías, resaltando investigaciones de carácter multidisciplinario e interdisciplinario que permitan visualizar la ciudad y la región desde un contexto amplio y aplicable a la gestión urbana y territorial.

Los artículos deben ser presentados en idioma castellano, inglés o portugués, ser originales e inéditos, y no estar postulados para publicación simultáneamente en otras revistas u órganos editoriales. La revista posee una periodicidad semestral y se publica los meses de mayo y noviembre. El envío de manuscritos presupone, por parte de los autores, el conocimiento y cumplimiento de estas condiciones así como del resto de las normas editoriales descritas en este documento.

SISTEMA DE ARBITRAJE Y SELECCIÓN DE ARTÍCULOS

La revista posee una convocatoria abierta que define las líneas temáticas de los próximos números anunciadas a través de la propia y revista y su página web. Los artículos deben enviarse por correo electrónico en formato PDF a ibisbal@ubiobio.cl sin ninguna referencia a la identidad del autor o autores dentro del texto, incluyendo las figuras con su respectiva fuente. La filiación institucional, grado académico, y correos electrónicos del autor o autores, con nombres y apellidos completos deberán enviarse en un archivo independiente.

Los trabajos recibidos son objeto de una evaluación preliminar por parte del comité editorial que podrá rechazarlos si considera que no se ajustan a la temática definida en la convocatoria.

Una vez establecida la pertinencia de los artículos, éstos son sometidos a un arbitraje anónimo por medio del sistema doble ciego¹ conformado por investigadores especialistas del área externos a la entidad editora para una evaluación definitiva que plantea tres categorías:

**PUBLICARSE (cambios voluntarios),
PUBLICARSE CONDICIONADO A (cambios obligatorios)
NO PUBLICARSE (rechazado).**

Los autores deberán considerar las observaciones de los evaluadores y del Comité Editorial de la Revista que pueden

solicitar correcciones, tanto formales como de contenido. En este caso los autores deberán enviar una versión corregida y un breve texto justificando cada corrección incorporada u omitida ambos en formato Word. El visto bueno definitivo será comunicado vía correo electrónico por el editor. En caso que los autores omitan las indicaciones realizadas en la evaluación sin una justificación adecuada, el artículo será rechazado. Los artículos rechazados podrán ser reenviados a partir de la próxima convocatoria.

DERECHOS DE AUTOR

Los autores cederán a Urbano los derechos de comunicación pública de su manuscrito para su difusión y explotación a través de Intranet, y cualquier portal que escoja el editor, para consulta en línea de su contenido y su extracto, para su impresión en papel y/o para su descarga y archivo, todo ello en los términos y condiciones que consten en la web donde se halle alojada la obra. Por otro lado, Urbano autoriza a los autores de los trabajos publicados en la revista a que ofrezcan en sus webs personales o en cualquier repositorio de acceso abierto una copia de esos trabajos una vez publicados. Junto con esa copia ha de incluirse siempre una mención específica de Urbano, citando el año y el número de la revista en que fue publicado el artículo y añadiendo, además, el enlace a la web de Urbano.

INSTRUCCIONES PARA EL TEXTO

TÍTULO

Debe ser conciso e informativo, considerando que con frecuencia es empleado para índices de materias e incluir una traducción al inglés inmediatamente debajo de la versión en español. Los subtítulos se deben incluir tras el título, separados por dos puntos y espacio (:)

RESUMEN O ABSTRACT

El resumen debe estar escrito en español e inglés, no debe superar las 150 palabras, y sintetizar los objetivos del trabajo, la metodología empleada y las conclusiones más importantes, poniendo énfasis en las aportaciones originales. Debe incluir 5 palabras clave que deberán ser escogidas de acuerdo a la Tabla de Materias para Arquitectura definida por la Red de Bibliotecas de Arquitectura de Buenos Aires Vitruvius.

TEXTO

Se utilizará un estilo claro y correcto poniendo especial atención en la ortografía y la puntuación. Los artículos deben estar escritos en castellano con letra Arial Nº 8 a espacio sencillo y contar entre 3.000 y 5.000 palabras. Deben estructurarse según las siguientes secciones: Introducción, métodos, resultados, conclusiones y referencias bibliográficas. Además del texto sólo existirán tablas y figuras con sus respectivas fuentes. Una vez aprobado el artículo, deberán ser enviadas en archivos independientes en formato JPG o TIFF y tener una resolución mínima de 300 dpi. La calidad y tamaño de estas imágenes deberá permitir su adecuada reproducción.

TABLAS

Las tablas incluyen información adicional que amplía lo que se dice en el texto como cuadros de datos o tablas estadísticas. Se enumerarán correlativamente con cifras arábicas al interior del texto en el lugar que les corresponda aludiendo a ellos según el siguiente ejemplo: (Tabla 2). Debajo de cada tabla se indicará Tabla Nº y luego el título junto con la fuente de la información, todo en minúsculas.

FIGURAS

Los gráficos, mapas y fotografías se denominarán figuras. Se enumerarán correlativamente con cifras arábicas al interior del texto en el lugar que les corresponda aludiendo a ellas según el siguiente ejemplo: (Figura 2).

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Las citas y referencias bibliográficas se ajustarán a la norma ISO 690 que se resume a continuación.

Citas

La totalidad de las referencias bibliográficas debe corresponder a obras efectivamente citadas en el texto según la siguiente estructura:

Para citar al autor de una publicación: (Araneda, 2011).

Para especificar una página concreta: (Alder, 2007:61).

Para mencionar más de una obra publicada en el mismo año por el mismo autor se incluye una letra minúscula junto al año: (Bermúdez 2009a; 2009b).

Si se quiere incluir las páginas concretas de obras publicadas en el mismo año: (Bermúdez, 2011a: 369; 2011b: 25).

Si se quiere citar dos publicaciones del mismo autor en diferentes años: (Lefebvre, 1991; 2008).

Si el nombre del autor ya aparece en la frase, se incluye sólo la fecha de la obra: "Prandi (1995) dice que en Brasil...".

Cuando se quiere citar a dos o tres autores de una publicación se incluye todos los nombres: (García, González y Zalazar, 2006).

Si la publicación pertenece a más de tres autores: (Varela et al., 1993).

Si se quiere citar a distintos autores en diferentes años: (Bourdin, 2003; Agnew, 2005; Jain, 2006).

Cuando se cita por primera vez a un autor corporativo o institucional debe incluirse el nombre completo de la institución (Instituto Nacional de Estadística, 2009). En las siguientes citas pueden aparecer las siglas: (INE, 2009).

Si se quiere mencionar a dos autores con el mismo apellido debe indicarse la primera inicial de su nombre: (D. Baeriswyl, 2003; S. Baeriswyl, 2008).

Si se quiere especificar tablas: (Lolich, 2012, tabla 1).

En una cita en el texto cuya entrada en las referencias es el título, se mencionan las tres primeras palabras del título, seguido por puntos suspensivos y el año de publicación, separados por una coma: (Structure and genetic..., 2005).

Las citas directas breves deben ir entre comillas en el cuerpo del texto. Si son extensas (cuatro líneas o más), en renglón aparte, con margen adentrado y sin comillas.

Si se quiere omitir una parte del texto citado, dicha elipsis se expresa con puntos suspensivos entre corchetes [...], respetando la puntuación de la obra. De igual modo, si se quiere intercalar en el texto citado una palabra o idea propias, debe indicarse dentro de corchetes.

Si se cita exactamente la misma referencia (obra y página) de manera inmediata en el texto, se debe indicar (idem). Si se cita, de manera inmediata, otra página de la obra recién citada, se indica (ibidem, 245).

Notas

Las notas serán las imprescindibles y se situarán al final de cada página. En ellas se puede aludir a la bibliografía en forma abreviada: autor, año y número de página.

Referencias bibliográficas

Las referencias deberán aparecer completas al final del artículo, ordenadas alfabéticamente y, para cada autor, en orden cronológico, de la obra más antigua a la más reciente. Si el autor es una entidad, se indicará el nombre de la misma, tal y como aparece en la fuente. En caso de "autor desconocido" se comienza la referencia directamente por el título. Si la obra no posee fecha de publicación conocida se indica "sin fecha".

Libros y monografías:

APELLIDO(S), Nombre. Título del libro. Nº de edición. Lugar de edición: editorial, año de edición.

MORALES, José Ricardo. Arquitectónica: Sobre la idea y el sentido de la arquitectura. 2ª ed. Santiago: Editorial Universitaria, 1999.

Capítulos de libros, monografías y ponencias en actas de congresos:

APELLIDO(S), Nombre. Título del capítulo. En: Responsabilidad de la obra completa. Título de la obra. Edición. Lugar de edición: editorial, año de edición, páginas.

PÉREZ, Fernando. Christian De Groote: Entre el rigor y la poética. En: MUÑOZ, María Dolores (coord.), Premios Nacionales de

Arquitectura Chile. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2000, pp.182-187.

Artículos de publicaciones en serie:

APELLIDO(S), Nombre. Título del artículo. Título de la revista. Año, volumen y/o número del fascículo en que está incluido el artículo, primera y última páginas del artículo.

ALDER, Caroline. Agua y experiencia espiritual. Revista AS Arquitecturas del Sur, 2007, nº 33, pp. 58-67.

Ponencias y documentos de:

Publicadas en actas:

APELLIDO(S), Nombre. Título. En: APELLIDO(S), Nombre. Título de la obra completa. Nº de edición. Lugar: editorial, año de publicación.

CODINA BONILLA, Lluís. Parámetros e indicadores de calidad para la evaluación de recursos digitales. En: VII Jornadas Españolas de Documentación (Bilbao, 19-21 de octubre de 2000): la gestión del conocimiento: retos y soluciones de los profesionales de la información. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2000, pp. 135-144.

Documentos no publicados presentados en Congresos:

APELLIDO(S), Nombre. Título del documento. Documento presentado en Nombre completo del congreso, asamblea o conferencia con iniciales en mayúscula, lugar, fecha del evento. Hotttman, L. & Goldberg, H. Cybernetic and the post modern movement: a dialogue Ponencia presentada en el Segundo Congreso Mundial de Tratamiento en Familia, Dublín, Irlanda, 14-18 de julio 1999.

Tesis doctorales y trabajos de fin de estudios:

APELLIDOS, Nombre. Título. Clase de tesis. Institución académica en la que se presenta, lugar, año.

MAHIQUES, Myriam. Morfología urbana y diseño fractal. Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires, 2012.

Texto electrónico:

APELLIDO(S), Nombre. Título del artículo. Título de la revista en cursiva. Año, volumen y/o número del fascículo en que está incluido el artículo, primera y última páginas del artículo. [Fecha de consulta: día mes año]. Disponibilidad (DOI si lo tiene). DÍAZ-NOCI, Javier. Medios de comunicación en Internet: algunas tendencias. El profesional de la información [en línea]. 2010, noviembre-diciembre, vol. 19, nº6, pp. 561-567. [Consultado 13 septiembre 2012]. DOI: 10.3145/epi.2010.nov.01

Sitios web.

Autor. Título [en línea] [Fecha de consulta: día mes año]. Disponibilidad y acceso.

Biblioteca de la Universidad de Alicante [en línea]. [Consultado 8 septiembre 2010]. Disponible en: <http://biblioteca.ua.es/>

Tesis en línea:

APELLIDOS, Nombre. Título [en línea]. Clase de tesis. Institución académica en la que se presenta, lugar, año. [Fecha de consulta: día mes año]. Disponibilidad y acceso.

REQUENA SÁEZ, María del Corpus. Rafael Altamira, crítico literario [en línea]. Tesis doctoral. Universidad de Alicante, 2002. [Consultado 10 septiembre 2012]. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10045/10119>

Informes:

APELLIDO(S), Nombre. Título del informe. Lugar de publicación: editorial, año.

INSTITUTO PARA LA DIVERSIFICACIÓN Y AHORRO DE LA ENERGÍA. Eficiencia energética y energías renovables: marzo 2004. Madrid: IDEA, 2004.

Planos:

TÍTULO del plano, autor(es) (institución o persona), número de edición (excepto la primera). Datos matemáticos (escala, proyecciones, etc.). Lugar de publicación: editor, año de publicación. Número de planos, dimensión, color (cuando lo tiene).

COMUNA Ñuñoa y La Reina: nudo y Sector Río: levantamiento planimétrico desde Puente Rodríguez Ordoñez hasta puente la Capella. Chile, Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Planeamiento y Urbanismo, Departamento de Estudios de Transporte Urbano. Escala 1:1.000. Santiago, Chile: MOPT, 1969. 1 plano, 1,3 x 0,2 cm.

Entrevistas y comunicaciones personales:

Las comunicaciones personales se incluyen solamente como notas al pie de página.

En el texto:

"...sin duda la situación de la pequeña empresa, entre ellas las empresas familiares, atraviesan tiempos difíciles. Estoy casi segura que en los próximos meses la situación se va a poner más complicada."²

Al pie de página:

2 GRANADOS HERNÁNDEZ, Manuel. Situación de las empresas familiares en Pocora de Guácimo [entrevista]. Entrevista realizada por: Aída Fonseca. 10 marzo 2008. Comunicación personal.

Otros registros audiovisuales (Vídeos, DVD, CD-ROM)

Título, indicación del tipo de material entre paréntesis cuadrados []. Autor principal (productor, director, etc.) Número de la

edición (excepto la primera). Lugar de publicación: Editorial o casa productora, año (duración).

APLICACIÓN de la tecnología del hormigón al vacío [videograbación].
Santiago, Chile: Cámara Chilena de la Construcción, 1999 (62 min.).

IMÁGENES

Todas las imágenes deberán entregarse en un archivo aparte del texto Word según las siguientes indicaciones:

Cada imagen deberá tener un mínimo de 800 píxeles en su lado mayor sin importar su DPI (puntos por pulgadas). Por ejemplo una imagen de 800 píxeles corresponde a una impresión de 6 cm en la revista. En el caso de Tablas y según la cantidad de texto incluido se sugiere aumentar dicho mínimo a 1500 píxeles. Las imágenes que no cumplan con este requerimiento no serán incluidas en la diagramación.

Cada archivo digital deberá nombrarse según su clase y número (Tabla Nº o Figura Nº).

Todos los pie de imagen deberán estar escritos en el mismo archivo Word del artículo y deberán estar ubicados según el correlato definido por el autor. Su contenido será: Clase Nº: Contenido y fuente. Todas las imágenes deberán estar referenciadas dentro del artículo.

URBANO

Número 35/Number 35

Publicación semestral./Biannual publication

Mayo 2017/May 2017

www.revistaurbano.cl

Publicada por/Published by
Departamento de Planificación y Diseño Urbano. Facultad de Arquitectura,
Construcción y Diseño. Universidad del Bío - Bío
Concepción. Chile

ISSN impreso: 0717 - 3997

ISSN online: 0718 - 3607

Urbano es la revista editada por el Departamento de Planificación y Diseño Urbano de la Universidad del Bío - Bío . Urbano se plantea como una publicación semestral especializada en temas urbanos-territoriales, destinada a explorar la dimensión científica y de investigación que adquiere el estudio de la ciudad y el territorio. Se publica en versión impresa y electrónica, con periodicidad regular y salida en los meses de Mayo y Noviembre. La revisión de artículos es realizada por pares evaluadores externos, de forma anónima. Urbano está destinada a investigadores, profesionales y académicos, y su propósito establecer una visión crítica sobre el fenómeno urbanizador con especial énfasis en la transformación de las ciudades medias y el territorio a escala regional y local. Urbano publica trabajos inéditos y está abierta a la diversidad de enfoques y metodologías, resaltando investigaciones de carácter multidisciplinario e interdisciplinario que permitan visualizar la ciudad y la región desde un contexto amplio y aplicable a la gestión urbana y territorial.

Urbano está financiada por el fondo de publicaciones periódicas de la vicerrectoría Académica de la Universidad del Bío - Bío y cuenta con fondos del Convenio de Desempeño de Apoyo a la Innovación en Educación Superior (InES), dirigido por la Dirección General de Investigación, Desarrollo e Innovación de la Universidad del Bío - Bío.

Las opiniones y criterios expuestos en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la dirección de la revista.

CONTACTO EDITORIAL/contact
Equipo editorial revista Urbano. Facultad de Arquitectura, Construcción y
Diseño. Universidad del Bío - Bío
Avda. Collao 1202, Concepción 4051381 , Chile
Fono:+56 41 3111406. Fax:+56 41 3111038
Email: revistaurbano@ubiobio.cl

